

UNIVERSIDAD DE SALAMANCA FACULTAD DE DERECHO
DEPARTAMENTO DE DERECHO PÚBLICO GENERAL
ÁREA DE CIENCIA POLÍTICA Y DE LA ADMINISTRACIÓN



**Congruencia ideológica y receptividad democrática en América Latina.
Un análisis sobre su medida, variación y principales determinantes
causales.**

Tesis doctoral

Programa Procesos Políticos Contemporáneos.
Departamento de Derecho Público General..

Autora: Lucía Selios Lemes

Director: Iván Llamazares Valduviego

Co-Director: Daniel Buquet Corleto

Noviembre, 2015

UNIVERSIDAD DE SALAMANCA FACULTAD DE DERECHO
DEPARTAMENTO DE DERECHO PÚBLICO GENERAL
ÁREA DE CIENCIA POLÍTICA Y DE LA ADMINISTRACIÓN



**Congruencia ideológica y receptividad democrática en América Latina.
Un análisis sobre su medida, variación y principales determinantes
causales.**

Memoria presentada por Lucía Selios Lemes para optar por el grado de Doctora en Ciencia Política y la Administración dirigida por Iván Llamazares Valduviego y co-dirigida por Daniel Buquet Corleto. .

Programa Procesos Políticos Contemporáneos.

Departamento de Derecho Público General..

Noviembre, 2015

A mi hijo Nicolás
por darme todos los motivos.

A Magdalena, mi madre,
por enseñarme a plantarle cara a la vida.

Agradecimientos

"La temática me interesó mucho, luego me tendrás que explicar detenidamente algunos conceptos que se me escaparon, por ser para iniciados en ese arte que usted practica"
Esteban.

Cuando hace algo más de cinco años le envié por mail a mi hermano -que era un ávido lector y periodista- lo que yo aseguraba era un excelente avance de mi tesis, esa fue su crítica, afectuosa y divertida respuesta. ¡Cuánto me faltaba entonces por aprender acerca de mi tema y de la vida!

Al terminar la tesis, me siento como el día que finalmente encontré en la fachada de la histórica Universidad de Salamanca la ranita en la cabeza de la calavera. Algo satisfecha por mi logro, pensando en el buen augurio que me acompañaría en ese año lectivo, me dí cuenta que en realidad no la había hallado que por mérito propio, sino por los ojos y dedos elevados de las personas que tenía alrededor. Algo similar sucede con el proceso de tesis: es una búsqueda larga que parece propia, sin embargo sólo vuelve posible gracias a la ayuda de los demás. Por ello quiero agradecer a tantos y tantos que me han acompañado en este proceso.

A mis dos directores Iván Llamazares y Daniel Buquet a quienes agradezco por su orientación, consejos e ideas pero también por aguantar mis ataques de ansiedad, desesperación y cambios de humor durante este largo proceso. A Iván por sus enseñanzas y acompañamiento a la distancia y así como la locura de éstos últimos dos meses. A Buquet, amigo y mentor, por conversar cientos de horas sobre la tesis, hacer un cuidadoso seguimiento de los primeros capítulos de la misma y alentarme a terminarla.

También agradezco a quienes me enfrentaron al fascinante tema de la congruencia política durante el período de cursado llenándome de ideas, libros y artículos para empezar a trabajar: a Araceli Mateos Díaz, a Iván Llamazares, a Leticia Ruiz, a Juan Pablo Luna y a Patricia Otero Felipe. También agradezco las invaluableles clases y charlas de

Manuel Alcántara, Aníbal Perez Liñán, Timoty Power, Flavia Freidenberg. También a Elena Martínez Barahona con quién trabajé como asistente, a Mercedes García Montero, a Fátima García Diez, a Sebastián Linares, a Salvador Martí i Puig. Pero especialmente quiero agradecer a don Manuel Alcántara por permanente generosidad y a Mercedes García Montero por abrirme las puertas de su casa, compartir su familia y su amistad.

No puedo olvidar ahora a todos los compañeros de la última promoción del "Doctorado en Procesos Políticos Contemporáneos" pero en especial debo agradecer a mis externos amigos: Inés Amézaga, María Laura Tagina, Nadhia Jiménez Pérez, Michelle Fernández, Diego Brenes, Juan Carlos Gutiérrez Soto, María Eugenia Bonilla. También a Oswald Lara Borges, Giselle de la Cruz, Claire Wright, Carlos Briseño, María García y Natalia Barbero.

Una vez en Montevideo ésta tesis fue avanzando a tropezones mientras el trabajo y la vida se atravesaban en las calles Constituyente y Vázquez. En el querido Instituto de Ciencia Política y Facultad de Ciencias Sociales de la UdelAR también encontré dedos y ojos delatores de ranitas.

Agradezco muy particularmente a mis compañeros de oficina por todos sus consejos respecto al diseño, los argumentos, los datos de esta tesis pero sobre todo a Antonio Cardarello por no dejarme caer en el lado oscuro de la fuerza, a Daniela Vairo por compartir catarsis y darnos ánimos, a Federico Traversa por sus generosidad y capacidad para desanudar mis enredos mentales a fuerza de llenar el pizarrón de fórmulas y esquemas. También agradezco muy especialmente las horas de charla con Diego Luján y Felipe Monestier, los excelentes comentarios y aportes de Daniel Chasquetti, Juan Andrés Moraes, Jaime Yaffé, Laura Gioscia, Adolfo Garcé. Por los consejos y sugerencias de María Ester Mancebo, Alfonso Castiglia, Camilo López, Niki Johnson, Rafael Piñeiro, Florencia Antía, Marcelo Castillo, Julián González Gruyer y Luis Senatore. También el apoyo de Pedro Narbono, Gustavo De Armas, Carmen Midaglia, Nicolás Bentancur, Gerardo Caetano, Jorge Lanzaro, Altair Magri, Conrado Ramos, Manuela Abraham, José Pepe Busquets, Verónica Pérez, Cecilia Rocha, Constanza Moreira, Lihuen Nocetto, Emiliano

Cardona, Andrea del Bono, Camila Zeballos, Belén Villegas, a Emilia, Alejandra, Victoria y Antonela de la secretaría y a todos los compañeros del instituto.

Agradezco las sugerencias y orientación de colegas de otros departamentos de la facultad: Sabrina Siniscalchi, Manuel Flores, María Inés Moraes, Ignacio Pardo y Verónica Filardo. Entre muchos otros funcionarios docentes y no docentes así como a decenas de estudiantes que me alentaron durante todo este proceso.

También a Verónica Brenes por ayudarme a encontrar la confianza para terminar ésta etapa de mi vida. A Julio Llanes por el apoyo y corrección de varios capítulos de la tesis. A mi padre Alexis por estar pendiente y darme ánimos. Al doctorando Julián Martínez con quién compartí apartamento el último mes en Salamanca y me ayudó con los textos y el ánimo an las horas más desesperadas.

Finalmente agradezco la ayuda económica de la Agencia Española de Cooperación Española para el Desarrollo que me otorgó una beca para el período 2007-2008 renovada para 2008-2009. Gracias a la cual pude realizar los dos años de curso de Doctorado en Salamanca. También a la Universidad de la República por otorgarme licencia durante el mismo período. Y finalmente a la Comisión Sectorial de Investigación Científica CSIC de la UdelaR por financiar mi pasantía de investigación entre setiembre y noviembre de 2015 en Salamanca para finalizar y depositar esta tesis.

INTRODUCCIÓN. RECEPTIVIDAD INSTITUCIONES ACTORES Y CONTEXTOS EN AMÉRICA LATINA. 1

CAPÍTULO I- DEMOCRACIA REPRESENTATIVA Y RECEPTIVIDAD 7

1.1 REPRESENTACIÓN Y DEMOCRACIA.....	7
1.2- EL PROBLEMA DEMOCRÁTICO Y LA RECEPTIVIDAD EN LA CIENCIA POLÍTICA CONTEMPORÁNEA.....	13
1.2.1- PRIMERA ETAPA DEL PENSAMIENTO DEMOCRÁTICO: 1958-1975	15
1.2.2- SEGUNDA ETAPA DEL PENSAMIENTO DEMOCRÁTICO: 1975-1989.....	21
1.2.3- TERCERA ETAPA DEL PENSAMIENTO DEMOCRÁTICO: 1990-2005.....	24
1.3- SINTONÍAS O LOS PROCEDIMIENTOS DE LA DEMOCRACIA REPRESENTATIVA Y SU SUSTANCIA, LA CALIDAD DE LA DEMOCRACIA.	28
1.3.1 EL CONCEPTO DE CALIDAD DEMOCRÁTICA Y SUS INDICADORES	29
1.3.2 .RECEPTIVIDAD Y REPRESENTACIÓN.....	34
1.3.3 ACCOUNTABILITY- RECEPTIVIDAD.....	35
1.4 LOS INDICADORES DE RECEPTIVIDAD.	38
1.5- EN SÍNTESIS: DEMOCRACIA, REPRESENTACIÓN Y RECEPTIVIDAD.	40

CAPÍTULO II- DE LA RECEPTIVIDAD A LA CONGRUENCIA COLECTIVA Y SUS CAUSAS..... 43

INTRODUCCIÓN.	43
2.1 EL ALCANCE TEMPORAL DE LA CONGRUENCIA	46
2.2 ABORDAJES SOBRE LA DINÁMICA DE LA REPRESENTACIÓN Y LA CADENA DEL VÍNCULO DEMOCRÁTICO.	51
2.3.- LAS RELACIONES DE REPRESENTACIÓN.	54
2.3.A- SOBERANÍA, ESTADO-NACIÓN.	56
2.3.B- FOCUS DE LA REPRESENTACIÓN Y MANDATO.....	58
2.3.C- LINKAGES O VÍNCULOS DE REPRESENTACIÓN.	61
2.3.D- RECEPTIVIDAD COLECTIVA.	64
2.4 LOS PARTIDOS- PUNTO DE PARTIDA PARA UNA EXPLICACIÓN DE CONGRUENCIA COLECTIVA.	66
2.4.1- PARTIDOS Y EXPLICACIONES DESDE LOS LINKAGES (RELACIÓN C)	70
2.4.2- PARTIDOS Y EXPLICACIONES DESDE LOS MANDATOS (RELACIÓN D)	75
2.4.3- PARTIDOS Y: ESTRATEGIAS SEGMENTADAS.....	76
2.4.4- LOS PARTIDOS, LAS RELACIONES DE REPRESENTACIÓN Y EL TIEMPO COMO CAUSAS DE LA CONGRUENCIA COLECTIVA.	78
2.5 LOS ESTUDIOS DE REPRESENTACIÓN, PARTIDOS Y CONGRUENCIA EN AMÉRICA LATINA.	79
2.6 HACIA UN MODELO EXPLICATIVO PARA LA CONGRUENCIA COLECTIVA EN AMÉRICA LATINA.....	86
2.6.1 MODELO TEÓRICO: EL CONTEXTO.....	87
2.6.2 MODELO TEÓRICO: LOS AGENTES DE REPRESENTACIÓN.....	89
2.6.2.a- Los representantes.....	89
2.6.2.b Los representados.....	91
2.6.3 MODELO TEÓRICO: SOCIEDAD CIVIL	92
2.6.4 LAS EXPECTATIVAS TEÓRICAS.	92

2.7. EN SÍNTESIS DEFINICIÓN DEL OBJETO Y SUS EXPLICACIONES.	94
--	----

CAPÍTULO III- ¿CÓMO MEDIR LA CONGRUENCIA COLECTIVA EN AMÉRICA LATINA? 96

INTRODUCCIÓN.	96
3.1 - LOS LEGADOS TEÓRICO-EMPÍRICOS DE LOS ESTUDIOS DE CONGRUENCIA.	100
3.1.1 REFERENTES TEÓRICOS.....	102
3.1.2 FOCO O TEMA DE INVESTIGACIÓN.	103
3.1.3 CONCEPTUALIZACIÓN Y OPERACIONALIZACIÓN	106
3.1.4 MEDICIÓN- AGREGACIÓN.....	107
3.2 HERRAMIENTAS PARA MEDIR CONGRUENCIA DESDE LA PERSPECTIVA ECONOMICISTA.	108
3.2.1 CENTRISMO	109
3.2.2 CENTRISMO, VISIÓN COLECTIVA	109
3.2.3 CENTRISMO DIÁDICO.....	110
3.2.4 PROXIMIDAD	110
3.2.5 DIRECCIONAL	112
3.2.6 INTEGRADOS	112
3.3. HERRAMIENTAS PARA MEDIR CONGRUENCIA DESDE LA PERSPECTIVA SISTÉMICA.....	114
3.4. LOS TEMAS (<i>ISSUES</i>) Y LAS FUENTES DE INFORMACIÓN PARA MEDIR CONGRUENCIA.	122
3.4.1 TEMAS PARA OBSERVAR CONGRUENCIA	122
3.4.2 FUENTES DE INFORMACIÓN	125
3.5. EN SÍNTESIS, LA CONGRUENCIA Y SU MEDIDA.	128

CAPÍTULO IV - RESULTADOS, MEDIDAS Y FUENTES: URUGUAY COMO CASO ILUSTRATIVO. 131

INTRODUCCIÓN	131
4.1. LAS MEDIDAS ECONOMICISTAS APLICADAS AL CASO URUGUAYO.	133
4.1.1 CENTRISMO APLICADO AL CASO URUGUAYO.....	134
4.1.2 CENTRISMO COLECTIVO	135
4.1.3CENTRISMO DIÁDICO	138
4.1.4 PROXIMIDAD APLICADA AL CASO URUGUAYO.	142
4.2 LA LECTURA DE LOS RESULTADOS ECONOMICISTAS PARA EL SISTEMA POLÍTICO URUGUAYO.	145
4.3. LAS MEDIDAS SISTÉMICAS APLICADAS AL CASO URUGUAYO.	150
4.3.1 CORRELACIÓN	150
4.3.2 DISIMILITUD.....	152
4.4- A MODO DE SÍNTESIS: MEDIDAS, CONCEPTOS Y RENDIMIENTO ANALÍTICO.	159

CAPÍTULO V. LA CONGRUENCIA COLECTIVA EN AMÉRICA LATINA: ANÁLISIS EMPÍRICO..... 163

INTRODUCCIÓN.	163
5.1 PREÁMBULO: DE LAS FUENTES DE INFORMACIÓN, LAS MEDIDAS Y LOS CASOS.	165

5.2 LA DESCRIPCIÓN DE LOS NIVELES DE CONGRUENCIA EN LOS 17 PAÍSES A TRAVÉS DEL TIEMPO.....	170
5.2.1 LOS DE ALTA Y ESTABLE CONGRUENCIA.....	172
5.2.1- a. Perú	173
5.2.1- b. Guatemala.....	175
5.2.1- c. México	176
5.2.1- d Chile.....	176
5.2.1- e Uruguay.....	177
5.2.1- f En síntesis- Grupo 1	178
5.2.2 LOS VARIABLES Y DE ALTA CONGRUENCIA.	179
5.2.2- a El Salvador	180
5.2.2- b Panamá.....	182
5.2.2- c Nicaragua.....	183
5.2.2- d Honduras.....	184
5.2.2- f En síntesis- Grupo 2	185
5.2.3 LOS PAÍSES CON BAJA Y ESTABLE CONGRUENCIA.....	186
5.2.3- a. Colombia	186
5.2.3- b República Dominicana	188
5.2.3- c. Argentina	189
5.2.3- d. Brasil.....	190
5.2.3- e En síntesis- Grupo 3.....	190
5.2.4 LOS DE BAJA Y DINÁMICA CONGRUENCIA.	191
5.2.4- a Bolivia	191
5.2.4- b Ecuador	193
5.2.4- c Costa Rica	195
5.2.4- d Paraguay.....	196
5.2.4- e En síntesis Grupo 4.....	197
5.2.5 REFLEXIONES SOBRE EL ANÁLISIS POR GRUPOS DE PAÍSES.....	197
5.3 ALGUNAS REGULARIDADES DE LA CONGRUENCIA POLÍTICA EN AMÉRICA LATINA.	198
5.4 HACIA UNA EXPLICACIÓN DE LA CONGRUENCIA POLÍTICA EN AMÉRICA LATINA.	204
5.4.1- BREVE RECAPITULACIÓN: DE LA PRESENTACIÓN Y EXPLORACIÓN DE DATOS A DE LOS A LOS MODELOS MULTIVARIADOS	204
5.4.2- UNA REGRESIÓN OLS CON VARIABLES PAÍS.....	206
5.4.3- UNA INTERPRETACIÓN DESDE EL QCA.	216
5.4.3-a La pertenencia al grupo de congruentes	216
5.4.3 b- La pertenencia al grupo de los no congruentes.....	219
5.5- RECAPITULANDO Y ALGUNAS REFLEXIONES TEÓRICAS	221
<u>LA CONGRUENCIA COLECTIVA EN AMÉRICA LATINA: CONSIDERACIONES FINALES.</u>	227
<u>BIBLIOGRAFÍA.....</u>	234

ANEXO 264

ANEXO TABLA 1 - PRESENTACIÓN DE CASOS FECHAS DE CAMPO CONGRUENCIA Y PERÍODO PRESIDENCIAL 267

ANEXO TABLA2 CORRELACIONES ENTRE CONGRUENCIA Y ALGUNAS VARIABLES INDEPENDIENTES POR PAÍS. ... 269

ANEXO 3- ANÁLISIS DE SUPUESTOS DEL MODELO DE REGRESIÓN 271

ANEXO 3.1- SINTAXIS EMPLEADA PARA PRODUCIR EL MODELO DE REGRESIÓN EN SPSS VERSIÓN 22 271

ANEXO 3.2- SUPUESTOS Y SU CUMPLIMIENTO 271

ANEXO 4- CRITERIOS DE CALIBRACIÓN DE FUZZY SETS 274

ANEXO 5- TABLA DE VERDAD PARA PERTENENCIA AL GRUPO DE CONGRUENTES..... 275

ANEXO 6- ÍNDICE DE CONGRUENCIA COLECTIVA MEDIDA CON PELA Y LAPOP POR PAÍS. 276

APARTADO DEL CAPÍTULO 5: ANÁLISIS BIVARIADO..... 279

APARTADO 5.1- ANÁLISIS DEL CONTEXTO..... 279

APARTADO 5.1 - A- TRAYECTORIAS DEMOCRÁTICAS..... 279

APARTADO 5.1 - B. SISTEMA ELECTORAL 281

APARTADO 5.1 - C- ORGANIZACIÓN TERRITORIAL 284

APARTADO 5.1 - D- CONTEXTO ECONÓMICO..... 285

APARTADO 5.1 -E- SISTEMA DE PARTIDOS Y CONTEXTO ELECTORAL 287

APARTADO. 5.1 - F- DEL GOBIERNO Y LA OPOSICIÓN..... 289

APARTADO 5.1 - G- EN SÍNTESIS: CONTEXTO 291

APARTADO 5.2.2- LOS ACTORES O AGENTES DE REPRESENTACIÓN 292

APARTADO 5.2 - A- REPRESENTANTES..... 292

APARTADO 5.2 -B- REPRESENTADOS..... 301

APARTADO 5.2. C. EN SUMA: ACTORES. 310

APARTADO 5.3 - DE LA SOCIEDAD CIVIL 311

Índice de Ilustraciones

<i>Ilustración 1. 1. El sistema político</i>	18
<i>Ilustración 1. 2 Calidad de la democracia: conexiones entre dimensiones procedimentales y resultados.</i>	33
<i>Ilustración 1. 3- Receptividad y Representación</i>	34
<i>Ilustración 1. 4. Receptividad, , Accountability y Paricipación competencia</i>	37
<i>Ilustración 2. 1. Cadena de representación.</i>	47
<i>Ilustración 2. 2- Cadena del Vínculo Democrático</i>	53
<i>Ilustración 2. 3 Relaciones de Representación</i>	56
<i>Ilustración 2. 4 - Diamante de la Representación</i>	59
<i>Ilustración 4. 1Patrones de representación aplicados a las elecciones en Uruguay.</i>	149
<i>Ilustración 4. 2 Gráficos de disimilitud. 2004-2009 Elites: Uruguay</i>	155
<i>Ilustración 4. 3 Gráficos de disimilitud. 2004-2009 - Opinión Pública.</i>	156

Índice de Tablas

<i>Tabla 1. 1- Dimensiones relevantes de la calidad de la democracia</i>	31
<i>Tabla 2. 1-Marco explicativo y expectativas - Contexto.</i>	88
<i>Tabla 2. 2-Marco explicativo y expectativas - Agentes de representación.</i>	90
<i>Tabla 2. 3-Marco explicativo y expectativas - SOCIEDAD CIVIL</i>	92
<i>Tabla 3. 1 Diferencias teóricas-metodológicas en los estudios de congruencia.</i>	102
<i>Tabla 4. 1- Distribución ideológica de encuestados. Uruguay 2004-2009</i>	132
<i>Tabla 4. 2 Medias de posicionamientos ideológicos según fuentes de información. Uruguay 2004-2009.</i>	134
<i>Tabla 4. 3 - Congruencia como centrismo. Diferencia entre posiciones de elites y ciudadanos. Ambas fuentes de información. Elección 2004 y 2009.</i>	137
<i>Tabla 4. 4 Proximidad 2004</i>	143
<i>Tabla 4. 5 Proximidad 2009</i>	143
<i>Tabla 4. 6 Correlaciones para elites y opinión pública</i>	151
<i>Tabla 4. 7. Índices de congruencia por distribución. Según posicionamiento atribuido por electores.</i>	154
<i>Tabla 4. 8 Índices de congruencia por distribución. Auto ubicación de las Elites.</i>	154
<i>Tabla 4. 9. Ejercicio sobre vulnerabilidad índice Manhattan. Escalas igual recorrido</i>	158

<i>Tabla 4. 10 Ejercicio sobre vulnerabilidad índice Manhattan. Escalas diferente recorrido</i>	158
---	-----

<i>Tabla 5.1 - Media y desviación de no respuesta en ideología según fuente de información.</i>	166
<i>Tabla 5. 2- Correlación entre índices de congruencia según no respuesta.</i>	169
<i>Tabla 5. 3 - Resumen del modelo de regresión</i>	209
<i>Tabla 5.4- Coeficientes del modelo</i>	210
<i>Tabla 5. 5- Sistema electoral y control de paridos, Descripción de medias</i>	213
<i>Tabla 5. 6- Configuraciones causales</i>	218
<i>Tabla 5. 7- Tabla de verdad reducida no casos.</i>	221

Apartado Capítulo 5:

<i>Tabla 5-1. Análisis bi- variado de Contexto: Sub dimensión Democracia y congruencia</i>	279
<i>Tabla 5 2 Contexto: Sistema electoral</i>	281
<i>Tabla 5-3. Contexto: Organización territorial.</i>	285
<i>Tabla 5-4. Contexto económico</i>	285
<i>Tabla 5- 5. Contexto sistema de partidos y competencia electoral</i>	287
<i>Tabla 5.6-Contexto del gobierno</i>	289
<i>Tabla 5. 7- Características de los partidos en ese sistema político.</i>	294
<i>Tabla 5. 8- Características de las legislaturas</i>	300
<i>Tabla 5. 9- De los ciudadanos y la sociedad</i>	302
<i>Tabla 5. 10-Correlaciones y asociación. Aspectos de sociedad civil.</i>	311

Índice de Gráficos

<i>Gráfico 3. 1- Manhattan propuesto por Golder y Stramski 2010).</i>	117
<i>Gráfico 3. 2 Intersección propuesta por Andreweg 2011.</i>	118
<i>Gráfico 3. 3 Intersección en escala recodificada.</i>	120

<i>Gráfico 4. 1.b Distribución ideológica del electorado y posición atribuida a los partidos. Año 2004</i>	135
<i>Gráfico 4. 2.b Distribución ideológica del electorado y posición atribuida a los partidos. Año 2009</i>	136
<i>Gráfico 4. 3 Distribución ideológica y posicionamientos por partido año 2004</i>	139
<i>Gráfico 4. 4 Distribución ideológica y posicionamientos por partido año 2009</i>	140

<i>Gráfico 5. 1. Nivel y variación de la congruencia en América Latina.</i>	171
<i>Gráfico 5. 2- Países el grupo 1</i>	173
<i>Gráfico 5. 3 - Países del Grupo 2</i>	181
<i>Gráfico 5- 4. Países del Grupo 3</i>	186

Gráfico 5. 5- Países del Grupo 4 _____	191
Gráfico 5-6. Congruencia país-año. (Datos mayores e igual a la congruencia mediana) _____	201
Gráfico 5. 7- Congruencia país-año. (Datos mayores e igual a la congruencia mediana) _____	202

Apartado Capítulo 5:

Gráfico 5- 1. Distribución de casos según pertenencia a los grupos de congruencia y de a democracias más longevas. _____	280
Gráfico 5-2. -Barras de error de la variable congruencia para sistemas mixtos y proporcionales. _____	282
Gráfico 5- 3. Congruencia según magnitud de distrito - Correlación. _____	283
Gráfico 5-4 . Distribución de casos según pertenencia a los grupos de congruencia según el tipo de lista del sistema electoral. _____	284
Gráfico 5-5. Congruencia y desempleo anual - Correlación. _____	286
Gráfico 5. 6- Distribución de casos según pertenencia a los grupos de congruencia según desempleo. _____	287
Gráfico 5. 7- Distribución de casos según pertenencia a los grupos de congruencia según pertenencia a países volátiles. _____	288
Gráfico 5.8- Congruencia y años del partido de gobierno en el poder. Correlación _____	290
Gráfico 5. 9- Distribución de casos según pertenencia a los grupos de congruencia y pertenencia al set de radicalismo en el gobierno. _____	290
Gráfico 5.10- Congruencia y tamaño de la izquierda. correlación. _____	295
Gráfico 5 11- Congruencia según existencia de partidos indigenistas _____	295
Gráfico 5. 12- Congruencia según estrategias partidarias. _____	297
Gráfico 5 . 13 Pertenencia al grupo de congruentes según presencia de vínculos centrados en el líder. _____	297
Gráfico 5.14- pertenencia al grupo de congruentes según presencia exclusiva de vínculos programáticos. _____	298
Gráfico 5 .15- Pertenencia al grupo de congruentes según presencia exclusiva de de vínculos clientelares. _____	299
Gráfico 5. 16- Pertenencia al grupo de congruentes según pertenencia al grupo de legislaturas nuevas. _____	301
Gráfico 5. 17- Congruencia e invasión la propiedad como forma de protesta. _____	303
Gráfico 5.18 -Pertenencia al grupo de congruentes según pertenencia al grupo de sociedades interesadas en política. _____	303
Gráfico 5. 19- Pertenencia al grupo de congruentes según pertenencia al grupo de sociedades con mayor Índice de desarrollo humano. _____	305
Gráfico 5.20- Congruencia y participación electoral _____	306
Gráfico 5. 21- Pertenencia al grupo de congruentes según pertenencia al grupo de sociedades con mayor participación electoral. _____	307
Gráfico 5. 22 - Congruencia según fraccionamiento étnico/lingüístico. _____	308
Gráfico 5. 23- Congruencia según índice de diversidad social. _____	309

<i>Gráfico 5 . 24- Pertenencia al grupo de congruentes según pertenencia al grupo de sociedades con diversidad social</i>	<i>309</i>
<i>Gráfico 5 . 25- Congruencia según Libertad de Asociación.</i>	<i>312</i>
<i>Gráfico 5. 26- Pertenencia al grupo de congruentes según pertenencia al grupo de sociedades con respeto y garantías a la libertad de asociación.</i>	<i>313</i>

Introducción. Receptividad instituciones actores y contextos en América Latina.

Los conceptos de democracia y representación eran originalmente antagónicos, ya que la representación excluye a la gran mayoría de la participación directa en la toma de decisiones. En las democracias actuales, la autoridad de los representantes debe provenir del pueblo y, para ello, los representantes deben rendir cuentas y ser periódicamente autorizados por los ciudadanos a fin de asegurar la receptividad democrática (Manin 1998, Pitkin 1985, Przeworski et al 1999,) o, lo que es igual, para asegurar que las decisiones de gobierno estén en sintonía con las preferencias, intereses y expectativas del pueblo, en un proceso dinámico de representación mediante la *accountability*. Para entender cómo las preferencias ciudadanas se transforman en políticas públicas se suele apelar a la teoría sistémica, según la cual el sistema político funciona procesando los *inputs* o demandas provenientes de la sociedad y genera los *outputs* en forma de políticas públicas (Van Deth 2011, Listhaug y Narud, 2011). Por ello, es necesario detenerse en la idea de cadena de receptividad en el proceso político problematizada por Przeworski et al. (1999:9) y Powell (2000:15).

Como se discutirá en el capítulo I Powell (2000:15) propone el análisis de la congruencia a través de la cadena de receptividad (*receptiveness*). Los ciudadanos tienen preferencias en torno a políticas y estas son articuladas como señales hacia el sistema político que, expresadas en la instancia electoral, establecen los cursos de acción para los representantes electos. Ese comportamiento agregado, más el diseño del sistema electoral, produce el resultado de la elección que establece el escenario para el proceso de elaboración de políticas. Así, durante su gestión, los representantes producirán políticas más o menos ajustadas a esos mandatos electorales (ver figura 1). Si la ciudadanía entiende que los resultados son adecuados y que reflejan sus preferencias, apoyará a los representantes electos, de lo contrario los castigarán (Norris 2011, Welzel y Klingemann, 2011).

Los análisis de congruencia reflejan la coincidencia entre las preferencias de representados y representantes. De hecho, la congruencia *“es un test significativo porque determina la manera en que los representantes llegan al proceso político con las mismas preferencias que los representados. Y esta es la meta básica del gobierno representativo”* (Dalton, 1985:275). Esta tesis es una primera aproximación a la congruencia colectiva en América Latina y además considera varias mediciones por país.

Es importante advertir que la congruencia colectiva no es equivalente a la sumatoria de los vínculos que cada uno de los partidos establece con sus electores por diversas razones (Weissberg 1978), la otra usualmente se conoce como congruencia sistémica (Luna y Zechmeister 2005, Otero 2011, Otero Rodríguez 2010 etc.). La congruencia sistémica medida a través de relaciones diádicas, se refiere a una receptividad sujeta a la forma en que los partidos llevan adelante su labor de representación. La congruencia colectiva es más general y refleja la coincidencia entre el total de la ciudadanía y toda la legislatura. En ella caben tanto los vínculos elector-partido como elector de un distrito con su representante y hasta la incidencia de otros actores de la sociedad civil.

La receptividad entonces puede encontrar varios caminos si se interpreta como congruencia colectiva. Pero ¿sobre qué sustancia es posible mirar esta congruencia? Como se demostrará en las páginas siguientes la decisión es debatible sin embargo esta tesis opta por trabajar con ideología, específicamente con la autoidentificación ideológica ya permite mostrar las coincidencias en preferencias y actitudes políticas de ciudadanos y representantes en diferentes sistemas políticos, más allá de los *issues* o asuntos que esta distinción implica en cada realidad nacional.

Esa congruencia colectiva ideológica tiene varias opciones para su operacionalización y medición. Está claro que dada su definición, es imposible el uso de cualquier medida que de tipo many to one (Golder y Stramski 2010) dónde mide la relación de muchos respecto a uno, por ejemplo muchos votantes respecto a un partido. Sino a medidas many to many, aquellas que captan las preferencias de todos los miembros de un conjunto respecto a todos los miembros de otro. En este caso legisladores y ciudadanos. Las medidas many to

many propuestas llevan a un largo debate sobre cómo captar las preferencias, como un promedio o considerando las distribuciones. A partir de éstas discusiones esta tesis fundamentará una medida de congruencia colectiva como un fenómeno many to many que requiere funciones de disimilitud, específicamente optará por una de intersección que mide el solapamiento de la distribución de ciudadanos y representantes. Para ello utilizará encuestas a elites parlamentarias y de opinión pública.

Pero ésta tesis le interesa saber cómo es esa congruencia colectiva, qué factores la explican y para ello recurre a un set de variables divididas en tres dimensiones: el contexto, los actores de representación y la sociedad civil. Finalmente encuentra que el concierto latinoamericano es muy dispar y variable en los niveles de congruencia, pero más allá de esto el contexto institucional, específicamente aspectos económicos, del sistema de partidos y electoral se conjugan con las estrategias de los actores, específicamente las estrategias de los partidos, para lograr mayor o menor receptividad en el sistema político.

La tesis recorre todas estas discusiones de manera detallada en sus capítulos. Así el capítulo I hace una revisión sobre el papel de la receptividad en las discusiones sobre democracia en la disciplina. Encuentra que es un tema que ha sido poco abordado o confundido en otras discusiones como el sustento democrático, o la accountability. Por lo que estudios específicos sobre receptividad son de suma importancia a la hora de conocer el funcionamiento de las democracias contemporáneas.

En el capítulo II realiza una extensa revisión teórica y vincula la idea de receptividad con el concepto de congruencia. Este capítulo problematiza la congruencia colectiva en su dinámica y las relaciones de representación que ella comprende. A partir de esas relaciones, sistematiza las principales teorías explicativas, recorriendo además la literatura sobre congruencia para América Latina. A partir de ellas fundamenta sus dimensiones analíticas y construye cuatro hipótesis de trabajo.

En los capítulos III y IV se discute largamente la construcción de la medida de congruencia, la cual no está exenta de problemas. Una primera distinción refiere a la sustancia de la representación ya que se trate de congruencia diádica sistémica o colectiva, se puede observar a través de distintos aspectos: sobre un solo tema o dimensión; en general, el posicionamiento sobre un *issue* económico, o en la escala ideológica. Pero otros análisis incorporan la multidimensionalidad ya sea considerando multiplicidad de issues según su relevancia o importancia teórica (Converse y Pierce 1986; Jennings, 1992; Warwick, 2002; Luna y Zechmeister, 2005, Adams, Merrill III y Grofman, 2005; Eckstein G. y Pappi F., 1998; MacDonal S., Rabinowitz G. y Brasher H., 2003). Como se mencionó, esta tesis opta por el análisis de la supe dimensión ideológica izquierda-derecha para medir congruencia colectiva entre ciudadanos y representantes en América Latina, ya que en ella se resumen arenas de conflicto que no tienen que ser necesariamente iguales en cada país pero que en general estructuran la competencia política. Es por ello que el análisis de esta supe dimensión permite comparar las posiciones de representantes y representados en los principales temas políticos de su país. Lo importante aquí no es comparar los asuntos, sino la coincidencia entre representantes y representados

Por su parte la forma en que se mide la congruencia no es única o siquiera consensuada, por lo que se procurará defender una manera conceptualmente robusta y de fácil interpretación para utilizar en el análisis empírico, que refleje lo mejor posible el concepto teórico que se busca medir, y que permita hacer inferencias válidas relativas a las hipótesis explicativas propuestas en el capítulo II. En este sentido la primera decisión será escoger fuentes de información, las medidas, y los ponderadores. En esos capítulos metodológicos (cuales) explicarán las ventajas de elegir encuestas de elites y de opinión pública así como la medida escogida y sus ponderadores. A nivel de medida se toma la idea de la relación *many to many* propuesta por Golder y Stramski (2010) y la fórmula que propone Andeweg (2011), quien simplemente propone comparar las funciones de densidad de elites y ciudadanos sin necesidad de utilizar la función de acumulación. De esta manera, la medida de congruencia planteada se encuentra acotada. Si la coincidencia

es perfecta el índice será 1 y la ausencia total de coincidencia será expresada como 0¹. A fin de mejorar la calidad conceptual de la información obtenida por estas medidas se toman dos decisiones: acortar el recorrido de las escalas y crear un deflactor que considere las tasas de no respuesta de ciudadano y representantes en las mediadas de congruencia colectiva.

Finalmente el capítulo V presenta los resultados de la investigación agrupando los países según su grado y variabilidad de congruencia a fin de describir la evolución de las series de congruencia sujetas a la historia política y situación económica de los últimos años. Luego se retoman las principales hipótesis de investigación para realizar un análisis bivariado que se anexa con el fin de realizar una detallada descripción de todas las variables independientes definidas en el capítulo II. A partir de los resultados del análisis cuantitativos y cualitativo bivariados y de la exploración teórica de las principales variables explicativas se construye un modelo de regresión múltiple orientado a la explicación de la congruencia colectiva en América Latina. Este análisis es complementado por otro de fuzzy-sets que aborda las configuraciones causales que conducen a la congruencia colectiva. Durante todo el análisis se consideran los registros de las unidades de análisis país momento temporal, lo que permite evaluar las diferencias entre países y en momentos temporales, enriqueciendo el análisis.

Los resultados de ésta tesis muestran la que las principales variables que afectan a la congruencia colectiva es el número efectivo de partidos, el crecimiento económico tal como los afecta a otros estudios de congruencia sistémica o diádica en América Latina. Sin embargo, la investigación aporta otras novedades al fenómeno de la receptividad: en primer lugar que las instituciones políticas por si solas no bastan para generar congruencia, no es el tipo de sistema electoral per se que la genera sino es decisivo el papel que juegan los partidos políticos. Contrariamente a ciertas ciertas expectativas teóricas, ésta tesis muestra que la receptividad no depende de las trayectorias democráticas, el estilo de representación de los legisladores o el nivel de alfabetización de

¹ o 100 y 0 si se trabajara con porcentajes en vez de frecuencias.

la sociedad. Pero sí de las formas en que los partidos se adaptan al contexto institucional, social y económico.

En último término esta tesis constituye un novedoso aporte al conocimiento de la receptividad política. Lo hace a través de su construcción conceptual, su cuidadosa medición de la congruencia colectiva a partir de la distribución de las preferencias ideológicas entre ciudadanos y representantes en diferentes países y momentos temporales. Finalmente ofrece evidencia empírica descriptiva, explicativa, cuantitativa y cualitativa que falsea algunas teorías, fortalece e innova en otras. Mostrando pueden existir muchos caminos sin embargo son los partidos que aprovechando los contextos son capaces de mejorar la receptividad en América Latina.

Capítulo I- Democracia representativa y receptividad

1.1 Representación y Democracia.

“La incertidumbre y la pobreza de nuestra terminología moderna...muestra que no conocamos ni qué es lo que hace que el gobierno representativo se parezca a la democracia ni qué es lo que los distingue” (Manin 1998:17)

La idea de que la representación pueda ser democrática resultaba contraintuitiva cuando se organizaban los nuevos estados democráticos tanto sea el caso de Estados Unidos, Francia o Inglaterra a fines del siglo XVIII. (Manin 1998, Pitkin 1986, Dahl 1993). Sin embargo en la actualidad pensar el concepto de democracia resulta inseparable de la idea de representación. La unicidad del concepto “Democracia Representativa” funda y define a las democracias contemporáneas. Sin embargo como idea, sufre de una importante contradicción inherente a los significados de sus componentes conceptuales. En otras palabras, la noción de representación y democracia están estrechamente vinculadas a pesar de que se trate de fenómenos tan distintos y que incluso por mucho tiempo se consideraron antagónicos. (Manin 1998; Dahl 1993, 1989; Pitkin 1985; Brito y Runciman 2008)

La democracia, como gobierno del pueblo² requiere de la participación de todos los ciudadanos en la producción de decisiones colectivas. Esas decisiones deben de ser aceptadas y obedecidas por todos los ciudadanos, permitiendo el Estado ejerza legítimamente su autoridad³. Pero a diferencia de las sociedades del siglo V, en las contemporáneas, la participación de todos y cada uno de los ciudadanos en el proceso de toma de decisiones es tan imposible como inviable.

²Literalmente, democracia significa gobierno del pueblo. El término deriva del griego demokrati, acuñado a partir de demos (“pueblo”) y kratos (“gobierno”) a mediados del siglo V a.C. para denotar los sistemas políticos entonces existentes en algunas ciudades-Estado griegas, sobre todo Atenas”. (Dahl 2004 Postdata:11)

³ Esta legitimidad se funda en la reconocida expresamente por todos los ciudadanos de esas decisiones y el ejercicio de la autoridad deriva del poder del pueblo. Samuel HUNTINGTON (1991), “La Tercera Ola. La democratización a final del siglo XIX”.

Desde el inicio de las democracias decimonónicas e incrementalmente, el “pueblo” se ha vuelto cada vez más extenso, atomizado y fragmentado como para garantizar la participación directa de todos y cada uno de los ciudadanos en la toma de decisiones colectivas. Decisiones que a su vez son múltiples, requieren celeridad y se toman en contextos complejizados dominados por saberes especializados⁴. Esta complejidad determina que hoy en día, otras formas de democracia, como la participación directa de todos los ciudadanos en la toma de decisiones -mediante plebiscitos y referéndums- se limiten a cumplir un rol subsidiario o complementario a la “Democracia Representativa”.⁵

En sentido normativo la Democracia implica la participación de todos en la toma de decisiones, la Representación Política en cambio, asegura la participación de unos pocos en ese proceso, negando así una parte fundamental del concepto democrático. Una primera aproximación al ideal de representación política democrática, postula que aquellos que toman las decisiones deberían hacerlo para y en nombre de todos los ciudadanos. Pero este elemento tampoco es per se democrático. Decidir en nombre y para todos es algo que puede hacer legítimamente un Rey, un Dictador, o una oligarquía, según la fuente de su autoridad: el derecho divino, la fuerza, la costumbre, las virtudes y capacidades. etc. (Brito y Runciman 2008; Pitkin 1985; Mosca1984, Pareto1980, Mitchels 1991)

El hecho de tomar decisiones para y en nombre todos los ciudadanos lleva a problematizar la fuente de autoridad democrática basada en “la idea que todos los individuos deben gobernar y ser a su vez ser gobernados por ^{sí mismos}”. Para construirse en torno a la fuente de autoridad democrática, la Representación tiene que asegurar la presencia de todos los ciudadanos (ausentes) a la hora de auto-gobernarse. (Sartori 1999, Huntington 1991) Y aquí nuevamente surge la contradicción inherente de los componentes conceptuales de la Democracia Representativa y conduce a otra aparente

⁴ Elemento bien problematizado por Sieyes en el siglo XVIII cuestionando la viabilidad del sistema democrático rousseauiano que veía a la representación como un elemento no democrático. Para Rousseau la intermediación política eliminaba la posibilidad de participación de los ciudadanos, en los asuntos públicos (Brito y Runciman 2008:34)

⁵Giovanni SARTORI (1987), “Elementos de teoría política”, Alianza Editorial. Madrid. 1987

⁶ Brito y Runciman 2008

paradoja: cómo estando ausentes, los ciudadanos están presentes en la toma de esas decisiones. Entonces ¿cómo se decide y se aceptan las decisiones que toman unos pocos en nombre de todos?

Para varios autores, la solución (al menos parcial) viene dada por los mecanismos o aspectos formales de la elección. Hanna Pitkin señala la existencia de dos grandes enfoques teóricos formalistas para la democracia representativa. Por un lado a los teóricos de la “autorización” que asocian la idea de representación como “autorización para representar”, y por otro los teóricos de la “responsabilidad”, quienes entienden que el representante es responsable ante la ciudadanía por sus actos y logros. Para estos enfoques las elecciones democráticas son clave y sin embargo revisten connotaciones diferentes: unos otorgan autoridad para actuar por los demás los otros generan responsabilidad en el desempeño de los representantes (Pitkin 1985:61).

Ambos enfoques los de autorización y responsabilidad forman parte imprescindible de la institución democrática representativa, “ En tanto que un grupo define a un representante como aquél que ha sido elegido (autorizado), el otro grupo lo define como alguien que está sujeto a una elección (sujeto de responsabilidad). Allí dónde uno ve la representación como iniciada de cierta manera, el otro la ve terminada de un cierto modo”. (1985:63) Pero en realidad, forman una especie de “rompecabezas incompleto”... “Ninguno de los dos puede decirnos nada sobre lo que ocurre durante la representación nada de cómo debería actuar un representante, o de qué se espera que ha de hacer, nada de cómo decir si ha representado bien o mal.” (Pitkin 1985:63)

En la teoría democrática, los aspectos formales son fundamentales, y sin embargo, ninguno garantiza en sí mismo el componente democrático de la representación. En la autorización los ciudadanos acuerdan otorgar su autoridad a uno o más individuos a fin de someter su obediencia y éste acto voluntario o hipotético no es necesariamente democrático porque no exige nada a quien es elegido. Así, para Hobbes (1983), el contrato social autorizaba a un tercero a gobernar por encima de todos sin tener que rendir cuentas. Y aún en interpretaciones parlamentaristas la autorización permitía a un elenco

representativo virtuoso llevar los destinos de todos según el buen saber y entender de los representantes Burke (1774).

En cambio el principio de responsabilidad puede ser visto como una suerte de “correctivo de la autorización” (Pitkin 1985: 61) y se acerca al ideal democrático pero no lo agota. El hecho de que las personas que han sido autorizadas para representar estén sujetas a “a reelección o a disposición final en su período” (Pitkin 1985:61), hace que éstas tengan cierta responsabilidad ante los ciudadanos, que tengan que rendir cuentas (accountability). Pero ¿rendir cuentas sobre qué? ¿Sobre sus acciones, sus logros, su honestidad, su conducta? En realidad como señala Pitkin “...nada se sigue de éstas definiciones que concierna a alguna especie de deber, obligación, o papel para el representante.”(Pitkin 1985:63)

Ningún abordaje formalista de la democracia garantiza cabalmente la aspiración democrática de la representación. Para encontrarla, la pregunta debe ir más allá. Debe detenerse en la sustancia de la representación democrática. En los principios orientadores que permiten que no estando presente, las decisiones colectivas provengan legítimamente del pueblo. Pitkin propone pensar esta cuestión mediante el análisis de la actividad de representación como “sustituir” y como “actuar por otros”. Para ella, la sustitución puede tener dos variaciones, una simbólica -cuando el representante “representa” al pueblo como un símbolo colectivo- otra descriptiva: cuando los representantes reflejan las características del pueblo⁷. Pero en realidad, ninguna de estas visiones encierra una concepción precisa de la acción de representar (Pitkin 1985:100), sino más bien un justificativo a su posición política. El sentido sustantivo sí se refiere a la acción de representar así, “si ‘representar’ en tanto que actividad ha de poseer un significado sustantivo, debe ser ‘actuar en interés de’ o ‘actuar de acuerdo con los deseos de’ los ciudadanos” (1985:230). Su acción debe conducirse “en interés de los representados, de una manera sensible ante ellos” (1985, 233)

⁷ En general esta visión es la utilizada como fundamento para el establecimientos de cuota ya sea de género o de minorías étnico regli.

No se trata simplemente de que los gobernantes generen bienestar, de hecho esto puede suceder en regímenes no democráticos (Brito y Runciman 2008; Pitkin 1985; Przeworski, Manin y Stokes 1999), sino que sigan los cursos de acción preferidos por la ciudadanía y sean responsables ante ella. En este sentido, Dahl (1993; 2002) señala que en una democracia ideal, más allá de los mecanismos de elección y las circunstancias que habilitan la participación igualitaria de todos los ciudadanos, debe existir un “programa de acción” que debe ser controlado por los ciudadanos. En este principio democrático se conjuga el principio de autorización y responsabilidad con una suerte de sustancia de la representación democrática. “El demos debe ser el único que cuente con la oportunidad de resolver cómo se ordenarán, dentro del programa de acción, las cuestiones que deben decidirse mediante el proceso democrático” (1993: 140). Esto no significa que pueda tomar por sí mismo todas las decisiones, por el contrario, delegará su potestad en los representantes electos⁸.

Para que la representación sea democrática solamente al pueblo le corresponde”... determinar qué es lo que quiere, o qué es lo mejor para él” y para eso, “...tiene que estar esclarecido⁹, al menos hasta cierto punto.” (Dahl 1993:140) De hecho, el autor señala que los defensores de la democracia”...han puesto gran énfasis en los medios conducentes al esclarecimiento del demos (como la educación y el debate público)” (Dahl 1993: 140). Y es esta capacidad esclarecida para la inclusión de asuntos en la agenda la que evita el “tutelaje”¹⁰ al tiempo que permite que,“ el proceso democrático sea “abierto”, en el sentido que el demos pueda cambiar las políticas de la asociación en cualquier momento” (Dahl 1993:45).

De ésta manera, la democracia representativa necesita del mecanismo formal de autorización y de responsabilidad tanto como una sustancia que guie la acción de representar llevando adelante el programa de acción establecido por la ciudadanía. Así,

⁸ Para Dahl (1993) la delegación se contrapone a la enajenación que se produce en regímenes no democráticos.

⁹ Debe estar informado, y tener herramientas para emitir juicios.

¹⁰ Cuando las elites son las que determinan qué es lo mejor para el pueblo (Dahl 2004:84)

los representantes deben ser receptivos a los deseos del pueblo, no por mecanismos de mandato dónde el representante es un simple vocero de sus representados¹¹, sino por mecanismos de autorización que se basan en la confianza ciudadana y en la responsabilidad o accountability que garantiza el poder último del pueblo. “Ser objeto de revocación deja a los representantes libertad de acción para enfrentarse a situaciones impredecibles, pero a la vez, la revocabilidad permanente garantiza una congruencia entre la preferencias del electorado y las decisiones de los que están en el poder, ya que los votantes pueden castigar y hacer dimitir a los representantes con cuyas decisiones no estén de acuerdo”. (Manin 1998:205).

Así, a pesar de que la democracia representativa excluye a TODOS del gobierno garantiza que estén representados -por medio de los mecanismos formales y la sustancia receptiva de la acción de gobernar-. Lo interesante de éste sistema de gobierno, es que su legitimidad radica en cómo son elegidos y la capacidad de los representantes de actuar conforme la voluntad popular. De ésta manera, el sistema puede variar, cambiar sus reglas, escoger otros elencos de representación pero también puede cambiar los contenidos del “programa de acción” sin que su esencia cambie. “Del mismo modo que el gobierno representativo presenta a la vez aspectos democráticos y no democráticos, siendo estos últimos no menos esenciales que los otros, es capaz también de adoptar a lo largo del tiempo formas distintas y seguir permaneciendo igual” (Manin2006: 286).La Democracia Representativa logra así, a pesar de sus críticas, seguir siendo el “mejor sistema posible”: gobierno de todos para todos, por medio claro está, de la representación política. Siendo como proclamara en 1861 James Mill “el gran descubrimiento de los tiempos modernos” (Dahl 2004: 42)

En definitiva, los principales elementos que hacen posible conjugar el concepto de democracia y el de representación son las ideas de autorización, accountability en base a la receptividad democrática. En democracia, la autoridad de los representantes debe

¹¹ El mandato, requiere un control y toma de posicionamiento de los representados en todos los asuntos en los que el representante debería decidir. En la actualidad, este mecanismo es tan inviable como gobernar mediante democracia directa. En su lugar, el control mediante la accountability hace viable el sistema (Przeworski, Manin y Stokes 1999)

provenir del pueblo y para ello los representantes deben rendir cuentas y ser periódicamente autorizados por cada ciudadano a fin de asegurar la receptividad o lo que es igual, para asegurar que las decisiones de gobierno estén en sintonía con las *preferencias, intereses, expectativas* del pueblo, en un proceso dinámico de representación.

1.2- El problema democrático y la receptividad en la ciencia política contemporánea.

El concepto de receptividad en inglés "responsivness" ha sido traducido de diversas maneras al idioma español "sensibilidad", "responsividad", "reciprocidad" (Trak 2012:1). Sin embargo, no es posible encontrar un concepto idéntico en este idioma, porque el término original conjuga dos aspectos separados: una sensibilidad ante las demandas y la acción de dar respuesta. Antes que otros términos, la palabra receptividad es la más aproximada a esta definición, siempre que se considere que en denota tanto la sensibilidad como a la capacidad de respuesta.¹²

Entonces, la receptividad en un sistema democrático da cuenta de la forma en que los representantes siguen el "programa de acción" establecido por los ciudadanos. Refiere a la sustancia que guía la acción de representar, e indica en qué medida las elites gobernantes son receptivas a los deseos e intereses de los ciudadanos.

A pesar de su importancia para el ideal democrático, ésta ha sido abordada lateralmente por la ciencia política contemporánea. En parte porque se la ha entendido como una idea rectora, como resultado probable de las instituciones y procedimientos democráticos. (Przeworski, Manin y Stokes 1999; Przeworski 1998: 5, Powell 2000) Y en parte, porque en cada momento histórico las investigaciones partieron de paradigmas y

¹² En realidad conjuga aspectos de dos palabras en español que son receptividad y : receptividad y responsabilidad. Según la Real Academia Española, la receptividad se entiende como: "1. f. Capacidad de recibir. 2. f. Capacidad de una persona para recibir estímulos exteriores." Y Responsable "(Del lat. *responsum*, supino de *respondĕre*, responder). 1. adj. Obligado a responder de algo o por alguien. U. t. c. s. 2. adj. Dicho de una persona: Que pone cuidado y atención en lo que hace o decide. 3. com. Persona que tiene a su cargo la dirección y vigilancia del trabajo en fábricas, establecimientos, oficinas, inmuebles, etc".

problemas específicos¹³ que no permitieron su abordaje hasta la década de fines de los 80's del siglo XX.

La escasa problematización de la receptividad se puede deducir del contexto histórico en que se fueron desarrollando los estudios sobre democracia. De hecho, mediados del siglo XX, el fenómeno democrático ya no era igual al problematizado durante el siglo XIX. Ahora las instituciones, la sociedad, la economía y el mundo habían cambiado. El sufragio se había extendido, los países desarrollados contaban con una importante clase media, el papel de la mujer se había transformado, los trabajadores se organizaban, y los medios de comunicación tenían alcance popular. Mientras que el mundo se presentaba convulsionado y se vivía una gran incertidumbre sobre el futuro de la democracia. Las recientes guerras mundiales, las experiencias totalitarias y autoritarias, el socialismo real y la guerra fría ofrecían incentivos y alternativas de organización política para varios países en el mundo. En este contexto, muchas de las investigaciones sobre democracia buscaron explicar los procesos económicos y sociales que conducían y mantenían el sistema democrático en funcionamiento. (Lipset 1959, Downs 1957, Easton 1969, Moore 1966) Estos trabajos ofrecieron una explicación a su surgimiento, detectaron las claves de su permanencia y defendieron la idea de la Democracia Representativa como la mejor forma de gobierno.

En la década de los ochentas estos procesos históricos iban llegando a su fin y junto al muro de Berlín también desaparecieron la guerra fría y las voces que imaginaban la viabilidad de un sistema político alternativo. La incertidumbre abrió paso a la certeza, la democracia y el liberalismo ganaban la batalla. Ahora se marcaba el tiempo de repensar el sistema, de definirlo, identificar sus déficits y retomar los aprendizajes de los procesos de independencia -en India y África- y de las transiciones democráticas -sur de Europa y en América Latina-. La democracia representativa ya no era sólo un resultado histórico de las sociedades avanzadas, sino el sistema dominante que se adaptaría a diversos contextos y circunstancias. Los investigadores entonces debieron hacer un increíble

¹³ Los trabajos teóricos y empíricos se centraron en asuntos que permitieran dar respuestas a los problemas democráticos y desafíos de cada época y contexto histórico.

esfuerzo por esclarecer y establecer los límites del concepto de democracia (Dahl 1993¹⁴, Bobbio 1989; Huntington 1991). Que va a ampliarse en la década de los noventa y llegará al concepto de calidad de la democracia en los inicios del nuevo milenio.(Altman y Pérez Liñan 1999, Hagopian 2005, Levin y Molina 2007)

El proceso teórico de estas épocas es amplio y difícilmente abarcable en estas páginas. Para presentarlos brevemente y entender cómo se ha visto el problema democrático y la receptividad durante estos años, se repasan bajo la periodización en tres etapas del desarrollo político propuesta por Hagopian (2000). La primera etapa está asociada a la aparición de la política comparada, guiada por el estructural funcionalismo va de los años 1958 – 1975. La segunda va desde 1975 a 1989 marcada por una vuelta al estudio de las instituciones, estados y sociedades. La tercera etapa comienza en la década de los noventa, que junto a la tercera ola de democratización y la aparición de los múltiples institucionalismos deriva, en otras formas de estudiar la democracia. Este recorrido finalmente permitirá entender algunos de los trabajos actuales sobre democracia, englobados en una posible cuarta etapa del desarrollo político¹⁵ que nace a comienzos del siglo XX. Esta etapa que se desarrolla en el apartado 1.3 y está definida por los crecientes estudios sobre calidad de la democracia, dónde la receptividad es uno de sus conceptos constitutivos.

1.2.1- Primera etapa del pensamiento democrático: 1958-1975

Este primer momento está marcado por la teoría de la modernidad y su determinismo economicista, guiado por la preocupación de los investigadores por la dicotomía tradicionalidad/modernidad, bajo una gran influencia del estructural funcionalismo y una pretensión teleológica de explicación del mundo partiendo de modelos basados en los países desarrollados. En este momento se destaca la aparición de diversas formas de explicar la democratización, dejando de lado los estudios ideográficos que habían sido predominantes en la academia hasta entonces.

¹⁴ Su versión original en inglés corresponde a 1989.

¹⁵ El cuarto momento es un agregado al corte temporal propuesto por Hagopian en 2005.

Aparecen por ejemplo estudios centrados originalmente en las condiciones sociales e históricas que hacían posible el surgimiento y viabilidad de las democracias como la preocupación por el desarrollo económico en el trabajo de Lipset (1959) y Putnam (1993); las condiciones estructurales y los recorridos históricos (Moore 1966); las culturas políticas democráticas (Almond y Verba 1963); el sistema político (Easton 1969) la teoría económica de la democracia (Downs 1957).

El análisis de Seymour Lipset (1959) se focaliza en la relación entre desarrollo económico y democracia. El autor encuentra que la relación desarrollo-democracia no es directa sino que está mediado por los resultados sociales producidos por el desarrollo económico¹⁶. En una línea similar, Putnam (1993)¹⁷ encuentra una mediación social entre desarrollo y democracia. En este caso, el desarrollo económico no impacta sobre la estructura social, sino en los valores de convivencia democrática de una sociedad¹⁸, que son el sustento de instituciones fuertes que a su vez retroalimentan esas pautas culturales.

Por su parte, Moore (1966) explica el surgimiento de la democracia como un recorrido histórico pautado por la estructura social y económica, relacionando clases sociales, tipos de producción y legados de formas de gobierno. Específicamente la explicación de los regímenes democráticos había que buscarla en el equilibrio de poderes, el tipo de producción y las clases sociales derivadas, las condiciones de dominación y el potencial revolucionario de esas sociedades.¹⁹

Estos autores no problematizan directamente el carácter representativo de la democracia en el sentido de receptividad, sin embargo sus explicaciones tienen un mismo denominador "...no es el desarrollo económico per se, y ciertamente no el mero crecimiento económico, el factor más conducente al establecimiento de la democracia,

¹⁶ En esta línea, trabajos más recientes señalan que el desarrollo económico genera estructura de oportunidades para mantener los regímenes democráticos. Przeworski et al (1999) Weyland (2002)

¹⁷ En su estudio, en su estudio sobre Italia que duraría 20 años se desarrolló durante una década.

¹⁸ Para Putnam (1993) el desarrollo económico permite el desarrollo del capital social que será reforzado por las instituciones democráticas.

¹⁹ Sus análisis fueron pioneros y actualmente retomados por varios autores, destacándose en la actualidad los esfuerzos del método histórico comparativo (Pearson en Mahoney et al 2003)

sino un conglomerado de cambios y mejoras sociales, ampliamente dispersos en la población...” (Diamond 1992: 452). La preocupación por la sociedad entonces se vuelve el centro de las explicaciones de la democracia.

En esta etapa del pensamiento democrático, tal vez sean los trabajos de Almond y Verba (1963), Hirshman (1982), Easton (1969, 1975), Almond y Powell (1966); así como los de las teorías económicas de la democracia (Downs 1957; Buchanan y Tullock 1962; Arrow 1951; Black 1948; Olson 1992), los que más se acercaron a la problematización de la receptividad democrática desde las fronteras de la disciplina. Unos utilizando la teoría sistémica cara al pensamiento sociológico, otros la racionalidad de los actores desde la economía.

Almond y Verba (1963) intentan explicar la democracia según la cultura política de la población también con ciertos niveles de modernidad/desarrollo económico. Su estudio observa los valores que son más propicios para una democracia entendida como un sistema político (Easton 1969)²⁰ Simplificando su teoría²¹ la democracia necesitaba ciudadanos lo suficientemente informados para estructurar preferencias y elegir buenos gobernantes, así como una participación política moderada, que permita hacer oír las demandas (Hirshman 1982) sin desestabilizar el sistema. Para ellos, el arraigo y permanencia de los valores cívicos en la sociedad eran esenciales para la cimentación y

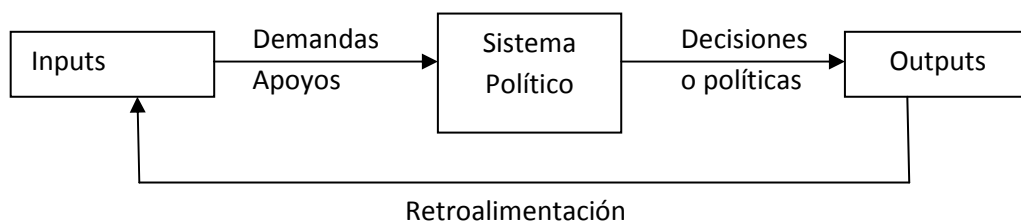
²⁰ Para Easton, el problema del apoyo de la ciudadanía era similar al de Almond y Verba, sólo que él lo planteaba en términos de legitimidad democrática.

²¹ Dónde se pueden identificar con claridad los elementos modernizadores, funcionalistas, teleológicos y behavioristas: para ellos la cultura política se refiere a “orientaciones específicamente políticas, posturas al sistema político y sus diferentes elementos, así como actitudes relacionadas con la función de uno mismo dentro del sistema (...) Es un conjunto de orientaciones relacionadas con un sistema especial de objetos y procesos sociales (...) Cultura política de una nación consiste en la particular distribución entre sus miembros de pautas de orientación hacia los objetos políticos.. (En fin)... la cultura política se constituye por la frecuencia de diferentes especies de orientaciones cognitivas, afectivas y evaluativas hacia el sistema político en general, sus aspectos políticos y administrativos y la propia persona como miembro activo de la política”, (Almond y Verba 1992 en Diex textos básicos Pág. 178)

permanencia de la democracia²². Y esos valores eran típicos de sociedades modernas, educadas e informadas, en otras palabras, de sociedades económicamente desarrolladas.

Este trabajo está pensado en la lógica sistémica propuesta por (Easton 1969) simplificada en la Ilustración 1. 1. Según el autor los ciudadanos ingresan demandas (inputs) al sistema político y éste las traducirá en decisiones o medidas políticas (resultados u outputs). A su vez, esas decisiones se convertirán en apoyos ciudadanos al sistema político (si se dio respuesta satisfactoria a las demandas) o se convertirán en nuevas demandas (si aún no se han satisfecho) en un proceso de continua retroalimentación. Para los autores sistémicos las respuestas que el sistema político de a las demandas ciudadanas resultan claves para su permanencia. Dicho de otra manera, una sobrecarga de demandas así como la incapacidad del sistema político para dar respuesta a las inquietudes de la ciudadanía traería consigo problemas de legitimidad²³ y con éstos la probable desestabilización e incluso el colapso del sistema. (Easton, 1969, Almond y Powell 1966).

Ilustración 1. 1. El sistema político



en EASTON 1969

Las teorías sistémicas abordan los problemas de receptividad pues expresan detalladamente la lógica del funcionamiento agregado entre la sociedad y el sistema político en base a demandas y decisiones políticas. Sin embargo, poco dicen sobre cómo

²² Como en la preocupación por el desarrollo, ahora los “tipos culturales” será seguida hasta la actualidad por Ronald Inglehart (1991, 1997); Inglehart y Welzel 2006, estas visiones buscan en la sociedad configuraciones valorativas que se asocian a desempeños democráticos y al desarrollo económico. Aunque Esta visión es fuertemente criticada por Mitchell A. Seligson (2002) para quien no son los valores los que resultan relevantes, sino los valores que producen y se relacionan con las instituciones democráticas.

²³ Cuando el sistema no daba respuesta se terminaba por afectar el apoyo difuso hacia el sistema se criticaba la democracia como sistema y perdía su sustento de legitimidad (Easton 1975)

se articulan esas demandas, qué vehículos utilizan los ciudadanos, y menos aún de qué manera o cómo el sistema político es capaz de procesar esas demandas y traducirlas en políticas. (Almond y Powell 1966)

También asociada a la idea de receptividad, aunque desde otro abordaje epistemológico, en esta época aparecen los pensadores de la teoría económica de la democracia. Sumpeter (1942) cuestiona los elementos teóricos clásicos de la teoría democrática²⁴ señalando que conceptos como “bien común” o “voluntad general”²⁵ eran conceptos artificiales por lo que resultaba imposible la existencia de un acuerdo racional entre los ciudadanos sobre lo que es bueno para todos y cada uno de ellos. El autor se presenta incrédulo ante el supuesto de que la democracia sea capaz de dar respuesta satisfactoria a todo el pueblo y a cada ciudadano. Para Schumpeter la democracia se resumía en “...sistema institucional para llegar a las decisiones políticas en el que los individuos adquieren el poder de decidir por medio de una lucha de competencia por el voto del pueblo” (Schumpeter, 1983:343).

En esta perspectiva, la democracia se resume a los procedimientos institucionalizados de competencia política por el voto popular. Los partidos políticos compiten entre sí en elecciones, ayudando a los ciudadanos a disminuir los costos de información. Los partidos organizan la oferta sobre la que los ciudadanos han de escoger, ordenando así sus preferencias y logrando decisiones racionales que maximicen el bienestar social. (Downs 1957). Esas decisiones serán mediadas por reglas institucionales que permitan, a partir de las preferencias individuales acercarse a una decisión colectiva que mantenga los intereses contrapuestos en equilibrio (Buchanan- Tullock 1962) (Arrow 1951) (Black 1948).

Para estos autores, la receptividad es vista como una relación de representación mediante la idea de relación de agencia, donde los partidos, los representantes, una

²⁴ En contra de los pensamientos teóricos específicamente de los contractualistas Locke, Hobbes, Rousseau.

²⁵ El individualismo en el que se basa la teoría democrática de Schumpeter es un común denominador de toda la discusión teórico-empírica de democracia. Enfatizar en los aspectos individuales de cada ciudadano, y el pueblo, la ciudadanía o la sociedad no es otra cosa más que la sumatoria de los intereses, comportamientos, opiniones individuales. Otras definiciones de democracia basadas en aspectos deliberativos no han sido tan frecuentes en análisis empíricos desde la ciencia política.

legislatura e incluso organizaciones de representación son agentes y cada ciudadano un principal.

La teoría de agencia, enunciada por Mill (1960) establece que un agente es aquél que representa y un principal aquél que es representado. Entre ellos se establece una relación bi-direccional, dónde el agente representa los intereses de su principal, mientras que el principal puede castigar o premiar la acción de su representante votándolo o no en las siguientes elecciones.

El agente actúa en función del interés de su principal, pero cada agente tiene muchos principales (Maravall 2003)²⁶ y éstos a su vez no tienen entre si los mismos intereses y preferencias en todos los temas, y menos aún tienen un interés general. Como señala (Olson, 1992²⁷) “muchos estudiosos de la ciencia política en Estados Unidos han supuesto durante mucho tiempo que los ciudadanos que tienen un interés político común se organizarán y lucharán a favor del mismo. Cada individuo de la población estaría en uno o en varios grupos, y el vector de las presiones de estas grupos en competencia explicaría los resultados del proceso político” (Olson 1992: 32). Pero en realidad, como todos los integrantes del grupo obtendrán los mismos beneficios más allá de si individualmente cooperan o no para su concreción, aparece el fenómeno de los "free-raiders" individuos auto excluidos del proceso de articulación de demandas. Por eso, la importancia de los incentivos selectivos positivos o negativos, en base material o no material, basado en fines egoístas o altruistas resulta imprescindible para la participación (Olson 1992)

En definitiva, ésta etapa estuvo pautada por una gran preocupación por los determinantes del desarrollo económico y el fenómeno democrático, sin embargo ésta relación se presentaba intermediada por la estructura y características sociales. Por otro lado, en las fronteras de la disciplina se abordaban aspectos que hacían a la articulación de intereses o demandas sociales. Tanto la visión sistémica como la economicista se

²⁶ Para éste autor en realidad existen dos principales a los que el agente de representación debe responder: Por un lado el electorado, y por otro a los militantes y activistas que hacen a la vida interna del partido, que son a su vez un nexo importante entre la agencia y el electorado. La relación entonces se vuelve triangular.

²⁷ El texto original “The logic of collective action” es del año 1965.

preocuparon por los aspectos de la receptividad, unos apoyados en una visión colectiva del fenómeno social como un producto agregado (Durkheim 2000)²⁸, los otros basados en el individualismo metodológico, en una visión diádica de cada representado o principal respecto a su agente y a partir de ellas, los problemas del sistema y sus reglas de agregación que permitieran producir decisiones colectivas.

1.2.2- Segunda etapa del pensamiento democrático: 1975-1989

En la segunda etapa, la literatura del desarrollo político se reenfocó en los conceptos e instituciones que el estructural funcionalismo y la modernidad habían dejado de lado. En esta época más que las condiciones por las que podía surgir una democracia, interesaba saber qué era lo que hacía y qué distinguía un régimen democrático de uno no democrático. Aparece así la preocupación por las definiciones conceptuales de la democracia enfocada en su diseño institucional.

Con la teoría de Shumpeter además de una visión económica de la democracia, se había establecido una definición procedimental mínima de su sistema institucional resumida a la existencia de elecciones competitivas. Esta simplificación será criticada y la definición será ampliada por otros autores. Por ejemplo Huntington (1991) señala que si bien las elecciones libres son una pieza clave, no bastan para distinguir los regímenes democráticos de los autoritarios y los totalitarios. Apunta que para una correcta distinción del tipo de régimen se debe observar también la naturaleza y el alcance de la participación ciudadana así como el control social y económico por parte del gobierno. (1991:15).

Por su parte, Bobbio (1985) alerta sobre las “promesas incumplidas” del sistema sus riesgos. Para él la democracia liberal no había logrado salvaguardar los intereses nacionales, suprimir la oligarquía, ni los poderes invisibles (no controlados por la voluntad de los ciudadanos). Tampoco conseguía garantizar una relación de representación directa entre ciudadano y su representante sino que existía inevitable intermediación de órganos representativos como partidos y organizaciones políticas. Asociado a ello, el sistema

²⁸ Original 1898

tampoco lograba maximizar la participación de los ciudadanos en las decisiones colectivas ni mejoraba las capacidades de la ciudadanía mediante la educación.

En ésta época, se destaca el trabajo de Robert Dahl (1989) quien elabora una teoría de la democracia más amplia y cuidadosamente estructurada capaz de incorporar algunas de estas críticas así como elementos presentes en desarrollos teóricos previos. Su trabajo tiene una marcada preocupación por los problemas de receptividad pero su foco está puesto en los aspectos procedimentales que la garanticen. En otras palabras trata de ver cómo las leyes y normas institucionales permiten que todos los ciudadanos tengan la capacidad de establecer los cursos de acción de las políticas que implementarán sus gobernantes.

Así, establece que los ciudadanos necesitan formular y expresar libremente sus preferencias, ser tratados en igualdad de condiciones por el gobierno y tener la máxima información posible. De ésta manera, para que los sistemas reales -las poliarquías²⁹- se aproximen al ideal democrático, debían garantizar dos elementos básicos: la existencia de oposición o debate público y las garantías para la participación. El primer elemento se relaciona con algunas libertades y derechos básicos que el sistema debe conceder, aplicar y garantizar mediante oportunidades institucionales a los "...miembros del sistema político que desean oponerse" (Dahl, 1989: 14). El otro, de participación implica la universalidad del derecho al sufragio, con elecciones libres e imparciales (Dahl, 1989:15), que habilitara a todos los ciudadanos en igualdad de condiciones a "...tener voz en un sistema de debate público" (Dahl, 1989:15).

Para que los representantes tengan en cuenta las preferencias de los ciudadanos deben existir garantías para que éstos puedan formular y expresar sus preferencias pero además que éstas reciban trato igualitario (sin importar origen o contenido). Por eso el autor propone ocho condiciones mínimas para el orden poliárquico: 1. libertad de asociación; 2. libertad de expresión, 3. el derecho de voto (libre, sin condiciones); 4.

²⁹ A las democracias existentes Dahl no las denomina "democracias" sino "poliarquías" por entender que "...no hay en realidad ningún régimen (...) totalmente democratizado..." (Dahl, 1989:18).

Libertad para que los líderes políticos compitan para conseguir apoyo y votos; 5. Elegibilidad de los cargos públicos (derecho a ser elegido); 6. Fuentes diversas y alternativas de información; 7. Elecciones libres e imparciales; 8. Instituciones para hacer que las políticas públicas dependan de los votos y otras expresiones de preferencia.

Como muchos de los trabajos de la etapa anterior, Dahl también propone recorridos históricos reales y probables que permitan a un país transformarse en una poliarquía. Pero a diferencia de sus antecesores, las instituciones políticas, y las elites (no las estructuras sociales y económicas) van a ser la clave para entender los procesos democratizadores. La política estaba otra vez en el centro de las preocupaciones de la disciplina.

La preocupación por los prerequisites institucionales y procedimientos ayudan a delimitar los requisitos para la existencia de una democracia, sin embargo no logran garantizar los resultados de los procesos que hacen a muchas de las “promesas incumplidas” señaladas por Bobbio o que hacen a la sustancia y resultados como apuntaba Huntington (1991). Por ejemplo, los diseños institucionales no logran explicar por qué a pesar de tener elecciones competitivas, mucha información, libertades y derechos políticos, muchos ciudadanos no participan del proceso de selección de los gobernantes. Ni cómo se producen políticas económicas que muchas veces no generaban bienestar social en grandes segmentos de la población.

En términos de receptividad, si bien las teorías procedimentalistas consideran que un sistema de gobierno representativo es democrático siempre que las decisiones de los gobernantes provengan de los deseos de todo el pueblo, “no cuenta con mecanismos institucionales que aseguren que las políticas elegidas por el electorado³⁰ serán respetadas” (Przeworski 1998:15) De hecho, no existen disposiciones legales que obliguen a los representantes a llevar adelante los deseos del pueblo. (Manin 1998). El marco

³⁰ En la traducción original dice “escogencias” para hacer referencia a las políticas escogidas por los ciudadanos al momento de la elección.

institucional ofrece oportunidades para que los representantes sean receptivos, al tiempo que les otorga libertad de adaptación a diversas circunstancias y momentos históricos. (Przeworski, Manin y Stokes 1999; Przeworski 1999: 5). Pero no es capaz de explicar su funcionamiento y déficits.

Este tipo de inquietudes, junto al proceso de la tercera ola de democratización (Huntington 1989, Lijphar 2000) van a dar cabida a la siguiente etapa en el desarrollo del pensamiento democrático. Dónde el peso de la política y las instituciones democráticas es central pero además se considerarán los resultados económicos y sociales.

1.2.3- Tercera etapa del pensamiento democrático: 1990-2005³¹

En los años 90's el neo-institucionalismo marcaba el campo de conocimiento en la disciplina (Peters 1999) enfocando en las instituciones formales e informales que por su diseño actual o recorrido histórico, moldean las acciones racionales de los actores y permiten ciertos resultados del sistema (North 1990). Este marco analítico permitía analizar profundamente los acontecimientos de aquellos años signados por los procesos de democratización y las transiciones a la democracia en América Latina, África y Europa Oriental.

Dentro del paradigma racionalista³² los problemas de la democracia y la racionalidad de los actores en relación a las normas y su transformación recobraban importancia. En este sentido, los trabajos de Elinor Ostrom (2000) mostrarán que los productos de las decisiones colectivas podrían alcanzar buenos resultados³³ si los actores lograban equilibrios a través del cambio en las reglas o instituciones, además de tener en cuenta los contextos políticos y los costos de información y transacción.

Desde el institucionalismo empírico, normativo el pensamiento sobre la democracia asistía a una “proliferación de fórmulas conceptuales... a pesar de los esfuerzos de los principales analistas por estandarizar el uso del término democracia en base a definiciones

³¹ Establezco el 2005 como momento aproximado para esta etapa, pero es el momento de surgimiento de los debates sobre calidad democrática en los congresos internacionales y la proliferación de índices empíricos. La cuarta etapa es una inclusión propia a la periodización propuesta por Hagopian (2005).

³² “institucionalismo rational choice”

³³ En beneficio general como la preservación del medio ambiente.

procedimentales” (Collier y Levistky 1998:100). Esta proliferación conceptual se debía en parte a que ahora el concepto debía abarcar un conjunto mucho más amplio y heterogéneo de casos -las “nuevas democracias” aparecían en contextos históricos, sociales y económicos bien diferentes a los del mundo desarrollado- . Pero además porque los estudios de los quiebres democráticos habían advertido que más allá de los procedimientos previstos en una democracia, la importancia del funcionamiento del sistema, los actores y los resultados eran imprescindibles para la buena salud del régimen³⁴.(O’Donnell y Schmitter 1994) “transition from Authoritarian rule: tentative conclusions... (Schmitter, 2011: 123.)

Así las definiciones mínimas dieron paso a otras más amplias acompañadas de una colección casi interminable de adjetivos³⁵ y atributos conceptuales que se iban agregando a las definiciones procedimentales de democracia. Ya no sólo importaban los procedimientos mínimos del sistema, también el funcionamiento institucional y los resultados que se alcanzaban. Se iban sumando a la preocupación sobre la democracia aspectos tan diversos como la relación entre el ejecutivo y el legislativo asociados a los problemas de gobernabilidad (Linz y Valenzuela 1994; O’Donnell y Schmitter 1994); la institucionalización del sistema de partidos (Mainwaring y Scully 1995 Mainwaring y Torcal 2005), los aspectos organizativos de las agencias de representación política los partidos políticos (Katz Mair 1995, Sartori 1976, 1996), los efectos del sistema electoral (Lijphart 1999 Nohlen 1998 , Powell 2000, Cox 1990, 1997), los problemas de legitimidad democrática (Booth y Seligson 2009, Maravall 1995) así como los resultados del proceso democrático ya sea en términos de “benignidad y benevolencia” (Lijphart 2000:258) o de justicia social (O’Donnell 1993, Weffort 1992).

Ante ésta proliferación de atributos y enfoques analíticos, algunos autores simplemente bogaron como Di Palma (1970) por mantener definiciones mínimas para el fenómeno democrático. Otros como Collier y Levistky (1998) propusieron trabajar con

³⁴ En este período existía una fuerte preocupación porque éstas democracias sobrevivieran y se consolidaran, y las caídas de los regímenes democráticos no volvieran a suceder.

³⁵ Collier y Levitsky (1998) encuentran en la producción académica de éste período, cientos de definiciones o sub-tipos de democracias “con adjetivos”(1996:100)

subtipos disminuidos o cambiar el concepto abarcante para tener definiciones conceptuales que logran definir los casos sin ampliar ilimitadamente sus atributos cayendo en los problemas de estiramiento conceptual (Sartori 1991).

Por ejemplo, O'Donnell cambiando el concepto abarcante de democracia al de un Estado Democrático señalaba en ésta época que no bastaba con el cumplimiento de la ley sino que también se debía a) respetar las libertades y garantías políticas de una poliarquía; b) respetar los derechos civiles de toda la población y c) establecer redes de responsabilidad y accountability que impliquen que todos los agentes públicos y privados incluidos los funcionarios en los puestos más altos estén sujetos a controles adecuados y establecidos por ley sobre la adecuación de sus actos. (O'Donnell 2007: 172-175).

Por su parte, Collier y Levistky (1998) trabajan con una definición de democracia procedimental mínima y con una definición mínima extendida. La primera abarca los derechos y libertades procedimentales mínimas, y en la segunda se agrega el poder efectivo de gobierno. Y puesto que Collier y Levistky sostuvieron que los aspectos que provienen de la economía o la sociedad son posibles causas de la democracia, éstos no deberían formar parte de la definición de democracia. (1998:101)

En la misma lógica de parsimonia conceptual y siguiendo la teoría de Dahl, Larry Diamond (1999), va a establecer una importante diferenciación entre las democracias meramente electorales y las liberales. En las primeras bastan los criterios procedimentales mínimos, y en la segunda se incorporan mayores garantías y derechos. En total propone diez componentes para la definición de democracia, dónde además de las libertades, la igualdad incorpora la relación entre poderes del estado, la existencia de medios para la expresión de intereses ciudadanos más allá de las elecciones, el imperio de la ley entre otros.³⁶ Estos criterios son la base conceptual para la construcción empírica de índices

³⁶Para Diamond (2000) el control del estado debe estar en manos de funcionarios electos, el poder ejecutivo debe estar restringido por otras instituciones, los resultados electorales deben ser inciertos (debe existir expectativa de alternancia en el poder), no debe haber prohibiciones para la minorías, medios de expresión de intereses permanentes para los ciudadanos, libertades individuales protegidas por un Poder Judicial independiente, el Rule of Law o imperio de la ley para proteger a los ciudadanos en sus derechos.

como Freedom House o The Polity IV que clasifica a los países según sus niveles de democracia.

Esta época asiste a un aumento de preocupaciones sobre la democracia, que alerta de dos cuestiones: una la imposibilidad de agregar indefinidamente atributos al concepto democrático, pero por otro la importancia que los procesos, los agentes de intermediación, la relación entre poderes y los resultados tienen para la permanencia y viabilidad del sistema. En términos de receptividad, durante ésta época sigue siendo considerada un resultado posible del juego democrático para muchos pensadores de la democracia, mientras que para otros es su centro de atención.

Así, entre los institucionalistas de la representación y entre aquellos que analizan los productos de la democracia la receptividad es una preocupación central. Por mencionar sólo algunos trabajos de ésta época O'Donnel (1993), Stokes (1999), Przeworsky (1998) focalizan su análisis en el control de las promesas electorales y de la acción de los representantes (accountability). Los autores consideran que ésta es un elemento fundamental para el buen funcionamiento de la democracia. Por su parte, entre las investigaciones sobre partidos y sistemas de partidos la receptividad es parte imprescindible del funcionamiento democrático. Así, Katz y Mair (1995) ven con pesimismo la cartelización de los partidos entre otros aspectos, porque éstos de cierta manera han perdido la capacidad de articular las demandas de la ciudadanía. Se han separado de la sociedad y procuran su propia supervivencia a través del uso de los recursos del estado (Katz y Mair 1995). Para los estudios de la institucionalización del sistema de partidos éstos deberían tener vínculos programáticos con sus electores (Kistchelt 2000) estables en el tiempo (Mainwaring y Torcal 2005).

En definitiva si bien en esta etapa algunos autores avanzan en nuevos aspectos institucionales para clasificar los regímenes democráticos, otros se concentran en las dinámicas de la representación como accountability, o vínculos entre electores y partidos. Los desarrollos tanto teóricos como empíricos estaban cada vez más próximos, pero aún se trabajaban por separado. El análisis conjunto recién aparecerá en la siguiente etapa del

pensamiento democrático, bajo el amplio paraguas conceptual de la “calidad de la democracia”.

1.3- Sintonías o los procedimientos de la democracia representativa y su sustancia, la calidad de la democracia.

En la primera década del siglo XXI, el estudio de las nuevas democracias así como la preocupación por la estabilidad/ruptura de los regímenes había decaído (Diamond 1999). En su lugar aparecieron diversas preocupaciones sobre la legitimidad, la desafección ciudadana, los problemas de gobernabilidad, los cambios en los sistemas de partidos que afectaban tanto a las nuevas como a las viejas democracias. Al tiempo que la experiencia latinoamericana mostraba que la democracia es capaz de sobrevivir a las crisis económicas, a la caída de los presidentes, a la inestabilidad social y a la inequidad económica y social.

Ahora el problema democrático tiene más que ver con los procedimientos y resultados que con su extinción. La idea es que a pesar de los problemas de cada país, todo sistema democrático se mantendría como tal, aunque no todas las democracias sean iguales. En otras palabras “...diversos países pueden compartir un ‘mínimo procesal’ (procedural minimum) y al mismo tiempo diferenciarse en su nivel relativo de democratización. Es decir, se asume que incluso dentro del conjunto de poliarquías algunos regímenes son mejores que otros” (Altman y Liñán, 1999: 84). De la mano de ésta idea, y dada la multidimensionalidad del concepto discutido en la década de los noventa, junto a los esfuerzos por medir empíricamente el fenómeno democrático fueron transformando el interés por la demarcación del concepto a la noción de la calidad de la democracia planteada muchos años antes por Arend Lijphart (2000).

Si bien es cierto que los aspectos sustantivos ya estaban planteados en la teoría democrática de Robert Dahl, las definiciones procedimentalistas los entendían como un resultado lógico del buen funcionamiento de las instituciones democráticas (Alcántara 2008). Las circunstancias históricas ahora llevan a cuestionar esas definiciones porque a

pesar que los diseños institucionales garantizaban la participación y la oposición, existían crisis de diversa índole -de legitimidad, de gobernabilidad, desalineamiento electoral, económicas, inestabilidad social etc-

Los estudios sobre calidad de la democracia entienden que “...la poliarquía es necesaria, pero no suficiente, para una alta calidad de la democracia” (Altman y Pérez Liñán, 1999: 85) y por eso a las definiciones procedimentales propuestas por Dahl (1989) y Diamond (1999) se le van a incorporar aspectos que hacen a los contenidos y resultados de la democracia (Morlino 2009: 6). Como señala Munck (2004) “... al abordar el problema de la calidad de la democracia, es útil pensar en términos de una cadena de múltiples eslabones que vinculan a los ciudadanos, a los tomadores de decisiones gubernamentales y a la burocracia que implementa las políticas del gobierno...” (Munck, 2004: 336).

1.3.1 El concepto de calidad democrática y sus indicadores

El concepto de calidad de la democracia tiene varios problemas y no ha estado exento de críticas. Se señalan entre otros, la pretensión normativa implícita en el término “calidad”, la lógica en la articulación de los distintos aspectos involucrados en su concepto así como los indicadores utilizados para su medición (Munck 2004; Schmidt 2012). A pesar de ello, el término tiene dos grandes virtudes: incorpora aspectos del funcionamiento real del sistema democrático en su definición y lo mide como un concepto continuo capaz de rankear los países según el grado o nivel de su democracia³⁷. La variabilidad de los casos se establece a partir de un “mínimo procesal” y de otros aspectos que se acercan más a los aspectos sustantivos de la democracia y la representación.

Más allá de los problemas normativos, conceptuales y empíricos de estos estudios, interesa mostrar cuáles son las dimensiones más trabajadas, cómo se relacionan y qué elementos dejan para el análisis de la receptividad en el contexto democrático. Así, a

³⁷ No como un un concepto de clasificación discreto, con categorías excluyentes predominante en la etapa anterior.

partir de la sistematización realizada por Schmidt (2012), aquí se presentan y definen brevemente las principales dimensiones en los análisis sobre calidad de la democracia.

- La Accountability (vertical, horizontal y social entendidas como los mecanismos de control de las acciones de los gobernantes por parte de los gobernados).
- La decisión electoral (por parte de la ciudadanía que tiene que ser libre, informada)
- La receptividad (capacidad de producir políticas de acuerdo a las preferencias de los ciudadanos)
 - El Estado de Derecho (sistema legal efectivo)
 - La participación (participación efectiva electoral y en cuestiones públicas)
 - La competencia (condiciones de elección y expectativas de cambios en elencos gobernantes)
- Las libertades civiles y los derechos políticos (precondiciones para la democracia)
 - La soberanía (autonomía de otros países en las decisiones políticas),
 - La gobernabilidad (poder efectivo para gobernar y adoptar decisiones por parte de los gobernantes)
- La representación (pluralismo en los representantes reflejando así el pluralismo social)³⁸
- La estabilidad política (permanencia de las instituciones tanto sea quiebres democráticos como la permanencia de las agencias de representación: partidos políticos)
 - La “opinión” (entendida como apoyo, la satisfacción de los ciudadanos con el sistema democrático)
 - La igualdad-desigualdad (resultados económicos, distribución y acceso a salud y educación).

³⁸Generalmente la proporcionalidad de las cámaras bajas. O el número efectivo de partidos.

Tabla 1. 1- Dimensiones relevantes de la calidad de la democracia³⁹

	AUTORES	AÑO	ACC. VERTICAL	ACC. HORIZONTAL	ACC. SOCIAL	DECISION ELECTORAL	RESPONSIVENESS	ESTADO DE DERECHO	PARTICIPACION	COMPETENCIA	LIBERTADES CIVILES	DERECHOS POLITICOS	SOBERANIA	GOBERNABILIDAD	REPRESENTACION	ESTABILIDAD POLITICA	OPINION	IGUALDAD-DESIGUALDAD	TOTAL
			1	2	3	4	5	6	7	8	9	10	11	12	13	14	15	16	
1	D. Altman- A. Pérez Liñán	2000							si	si	si								3
2	J. Corbetta - A. Pérez Liñán	2001							si		si	si		si	si				5
3	IDD-Lat*	2002	si	si	si			si	si	si	si	si		si	si			si	11
4	Morlino**	2006	si	si			si	si	si	si	si	si							8
5	F. Hagopian	2005	si	si			si	si	si		si	si					si	si	9
6	D. Levine - J. E. Molina	2007	si	si	si	si	si		si				si						7
7	IDP***	2009							si	si						si	si		4
8	M. Barreda	2010		si	si		si	si	si		si	si							7
9	J. Vargas-Cullell	2011				si		si	si	si									4
TOTAL			4	5	3	2	4	5	9	5	6	5	1	2	2	1	2	2	-

Fuente: Nicolás Schmidt (2012:30)

* Índice de Desarrollo Democrático – Fundación Konrad Adenauer
 ** No se toma en cuenta el trabajo de Diamond, L., and Morlino, L. (2005), ya que los trabajos posteriores de Morlino retoma el desarrollo de ese trabajo y lo profundiza.
 *** Índice de Desarrollo Político – Daniel Buquet, Federico Traversa. Los componentes de IDP se subdividieron en dimensiones.
 1- Estos autores en trabajos posteriores se refieren a lo relevante de la opinión de los ciudadanos para la evaluación de la calidad de la democracia. (véase “Desafección cívica, polarización ideológica y calidad de la democracia: una introducción al anuario político de América Latina”)

A través de la información de la Tabla 1. 1 también se puede observar el número de dimensiones por investigación y la frecuencia en que éstas son utilizadas. En promedio los estudios incorporan unas seis dimensiones, pero la dispersión es grande. Algunos trabajos sólo se centran en tres o cuatro Altman y Perez Liñan (2000) IDP (Buquet y Traversa 2009); Vargas Cullell (2011), y otros en nueve y hasta once Hagopian (2005); Idd-Lat (2002). En tanto que si se mira con qué frecuencia los trabajos utilizan cada dimensión, se encuentra

³⁹ Tomado de Schmidt Nicolás 2012 (2012:30) “¿Qué es la calidad de la democracia? Teorías, mediciones y evidencias” Tesis para la obtención del grado en Ciencia Política. Instituto de Ciencia Política, Facultad de Ciencias Sociales Universidad de la República.

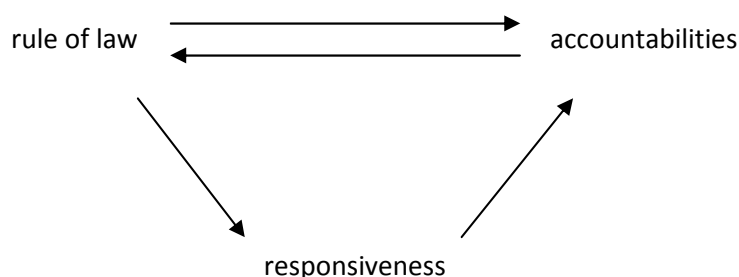
que aquellas referentes al Estado de Derecho, las libertades civiles y derechos políticos - que derivan de las concepciones procedimentalistas de democracia- así como la preocupación por la participación, competencia efectiva y la accountability son las más utilizadas.

Las primeras, hacen al efectivo cumplimiento de la ley, refiere a los derechos y libertades garantizadas por el estado de derecho. La segunda sigue una marcada preocupación por la participación efectiva de los ciudadanos con la que logran hacerse oír y poder elegir. La tercera permite que los ciudadanos tengan la capacidad efectiva para elegir entre una pluralidad de voces y propuestas, y que exista una real expectativa de alternancia en el gobierno. En cuarto lugar, la amplísima problematización de la accountability y sus dos variaciones: la que se da entre poderes (accountability horizontal asignada y de balance), la vertical dónde intervienen los ciudadanos (accountability electoral y social), se destaca como mecanismo imprescindible de control de las acciones de los gobernantes (O'Donnell 2007 Peruzzotti, Smulovitz 2002)

Todos estos elementos aparecen estrechamente vinculados, según Hagopian (2005) "...a largo plazo, la competencia, la receptividad y la rendición de cuentas estimulan más la participación y la lealtad a la democracia —en última instancia— que los buenos resultados gubernamentales. ... los ciudadanos no pueden articular sus preferencias en políticas públicas si no tienen garantizados sus derechos y protecciones de ciudadanía, por lo que es difícil ver cómo la democracia podría profundizarse y enriquecerse si es institucionalmente sorda ante quienes deberían proporcionarle su ímpetu" (2005: 45). O como señala Munck (2004) "para poder reflejar las teorías actuales sobre el control de los políticos, la ciudadanía política debe reconceptualizarse, a fin de incluir los derechos relacionados con el proceso de la formulación y aprobación de políticas públicas que atañen directamente a la relación entre ciudadanos y gobernantes electos, junto con los derechos tradicionales asociados con el proceso mediante el cual se constituyen los gobiernos..." (Munck, 2004: 332).

Morlino (2009:30) explica que detrás de la idea de calidad de la democracia existe una interconexión entre aspectos formales como los derechos, libertades y cumplimiento de la ley (Rule of Law) conectado al ejercicio de receptividad y accountability. El efectivo ejercicio de derechos y deberes bajo todas las garantías democráticas posibilita la accountability, y ésta a su vez permite el buen funcionamiento y eventualmente modificaciones al sistema legal. (Ilustración 1. 2). Pero además, este sistema legal permite la existencia de receptividad que es a su vez fundamental para la accountability. (2009:30)

Ilustración 1. 2 Calidad de la democracia: conexiones entre dimensiones procedimentales y resultados.



En Morlino 2009: 30

En su esquema, otros aspectos como la Participación y la competencia efectiva son los motores que dinamizan ésta relación entre los aspectos procedimentales la accountability y la receptividad.

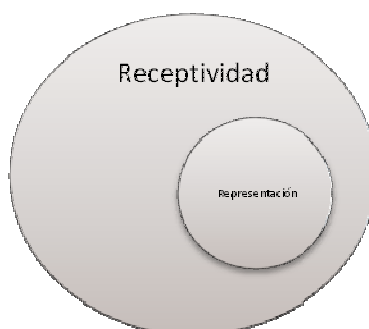
A pesar de la importancia teórica de relación entre gobernante y gobernados y la receptividad democrática ésta ha sido incorporada en menos trabajos que los estudios sobre el imperio de la ley “rule of law”, a la Participación, la Competencia y la Accountability. Esto tal vez se deba a esa interconexión de conceptos que suponen la receptividad o la confunden en su medición.

A continuación se problematizan tres aspectos relevantes sobre estos problemas: la confusión de la dimensión “Representación” como receptividad, la relación receptividad-accountability; y finalmente los indicadores de receptividad utilizados en los trabajos sobre calidad de la democracia.

1.3.2 .Receptividad y Representación.

Tanto en el trabajo de Cobetta y Perez Liñan (2001), así como en el índice de IID-LAT entienden la representación como pluralismo, esto es cómo están representados los ciudadanos en las cámaras, el mayor número de partidos en los congresos permitiría una mejor representación (territorial y funcional) de los ciudadanos (Corbetta – A. Pérez Liñan (2001). Esta idea entonces hace a una concepción de representación descriptiva (Pitkin 1985) y a la capacidad de los partidos en la articulación de demandas (Manin, 1998) pero también intervienen las formas en que se construyen las mayorías (Arrow,1951 Black 1948) así como interviene también la representación de clivajes sociales (Lipset y Rokkan 1967).

Ilustración 1. 3- Receptividad y Representación



Esta dimensión de representación como sustitución, mediante el efecto del sistema electoral estuvo presente tempranamente en los trabajos de calidad de la democracia (Lijphart 2000) y en los análisis de representación por receptividad (Mill 1960) (Powell 2000). Y remite nuevamente la discusión al origen contradictorio de la representación y la democracia. Es claro que la representación puede asegurar la receptividad al reflejar la diversidad social en el legislativo, pero la receptividad no se limita a ella. Esta última necesita que más allá de sus enclaves sociales o distribución territorial o funcional, los gobernantes efectivamente actúen en función de intereses y preferencias de los ciudadanos y no simplemente reflejen su parecido. En otras palabras, la concepción de representación como reflejo de la sociedad forma parte de la receptividad pero no la agota (Ilustración 1. 3).

1.3.3 Accountability- Receptividad

La accountability y la receptividad son fenómenos estrechamente relacionados (Morlino 2005:12; Przeworski, Stokes, Manin 1999), sin embargo, esta relación no es unidireccional como propone Morlino (2009) y tampoco son conceptos sustitutivos. El alcance del concepto de accountability extralimita la pre-condición de la receptividad.

La accountability o rendición de cuentas es la capacidad de controlar y eventualmente castigar a los gobernantes. Se trata del “monitoreo continuo y la sanción ocasional de los políticos por parte de los ciudadanos mediante una variedad de canales además de la elección de gobernantes desde las manifestaciones callejeras...hasta instituciones como la oficina del ombudsman y el uso de varios mecanismos de la democracia directa” (Munck, 2004: 331). Ese monitoreo se realiza sobre varios aspectos, que van desde la honestidad de los funcionarios, asociados a los problemas de corrupción, su desempeño por ser “buen gobernante” vinculado tanto a los resultados de su políticas como a su capacidad para dar respuesta a las demandas ciudadanas por mandato electoral (cumplimiento de las promesas electorales) o las articuladas por la sociedad (O’Donnell 2007) (mediante movimientos sociales o grupos de interés, medios de comunicación e incluso el pulso de la opinión pública⁴⁰) en los inter-electorales⁴¹.

La relación entre receptividad y accountability se produce básicamente en la accountability vertical (electoral y social) siempre que el objetivo del control sea el cumplimiento de las demandas ciudadanas en objetivos de políticas. En este sentido, “el juicio de responsabilidad implica que también exista un conocimiento de estas demandas y que la evaluación de la respuesta del gobierno pueda manifestar su acuerdo con las mismas” (Morlino, 2008: 11-12). Para Przeworski, Stokes, Manin 1999 la accountability se

⁴⁰La producción y seguimiento de encuestas de Opinión Pública son de extrema relevancia para muchos gobiernos en el mundo. (Vladimir Gamacho ver)

⁴¹En los períodos interelectorales los partidos políticos también deberían articular demandas de la sociedad civil .

basa en la receptividad, la primera apoya en la segunda para monitorear el resultado de las políticas del gobierno. Para Powell 2000, Perzowsky 1998, la accountability se ejercerá cuando el voto sea retrospectivo y se funda en el monitoreo del cumplimiento de promesas electorales.

Sin embargo, esta relación puede ser vista como bi-direccional. Si la accountability es efectiva, probablemente la dinámica del sistema lleve a aumentar la receptividad. En otras palabras, si los representantes comienzan a ser castigados o premiados según su capacidad para traducir demandas sociales en resultados, necesariamente serán más receptivos en siguientes oportunidades. Aumentando la receptividad de todo el sistema. Por lo tanto, a diferencia del planteo de Morlino (Ilustración 1. 2), dependiendo de las dinámicas del proceso democrático, la accountability también puede retroalimentar la receptividad.

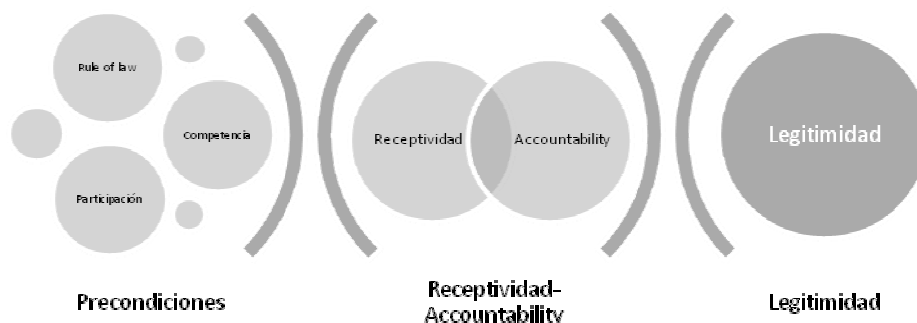
Por otro lado, si bien muchas veces se confunden, no todo el concepto de accountability se refiere a la receptividad. El control y castigo previsto no siempre se resume a cómo los gobernantes han sido receptivos a las demandas ciudadanas. Puede existir un gobernante deshonesto (corrupto, clientelar, utilizar prácticas ilegales) y aun así ser muy receptivo a las demandas e intereses concretos de sus electores. En otras palabras, el representante puede ser deshonesto, saltarse las reglas, pero tener en cuenta y pelear de buena manera por defender los intereses y expectativas de sus representados. Si bien a nivel general la honestidad es esencial para obtener buenas políticas y mantener en funcionamiento del juego democrático⁴² y su legitimidad, ésta no necesariamente forma parte de la receptividad cuando se la mira la relación entre cada representante con sus representados. Sólo si los representados tienen preferencias y expectativas sobre cómo su representado debe hacer su trabajo (su honestidad y el comportamiento de acuerdo a las leyes), entonces sí la accountability basada en la legalidad de sus acciones se vuelve un elemento de receptividad.

⁴² Los políticos clientelares pueden, mediante éstos mecanismos distribuir mayores bienes, en general materiales a sus electores.

Otro ejemplo de esto se puede resumir a los resultados alcanzados por el gobierno. Si un representante logra resultados que son vistos como beneficiosos por la población, no tiene por qué ser castigado por no cumplir con las expectativas previas de los electores. Si bien Stokes (1999, 2001) estudia con preocupación los “switchers” o sea aquellos presidentes que a pesar de haber incumplido con sus promesas electorales fueron nuevamente electos en la siguiente elección, el fenómeno no implica que haya fallado la accountability. Tal vez la población haya cambiado también de ideas sobre lo que había que hacer en ese período de gobierno gracias a un proceso de comunicación política que derive en la construcción de demandas desde arriba en cuyo caso si existiría receptividad, porque los ciudadanos tendrían ahora nuevas demandas. O porque, a pesar de no haber cambiado de parecer, los ciudadanos encuentran que los resultados económicos y sociales son inesperadamente beneficiosos y consideran que el gobierno ha hecho un buen trabajo. En cuyo caso no opera la receptividad pero si la accountability, se premia al gobierno por sus logros, en lugar de castigarlo por sus promesas incumplidas.

La accountability contiene un fuerte elemento centrado en la receptividad, pero no se limita a ella.

Ilustración 1. 4. Receptividad, , Accountability y Participación competencia



Si bien el elemento receptivo es muy importante para la accountability, ésta va más allá. De hecho, tanto sea porque los gobernantes tengan prácticas deshonestas o porque hagan lo que mejor les parece, sin hacer oídos a las demandas ciudadanas, probablemente genere problemas de legitimidad o de una falta de respuesta sistémica a las necesidades de los ciudadanos que en muchos casos se transforma en desafección política (Torcal, Montero 2006) afectando seriamente los niveles de participación e involucramiento de la ciudadanía en los asuntos públicos. Si existe menos participación, es posible que también se reduzca la oferta, pues la ciudadanía que sigue participando se puede volver más homogénea, concentrando sus preferencias en unos pocos partidos.

En realidad todos los conceptos implicados en la concepción de calidad de la democracia se encuentran estrechamente ligados, y muchas veces se confunden y esto provoca que se conozca poco y se suela confundir la medición de la receptividad con otros conceptos. En cierta forma, el problema democrático en la representación traducido a la capacidad de trasladar al gobierno las demandas y preferencias de la ciudadanía, sigue siendo visto como una precondition, un supuesto detrás de los mecanismos democráticos. Visto así, es imposible aislar la receptividad específica que existe en una democracia, y menos saber que la explica.

1.4 Los Indicadores de Receptividad.

Esta confusión también está presente en algunos indicadores empíricos sobre receptividad. En general, los indicadores utilizados son sensibles al descontento ciudadano que se relaciona a la legitimidad y como se vio ésta va más allá de la receptividad. Por ejemplo en el estudio de Levine y Molina (2007) operacionalizan el concepto como percepción de la ciudadanía respecto a la relevancia o “eficacia del voto”, básicamente si para el ciudadano el voto tiene algún efecto sobre las decisiones políticas. El problema con éste indicador es que no hace sólo a la receptividad pues un ciudadano ya desafecho, o disconforme, o simplemente votante de la oposición política piense que su voto no importa en las decisiones.

Otros estudios, por ejemplo el de Morlino y Diamond 2005, observan el concepto mediante un índice que mide el grado de acuerdo del ciudadano con aspectos específicos de la gestión de gobierno, con lo que observan el apoyo de la ciudadanía a la orientación de las políticas implementadas. Si bien éste es un indicador conceptualmente mucho más poderoso que el de Levine y Molina (2007), tampoco está exento a sesgo que provenga del malestar de la ciudadanía o incluso de su identificación partidaria. Algo similar sucede con las medidas de Hagopian (2005) o Barreda (2011) quienes usan medidas que hacen al apoyo difuso y específico (Easton 1969) así como otras medidas que hacen más a la cultura política de la ciudadanía que a la receptividad per se.

En su análisis sobre representación política (Mainwaring Pizorno etc 2006) realizan una excelente problematización respecto a la importancia de la receptividad como representación y como pieza clave para la calidad de la democracia en los países andinos. Alertan cuidadosamente sobre la importancia de que las preferencias de los gobernantes estén en sintonía con la de los ciudadanos a fin de que las políticas que se produzcan sean resultado de esas preferencias. Sin embargo ellos también escogen un indicador empírico que sólo mide indirectamente el fenómeno: la legitimidad de las decisiones democráticas para la ciudadanía. Como antes, éste indicador es más el resultado de un déficit en la relación de representación que el problema en sí mismo. Porque el legitimidad se vincula, pero va más allá de la receptividad. Un proceso legítimo también tiene que ver con aspectos como la honestidad de los gobernantes, o los resultados de las políticas implementadas por un gobierno. Por ello, resulta conveniente acudir a un indicador de receptividad que refleje la sintonía entre las preferencias de los ciudadanos y las políticas que implementan los representantes.

Considerando que en el sistema democrático - representativo los representantes deben ser receptivos y dar respuesta a las demandas ciudadanas (Sartori, 1992: 238) (Dahl 1989: 13, Pitkin1985, Manin 1998), y que esta representación está basada en una sustancia en intereses preferencias y expectativas de los representados que serán tenidas

en cuenta para elaborar políticas públicas⁴³.(Pitkin 1985:264). Un indicador empírico capaz de captar únicamente éste fenómeno, aislado de sus posibles causas y consecuencias es la congruencia política.

La congruencia, es un indicador de receptividad democrática ya que establece la correspondencia (Martinez 2004: 687) entre las preferencias de la ciudadanía, y sus representantes. La congruencia “[es un test significativo porque determina la manera en que los representantes llegan al proceso político con las mismas preferencias que los representados. Esta es la meta básica del gobierno representativo]” (Dalton 1985:275). Porque asume que una vez en el gobierno, los representantes serán capaces de actuar orientados por esas preferencias. Es además un indicador de calidad de la democracia (Diamond and Morlino 2005; Powell 2004)

Si se considera estrictamente la idea de receptividad, el mejor indicador de congruencia es aquél que compara las expectativas ciudadanas con los resultados de política pública implementados (Stimson et al 1995; Stokes 1999 Manin et al 1998). Claro está que este tipo de información es muy difícil de obtener para América Latina. De ésta manera, la comparación de las preferencias políticas de electores y legisladores resulta una mejor y más frecuente aproximación en los estudios comparados sobre congruencia como receptividad (por Lijphart 2000, Powell 2000, Kischelt 1999, 2000, Kistchelt et al 2010, Thomassen y Schmitt 1997, 1999, Dalton 1985)

1.5- En síntesis: democracia, representación y receptividad.

La sustancia de la representación puede ser vista como parte de una definición ontológica de la democracia si se refiere a los objetivos que ésta debe cumplir como producción general de bienestar, igualdad o muchos otros (Huntington 1991). Sin embargo, cuando se ve como el cumplimiento de las expectativas del pueblo, la sustancia pasa a ser un elemento crucial en el sistema político democrático. Pues sólo a los

⁴³ Más allá de que existen otros tipos de representación como la “descriptiva” o “simbólica” o que se puedan establecer otro tipo de vínculos de receptividad más allá de las preferencias en políticas como plantean Más allá de que puedan existir otros tipos de vínculos de representación que no se resuman solamente a los resultados de las políticas públicas (Eulau y Karpis 1978)

ciudadanos les compete definir el “plan de acción” que han de seguir los representantes (Dahl 1989). Más allá de si las expectativas provienen de la sociedad o si son moldeadas por los actores políticos en competencia o de cómo se resuelven los problemas de acción colectiva.

A lo largo del pensamiento democrático, la receptividad ha formado parte de las preocupaciones de los autores sistémicos, los racionalistas, procedimentalistas y los de la calidad de la democracia pero también ha sido analizada como parte de otras preocupaciones teóricas, por ejemplo a través de la institucionalización del sistema de partidos. En general, todos estos estudios han abordado tangencialmente los problemas de receptividad, tanto porque se concebía como aspectos derivados de las instituciones, o porque los indicadores escogidos no resultaban del todo adecuados a la concepción de receptividad aquí defendida.

Los estudios sobre congruencia en América Latina son pocos y de reciente aparición. Entre ellos se destacan los trabajos de Luna y Zechmeister (2005,2010), Luna 2007, Kitschlet et al 2012, Otero y Rodríguez 2010, España Martínez 2010, Track 2012, Track y Dosek 2012). En general, abordan la congruencia como vínculo programático entre partidos y electores los sistemas políticos en un momento determinado. Los escasos trabajos desarrollados hasta el momento, y el reciente interés por la congruencia política en América Latina, ofrecen una buena oportunidad para aportar conocimientos sobre un fenómeno tan importante como olvidado en el desarrollo de la disciplina.

Esta tesis trabajará desde dos perspectivas novedosas⁴⁴ para el estudio de la receptividad en el continente: por un lado, observará las distintas medidas de congruencia que a lo largo del tiempo se dan en 17 países latinoamericanos. Por otro, abordará el fenómeno de congruencia del sistema de manera general (entre ciudadanos y representantes) y no como un agregado de los vínculos de las agencias de representación

⁴⁴ El trabajo de España y Martínez (2010) han explorado la dinámica de la congruencia en términos agregados para los países centroamericanos. Aquí se pretende profundizar en ésta línea de análisis.

(partidos políticos). De esta forma pretende avanzar en la construcción teórica sobre las circunstancias y actores⁴⁵ que facilitan u obstaculizan la receptividad democrática.

⁴⁵ Básicamente actores e instituciones: los partidos, los electores, sus vínculos los diseños institucionales, la performance económica, e incluso los movimientos sociales. (Eulau and Karps 1977, Luna 2007)

Capítulo II- De la receptividad a la congruencia colectiva y sus causas.

Un gobierno democrático ideal sería aquel cuyas acciones estuvieran siempre en perfecto acuerdo con la voluntad de todos sus ciudadanos. Tan completa representatividad en el gobernar no ha existido jamás ni será nunca alcanzada, pero puede servir como un ideal al que los regímenes democráticos deben aspirar.

(Liphart, Arend. Las democracias contemporáneas. Madrid, Ariel, 1987, p.19.)

Introducción.

Como se estableció en el capítulo anterior, la receptividad democrática deriva de la de *representación sustantiva* problematizada por Hanna Pitkin (1985) y Robert Dahl (1989). Pitkin señala que en las democracias contemporáneas el representante no puede *actuar como* lo haría su representado, sino que *actúa por* los ciudadanos, específicamente, por sus intereses. *“Hablamos de gobierno representativo sólo si parece correcto atribuir la acción gubernamental al pueblo en el sentido sustantivo”* (Pitkin 1985:258). La representación ‘sustantiva’ considera representantes sensibles a los intereses de sus electores a la hora de gobernar (1985:233) y esto hace posible un sistema que es al tiempo representativo y democrático (Dahl 1989, Welzel y Klingemann 2011). De esta manera el sistema se asegura de que, bajo diseños institucionales adecuados, funcionen correctamente los mecanismos de rendición de cuentas (accountability) y receptividad (responsiveness) (Przeworski et al, 1999:9).

En este sentido, “[El vínculo entre las creencias políticas de los ciudadanos y el comportamiento político de los representantes electos es un asunto central para la representación política. Mientras numerosos estudios han identificado múltiples caminos a través de los cuales los ciudadanos pueden influir en la política del gobierno, las elecciones son el ámbito privilegiado en muchas de las teorías normativas de la representación democrática. La idea central es que los candidatos se posicionan sobre asuntos, los votantes eligen el candidato que mejor refleje sus propias creencias políticas y

una vez que asuma el cargo, el candidato ganador actuará en función de ellas]” (Adams y Merrill 2005: 899).

Existe una amplia literatura sobre receptividad medida por congruencia. Sin embargo los análisis son variados y parten de diversos enfoques y perspectivas analíticas. Algunos observan en qué medida representantes y representados presentan las mismas preferencias (Dalton 1985). Otros consideran las preferencias de los ciudadanos y las políticas que aprueban los representantes dentro de estudios denominados *opinion policy nexus* (Otero 2011).

Basta con observar brevemente dos trabajos centrados en problemas de representación que utilizan medidas de congruencia para advertir una notoria diferencia en la concepción de su objeto de estudio y en los factores explicativos que guiarán la problemática teórica de esta tesis. Uno de ellos, “Elections as instruments of democracy” (Powell 2000), analiza los tipos de representación y su relación con el ideal democrático partiendo de las visiones de los representados. Para ello cruza dos ejes analíticos: la perspectiva del votante en el tiempo (voto prospectivo/retrospectivo) y la finalidad de la opción electoral (si se vota por un candidato individual o por un actor colectivo).

De la combinación resulta que si el voto es retrospectivo dirigido a un agente colectivo de representación se está ante una situación de accountability electoral. Mientras que si se dirige a un representante individual se trata de renovación o revocación de la confianza otorgada a ese representante. Por otro lado, si el voto es prospectivo referido a agentes de representación colectivos, la representación implica mandatos, mientras que si se centra en un agente individual se trata de una representación delegativa.

Para la perspectiva de Powell (2000), son las instituciones, específicamente las normas electorales las principales causas de congruencia ya que ellas determinan si se escogen agentes individuales o colectivos de representación, y de allí que en su trabajo se defiende que sistemas electorales proporcionales mejoran la congruencia política.

El trabajo titulado “Post communist party systems” (Kitschelt et al, 1999) analiza la congruencia política enfatizando en la dicotomía mandato/delegación sujeta al tipo de conexión que se establece entre partidos y electores. Si la coincidencia entre la posición ideológica de los ciudadanos y sus partidos es total entonces la congruencia es perfecta y se está frente a una situación de mandato. Por otro lado, una mayor distancia entre partidos y ciudadanos, pero manteniendo el mismo orden de preferencias indica una situación de congruencia moderada. Mientras que la ausencia de representación se da cuando los votantes de un partido tienen orientaciones totalmente diferentes a las que expresan sus partidos⁴⁶. Estos tipos de congruencia se dan por el tipo de vínculos que se producen entre partidos y ciudadanos, los cuales están sujetos a condiciones históricas y desarrollos sociales.

Como se mencionaba, ambos trabajos están preocupados por el sentido de la representación y ambos utilizan medidas de congruencia. Sin embargo el objeto de estudio y los marcos explicativos son diferentes. Para Kitschelt et al. (1999) se trata de cómo los partidos se relacionan con sus electorados según el proceso de desarrollo histórico de esa sociedad. Para Powell (2000) la clave está en los diferentes tipos de agentes de representación, así como las perspectivas temporales de la ciudadanía incentivadas por las instituciones democráticas, específicamente por el sistema electoral. Ambos trabajos son icónicos ya que ofrecen una clara y útil distinción de la naturaleza de los marcos explicativos.

Antes de discutir las causas la receptividad es imprescindible definir el objeto de estudio de ésta tesis que será la congruencia colectiva ya que es un abordaje original y permite ampliar los marcos explicativos de la representación en América Latina. Este capítulo comienza con una problematización de la receptividad en su dinámica temporal y los actores que intervienen en la receptividad según las relaciones de representación que existen en los regímenes democráticos. Luego se sistematizan los argumentos teóricos generales y particulares del fenómeno para Latinoamérica y se presentan las preguntas e

⁴⁶ El modelo tiene más variantes pero se ilustran aquí las 3 más relevantes. En el capítulo sobre la ilustración de medidas en el caso Uruguayo se amplía y profundiza en la explicación del modelo

hipótesis de ésta investigación marcadas por contextos, actores y características de la sociedad civil.

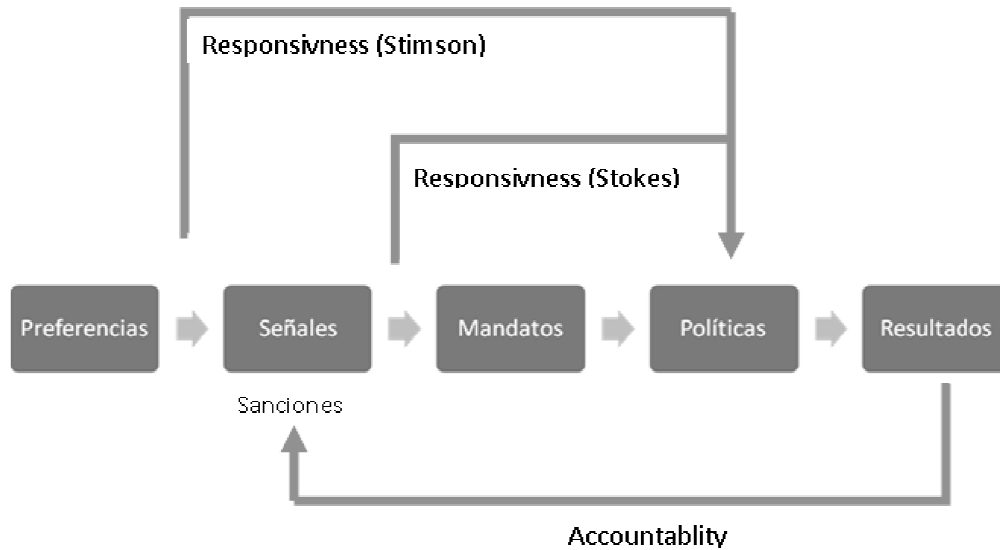
2.1 El alcance temporal de la congruencia

Para entender cómo las preferencias ciudadanas se transforman en políticas públicas se suele apelar a la teoría sistémica según la cual el sistema político funciona procesando los inputs o demandas provenientes de la sociedad, generando los outputs en forma de políticas públicas (Van Deth 2011, Listhaug y Narud, 2011). Por ello, es necesario detenerse en la idea de cadena de receptividad en el proceso político problematizada por Przeworski et al. (1999:9) y Powell (2000:15).

Según se expresa en la **Ilustración 2. 1**, los ciudadanos tienen preferencias en torno a políticas y estas son articuladas como señales hacia el sistema político, que expresadas en la instancia electoral establecen los cursos de acción para los representantes electos. Ese comportamiento agregado, más el diseño del sistema electoral⁴⁷, produce el resultado de la elección. En función de ese resultado, que establece el escenario para el proceso de elaboración de políticas, resultarán políticas públicas en sintonía con las preferencias ciudadanas. Así, durante su gestión, los representantes producirán políticas más o menos ajustadas a esos mandatos electorales. Por último, los resultados que producen estas políticas, impactarán en la ciudadanía. Si la ciudadanía entiende que son adecuados y que reflejan sus preferencias apoyarán a los representantes electos, de lo contrario los castigarán (accountability) (Norris 2011, Welzel y Klingemann, 2011).

⁴⁷ Powell (2004b) problematiza los factores del diseño institucional y político que afectan la cadena de representación. Para el autor, es imprescindible el análisis de las reglas electorales y del sistema de partidos, porque de ellos depende la forma en que los votos se traducen en cargos y el tipo de oferta que tiene el elector. De ahí, la importancia de los estudios sobre la incidencia del sistema electoral y de partidos para entender la representación colectiva.

Ilustración 2. 1. Cadena de representación.



Przeworski et al (1999:9)

Considerando distintos abordajes empíricos, se pueden identificar dos tipos de receptividad. Una que construye la idea de representación de abajo hacia arriba *bottom up* que estudia en qué medida las políticas resultantes del proceso político coinciden con las preferencias ciudadanas en un momento previo (Page y Shapiro 1992, Stimson et al 1995; Stimson 1999 a). La otra recorre un camino inverso es decir, cuando las decisiones u orientaciones de los representantes generan cambios en las preferencias de los ciudadanos generando preferencias de arriba hacia abajo *top down*. Según Holmberg 2011 esta situación es completamente posible y legítima en el sistema democrático ya que "Politicians are not supposed to just follow public opinion. To the extent that they have an ideology or vision, they have the right- if not the obligation- to try to influence what people think." (2011:54).

Pero a su vez los asuntos pueden ser de tipo *valence issues*, o sea aquellos asuntos que son ampliamente compartidos y trascienden partidos o estratos sociales versus los issues posicionales o programáticos. De hecho como señala Green "The term 'valence' was used by Donald Stokes (1963) to illustrate the significance of consensual issues – those issues

on which there is agreement on the ends of politics, such as lower crime or economic growth. This is in contrast with position issues, on which voters and parties are divided on the ends of politics (Butler and Stokes, 1969; Stokes, 1985; 1992)" (2007:629)

La idea de cómo se construye la relación de representación - de abajo hacia arriba o de arriba hacia abajo- y el tipo de asunto si posicional o *valence* aplicada a América Latina en temas de temas programáticos es posible ilustrarla mediante los casos que Susan Stokes (2001) ha denominado como *political switchers*. La autora analiza casos de presidentes latinoamericanos que en la década del 90⁴⁸ accedieron al gobierno mediante promesas de políticas económicas redistributivas, y que una vez en el poder cambiaron la orientación de sus políticas. A pesar de este "incumplimiento" del mandato electoral, dos de los tres casos analizados lograron la re-elección en los siguientes comicios.

Si se piensa en la representación de abajo hacia arriba, evidentemente los presidentes deberían haber sido castigados por incumplir sus promesas electorales, restando todo atisbo de credibilidad o *reliability* ante la población (Stokes 1999). Y la re-elección se explicaría por un cambio en las bases de apoyo electoral, logrando que en la segunda elección los apoyaran un grupo de ciudadanos con preferencias distintas de aquellos que los llevaron al poder.

Ahora bien, bajo la lógica *top to down*, la re-elección se puede vincular a los resultados que tuvo en el corto plazo la política económica que aplicaron estos gobiernos. Si durante su gestión consiguieron mejorar el bienestar o al menos el poder de compra de las clases medias, es perfectamente posible que un importante segmento de la ciudadanía cambie sus preferencias en materia económica⁴⁹. En cuyo caso, al momento de la re-elección no opera la *accountability* en torno a las promesas electorales previas sino a los resultados de la gestión económica, al tiempo que se produce una adecuada receptividad

⁴⁸ Se trata de los presidentes Alberto Fujimori de Perú, Saúl Menem de Argentina y Carlos Andrés Pérez en Venezuela. Los dos primeros consiguen la reelección en las elecciones presidenciales inmediatas.

⁴⁹ Las gestiones de Menem y Fujimori fueron exitosas en su política económica, logrando a corto plazo impactos en el bienestar de clases medias. Mientas que el caso de Andrés Pérez no lo fue, y tampoco consiguió su re-elección.

en la segunda instancia electoral pues esta ciudadanía cambió la orientación de sus preferencias ante resultados económicos positivos, aproximándose así a las preferencias del *incumbent*. Transformándose un tema inicialmente positional issue en uno de tipo valence, en cuyo caso la estrategia del partido se vuelve óptima.

Más allá de estos ejemplos, lo cierto es que más allá de la calidad de los temas disputados o de consenso los caminos son legítimos para la trasmisión de preferencias políticas en las democracias contemporáneas. El sistema asegura que mediante elecciones libres y competitivas los ciudadanos ejerzan su influencia sobre los representantes (Achen 1977; 1978) y “(...) existen buenas razones por las cuales las instituciones democráticas no cuentan con mecanismos que obliguen a los gobernantes a cumplir fielmente con el mandato preelectoral. Los ciudadanos escogen políticas que representan sus intereses o candidatos que los representen como personas, pero quieren gobiernos con capacidad para gobernar. Como resultado, si bien serían preferibles gobiernos que mantengan sus promesas, la democracia no cuenta con mecanismos institucionales que aseguren que las escogencias del electorado serán respetadas”⁵⁰ (Przeworski 1998: 15).

Si la democracia tuviera instituciones tan rígidas que obligara a cumplir las promesas electorales, no sería posible la adaptación de los representantes a diferentes circunstancias, generando un sistema estático donde la relación de representación se vería subsumida al momento inicial, siendo impermeable al cambio en las preferencias de la ciudadanía. La clave democrática en la relación de representación radica en que las elecciones son el único momento donde los representados pueden castigar o premiar a sus representantes por sus desempeños (Manin, 1998: 286) tanto en materia de resultados como de sensibilidad demostrada a las demandas ciudadanas a lo largo de su mandato.

Como se discutirá en el próximo apartado, la relación de representación no se resume meramente al momento electoral sino que permanece durante todo el período de gobierno (Eulau y Karps, 1978). No podría haber democracia saludable si no existiera

⁵⁰ Tal como aparece en texto.

cierta continuidad en la conexión de representación entre representantes y representados. Si los representantes son receptivos y los ciudadanos tienen mecanismos para hacer oír sus demandas a través de la opinión pública, las organizaciones partidarias, las asociaciones o grupos de presión o a través de los medios de comunicación, el sistema político será más estable y la democracia más representativa.

Esta continuidad permite que durante el período interelectoral, los ciudadanos realineen, creen y consoliden sus preferencias y que los representantes absorban nuevas demandas de la sociedad, mediante diferentes canales de comunicación política. Si el proceso implica cambiar las posiciones de los representantes ante demandas sociales - desde "abajo"- los procesos de accountability vertical no electoral son también muy importantes (O'Donnell 2007). El sistema democrático permite que la ciudadanía pueda controlar la labor de los representantes y articular demandas a través de las organizaciones sociales o los medios de comunicación (Peruzzotti, Smulovitz 2002)

Pero como se vio, esta alineación también se puede producir desde "arriba", cuando los representantes son capaces de moldear las preferencias de los ciudadanos, efecto que puede ser reforzado por los resultados que esos gobiernos obtienen. Como se discutió en los casos de *switchers* los representados pueden tener una preferencia en política como la de liberalizar el mercado reduciendo la incidencia del estado en la carga impositiva. Mientras que los representantes pueden tener una orientación que implique aumentar el papel del estado en la economía. Si las medidas que toman los representantes tienen un impacto directo en mejorar la situación económica de los ciudadanos, es posible que a través del tiempo éstos cambien de parecer adquiriendo orientaciones similares a las de sus representantes (Holmberg, 2011) . En este sentido son importantes los resultados y la performance del sistema político (Thomassen, 2005) y en especial los resultados económicos (Van Deth, 2011, Listhaug y Narud, 2011). Aunque en este esquema simplificado hay que tener en cuenta que muchas veces los económicos pueden ser valores compartidos por todos, y no issues posicionales. Por lo que sería importante poder distinguir cuando las preferencias ideológico-programáticas son divides o puntos de distinción política de cuando se trata de temas transversales o consensuados.

Mirar la congruencia más allá del momento electoral permite saber más acerca de los procesos de receptividad, los ajustes y desajustes⁵¹ que se dan a lo largo del tiempo y se fundan en el cambio de las preferencias de la opinión pública así como en las expectativas de los representantes que se presentan a re-elección (Wlezien y Soroka, 2007). En otras palabras, para entender el fenómeno es imprescindible mirar su dinámica para conocer cómo es y qué factores coadyuvan a tener mayores niveles de representación.

2.2 Abordajes sobre la dinámica de la representación y la cadena del vínculo democrático.

Los estudios que se clasifican bajo la perspectiva Dynamic Representation, problematizada por Stimson, Mackuen y Erikson (1995) y Page y Shapiro (1983) entienden que *“las políticas públicas son una función de las preferencias que exhibe la opinión pública en un momento previo. Es decir, asume que los políticos reaccionan a los cambios mostrados en las preferencias ciudadanas, aunque ese cambio puede ser indirecto a través de los resultados electorales que modifican los poderes legislativos y ejecutivos”* (Otero, 2011:30). Si bien las elecciones son la expresión máxima de estas preferencias, los ciudadanos también pueden influir sobre las políticas públicas mediante otros mecanismos de expresión a través de organizaciones sociales o incluso manifestaciones en torno a ciertos temas (Luna, 2007).

Existe otra visión del cambio en los niveles de congruencia, que refiere a la forma en que los candidatos y partidos ajustan sus propuestas a las preferencias de los ciudadanos en la instancia electoral (Achen, 1977; 1978; Adams et al, 2009). Este sentido de dinamismo, se orienta en la concepción de competencia espacial (Downs, 1957) Aquí la preocupación es observar cómo los partidos se acercan a las preferencias del votante mediano para maximizar su utilidad electoral, y los direccionales además se preocupan por la intensidad (Iversen 1994; Williams 1994; Eckstein y Pappi 1998; Warwick 2002, Adams Merrill III y Grofman 2005, Zoco 2006).

⁵¹ Dados estos ajustes y desajustes es posible que cierta incongruencia se deba al momento en que es observada (Thomassen 1999, Powell 2009)

Otros trabajos abordan empíricamente la cuestión de la representación como vínculo representante–elector del distrito y partido- y su elector con el trasfondo teórico referente a los planos cognitivos, a los valores guía de las conductas de los individuos y a las posiciones sociales o actitudes de los ciudadanos por un lado, y las características de los partidos como organizaciones políticas por otro (Miller y Stokes 1963, Converse y Pierce 1986, Jennings 1992, Miller Hesli y Reisinger 1995, Thomassen y Schmitt 1997, Kitschelt 2000, Luna y Zechmeister 2005, Luna 2006, Kitschelt y Wilkinson 2007, Kitschelt et al. 2010).

Todas estas visiones se pueden conjugar bajo el dispositivo teórico propuesto por Dalton Farrell y McAllister (2011) con una nueva visión sobre el dinamismo de la representación, en la que los vínculos partido-elector están pautados por diferentes etapas y tiempos del proceso de representación⁵² como muestra la **ilustración 2. 2**. Durante la campaña electoral, los partidos apelan a las ideas y promesas, se destacan las características de los candidatos y se consideran las evaluaciones y preferencias de la ciudadanía. Luego, los partidos necesitan la activación de su núcleo electoral más próximo, reafirmando los aspectos ideológicos en la competencia política. Una vez finalizada la campaña, los vínculos dependerán del resultado de las elecciones, que es a su vez determinado por el sistema de partidos y las reglas electorales. Una vez en el gobierno, será el encargado de elaborar las políticas en función de su mandato y de las demandas de la sociedad civil, estableciendo así nuevos vínculos de representación. Finalmente, las políticas públicas resultantes y la evaluación que de ellas tenga la opinión pública generarán un nuevo elemento para comenzar la cadena de representación.

⁵² Si bien la idea de Dalton, Farrell y McAllister (2011) remite a una visión enfocada en el vínculo de cada partido con su electorado, la propuesta resulta muy útil para analizar los problemas de representación de todo el sistema.

Ilustración 2. 2- Cadena del Vínculo Democrático



Fuente: Dalton Farell y McAllister (2011:7)

Los partidos y los electores generan diferentes tipos de vínculos en las distintas etapas de la campaña electoral y durante el período de gobierno. En sistemas presidencialistas con mandatos fijos como los latinoamericanos los períodos inter-electorales brindan incentivos a los representantes a orientarse más hacia los cargos y las políticas que hacia los votos (Strøm, 1990). Concomitantemente, conforme se acercan los comicios, los electores suelen tener opiniones más definidas e informadas sobre los resultados de políticas y las propuestas para el próximo período de gobierno (Converse, 1964). Por lo tanto, la congruencia será más alta en los momentos electorales que durante el período de gobierno.

La democracia representativa no debería asumir que la sintonía o congruencia es perfecta, ni que debe existir siempre. Sino que ésta debe variar, pero debe también lograr puntos de encuentro para que exista receptividad relativamente alta y el sistema político sea capaz de procesar y absorber las preferencias y demandas ciudadanas. A pesar de la relevancia de la perspectiva temporal, los estudios de congruencia en América Latina aún no han explorado cuidadosamente la dimensión temporal⁵³. De hecho, aún no se conoce si en los momentos electorales la congruencia es mayor que en los períodos interelectorales ni los factores que la explican, cuestión que si bien no es central en esta

⁵³ A pesar que en los trabajos de España y Martínez 2010, de Otero y Rodríguez 2010, y de Trak 2012 se observan variaciones de las medidas de un país en diferentes puntos del tiempo, ésta no ha sido más que una constatación descriptiva.

tesis, se tendrán en cuenta a la hora de interpretar los niveles de congruencia en la región⁵⁴.

2.3.- Las relaciones de representación.

Establecida la importancia de mirar la receptividad a lo largo del proceso político y la necesidad de incorporar esta dimensión en el estudio de la congruencia en América Latina, es importante detenerse en los actores o unidades que se tienen en cuenta para observar la receptividad. Como se discutía en el capítulo I, si bien el diseño de las democracias contemporáneas concibe la representación como una solución a la acción colectiva, ésta puede ser observada de manera *colectiva* entre ciudadanos y representantes (Weissberg 1978, Otero 2011, Trak 2012) o *diádica* entre los partidos políticos y sus votantes, entre legisladores y ciudadanos de un distrito. (Dalton 1985, Hill y Hurley 1999, Otero 2011) En la diádica el foco se centra en la relación de un representante o un partido y sus electores, entendiendo la representación como un conjunto de grupos en disputa. En la colectiva en tanto, se concibe la representación bajo la idea de comunidad política e implica mirar cómo los ciudadanos en general están representados en sus órganos de gobierno.

Aunque este límite parece claro, no siempre lo es, de hecho existen visiones sistémicas que son construidas a partir de la sumatoria de relaciones diádicas, lo que probablemente lleve a generar algunos errores de inferencia puesto que como señala Weissberg (1978) la receptividad colectiva en un sistema no es igual al agregado de la receptividad de los partidos, median allí tanto los diseños institucionales como otros elementos y actores que intervienen en la representación.

A fin de aclarar este aspecto del problema de receptividad, en este apartado se recorren las diferentes alternativas de relación representantes-representados, problematizando brevemente a qué relación de agencia corresponden, cómo se las ha

⁵⁴ La temporalidad de la medición de congruencia con series cortas por país no permite avanzar en un análisis de este tipo. De todas maneras, ilustrar cómo se comporta la receptividad a lo largo del tiempo en un país o si hay regularidades en tanto ciclo electoral o económico constituirá parte de la explicación de los niveles de congruencia en los próximos capítulos.

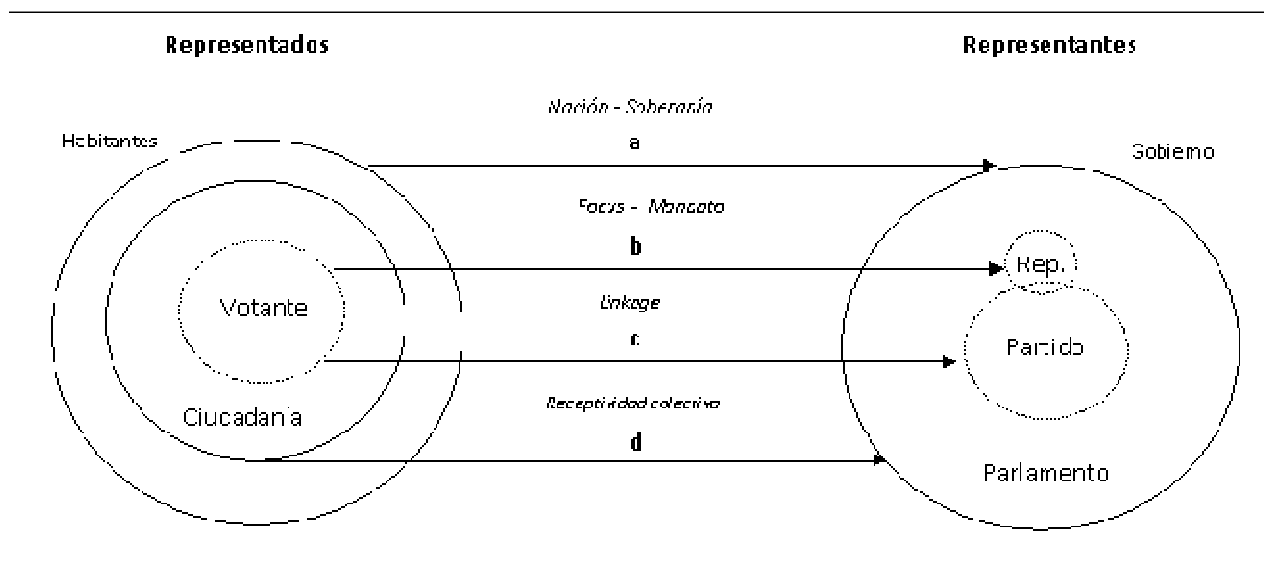
abordado en los estudios de congruencia y cuáles serían los factores explicativos en cada nivel de análisis.

La *Ilustración 2. 3*, identifica distintos tipos de sujetos en la relación entre representados a la izquierda y representantes a la derecha del diagrama. Estos sujetos están contenidos en círculos concéntricos, donde el círculo más amplio contiene a todos los sujetos. Por ejemplo, los ciudadanos comprenden a los electores de un partido o una circunscripción. De manera similar los parlamentos comprenden parlamentarios de cada partido o cada distrito. De las relaciones que se establecen en los diferentes niveles (flechas) se pueden diferenciar al menos cuatro formas de abordar los problemas de receptividad.

La primera corresponde al literal *a* vinculando habitantes de un territorio y los representantes políticos. Esta relación se encuentra asociada a los conceptos de soberanía y nación⁵⁵. El siguiente abordaje corresponde al literal *b* y considera la receptividad entre los votantes de un distrito y su representante en el parlamento. Esta relación se asocia a la modalidad de la acción de representar. En la *c*) se tienen en cuenta los vínculos o *linkages* entre los votantes y los legisladores de sus partidos en el parlamento y finalmente en la *d*) entre el conjunto de ciudadanos y el cuerpo legislativo, relacionado con la idea de receptividad colectiva.

⁵⁵ Esta relación hace referencia a la noción de representación de tipo teórica contractualista, la relación de una población y su estado.

Ilustración 2. 3 Relaciones de Representación



Fuente: Elaboración propia.

2.3.a- Soberanía, Estado-Nación.

La relación entre representantes y los habitantes de un territorio o pueblo, ha sido trabajada por los grandes pensadores del siglo XVIII. Nacida en la idea de la democracia decimonónicas, el pueblo otorgaba su autoridad en los gobernantes y éstos a su vez representaban la nación. En estas ideas de la democracia parlamentarista, los partidos políticos no sólo eran prescindibles, sino indeseables, siendo los legisladores quienes debían velar por el interés general o de nación más allá de los votantes de cada partido o distrito. “The era of the party of notables, i.e. that of the restrictive suffrage of the late nineteenth and early twentieth century's, was characterized by a predominant conception of politics which assumed there was a single national interest which it was the role of government to advance. It was in this context that Burke, in response to Madisonian fears that factions and parties are to be seen as a threat to the ‘permanent and aggregate interest of the community’, could assert that political parties were ‘bodies of men’ united for promoting the national interest” (Van Biezen 2004 a: 7).

Bajo esta noción iluminista, la relación entre representantes y representados se resumía a la autorización para gobernar, y no estaba sujeta a relación de control entre representantes y representados. Los representantes velaban, según su buen entender por el único interés en juego: el de toda la *Nación* asociada a la idea de *Soberanía*. Estas democracias estuvieron dominadas por partidos de notables, donde los pocos ciudadanos habilitados para votar sólo daban un respaldo de confianza a sus representantes. Bajo esta perspectiva, ni la accountability, y menos aún la receptividad, se asociaban a la idea democrática. Por tanto en esta concepción los estudios de congruencia y receptividad no pueden aportar elemento alguno para el análisis.

Recién con la ampliación del sufragio y la aparición de los partidos de masa, se establece plenamente la idea de que la representación se articula en torno a intereses de los ciudadanos y así, “hablamos de un gobierno representativo sólo si parece correcto atribuir la acción gubernamental al pueblo en el sentido sustantivo” (Pitkin 1985:258). La sustancia de la representación está conformada por esos intereses que deben ser tenidos en cuenta a la hora de gobernar. Por lo tanto, “... ‘representar’ en tanto que actividad, ha de poseer un significado sustantivo, debe ser ‘actuar en interés de’ o ‘actuar de acuerdo con los deseos de los representados’ (1985:230).

Esta idea lleva a la noción de relación (Mill 1960), donde el representante es concebido como un agente y el ciudadano su principal. Entre ellos, se establece una relación bidireccional, donde el agente, con cierta autonomía actúa de acuerdo a los intereses de su principal, mientras que el principal puede castigar o premiar la acción de su representante votándolo o no en las siguientes elecciones. De esta manera el sistema democrático asegura que, bajo diseños institucionales adecuados, funcionen correctamente los mecanismos de rendición de cuentas (accountability) y receptividad (receptiveness) (Przeworski et al, 1999:9)⁵⁶.

⁵⁶ Esta idea ya se discutió largamente en el capítulo 1.

La idea de rendición de cuentas y el posible castigo electoral, es el elemento clave para lograr que los representantes sean receptivos a las preferencias de su principal⁵⁷. Bajo esta condición se van a establecer las relaciones diádicas que en la **Ilustración 2. 3** corresponden a los literales b y c. Pero también a la visión colectiva graficada en el literal d. Sin embargo, cada una está sujeta a una determinada concepción de relación de agencia por lo que el análisis de congruencia está condicionado por diferentes preguntas, referentes teóricos y marcos explicativos.

2.3.b- Focus de la representación y mandato.

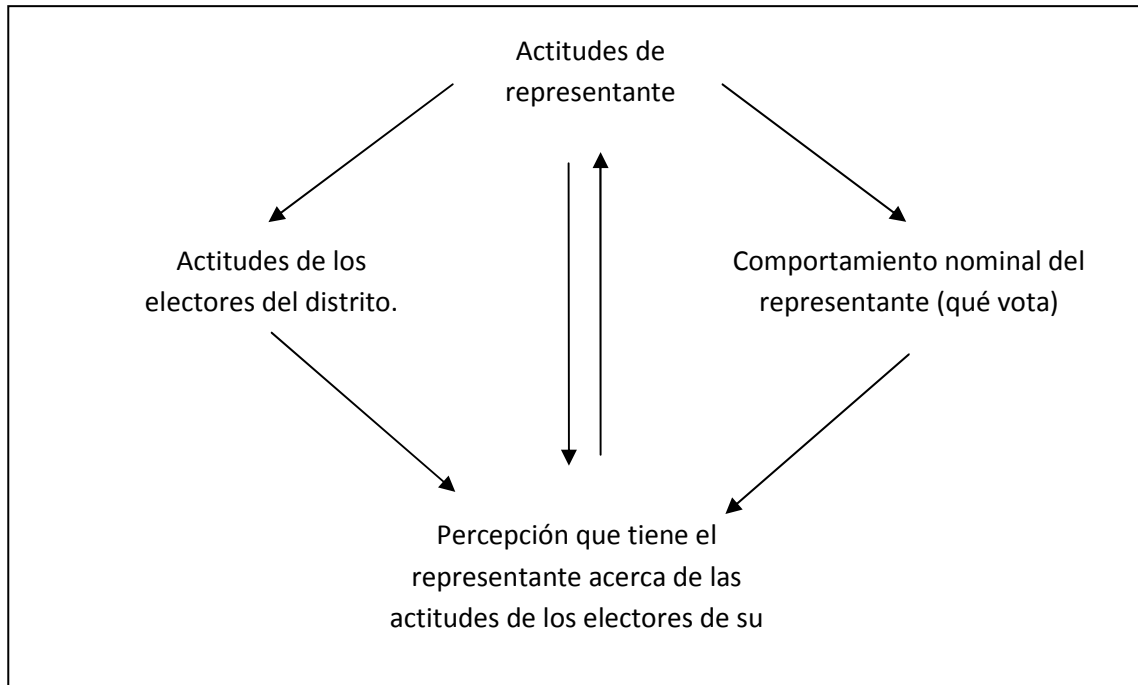
En este caso la relación de receptividad es vista entre los votantes de un distrito electoral y el representante electo. La congruencia entre las preferencias de los electores de un distrito y las acciones del representante comienzan con el estudio "*Constituency Influence in Congress*" elaborado por Miller y Stokes (1963). En este trabajo, los autores analizan en qué medida el representante de un distrito sigue los deseos de los representados a la hora de elaborar políticas. A partir de su modelo analítico, buscan conocer cómo se produce esa representación, si se apoya más en una noción de *mandato* donde el representante sigue los preceptos de sus electores o si se establece una relación de confianza (*trusteed*), donde el representante actúa en función de su propio saber y entender, pero velando por los intereses de sus representados. Bajo esta concepción el representante debe tener las condiciones de un "buen hombre", honestidad y responsabilidad, con similares preferencias que los miembros de su distrito (Fearon 1999a: 68).

Miller y Stokes (1963) analizaron 116 distritos donde recolectaron visiones de ciudadanos y representantes en torno a tres dimensiones: derechos civiles, estado de

⁵⁷ Y también para que realicen bien su trabajo procurando el bienestar de sus ciudadanos, lo que muchas veces se traduce en políticas que van más allá de las preferencias de la población. Tal como se analizó en la dimensión temporal, si esas políticas consiguen buenos resultados, la ciudadanía podrá apoyarlas e incluso cambiar el orden o sentido de sus preferencias previas.

bienestar y política internacional, para confrontarla luego con el comportamiento de cada representante en el parlamento.

Ilustración 2. 4 - Diamante de la Representación



Fuente: Miller y Stokes 1963:80.

En su perspectiva, la conexión entre las preferencias de los electores y de los representantes, se explica por condiciones de los representantes. En su "diamante de representación", los autores entienden que la representación va a estar intermediada por la actitud del representante, así como por la percepción que éste tenga de las preferencias o actitudes de los ciudadanos de su distrito. Al tiempo que la verdadera actitud del representante se retroalimenta con su percepción de las actitudes de los ciudadanos. En esta perspectiva, los factores que hacen a una mayor o menor congruencia se resume a las condiciones de los representantes. (Katz 1997)

En otro trabajo, Converse y Pierce (1986) analizan la opinión pública francesa y la acción de sus representantes estudiando cómo los cambios de opinión de los ciudadanos de un distrito pueden afectar cambios en el comportamiento de esos representantes (del

mismo distrito)⁵⁸. Utilizan para ello la posición de representantes, de candidatos y de programas electorales considerando la estructuración y relevancia de preferencias de los electores y las elites⁵⁹. Además de describir en detalle la evolución de la representación a lo largo del tiempo, estos autores avanzan en los procesos de comunicación que se dan entre representados y representantes para la elaboración de demandas.

Heinz Eulau (1987) realiza una importante crítica señalando que su pretensión de explicar la representación a nivel de sistema mediante el estudio de los distritos es insuficiente. Considera que a través de esta estrategia analítica es imposible ver cómo influyen otros actores en la relación de representación, ni cómo la dinámica del parlamento puede influir en los resultados de políticas (1987:175) En otras palabras Eulau señala que el tipo de análisis no es apropiado para un contexto con partidos nacionales y disciplinados, como es el caso de Francia analizado por Converse y Pierce (1986).

A propósito de estas críticas, y sin desconocer el significativo aporte que hacen los primeros estudios al conocimiento de la receptividad como congruencia, su marco analítico está creado para democracias basadas en el modelo Westminster, al menos en lo referido al sistema electoral/de partidos. Bajo este diseño institucional, la relación de agencia se establece y funciona a nivel de distrito, donde el representante electo en circunscripciones uninominales es el núcleo básico de la representación, por lo que considerar a todos los ciudadanos de un distrito respecto a su representante cobra sentido (Powell 2004a) (Barreda y Ruiz 2014). Sin embargo, bajo diseños institucionales proporcionales la relación de representación suele estar dominada por partidos nacionales y por ello, la relación de agencia se establece entre el partido y sus electores o simpatizantes, donde las posiciones de los partidos tanto a nivel de elites como de su electorado están por encima de las preferencias de los ciudadanos de una circunscripción

⁵⁸ Utilizan además medidas de correlación que serán criticadas por Achen 1978, y serán discutidas más adelante.

⁵⁹ En lo que se llama salience issues, que considera ya no temas pre-definidos por el investigador, sino aquellos que son realmente relevantes para las elites políticas por un lado, y la población por otro.

en particular. En este caso, no se desconoce el mandato asociado a las circunscripciones, sino que éstas son relegadas ante el mandato partidario (Otero 2011:39).

De esta manera, si la congruencia representantes – representados se observa para un distrito en sistemas pluralistas con partidos fuertes, puede generar artificialmente una incongruencia entre electores y representantes producto de la lógica de representación del sistema determinada por el sistema electoral (Powell 2000, 2004b, Golder y Stramski 2010). Por ello, tanto el análisis de Miller y Stokes como el de Pierce y Converse, basado en representante-distrito, no es el más apropiado para observar la receptividad en democracias con diseños electorales pluralistas donde los partidos políticos son agentes centrales de la representación (Dalton, 1985: 269).

2.3.c- Linkages o vínculos de representación.

En Europa continental, las democracias son concebidas a través de sistemas de partidos fuertes producto de sistemas pluralistas y sus trayectorias históricas (Miller Hesli y Reisinger 1995, Kitschelt 2000). En estos sistemas, la representación democrática fue configurándose a través de las relaciones entre ciudadanos y partidos por lo que los estudios sobre receptividad se han centrado en la congruencia entre partidos y sus electores (Adams 2001a, Dalton 1985, Thomassen 1994, Thomassen y Schmitt 1995, Miller Hesli y Reisinger 1995, Pierce 1999, Erikson 1978; Kitschelt et al, 1999; entre otros)

La receptividad entre partidos y electores implica una relación de agencia algo diferente a la que se establece entre el representante y el electorado de un distrito o circunscripción. En este caso, la relación se establece entre un conjunto de ciudadanos que eligen un grupo de representantes agrupados en un mismo partido, con una misma plataforma programática y orientación de políticas y con capacidad de cohesión para llevar adelante esas políticas (Ruiz Rodríguez, 2007).

Por eso, cuando se mira la receptividad entre los representantes de un partido y su electorado, se modifica la forma en que se observa empíricamente la congruencia (Dalton 1996). Por ejemplo, bajo un diseño institucional basado en circunscripciones territoriales el electorado es concebido como conglomerados de ciudadanos internamente homogéneos y diferenciados de otros distritos. Por ello sus características se conciben como variables explicativas del fenómeno de congruencia pero no forman parte de la relación. Para la concepción partido-elector, el electorado es heterogéneo, por tanto su consideración está incluida en la forma en que se mide la congruencia. Por ejemplo, mediante medidas específicas cuando se considera la proximidad de cada elector con respecto a su partido (Pierce 1999, Sanchez-Cuenca 2008), o cuando se incorporan características socio-estructurales y evaluativas en los modelos de análisis. (Hinich y Munger 1994, Adams Merrill y Grofman 2005).

Los análisis de congruencia en esta relación de agencia, implican un vínculo o *linkage* entre electores y partidos, por lo que su medida no sólo tiene en cuenta la heterogeneidad del electorado, sino que incorpora las características de los propios partidos políticos. Los análisis de congruencia por vínculos o linkages conciben a los agentes bajo el modelo de partido responsable, el Responsible Party Government, caracterizado por Kitschelt y Wilkinson (2007) según cinco características:

1. Existen votantes que tienen preferencia en temas destacados (salience issues) de carácter universal y que hacen a la distribución de los recursos estatales.
2. Los candidatos y partidos se presentan con plataformas políticas como hojas de ruta para su acción de gobierno, sobre la que serán evaluados al terminar su gestión, que se presenta generalmente a la población simplificada en el eje ideológico que sirve a su vez como atajo heurístico para los ciudadanos
3. Los votantes evalúan las propuestas y en función a sus preferencias eligen aquél partido que les sea más compatible, teniendo en cuenta además, otros factores que intervienen en la decisión, como la credibilidad de los partidos, su gestión de gobierno, etc.

4. Los representantes actuarán e implementarán aquellas políticas con las que ganaron la elección

5. En la siguiente elección serán o no electos según su esfuerzo y performance con respecto a estas propuestas programáticas, operando así la accountability vertical.

El modelo de partido responsable, es imprescindible a estos análisis porque postula que los partidos deben tener en cuenta las preferencias de los votantes, para ello deben ofrecer al electorado ciertas opciones programáticas⁶⁰, además de presentar cohesión interna que le permita llevar adelante las políticas que propone (Aldrich 1995, Otero 2011, Ruiz 2007, Trak 2012).

En las instancias electorales los partidos son quienes inician el juego de representación. Ellos proponen un set de políticas y los votantes disponen si las acompañarán en función de sus propias preferencias (Rose y McAllister 1990). Como señalan Budge y McDonald (2006), *"In the end, electors can vote for no more than what the parties offer. Parties structure the electoral debate and define the alternatives being voted on. What we have shown here is that they do, in general, offer meaningful alternatives, which electors can vote for to send a reasonably clear message to the political elite about how public policy should be adapted to their preferences"*. (Budge y McDonald, 2006: 469). A su vez, esas preferencias se van creando a lo largo de la vida de los ciudadanos, y están sujetas a procesos de socialización así como a la evaluación de los outcomes y performance de los partidos en el gobierno. Tanto por las perspectivas que el ciudadano evalúa sobre el actual gobierno como las que proyecta a futuro, tanto en planos que refieren a su propio bienestar -egocéntricos- como al de toda la sociedad -sociocéntricos- (Fiorina 1981, 1997, Popkin 1994) que además moldearán el próximo período de gobierno (Flowler y Smirnov 2007).

⁶⁰ Para que los ciudadanos puedan identificar los partidos con un set de propuestas, es imprescindible que exista cierta diferenciación de los partidos, y además que la información disponible sea veraz (Downs 1957)

El peso que tiene cada componente del voto sobre las medias de congruencia tiene que ver con el tipo de partido que se analiza (Poguntke 2004, Lawson 2004), porque cada configuración partidista está asociada a un determinado proceso de comunicación partido-elector, elector-partido. Por ejemplo, si existen partidos de representación de intereses o de masa, pesarán las características socioeconómicas y las tradiciones familiares del voto⁶¹. Al tiempo que los partidos tendrán un programa ajustado a las preferencias e intereses de un segmento de la sociedad y el papel de los militantes será imprescindible para la comunicación política. Si el partido es del tipo profesional electoral, operará más el voto prospectivo o retrospectivo considerando la amplia oferta en políticas que mediante medios de comunicación masivos, los partidos ofrecen a la ciudadanía a fin de maximizar sus votos. Bajo este tipo de partidos, las preferencias de los electores también son influenciadas cotidianamente - tanto en período electoral e interelectoral- por los medios de comunicación masivos, más allá de la intención comunicacional de los partidos, según demuestran los trabajos de *agenda setting* (Mc Combs y Shaw, 1972)

Puede entonces pensarse en una simbiosis entre las características de la sociedad, los partidos y los medios de comunicación que condicionan las relaciones entre agente y principal vistas como partidos y sus electores. Por eso, cuando se piensa en la congruencia política entre partidos responsables y electores, se debe tener en cuenta la complejidad del fenómeno partidario, sujeta a cambios en el estado y la sociedad incluyendo en ella los avances tecnológicos y el papel de los medios de comunicación. (Peruzzotti, Smulovitz 2002)

2.3.d- Receptividad colectiva.

En la visión colectiva, se concibe la representación bajo la idea de comunidad política e implica mirar cómo los ciudadanos en general están representados en sus órganos de gobierno. Esto podría llevar a confundir esta visión con la de representación ya

⁶¹ Asociadas al fenómeno de clivajes sociales. (Lipset y Rokkan 1967)

problematizada en el apartado a. Sin embargo, como proponen Brito y Runciman (2008) la relación de agencia no está ausente. A partir de una re-interpretación de la teoría hobbesiana de representación, los autores sostienen que la representación es un resultado general y colectivo entre ciudadanos y representantes. Pero a su vez cada individuo mantiene su poder de elegir y controlar a sus representantes periódicamente. De esta manera, la receptividad sería colectiva, mientras la accountability se ejercería individualmente. La idea es que una buena representación debería conseguir que los representantes tuvieran en cuenta la heterogeneidad de las preferencias de los ciudadanos aumentando así la receptividad democrática.

Bajo esta perspectiva, las relaciones de agencia en niveles que se establecen en esa comunidad entre agentes y los elementos que intervienen, pasan a ser parte de los facilitadores u obstaculizadores de una mayor receptividad a nivel de sistema, siendo una perspectiva más permeable y rica para el análisis de receptividad en un país. Por ejemplo, una mayor congruencia a nivel colectivo se podría deber a que los representantes articulan eficientemente las preferencias de los votantes de su circunscripción. O en un sistema con partidos fuertes, a que existe una buena congruencia en políticas entre cada partido con su respectivo electorado. Pero en realidad, dentro de una democracia conviven varias lógicas de representación, que no sólo pueden pasar inadvertidas en los abordajes diádicos, sino que pueden ser fuentes de incongruencia para esas medidas e inevitablemente lleva a los problemas de la elección social como el teorema de la imposibilidad de Arrow ya discutido en el capítulo anterior.

Si se parte de la idea de la congruencia diádica resulta lógico que en democracias longevas con partidos institucionalizados se encuentre mayor congruencia que en otras menos institucionalizadas. Sin embargo, el concepto de congruencia colectiva permite imaginar otros caminos por los que los ciudadanos son capaces de hacer oír sus demandas y conseguir resultados, tanto sea por medio de sus partidos, o por caminos alternativos de representación. Así es posible pensar que en democracias con movimientos sociales activos que presionan a los legisladores, o con sistemas basados en lógicas representante-districto donde los representantes se preocupen por sus distritos antes que por sus

partidos, la calidad de la representación colectiva pueda ser tan buena como en las que la representación se canaliza por los partidos políticos.

Esta es el tipo de congruencia que describe y explica esta tesis ya que según la lógica de los círculos de representación (de la *Ilustración 2. 3*) la congruencia colectiva puede ser producto de virtuosas o viciosas relaciones entre representantes y los ciudadanos de los distritos y/o de los partidos y los ciudadanos. Esto la convierte en un dispositivo conceptual perfecto para el análisis de la receptividad política en contextos políticos y sociales tan diversos como los de América Latina.

2.4 Los partidos- Punto de partida para una explicación de congruencia colectiva.

En la literatura sobre congruencia, son más frecuentes los análisis colectivos a partir de agregación de la congruencia de los votantes con sus partidos -congruencia sistémica- (Kistchelt 2000, Luna y Zechmeister 2005, 2010, Otero Zepeda 2010) o de los ciudadanos respecto al gobierno (Powell 2000, Powell 2004b) o a su distritos (Converse y Pierce 1968, Barreda Ruiz 2014) mientras que los abordajes de tipo colectivo como se definen aquí son más escasos. En la línea de estudios representantes-representados se destacan los trabajos de Weissberg (1978), Golder y Stramski (2010) y el de Andeweg (2011). Si bien los tres trabajos están enfocados a la descripción antes que en las causas de la congruencia colectiva discuten asuntos como la influencia del sistema electoral (Golder y Stramski 2010) y las características de la sociedad (Andeweg 2011).

Ante la falta de teorías estructuradas para explicar la congruencia colectiva, conviene problematizar algunos aspectos de la relación de representación, incluyendo explicaciones de las relaciones de representación parciales que se establecen entre partidos y electores⁶². Volver la mirada al problema del tipo de organización partidista (Belchior y Freire 2013) es sumamente interesante para entender cómo se procesa la congruencia colectiva en determinadas circunstancias sociales y políticas.

⁶² La importancia o peso del partido puede ser vista como opuesta a la relación entre elector del distrito y el representante, sin embargo es posible aceptar que ambas lógicas conviven en los sistemas políticos contemporáneos.

Si bien la congruencia colectiva es un fenómeno más general que la performance de cada partido e incluso se puede basar en relaciones de diputados con sus distritos, siempre existen partidos ya que en las democracias contemporáneas éstos son las únicas organizaciones que pueden presentarse a elecciones y reclamar legítimamente su autoridad. Pero estas organizaciones pueden ser un pretexto y dejar en libertad a sus legisladores o pueden estar fuertemente cohesionados y centralizados. Sea como fuere las características institucionales, en especial las reglas electorales junto a diversas circunstancias sociales y políticas los moldean y determinan la forma en que la legislatura representa a la ciudadanía.

Diferentes tipos funcionamientos o estructuras partidarias pueden producir mayor o menor conexión con la ciudadanía, según la capacidad de sus líderes, el peso de su estructura militante, la sociedad en que se desenvuelven, el estado que administran. Dados estos contextos, el estudio de receptividad como congruencia, sobre todo cuando los partidos de masa, catch-all y profesionales electorales. Para entender este punto es conveniente repasar brevemente las cuatro etapas del desarrollo de la democracia de partidos.

1- La era de partidos de notables, que corresponde a la etapa de representación asociada a la nación y la soberanía, pero también es permeable a la idea de congruencia entre circunscripciones territoriales y representantes. De hecho Dalton (1985) señala que la estrategia circunscripción-representante está basada en la idea burkeana de representación⁶³. En todo caso, si se agregara la congruencia territorial, en conglomerados de representantes por partido, probablemente se tendría una amplia dispersión de posiciones dentro de cada grupo político, producto de la heterogeneidad de preferencias ciudadanas de los distintos distritos.

⁶³ No se dice aquí que la relación de congruencia se base en un modelo de partido de notable porque sería un anacronismo. Sin embargo, la idea de ver cómo un representante individual es más o menos representativo respecto a los deseos de sus representados podría servir para éste estadio en la historia de los partidos

2- Con la ampliación del sufragio, sobre todo en las democracias europeas se asistió a la etapa de democracias de partidos de masas (Manin 1998), con partidos que movilizaban y articulaban intereses de determinados clivajes o grupos sociales. Este fenómeno se observó con fuerza al menos durante la primera mitad del siglo XX (Lipset y Rokkan 1967, Hill y Hurley 2003). "The classic mass party.... was the first explicitly to claim to represent the interests of only one particular segment of society. In this conception of democracy, politics is primarily about the competition between well-defined social groups or classes. From this perspective, the role of the party is to act as the agent of its segment of society and its goal is the representation of 'class' interests rather than the pursuit of the national interest. (Van Biezen 2004a: 7).

Así, la relación de representación estaba marcada por un fuerte componente de intereses para los subgrupos sociales que se representaban, mayoritariamente de las clases trabajadoras. Los fenómenos de identificación con los partidos y las transmisiones familiares del voto eran un factor fundamental bajo estas configuraciones partidarias. Estos modelos organizativos se generalizaron en todo el sistema de partidos, pero pronto, la misma transformación del Estado les marcará un nuevo viraje en la organización y funcionamiento de los partidos políticos.

Los partidos de masas transformaron el estado capitalista y lo convirtieron en el Estado Social, ampliando sus funciones, llevándolo más allá de la esfera política, mitigando las contradicciones sociales, integrando las clases sociales y aumentando las expectativas de ascenso social. Los apoyos electorales de los partidos, basados en vínculos estables e intergeneracionales, se volverían ahora más volátiles y estarán sujetos a plataformas amplias y evaluación de los logros y gestión de los partidos.

3- Ante la reconfiguración del Estado junto a los avances tecnológicos en el área de la comunicación pública y un desdibujamiento de la identidad de clases (Kriesi, 1998) se asiste a la aparición de un nuevo tipo de partidos, el denominado partido "catch all", (abarcatodo) (Kirchheimer 1989), que comparte similares características con el "partido profesional electoral" (Panbianco, 1990). Este partido no aparece anclado a una clase o a

un conjunto de intereses diferenciados, sino que apunta a representar la mayor parte de las preferencias de los ciudadanos a fin de maximizar sus votos. En este modelo, el partido se vuelve un artículo de uso general, estandarizado y ampliamente extendido en diferentes estratos sociales.

Estos partidos son maximizadores de votos, presentándose ante el electorado con un amplio programa político⁶⁴. Pero pierden su condición de cimentador de identidades políticas, así como su función de comunicación y articulación de las demandas a través de sus estructuras organizativas. Bajo esta configuración partidaria, el tipo de vínculo que el partido establece con sus electores es volátil y está sujeto a variaciones en las preferencias de la ciudadanía. En este sentido, se marca que cuanto más heterogeneidad social existe, el territorio de "caza" de los partidos se diversifica, cambia el papel del militante y del afiliado al partido al tiempo que se desplaza la comunicación política a ámbitos extra-partidarios. Mientras cede terreno en su función de representación de intereses y articulación de demandas a grupos de interés y movimientos sociales, y otorga un papel fundamental a los medios de comunicación, (Panebianco 1990: 493-495; Colomé 1994:23; Bartolini 1991:256), cambiando la democracia de "partidos" a la democracia de "audiencias"(Manin 1998)

4- Por último, Katz y Mair (1995) sostienen que los partidos electorales-profesionales se han convertido en partidos cartel⁶⁵ que ya no son un intermediario entre la sociedad y el estado, función que pasan a cumplir otros grupos de interés. Estos partidos son "partidos estado" o "agencias estatales". Respecto a la ciudadanía, este tipo de partido sólo cubre una parte de la representación: administrar los bienes estatales, mientras que la sociedad tiene la autonomía para canalizar, organizar y articular las demandas sociales. (Van Biezen 2004b, Martínez 2004)

⁶⁴ Además apelan a los sentimientos comunes entre los ciudadanos, los símbolos generales, la construcción de la nación.

⁶⁵ La tipología creada por Katz y Mair (1995), se trata de un análisis centrado en el cambio organizacional de cada partido, un tipo de sistema partidario pautado por una competencia excluyente a nuevos partidos, el acceso y control a los bienes estatales y la liberalización de la esfera social.

En definitiva, los partidos a veces son organizaciones circunstanciales, otras longevas; unos son conglomerados de representantes independientes, otros unificados con estructuras orgánicas y democracia interna; los hay con propuestas programáticas homogéneas, otros con heterogéneas y también aquellos que utilizan recursos clientelares o aquellos que diversifican estrategias (Luna 2014). Algunos controlan los recursos del estado, otros los reclaman, los hay vinculados tanto a organizaciones empresariales como a sindicales, otros son más sensibles a los ánimos de la opinión pública ya sea por las encuestas, los medios de comunicación, las protestas callejeras y otros reclamos de la sociedad civil.

Esa diversidad en las organizaciones partidarias⁶⁶ lleva a pensar la forma y circunstancias en que los ciudadanos se vinculan con sus representantes. Los diferentes tipos de estilos, modos y organización de la representación política constituyen el mejor punto de partida para una aproximación a los marcos explicativos y mecanismos causales de la congruencia política en América Latina. La literatura sobre organización y funciones de los partidos deja muchas pistas acerca de cómo los partidos se adaptan a sus contextos y cómo se relacionan con la sociedad y el estado. Por ejemplo, sistemas con partidos de tipo abarcatodo (*catch-all*), o con partidos cartelizados, es posible que se encuentren mayores grados de incongruencia que en aquellos con partidos de masas (diferenciados ideológicamente). Pueden generar incongruencia porque el *catch-all* debe defender varios intereses y las políticas deben tomar un rumbo o combinar estrategias (Luna 2014). En cambio, si son partidos de sistemas cartelizados (Katz y Mair 1995) ya no importaría cuanto reflejen los deseos de sus representados, de todos modos los partidos sobrevivirán gracias a la administración del Estado.

2.4.1- Partidos y explicaciones desde los linkages (relación c)

Pensar en la teoría de los vínculos es pensar en el modelo de partido responsable, pero a la luz de la evolución de los partidos, su lógica corresponde a los partidos de posguerra:

⁶⁶ Cabe señalar que la siguiente discusión está acotada a los partidos y la representación concebida dentro de una nación, no a la representación extra supranacional como pueden ser los trabajos sobre la representación en el parlamento europeo (Thomassen y Schmitt, 1999, Otero 2011, Van der Eijk Shmitt y Spair 2011).

básicamente electoral-profesionales o cartelizados. Se trata de partidos unificados y nacionales, con control sobre sus recursos económicos y humanos tanto militantes como en el parlamento. En dichos casos se observa una ciudadanía con identidades políticas débiles, o lo que es lo mismo ciudadanos capaces de cambiar su voto según las performances partidarias o los recursos materiales que se le ofrecen⁶⁷.

La literatura sobre vínculos o linkages ha tenido un importante punto de referencia en el trabajo de Kitschelt (2000), dónde problematiza el tipo de vínculo que se establece entre electores y partidos políticos en contextos democráticos. Básicamente, discute la teoría política normativa y empírica que desarrolla la idea de que los partidos programáticos son los únicos con vínculos que generan accountability⁶⁸ y responsiveness en temas tanto posicionales como los transversales (valence issues)⁶⁹. Asimismo, ellos serían producto de sistemas políticos institucionalizado y una democracia consolidada (Mainwaring y Torcal, 2005).

El trabajo de Kitschelt (2000) da cuenta de la importancia de las estrategias de los partidos a la hora de establecer el vínculo con su electorado. Los partidos políticos, en tanto agentes estratégicos, escogen o activan vínculos más programáticos o más clientelares, pero esa elección está en sí misma condicionada por varias circunstancias institucionales o extra-institucionales: modernización (factores socioeconómicos);

⁶⁷ De todas maneras, la forma en que se puede observar empíricamente el vínculo entre partidos y electores tiene en esta literatura algunas variantes respecto a la congruencia política: Kitschelt (2000) propone la construcción de una medida de “cohesión partidista” que centra su análisis en las opiniones de las elites (desviación estandarizada de las opiniones en referencia a la media de las opiniones sobre varios issues de legisladores pertenecientes al mismo partido), controlado por la opinión de los legisladores opositores. La cohesión partidista es un excelente indicador para observar cómo se presentan los partidos ante la opinión pública, y su electorado. (Kitschelt Wilson, 2007).

⁶⁸ El término accountability refiere a “rendir cuentas”, lo que va más allá de la mera traducción en representación. En adelante preferiré usar los términos sin traducción.

⁶⁹ Según el autor, los ejemplos empíricos sugieren la posibilidad de que existan partidos con diferentes tipos de linkages en un mismo sistema político. Pero cada partido, en tanto agente estratégico generará un tipo de vínculo con sus electores “The incompatibilities between charismatic, clientelist, and programmatic linkages are not absolute. At low dosages, all linkage mechanisms may be compatible. As politicians intensify their cultivation of a particular type of linkage, however, they reach a production possibility frontier at which further intensifications of one linkage mechanism can occur only at the expense of toning down other linkage mechanisms”(2000:855). Esta ecuación de trade-off ha sido criticada por algunos autores, estableciendo que es posible que un mismo partido tenga una diferenciación en los tipos de linkages que establece con diferentes segmentos de su electorado (Luna 2007, 2014; Otero y Zepeda 2014).

proceso de formación del Estado; el peso de las instituciones democráticas como "formadoras de linkages"; el nivel económico y desarrollo; e ideología y clivajes etnoculturales existentes en esa sociedad. Finalmente encontrará que, excepto la económica, ninguna teoría explica satisfactoriamente los vínculos, aunque esto depende del tiempo en que los partidos permanezcan bajo las reglas de juego democráticas. En sus palabras, "In early rounds of democratic rule after the transition from authoritarianism, causal forces external to the new institutions, such as socioeconomic development, state formation, and political-economic property relations, may offer the most powerful explanations of linkage mechanisms. The learning process involved in repeatedly playing the competitive game, however, may make democratic institutions the major determinant of linkage strategies later on (cf. Kitschelt & Smyth, 1999)". (Kitschelt 2000:466)

Para Kitschelt y Wilkinson (2007), en línea con los hallazgos de Kistchelt et al (1999), los vínculos están sujetos en cierta medida a las instituciones formales⁷⁰. Sin embargo, estas no los explican por sí mismas ya que dependen de otros factores contextuales tales como la modernización económica, la sofisticación política (Boonen, Falk y Hooghe, M. 2014, Rohrschneider y Whitefield, 2012), el impacto de los outputs económicos (Queirolo 2013), el crecimiento y desigualdad (Kistchelt 2000), los niveles de competencia interpartidista, y patrones de divisiones sociales o heterogeneidad étnica (Fearon, 1999b).

Aun así, la conexión entre partidos y electores no se limita a las explicaciones modernizadoras. De hecho, se han mencionado una importante cantidad de precondiciones institucionales y del sistema de partidos para la existencia de congruencia. Por ejemplo, Dalton (1985) y Marsh y Wessels (1997) sostienen que aquellos partidos con mayor control sobre la nominación de candidatos, obtienen mayores niveles de congruencia con sus electores. Esto ocurre porque los partidos eligen su candidato con independencia de la influencia de los militantes, generalmente más radicalizados en sus preferencias políticas. (Rahat y Hazan 2001:299).

⁷⁰ Por ejemplo señalan que las reglas electorales o el régimen de gobierno no interviene en la selección de estrategias de intercambio, aunque si pueden hacer variar la táctica que se emplea.

Otros trabajos consideran los grados de congruencia según las circunstancias en que compiten. Para estos, el tipo de vínculo que establecen los partidos con sus electores está condicionado por los tipos y momentos de la competencia política: el ciclo político (Dalton et al 2011), su situación en el gobierno o en la oposición (Mair 2011), la intensidad y polarización de las posiciones políticas (Dalton 1985), y por supuesto el sistema electoral (Powell 2000). Específicamente se ha señalado que en sistemas electorales que exigen un umbral de votos alto para la obtención de una banca en el parlamento, se desincentiva la aparición de nuevos partidos, lo que puede disminuir la congruencia. Por otro lado, la forma en que se eligen los representantes tanto por el número y tamaño de la circunscripción así como por el método de asignación de escaños determina que un sistema sea más o menos proporcional afectando los niveles de congruencia (Powell 2000: 155, Golder y Stramski 2010).

Las pre condiciones del contexto electoral y sistema de partidos en el estudio de la congruencia diádica o sistémica se basa en dos tipos de argumentos, uno que viene de la lógica de los modelos espaciales y direccionales, y otro que deriva de la lógica de cómo se construyen los *linkages* partido-elector, específicamente por su relación con el concepto de institucionalización del sistema de partidos. Para los primeros, el número de partidos y el tipo de oferta (polarizada o moderada) importa, ya que a partir de éstas los partidos modifican sus estrategias afectando la congruencia. Para esta vertiente, más allá de las características de los electorados, la congruencia es sensible a las estrategias que asuman los partidos y éstas están condicionadas por el contexto que a su vez está moldeado por las reglas electorales. Por ejemplo, en contextos multipartidistas derivados de normas pluralistas los partidos pueden tener incentivos para adoptar estrategias de competencia centrífugas, provocando posicionamientos ideológicos bien diferenciados (Duverger 1951). Esta polarización también puede ser el resultado de la aparición de nuevos partidos en la competencia (Warwick 2002) y por lo tanto la entrada de nuevos partidos depende en gran medida de las barreras de acceso dispuestas en el sistema electoral. Aunque también pueden incidir cuestiones de trayectorias políticas y contextos históricos (Miller Hesli Reisinger 1995, 1997; Budge y Mc.Donald 2006)

Por su parte para los teóricos de los linkages, los condicionamientos institucionales son el marco de oportunidad en que los actores adaptan sus estrategias clientelares o programáticas, pero el trasfondo de su explicación se basa en la modernización y la sociedad. (Kitschelt 2000, Kitschelt y Wilkinson 2007, Luna y Zechmeister 2005, 2010). En este marco las variables de competencia y dinámica política se asocia a la idea de institucionalización del sistema de partidos, más específicamente a la idea de estabilidad política y estructuración de la competencia. En este sentido, en un sistema político con partidos nuevos, con una alta volatilidad electoral o una gran polarización, los linkages programáticos serán menos probables que en sistemas con partidos de larga data, baja volatilidad y poca polarización⁷¹. De ésta manera el surgimiento de nuevos partidos, el crecimiento del número efectivo de partidos en el parlamento o cambios electorales sugerirían inestabilidad y por lo tanto menos congruencia en el sistema.

En el sentido de estructuración de la competencia a largo plazo se ha destacado que, por ejemplo, la existencia de un longevo e importante partido de izquierda mejoraría la congruencia (Luna y Zechmeister 2005,2010). Pero también es importante que exista pluralidad y rotación en el gobierno para que esa estructuración programática tenga su correlato en opciones políticas y de gobierno certeras.

Esta diferencia teórica genera posiciones diferentes en algunos temas como la polarización. Por ejemplo, Dalton (1985) descubre menor congruencia en partidos menos diferenciados ideológicamente. Powell (2009), Aarts Aardal (2011) Rosema De Vries (2011), por su parte, encuentran que contextos polarizados generan mayor congruencia. Si se considera que *“partidos plenamente diferenciados en su programa y en su ideología reflejan un mejor espacio de competencia política, mientras que en los casos de menor o nula diferenciación suelen proyectar ausencias significativas de fuerzas representativas de un espacio huérfano o una competencia en arenas solapadas”* (Alcántara 2006:127), es evidente que una diferenciación extrema de las propuestas de los partidos, provoca que

⁷¹ A pesar de que generalmente la idea de la institucionalización y la buena representación esta asociación está en duda. (Torcal ed 2015). Específicamente varios trabajos han discutido el problema de la estabilidad y la erosión de los vínculos de los partidos y la sociedad por - ejemplo en el caso chileno- y han sido definidos como sistemas hidropónicos (Zucco 2009, Morales 2011, y Luna 2011 y 2015)

exista mayor identificabilidad de los electores respecto a las propuestas de los partidos (Mainwaring y Scully 1995), pero a su vez genera mayor inestabilidad y pone en riesgo la institucionalización del sistema de partidos. Es por ello que para una y otra visión de la polarización puede representar un aspecto positivo o negativo para la congruencia.

Algo similar sucede con la volatilidad y el número efectivo de partidos. Pueden mejorar la congruencia porque ayudan a los electores a identificar los partidos, pero también pueden disminuirla porque generan inestabilidad, desinstitucionalización y por lo tanto generan condiciones desfavorables a la existencia de vínculos programáticos.

2.4.2- Partidos y explicaciones desde los mandatos (relación d)

En todos los tipos de partido siempre existe el vínculo entre el legislador y su partido. El problema radica en la responsabilidad del representante ante su electorado más directo y definido, generalmente en un distrito territorial sin dejar de formar parte de su propia organización partidaria. (Barreda y Ruiz 2014)

Los vínculos que se dan entre los representantes de un distrito y los ciudadanos pueden tener básicamente dos modalidades: orientadas a servicios u orientadas a políticas. Los orientados a servicios pueden estar vinculados a prácticas de patronazgo ya sea a través de vínculos clientelares o a los llamados *Pork Barrel Politics* que se trata beneficios de políticas públicas exclusivamente para el distrito del legislador (Lancaster 1986:68). Las explicaciones para éstos tipos de vínculos de los legisladores con su constituency dependen de los sistemas electorales, ya que en distritos con menor número de legisladores aumentan los servicios *pork barrell* (Lancaste 1998). Asimismo, los cambios en la organización del estado y sus presupuestos parecen incidir en el cambio de vínculos de patronazgo a políticas orientadas al partido, como en el caso de Brasil (Hagopian, Gervasoni y Moraes 1997).

Otra literatura se centra en lo que se ha dado en llamar foco y estilo de la representación (Miller y Stokes, 1963) y es parte de la forma en que los representantes de

los distritos entienden las demandas de la ciudadanía y le dan respuestas (Montero y Marenghi 2008). En este sentido, Converse y Pierce (1986) descubrieron que la representación se vinculaba a los procesos de comunicación entre representantes y representados de los distritos. Además de ello, el estado ofrece incentivos para gastos en políticas focalizadas en sus distritos. Este proceso de libertad de representación tal vez favorezca la representación en aquellos sitios que abarquen poblaciones con específicas diferenciaciones étnicas, y es posible que el hecho de tratarse de países Federales o Unitarios jerarquice este tipo de representación (Otero 2011)

A pesar de que Eulau (1987) critica a los autores por pretender generalizar a todo el sistema los vínculos que se dan en los distritos, éste tipo de estudio dice bastante de la representación política. Cuando no hay partidos nacionales ni estables existen sistemas políticos con baja magnitud de distrito, ya que bajo este diseño institucional la relación de agencia se establece y funciona a nivel de distrito. Allí el representante electo en circunscripciones uninominales es el núcleo básico de la representación, por lo que considerar a todos los ciudadanos de un distrito respecto a su representante cobra sentido (Powell 2004a).

Finalmente Barreda y Ruiz (2015) sugieren que respecto a la congruencia en la modalidad de representación se deben buscar las causas en el tipo de partidos y en la cultura política de los ciudadanos. Pero también es posible que el tipo de competencia electoral, el tiempo en el ciclo de gobierno, la sofisticación política, y el desarrollo económico y social también sean importantes a nivel de distrito, tal como se espera para el conjunto de la sociedad en la teoría de linkages.

2.4.3- Partidos y: estrategias segmentadas.

Gran parte de la congruencia colectiva recoge los factores que explican la relación de vínculos en los niveles interiores y en ellos los partidos políticos son fundamentales, aunque no sólo una clase de vínculo o de partido es capaz de generar congruencia.

Ruiz (2006), preocupada por “la presencia de lo programático e ideológico en la competición partidista de América Latina” (2006:76), prueba que coexisten lógicas clientelares con una estructuración sobre ejes fundamentales de la competencia intrapartidaria (2006:88). Así, un partido puede ser más o menos heterogéneo en cada una de las dimensiones estudiadas. Y es que “...el entorno proporciona un contexto de incentivos para que los partidos adquieran mayores o menores niveles de coherencia. Por otra parte, las características propias del partido determina el modo en que estas presiones se procesan, ofreciendo diferentes niveles de resistencia o receptividad a las mismas en los procesos centrales de los partidos en que existe tensión entre cuestiones sustantivas y personalistas, como son los proceso de afiliación, socialización y selección de candidatos” (2006:99). En otras palabras, intervienen tanto factores exógenos como endógenos a los partidos políticos.

En este sentido una idea innovadora resulta la que presenta Luna en su libro *Segmented Representation: Political Party Strategies in Unequal Democracies* (2014) y que puede ayudar a comprender y explicar la congruencia colectiva. Allí, el autor plantea que en democracias económicamente desiguales los partidos pueden presentar estrategias diversificadas para vincularse con la ciudadanía. Esta idea va contra la predominante teoría de *linkages* que contempla diversidad entre las estrategias de los diferentes partidos en un sistema político, pero no contempla que un partido sea capaz de diversificar sus vínculos con el electorado.

Basándose en un cuidadoso estudio de los partidos uruguayos y chilenos Luna muestra que ciertos partidos exhiben estrategias diversificadas logrando mensajes y movilización de recursos diferenciados según los distritos o grupos sociales a los que se dirigen. En algunas ocasiones estos partidos logran armonizar las estrategias, consiguiendo una mayor cohesión pero manteniendo la diversidad. Aun así, su investigación muestra que existen partidos que no logran diversificar sus estrategias y mantienen exclusivamente vínculos centrados en los liderazgos, en intercambios clientelares o en apelaciones programáticas.

De este modo, el autor muestra cómo la diversificación y armonización de las estrategias partidarias dependen de los recursos que sea capaz de movilizar ese partido. Los recursos económicos y afectivos son importantes, pero también los históricos, que habilitan o limitan a los partidos en la construcción de estrategias segmentadas socioeconómicamente. Y propone que llevan adelante su accionar condicionados por los contextos del país, tanto económicos, la proporcionalidad del sistema electoral, la magnitud del distrito, el tipo de lista, la descentralización administrativa pero también por la heterogeneidad y desigualdad que hay dentro y entre los diversos distritos. Finalmente encuentra que las reglas electorales, excepto por las de descentralización administrativa, no juegan ningún rol en las estrategias partidarias sobre vínculos. (2014:323-324)

Si se enmarca esta idea en la congruencia colectiva y los niveles de vínculos analizados hasta ahora, es posible pensar una tercer alternativa para la congruencia colectiva no sólo a través de partidos nacionales o de las particularidades de los distritos sino como el resultado de la combinación de niveles a través de partidos que logren diversificar exitosamente sus estrategias.

2.4.4- Los partidos, las relaciones de representación y el tiempo como causas de la congruencia colectiva.

Gran parte de la congruencia colectiva recoge los factores que explican la relación de vínculos en los niveles interiores y en ellos los partidos políticos son fundamentales porque requieren pensar en tipos de organizaciones y tipos de electorados. Según se ha visto, bajo diferentes tipos partidarios las lógicas de representación pueden ser diversas. Así, no es sólo una clase de vínculo o de partido el que es capaz de generar congruencia. Por el contrario ésta podría surgir por diferentes vías, ya sea por mandatos centrados en la relación representante de distrito o partidos y electores o gracias a la diversificación de estrategias de los partidos. Pero también hay que tener en cuenta el momento del tiempo en se observe la congruencia en el ciclo electoral o de gobierno - más próximos o más lejanos las elecciones- (Dalton, Farrell , Mc Allister 2011, Powell 2015, Wolinetz 2002, Strøm, 1990)

En cada nivel analizado la congruencia colectiva es posible por diferentes vías. En los distritos, mediante representantes orientados a políticas con lazos débiles con sus partidos pero fuertes con sus electores, sobre todo si éstos están étnicamente diferenciados, o en sistemas federativos con sistemas electorales mayoritarios, y recursos estatales para repartir. Para la relación partido- votante se piensa en partidos homogéneos, en sistemas unitarios, con estrategias clientelares o programáticas. Las programáticas surgen en contextos sociales desarrollados y en democracias con sistemas de partidos institucionalizados y democracias longevas y con representación proporcional con escasa fragmentación social. Y también puede hacerse combinando ambos niveles en las estrategias partidarias.

En todo caso, tanto a nivel partido como distrito los factores explicativos se repiten: las instituciones, los actores, y los contextos históricos económicos/o sociales inciden en la congruencia. Pero tal como se argumentó en secciones anteriores hay que tener en cuenta que es posible que simultáneamente con los partidos funcionen otros canales de accountability horizontal como las organizaciones de la sociedad civil o el poder de la prensa, los cuales coadyuvan a una mejor congruencia colectiva (Abdala y Vieira 2014, Mauro 2014). A partir de estos hallazgos y luego de analizar el estado de la cuestión sobre congruencia en América Latina en el siguiente apartado se repasa los trabajos de congruencia en América Latina para luego desarrollar un marco explicativo para la congruencia política colectiva en América Latina.

2.5 Los estudios de representación, partidos y congruencia en América Latina.

En América Latina se suele identificar sistemas de partidos débiles cuyas estructuras no son permanentes, muchas veces sólo operan como maquinarias electorales (Alcántara, 2006) incapaces de cubrir como organización la articulación y canalización de las demandas de la ciudadanía, haciendo que la función de intermediación sea ocupada por otros agentes capaces de presionar al sistema político. En este contexto, los análisis de congruencia partido-elector han mostrado una débil estructuración programática (Luna y Zechmister 2010), con baja coherencia partidista en relación con los casos europeos (Ruiz 2006), con diferentes concepciones ideológicas (Coppedge 1998), así como con una

importante diferenciación en el foco de la representación (Marenghi y García Montero 2006)⁷², y en definitiva con importantes problemas de representación (Mainwaring et al 2006).

Sobre estrategias diversificadas (Luna 2014) Ruiz (2006) señala que efectos explicativos “...las variables con efectos significativos las que más explican el grado de coherencia de los partidos son la ideología y el desarrollo económico, teniendo la magnitud del distrito, y el tamaño parlamentario del partido menores efectos. Por su parte, la edad se mostraba significativa hasta un cierto umbral, pasado el cual no tenía impacto. La dirección de las relaciones encontradas sugiere que en contextos de menor desarrollo socioeconómico los partidos suelen ser más incoherentes. Por otra parte, los distritos más grandes generan partidos más incoherentes. Finalmente se ha encontrado que los partidos más a la derecha; así como los de mayor tamaño tienden a ser más incoherentes. En lo que se refiere a la edad del partido, tiene también su propio efecto, partidos más jóvenes suelen ser más coherentes, pero cruzando el umbral de los veinticinco años de edad, esta variable deja de tener un impacto significativo sobre la coherencia.” (2006:107)

Esta visión se relaciona con las preocupaciones del tipo de estructuración partidaria para América Latina. Kistchelt et al (2010) combinan la preocupación por el tipo de estructuración programática de los partidos y los vínculos entendidos como congruencia política, esto es, mirando la conexión en temas entre partidos y electores. En otras palabras, los autores explican cómo los partidos coordinan posicionamientos en torno a políticas y la manera en que estas posiciones son igual de relevantes y parecidas a la de sus votantes. En general, el trabajo demuestra que existe un panorama muy diverso en América Latina, condicionado no sólo por aspectos institucionales, sino más bien por los grados de desarrollo económico y las trayectorias históricas de cada sistema político.

⁷² Aunque éste trabajo no se centra en la congruencia, sino en el foco de representación de los legisladores, aporta importantes elementos al fenómeno estudiado.

Específicamente, en lo que hace a la relación partido-electorado, Luna y Zechmister (2010) re-editan su análisis de 2005 mirando la congruencia en cinco áreas de políticas entre los partidos de nueve países latinoamericanos (Argentina, Bolivia, Chile, Colombia, Costa Rica, Ecuador, México y Uruguay). Tanto en 2005 como en 2010 encuentran diferencias entre países, observando que en Chile y Uruguay existe mayor estructuración programática que en Ecuador o Bolivia. Los autores combinan dos criterios fundamentales para entender mejor la correspondencia ideológica en América latina: la distribución e importancia de preferencias entre los electores por un lado y las elites por otro, y la forma en que coinciden. No se trata sólo de ver la correlación entre las opiniones de elites y de ciudadanos, sino que se indaga sobre el tipo de tema y su relevancia⁷³. Estas relaciones están sujetas a componentes de largo plazo de la competencia política, y en aquellos países donde la tradición de competencia partidista ha sido más fuerte se encuentran mejores niveles de estructuración programática.

Pero los hallazgos de su primer trabajo siguen siendo muy importantes para la posterior literatura sobre congruencia. En 2005 los autores se plantean explicaciones de congruencia sistémica en tres dimensiones: política, social, y económica. En la dimensión política, la institucionalización del sistema de partidos, la existencia de policy switchers, reglas que tiendan al personalismo, y la existencia de fuertes partidos de izquierda son estructuradores de la competencia política y por ello generan mejor representación programática. En la dimensión social plantean que la existencia de sindicatos fuertes, la aceptación de los resultados de las elecciones, generan mejor representación. Finalmente en la dimensión económica encuentran que son las variables de crecimiento pero no la de desigualdad las que generan mejor representación (Luna y Zechmister 2005: 412).

⁷³ En ésta línea Jones 2005, Luna 2005 TESIS se concentran en las correlaciones (fuerza y sentido) de la relación ciudadano/partido en el espacio político determinado por las llamadas arenas de conflicto político. De manera similar a la que analizara Converse y Pierce (1965) en su análisis sobre la representación política en Francia.

Este trabajo inaugura una serie de trabajos específicos sobre congruencia política en América Latina⁷⁴. La mayoría de ellos encuentran una congruencia agregada mayor a la prevista inicialmente (Otero y Rodríguez 2011, Trak 2012, España Martínez 2010, España-Martínez Otero Rodríguez 2010, Došek y Trak 2012, Došek 2011, Rivas Mateo Otero (2014, 2015). En cuanto las causas de la congruencia los trabajos muestran evidencias contradictorias, tal vez a vez por las formas en que miden y operacionalizan la congruencia⁷⁵, tal vez porque parten de diferentes preocupaciones teóricas. Se discuten algunos de ellos a continuación

Bornschieer (2013) estudia la congruencia en Chile, Uruguay, Argentina Perú México Colombia y Venezuela. Sostiene que los legados históricos son fundamentales para entender la congruencia, específicamente que la polarización inicial de la democracia combinada con coyunturas actuales, sistemas de partidos, vínculos clientelares y performances partidarias permiten interpretar por qué en los tres primeros casos se encuentra mayor congruencia que en los últimos.

Otros estudios están centrados en países particulares, por ejemplo Siavelis (2009) analiza la congruencia en Chile, asociando la desafección política a la falta de congruencia entre partidos y electores. Argumenta que este alejamiento se debe a las características del régimen electoral binominal que genera una lógica postransicional de coaliciones políticas. Discute si el cambio del sistema electoral a uno proporcional no mejoraría la congruencia entre partidos y electores. Morales (2014) también analiza el caso chileno y discute varios aspectos sobre las reglas, competencia, resultados, coalición, arraigo, gastos en campaña. Para interpretar los distintos niveles de congruencia diádica en los partidos Chilenos, recalca que los incentivos del sistema binominal resulta en una estabilidad que esconde pérdida de vínculos partido-sociedad, en lo que se denomina un sistema Hidropónico (2014:84)

⁷⁴ Los nuevos estudios utilizan la base de dato de LAPOP Latin American Public Opinion Project. Mientras que los estudios anteriores, básicamente los de Luna y Zechmister (2005 y 2010) utilizaban datos del proyecto Latinobarómetro.

⁷⁵ Si bien esta discusión se da en el próximo capítulo, conviene mencionar aquí que en general, los trabajos sobre América Latina recorren la estrategia de establecer niveles de representación a partir de la agregación o sumatoria de relaciones que establecen los principales partidos con su electorado.

Por otro lado, en su análisis sobre vínculos y redes partidarias en Argentina Calvo y Murillo (2013) encuentran que las expectativas distributivas que los partidos generan en los ciudadanos están mediadas por redes y la proximidad (física) de los votantes con los miembros del partido. Ponce de León (2015) vincula la congruencia con la distribución a través de vínculos clientelares en varios países de la región

Fernández et al (2014 y 2015) presentan una descripción de congruencia colectiva en diferentes asuntos, entre ellos cómo las elites y los ciudadanos perciben los principales problemas del país. Ellos encuentran importantes diferencias entre legisladores y ciudadanos de Brasil, Uruguay y Argentina. Para Barreda y Ruiz (2015) la congruencia en materia de cómo representantes y representados entienden el estilo y foco de la representación es clave para entender la representación en América Latina. Ellos encuentran que el signo ideológico y el rol de gobierno y oposición del partido así como el interés en la política, y el apoyo y satisfacción con entre la ciudadanía explicaría la congruencia en las modalidades de representación.

En un libro de próxima aparición coordinado por Joigniant Fuentes y Morales (forthcoming) diferentes autores analizan la congruencia en Chile, en Argentina y en Uruguay. Estos trabajos encuentran diferentes niveles, tipos y lógicas de congruencia partido-elector y colectiva en el sistema. Encuentran además que los partidos pueden generar diferentes tipos de congruencia con los ciudadanos, y señalan que la incongruencia no necesariamente se relaciona con el malestar como argumentaba Mainwaring et al (2006) para los países andinos.

Por su parte Selios (2015) analiza las variaciones temporales de la congruencia colectiva en América Latina. Encuentra que factores como el desempleo o la inflación explican estos movimientos pero no los del sistema de partidos ni competencia electoral. Su trabajo muestra que existen lógicas causales diferentes según se regionalicen los hallazgos. Por ejemplo, la congruencia colectiva tiene una relación fuerte y directa con la simpatía por los partidos en América del Sur pero es inversa en América Central.

Otero y Rodríguez (2010) analizan la congruencia política sistémica a través del tiempo para toda América Latina. Observan que los partidos suelen ubicarse a la izquierda de los votantes (excepto en algunos de Panamá, Costa Rica, Guatemala, Ecuador). Además constatan que los partidos más viejos e ideológicamente más extremos encuentran que son más congruentes.

Los trabajos de Juan Manuel Trak (2011, 2015a y b) se concentran en la congruencia entre partidos y sus simpatizantes en la congruencia ideológica por un lado y la programática por otro. El autor observa cómo operan características partidarias como la edad, la ideología el tamaño o coherencia interna y de los simpatizantes Interés en política, nivel educativo, posición ideológica entre otras. Las principales conclusiones a partir de sus modelos de regresión refieren a que existe importante relación entre la congruencia y la sofisticación de la sociedad, específicamente en la educación de los simpatizantes cuando mide congruencia ideológica. Sin embargo cuando explica la congruencia programática entre partidos y simpatizantes aparecen como predictor de mayor congruencia la edad del partido, su ideología así como la fragmentación. De este modo, cuanto más edad mayor congruencia, pero al contrario de las expectativas teóricas previas cuanto más de derecha mayor congruencia y cuanto más fragmentación - menos coherencia interna- menor congruencia.

Mateos, Otero y Rivas (2014-2015) investigan tanto la congruencia entre partidos y sus electores, como entre candidatos y electores utilizando diferentes medidas de congruencia: proximidad, distancia y centrismo. Sus marcos explicativos no son idénticos en ambos trabajos pero en términos generales incluyen tanto aspectos de los partidos - edad, ideología, radicalismo, cohesión y tamaño, posición en gobierno u oposición, tipo de estructura partidaria-, como características del sistema de partidos -número efectivo e partidos y volatilidad-, incluyendo otras para los candidatos como la re-elección, si ganó en segunda vuelta, etc. Mediante un modelo de regresión lineal múltiple OLS encuentran que no incide la edad del partido, ni la ideología, pero sí el radicalismo del partido y del candidato. La cohesión sólo aparece como relevante en el caso de medidas de proximidad mientras que el tamaño del partido tampoco resultó significativo, y también el rol de

gobierno para las medidas de proximidad. En términos de variables de contexto encuentran una relación positiva entre número efectivo de partidos y congruencia, una relación muy débil con la volatilidad. Concluyen que las variables de sistema parecen más importantes que las partidarias a para la congruencia partido-elector.

Hasta aquí ninguno de los abordajes revisados se enfoca en congruencia colectiva. Sin embargo, dos trabajos abordan ésta temática en la región. Tomás Došek (2011) utiliza diferencias en las distribuciones y en la coherencia entre ambas poblaciones entre el partido en el gobierno y los electores, pero es de carácter puramente descriptivo. Identifica 4 grupos de países según la congruencia colectiva y destaca el alto porcentaje de no respuesta que encuentra en su investigación. Muestra que en países como Bolivia o Ecuador la elites son más de izquierda que los ciudadanos o que en Ecuador, Nicaragua, Bolivia, Paraguay y Guatemala es muy elevado el alto porcentaje de no respuesta en la autoposicionamiento ideológico de los ciudadanos (por encima del 25%)

Por otro lado trabajos de España y Martínez (2010 2012) proponen una mirada colectiva a los problemas de la representación política en América Central y su trabajo ofrece dos hallazgos interesantes. El primero es que en países con sistemas de partidos débiles se registra alta congruencia colectiva, así en el caso de El Salvador y Guatemala. Es segundo es que la congruencia colectiva varía a través del tiempo. Mediante correlaciones testean algunas variables asociadas a la congruencia evaluando el presupuesto de que a mayor institucionalización mayor será la congruencia. Esto lo hacen a través de indicadores de volatilidad testean el signo ideológico del partido en el poder, la polarización, la fragmentación, el PBI per cápita, la experiencia política y el profesionalismo de la legislatura. Encuentran que en estas democracias de América central la institucionalización no se asocia a la congruencia, pero si con el peso de los partidos de izquierda. En términos de competencia no encuentran asociación con la polarización pero si con el Número Efectivo de Partidos. En cuanto el contexto económico la relación con el crecimiento parece ser al revés a menor PBI per cápita mayor congruencia. Y finalmente inciden la experiencia y el profesionalismo de la legislatura cuanto más experiencia y profesionalismo mayor congruencia colectiva.

2.6 Hacia un modelo explicativo para la congruencia colectiva en América Latina

La congruencia colectiva en América Latina ha sido apenas abordada para algunos países de América Central por los trabajos de España y Martínez (2010, 2012). Esta tesis se propone ir más lejos y responder las siguientes preguntas: ***¿Cómo es la congruencia colectiva en América? ¿Y qué factores la explican?***

Para ello considerará todas las mediciones disponibles entre países y en el tiempo. Trabjará con un modelo teórico amplio para explorar diferentes posibilidades teóricas que requerirán de análisis cuantitativos y cualitativos para poder conjugar la multi-causalidad para la obtención de los mismos resultados.

Varios trabajos sobre congruencia en América Latina han sistematizado el tipo de causas que la bibliografía marcaba como relevantes para su congruencia (Luna y Zechmeister 2005 y Otero 2011, Trak 2015a y b; Mateos, Oteroy Rivas 2015). En general, estos trabajos identifican aspectos relevantes para el tipo de congruencia diádica centrada en los principales partidos políticos. Son aspectos de tipo macro (sistema de partidos, electoral, socioeconómicos, etc.) meso (características de los partidos) y micro (características de legisladores y ciudadanos) (Trak 2015 a:80) Belchor (2013).

A pesar de que estos autores proponen excelentes marcos explicativos, éstos no viajan muy bien para explicar la congruencia colectiva ya que es un concepto más amplio construido con datos agregados, y no por características individuales de cada elector o legislador. El modelo que se propone aquí recoge algunas variables de los trabajos de España y Martínez (2010 2012) pero lo amplía. En este caso el modelo propuesto consta de tres grandes dimensiones: el contexto, los actores de representación y las condiciones extra-políticas o de la sociedad civil. Son los actores de representación (legisladores y ciudadanos) que inmersos en un determinado contexto pueden generar mayor o menor congruencia. Asimismo, la existencia de agentes extra-políticos como los medios de comunicación o las asociaciones civiles pueden ser caminos alternativos o alentar la congruencia colectiva. Como se verá a continuación algunas de las dimensiones y

expectativas no están directamente desarrolladas en el capítulo pero se justifica su inclusión en el análisis ya que tienen un carácter exploratorio para la congruencia colectiva que no ha sido abordado en toda la diversidad latinoamericana.

A continuación se presentan las dimensiones y sus expectativas acompañadas por las tablas con las expectativas teóricas para cada una de los indicadores propuestas. En ellas, el valor ++ significa que ante aumentos de la variable independiente aumentará la congruencia y +/- que disminuirá la congruencia tal como lo realiza Otero (2011).

2.6.1 Modelo teórico: EL CONTEXTO.

El contexto está a su vez dividido en tres dimensiones: a) el contexto político institucional que contiene las trayectorias democráticas las características del sistema electoral y el sistema administrativo. b) el contexto económico que implica indicadores de crecimiento, pobreza, desigualdad y desempleo. c) contexto electoral y de gobierno.

Las expectativas que están detrás de estas dimensiones provienen principalmente de las expectativas de las teorías de Linkages asociadas a las trayectorias históricas y condiciones estructurales y económicas de la sociedad así como las formas de ejercicio del gobierno. Mientras que las expectativas sobre el impacto del diseño electoral y administrativo abarca las expectativas de los vínculos partido-votante y también la de distrito-representante.

De ésta manera se espera que democracias más longevas, economías más estables y gobiernos con poderes equilibrados contextualicen casos de mayor congruencia colectiva ya que brindan mayor estabilidad, previsibilidad tanto a electores como a partidos. Asimismo, buenos resultados económicos y mayor bienestar social debería aumentar la congruencia ya que las demandas ciudadanas en estas materias serían satisfactoriamente resueltas por los representantes. La inclusión de variables de outcomes económicos como desempleo o inflación responden a las expectativas teóricas en las explicaciones de cambio en el voto⁷⁶ (Luna 2002, Queirolo 2013), o el impacto que tienen las crisis

⁷⁶ Desde Macropoliy perspectiva y de voto prospectivo y retrospectivo Fiorina (1981)

económicas sobre la congruencia (Freire, Tsatsanis y Lima 2013). Si los ciudadanos son capaces de cambiar sus votos según resultados económicos, es probable que también cambien sus preferencias generando mayor o peor congruencia según la evaluación de ese resultado.

Tabla 2. 1-Marco explicativo y expectativas - Contexto.

S.dim ens	Dimensi ón	Sub-dimensión	Variable	Expectativas mayor congruencia
Contexto	Contexto Político-Institucional	Característica demo	Años bajo régimen democrático	+/+
			Años continuos en democracia desde última interrupción demo	+/+
			Presidente carismático en ejercicio	+/- congruencia legisladores-representantes
		Sistema Electoral	Mayoritario/proporcional	-/+
			Magnitud de Distrito	-/-
			Tamaño de Distrito	mas gente más intereses -congruencia. Combinado con Magnitud no: gran magnitud con gran tamaño + congruencia. Pero congruencia cuando gran tamaño binomiales.
			Tipo de Lista	Cerrada 2 expectativas, o genera más congruencia porque da unicidad al partido o genera menos porque refleja menos las opiniones de los ciudadanos
			Federal/Unitario	Ídem anterior: El unitario homogeniza, el federal fragmenta... bueno para combinar
			Descentralización Política reglas?	-/+ . Pero -/+ por armonización estrategias partidarias
			Descentralización...? Territorial ?	-/+ Pero si se trata de segmentar exitosamente (hip LUNA) -/+
	Contexto Económico	Desarrollo Económico	Desarrollo económico	+/+
			Pobreza	-/+
			Desigualdad	-/+
		Contexto Económico (cíclico) - outputs económicos	Crecimiento	+/+ mejoraría el bienestar, siempre que haya distribución... en realidad ?
			Desempleo	-/+ porque es sensible a la población. Humores
Contexto Competencia Electoral	Contexto Económico (cíclico) - outputs económicos	Inflación	-/+ porque es sensible a la población. Humores	
		Aumento Salario Real	-/+ porque es sensible a la población. Humores	
		Polarización	Dos visiones, por un lado mejora las posiciones de los votantes: congruencia, por otro vuelve más extremo e inestable alejando a los legisladores de los cuidamos menor congruencia.	
		Nep	+/+	
	Volatilidad	-/+ . Pero puede ser al revés ya que si existe una fuerte incongruencia, es posible que los electores cambien drásticamente, votando por otros partidos que reflejen mejor sus posiciones ideológicas		
		Tiempo Ciclo electoral	+/+	

Las expectativas sobre el sistema electoral y administrativo pueden ser diferentes según la lógica distrito o partido (mayoritaria y federal en la primera, proporcional y unitaria en la segunda) ya que cambian las lógicas de representación entre los actores y ambas pueden ser virtuosas generando así buena congruencia colectiva (Blais, A., & Bodet, M. A. 2006). Por ejemplo, un sistema con representación proporcional, unitario, y con una diversa oferta partidaria podría fomentar la congruencia colectiva ya que ofrece al electorado una amplia gama de opciones y las propuestas sobre políticas suelen tener relieve y ser bien identificadas. Por otro lado, en sistemas mayoritarios con baja magnitud de distrito, sistema federativo es posible obtener buena congruencia colectiva si los representantes canalizan correctamente las demandas de sus ciudadanos, más allá de los partidos a nivel nacional. Finalmente, según se ha problematizado la proximidad con las elecciones tanto parlamentarias como presidenciales debería aumentar la congruencia ya que los ciudadanos y partidos ajustan sus preferencias y ofertas.

2.6.2 Modelo teórico: LOS AGENTES DE REPRESENTACIÓN.

Tal como se discutió durante todo el capítulo, los agentes de la representación son imprescindibles para la congruencia colectiva, sin ellos los tipos de partidos vínculos o relaciones de representación serían imposibles. A fin de analizar los posibles factores se establecen dos dimensiones a) los representantes b) los representados

2.6.2.a- Los representantes

Dentro de la dimensión de representantes hay que distinguir entre las características de los partidos en ese sistema político - la edad media de los partidos, el tipo de estrategias dominantes, etc- . Ya que siguiendo los argumentos de la literatura de linkages e institucionalización se espera que sistemas más estructurados programáticamente, con mayor antigüedad del sistema de partidos. En e Zechmister sta tesis también parece importante indagar sobre la importancia de la presencia de partidos de izquierda (Luna y

Zechmister 2005) y también de observar el efecto de la presencia de partidos indigenistas⁷⁷ (Martí 2008, Alcántara y Marengi 2007) generen mayor congruencia.

Tabla 2. 2-Marco explicativo y expectativas - Agentes de representación.

S.dime ns	Dimensión	Sub- dimensión	Variable	Expectativas mayor congruencia	
Agentes de representación	Representantes	Características Partidarias	Estructuración Programática	+/+	
			Antigüedad del sistema de partidos	+/+	
			Tipos Estrategias	Diversificación armonizada (SH)/+	
			Tipos de vínculos	Programáticos +	
			Fuerza de la izquierda.	+/+	
				Fuerza de Partidos Indigenistas	+/- Pero si esta sociedad está fragmentada étnicamente entonces sí cumpliría la expectativa
				Antigüedad cargos representativos promedio de los legisladores en la legislatura	+/+
				Profesionalismo de la legislatura	+/+
			Legislaturas	Estilo de la Representación desde abajo/arriba	abajo/+. Pero esto está sujeto al tipo de representación la magnitud de distrito por ejemplo, la heterogeneidad
		Representados	Ciudadanía	Interés en Política	+/+
Identificación Partidaria	+/+ o no, vuelve al tema si la lógica es distrital descentralizada o centralizada				
Apoyo a las manifestaciones** o extra partidario?	+/- apoyo manifestaciones como indicador de olas de protestas con apoyo popular puede hacer que la congruencia baje				
Sociedad	Alfabetización		+/+		
	Desarrollo Humano		+/+		
	Tasas de participación electoral	+/+			
	Heterogeneidad social/étnica/lingüística	+/- Otra vez se combina y depende de cómo funcione el sistema			

⁷⁷ Esta dimensión no ha sido suficientemente problematizada por falta de tiempo, sin embargo este tipo de partidos, pensando en sociedades etnoculturalmente fragmentadas podrían mejorar la congruencia colectiva.

Por otro lado, también se toma en cuenta la legislatura, esto es las opiniones de los legisladores individuales agregadas como colectivo legislativo. Para ésta dimensión se tiene en cuenta el estilo de la representación (García Montero y Marengi 2008, Barreda y Ruíz 2015; Miller y Stokes 1963) esperando que aquellas legislaturas más preocupadas por la representación desde "abajo", representando a sus electores o su distrito, generen mayor congruencia que las desde "arriba", que representen a sus partidos o intereses generales. Este resultado estaría supeditado a cómo funciona el sistema electoral, si se basa en una lógica centrada en los partidos o en los distritos, por lo que las expectativas podrían variar según el contexto. Por último la antigüedad y profesionalización (Cabezas Lina 2012,2011; Alcántara 2013) esperando que legislaturas más profesionales y experimentadas generen mayor congruencia colectiva (España-Martínez 2010, 2012).

2.6.2.b Los representados

Para los representantes se tienen en cuenta las opiniones de los ciudadanos individuales agrupadas como opinión de la ciudadanía⁷⁸ y de las características generales de la sociedad

Ciudadanía

Para ésta sub-dimensión se evaluó el porcentaje de interés de esa ciudadanía en política, la simpatía con los partidos y el apoyo a manifestaciones (movilizaciones sociales mejor?). Se espera que en sociedades con mayor interés se produzca mayor congruencia colectiva, ya que habla de una sociedad políticamente más sofisticada, por lo tanto más atenta cómo a es representada. La identificación partidaria sería importante si la lógica del sistema implica partidos fuertes como los catch-all o profesionales electorales. Pero ya que no siempre los partidos son centrales, o en períodos interelectorales no son capaces de oír las demandas ciudadanas, se evaluó el apoyo de esa ciudadanía a diferentes tipos de movilización social (Elau y Karpis 1978). Como esta variable tiende a aumentar cuando se producen manifestaciones se la toma como un proxy de apoyo y existencia de ciclos de

⁷⁸ Tal como se efectuó para las legislaturas se utilizan los porcentajes de respuesta de las respuestas a las encuestas realizadas.

protesta. Puede o no tener efectos en la congruencia colectiva dependiendo de los contextos.

Sociedad:

En vista la importancia que tiene el desarrollo social para la congruencia diádica y sistémica ya que sociedades con mayor bienestar tienden a ser más congruentes, aquí se tiene la misma expectativa con los indicadores de alfabetización y desarrollo humano. Por otro lado, una sociedad con mayor participación electoral debería tener mayor receptividad que aquella dónde sólo participen unos pocos.

Finalmente, el problema de la diversidad étnica lingüística puede resultar realmente una precondition importante que afecte a la congruencia. Esta variable variará con el contexto, por la proporción y tipo de diferenciación, combinada con la existencia de distritos con enclaves étnicos y tal vez de partidos indigenistas exitosos.

2.6.3 Modelo teórico: SOCIEDAD CIVIL

Esta dimensión tiene que ver con la discusión de los caminos alternativos de accountability vertical no electoral (O’Donnell 2007) ejercida por los medios y la real capacidad de organización social a fin de tener la posibilidad tener voz (Hirschman 1982) durante los períodos interelectorales. Las expectativas son que cuanto mayor sean la vitalidad de la sociedad civil, medida aquí a partir del poder de los medios y de las prácticas asociativas, mayor debería ser la congruencia colectiva.

Tabla 2. 3-Marco explicativo y expectativas - Sociedad Civil

S.dimens	Dimensión	Sub-dimensión	Variable	Expectativas mayor congruencia
SOCIEDAD CIVIL			Poder de los medios	+/+ Favorecerían la accountability horizontal
			Real ejercicio de derecho a la asociación	+/+ favorece la congruencia colectiva.

2.6.4 Las expectativas teóricas.

El problema con una construcción teórica para la congruencia colectiva en América Latina parece ser que los efectos de muchas variables pueden depender de sus contextos (causalidad interactiva y que además distintas rutas causales y combinaciones de variables pueden conducir a resultados análogos (equifinalidad). Pero es por ello que las cuatro hipótesis guía de la investigación son causas combinadas de las tres dimensiones recién analizadas:

H1a: en democracias con larga trayectoria y estables se encuentran mejores niveles de congruencia que en aquellas más nuevas e inestables. Asimismo, en contextos económicos favorables y de baja radicalización del gobierno y oposición se dan condiciones favorables para una mejor congruencia.

H1b: La polarización mejora la visualización de los electores sobre la posición de sus partidos por lo que también es mejor la congruencia. La volatilidad mejora la congruencia porque los ciudadanos ajustan sus preferencias a la nueva oferta electoral. Y la proporcionalidad del sistema electoral permite reflejar mejor la pluralidad de la sociedad que un sistema mayoritario, y por lo tanto mejoran la congruencia. Con idéntica lógica funciona el sistema administrativo unitario vs federal.

H2: Legislaturas con actores más experimentados y profesionales, preocupados por los problemas de los ciudadanos, reportan mayores niveles de congruencia. Asimismo partidos con estrategias electorales diversificadas, y control sobre la oferta electoral generaran mayor congruencia que aquellos con una sola estrategia.

H3: Aquellas sociedades con mayor participación electoral, más educadas y desarrolladas así como con una ciudadanía interesada en política y con mayor simpatía por sus partidos políticos presentan mayor nivel de congruencia.

H4: A mayor libertad de expresión y asociación mayor será la congruencia.

2.7. En síntesis definición del objeto y sus explicaciones.

En este capítulo se problematizó la relación de representación, la construcción de preferencias, el alcance temporal y algunos de los principales aspectos que explican la congruencia en los trabajos académicos. A partir de allí esta discusión, este trabajo opta por trabajar bajo una visión colectiva de representación, por entender que permite una buena y casi inexplorada aproximación al fenómeno de la receptividad democrática en la región. Además entiende fundamental el análisis y explicación del fenómeno con perspectiva diacrónica, porque la variación temporal puede dar nuevas pistas para interpretar la representación en América Latina.

La visión colectiva de representación permite una mirada holística del fenómeno a nivel del sistema, sin precondicionar su medida a la relación principal-agente en su abordaje diádico. Los tipos de relación pasan a ser parte de las variables independientes de la receptividad, pero no su determinante. De ésta manera, todos aquellos factores que condicionan las estrategias políticas de los partidos, como el número de competidores, la polarización, las trayectorias históricas, el tipo de bienes estatales controlados por los partidos, otros actores mediadores de la representación, las performances económicas, e incluso la fragmentación cultural (Andeweg 2011:51)⁷⁹, están integrados en la medida de congruencia colectiva y son sus factores explicativos. Esto permite una elaboración teórico-empírico completa sobre la receptividad ciudadanos-representantes en las democracias Latinoamericanas.

En cuanto a la visión temporal, aunque es cierto que la idea de dinamismo propuesta por Dalton, Farrell y McAllister (2011), ha sido desarrollada para estudiar la relación diádica de representación entre partidos y electores, resulta muy atractiva para los análisis de tipo colectivo (representantes y representados). En términos colectivos, los momentos del proceso político, la forma de agregar intereses a través de las elecciones, la influencia de la sociedad civil en períodos interelectorales así como la elaboración de políticas públicas afectan los niveles de representación de todo el sistema.

⁷⁹ "We may expect less congruence for issues such as multiculturalism" Andeweg 2011:51

Si bien es cierto que ciudadanos y políticos no necesariamente deben tener las mismas preferencias, porque en la democracia representativa siempre es necesaria cierta distinción entre unos y otros (Przeworski, 1998; Przeworski, Stokes, Manin, 1999; O'Donnell, 2000), a lo largo del tiempo es posible encontrar momentos de mayor similitud o ajuste. Así, es posible que existan momentos en que los políticos tengan preferencias distintas a la de la población, y sin embargo la democracia representativa funcione correctamente. Ya que los ciudadanos podrían en un tiempo futuro adoptar las mismas preferencia de la elite ya sea por los procesos de comunicación y persuasión de los líderes (Homborg, 2011) o por la satisfacción ciudadana con los resultados de esas políticas que se implementaron más allá de sus preferencias. Las sociedades a veces cambian de preferencias y éstas pueden desalinearse con las de sus gobernantes, y si éstas son de suma relieve o *salience* debería aparecer un recambio en la composición de las élites o estas tener la capacidad de incorporar las nuevas demandas.

El objetivo de esta tesis es aportar un análisis novedoso sobre la receptividad en 17 países de América Latina, y sus cambios a través del tiempo. Se trabaja con el concepto de congruencia colectiva porque es un abordaje original para los estudios de representación en la región y porque permite observar nuevos patrones explicativos sobre los contextos democráticos, el sistema de partidos, los estilos de representación, etc. Específicamente permite combinar lógicas causales que provienen tanto de la concepción institucionalista - los actores están sujetos a reglas e instituciones (Powell 2000) - como a visiones de desarrollo y modernidad - que estudian los contextos económico, político y sociales de la representación (Kitschelt et al 1999).

En los próximos dos capítulos analizan se delimita aún más el concepto de congruencia colectiva y su medición , para pasar luego a la descripción y análisis del fenómeno en cada país. Finalmente se presenta un análisis explicativo donde se consideran las circunstancias de la competencia política y el sistema electoral, los tipos y características de los partidos, de los ciudadanos y la de sociedad.

Capítulo III- ¿Cómo medir la congruencia colectiva en América Latina?

Introducción.

La congruencia política, como abordaje de receptividad democrática permite observar la coincidencia entre las preferencias políticas de los representantes y sus representados. Aplicada al sistema político, la congruencia da cuenta de la receptividad de los representantes ante las preferencias ciudadanas (Converse y Pierce 1986), y si se enfoca a los partidos y sus votantes, es sinónimo de vínculo de representación (Kitschelt et al 1999; Farrell y Mc.Allister 2011). Este indicador de representación ha sido ampliamente utilizado en democracias consolidadas pero su aplicación en América Latina es incipiente.

En estudios de los sistemas políticos latinoamericanos, la noción de congruencia está vinculada a dos conceptos importantes como son el de estructuración programática (Kitschelt et al. 2010) y el de Institucionalización del Sistema de Partidos (Mainwaring y Scully 1995, Mainwaring 1999, Mainwaring Torcal 2005). El primero mide los vínculos programáticos entre electores y partidos, considerando la relevancia y distribución de los principales issues. El segundo en tanto, refiere al "enraizamiento de los partidos en la sociedad" y, junto a otros indicadores, apela a la idea de proximidad entre votantes y partidos, considerando a veces la proximidad partido-elector⁸⁰ (Mainwaring y Scully 1995, Coppedge 1998, Mainwaring 1999, Siavelis 2008) y en otras el peso del voto ideológico (Mainwaring Torcal 2005).

Recientes investigaciones encuentran importantes diferencias en los niveles de congruencia en América Latina. Los resultados y clasificación de países varía cuando se aborda la congruencia en general o cuando se mide por sumatoria de partidos políticos (España Martínez 2010, Otero y Rodríguez, 2014), así como cuando se trabaja con una u otra medida de congruencia (Otero y Rodríguez 2014, Mateos Otero Rivas 2014) También se ha demostrado que en algunos países altamente institucionalizados es posible

⁸⁰ Como un componente asociado a clivajes sociales (Mainwaring y Scully 1995, Mainwaring 1999).

encontrar bajos niveles de congruencia (Altman y Luna 2011, Luna 2008), o que dentro de un mismo sistema político se encuentran partidos que establecen fuertes vínculos programáticos y partidos que no lo hacen (Luna y Alcántara 2004, Luna 2010, Otero y Rodríguez 2010, Trak 2012).

Estas diferencias llevan preguntarse por qué el concepto se mide de diversas maneras y qué tipo de inferencia se pretende realizar a partir de los resultados obtenidos. Tanto para el concepto de institucionalización como el de estructuración programática, la medida a nivel de sistema surge del agregado de vínculos que los principales partidos establecen con sus electores⁸¹. Esto es muy importante si se busca conocer aspectos del sistema de partidos, pero si se pretende medir la capacidad de representación en el sistema político como un todo, esta estrategia empírica no parece la más adecuada, ya que al observar la congruencia a través del vínculo partido – elector se pueden limitar el diagnóstico y conocimiento de los problemas de la receptividad democrática. La medida debe tener independencia de las causas para evitar problemas de endogeneidad, punto que se discutirá en profundidad en las próximas páginas .

Observar la congruencia colectiva a través de relaciones diádicas introduce dos tipos de problemas uno que hace al proceso de conceptualización-operacionalización, otro a la endogeneidad del modelo explicativo y su medida. El primero refiere a problemas de validez de constructo y se trata de medir un fenómeno a través de indicadores errados o parciales. De hecho, como señala (Weissberg 1978) los resultados empíricos de la congruencia no son iguales a la sumatoria de congruencias diádicas partido-elector, dado que la representación colectiva no sólo se resume a los vínculos entre partidos y electores que si bien es condición fundamental para la representación política, no la única en la tarea de representación. Pueden intervenir otros agentes de la sociedad civil como organizaciones o medios de comunicación y mejorar la receptividad mediante mecanismos similares a los de la accountability vertical no electoral (O'Donnell 2007). O mediante ciclos de protesta (Tarrow 1997)

⁸¹ Puesto que utilizan datos de encuestas, los partidos menores tienen un n demasiado pequeño para ser incluidos en el análisis.

El segundo alerta que en las relaciones diádicas la principal causa de congruencia se origina en los tipos partidarios e indirectamente en el sistema electoral y el tipo de competencia entre partidos que incentiva o desincentiva determinadas estrategias partidistas (Schmitt 2008, Belchior 2012, Belchior y Freire 2014). En la colectiva intervienen circunstancias y características de todo el sistema, desde los tipos partidarios, el foco de la representación, la dinámica de la competencia política, el comportamiento de los electores, el tipo de sistema electoral pero también los resultados de políticas implementadas e incluso los agentes no partidarios de representación así como otros factores externos y características estructurales de la sociedad

Además en las medidas de congruencia diádica aparece el sesgo de endogeneidad introducido por el supuesto teórico por el que se construyen, específicamente el del modelo de partido responsable. Este supuesto determina que aquellos partidos coherentes e ideológicamente diferenciados pueden tener buenos niveles de congruencia con su electorado⁸². Sin embargo, nunca funcionará para partidos heterogéneos en sus apelaciones programáticas, más allá de si son capaces o no de ser receptivos a un electorado de igual heterogeneidad. Tampoco lo hará allí donde la representación esté basada en vínculos entre cada representante y su distrito electoral (Belchior y Freire 2014). En medidas colectivas, la presencia este tipo de partidos o lógicas de representación coadyuvan en los niveles de congruencia en el sistema que nunca se registrarían mediante medidas diádicas basadas en el modelo de partido responsable. Porque en realidad las características de los partidos y sus estrategias son una determinante del grado de congruencia política.

Como alerta Luna (2007) aún existen muchos desafíos en el estudio de la representación que prueben otras estrategias analíticas para observar cómo diferentes actores y circunstancias intervienen en la relación de representación entre ciudadanos y representantes. En esta tesis se propone observar la congruencia como fenómeno general, donde el formato de competencia y las características de los partidos sean

⁸² Aunque algunos estudios señalan que esto no es necesariamente, así: los partidos con más coherencia no son necesariamente los más exitosos electoralmente. (Ruiz 2006, Alcántara y Luna 2004)

independientes de la medida. En otras palabras, que la congruencia no esté sujeta al tipo de unidad de observación y las precondiciones del modelo de partido responsable, evitando problemas de endogeneidad en los modelos explicativos⁸³.

En las polifacéticas democracias latinoamericanas es posible encontrar sistemas políticos con partidos circunstanciales y débiles para los que inevitablemente, las medidas diádicas arrojan pésimos resultados cuando en realidad la relación de representación puede estar centrada en las relaciones que los representantes de los distritos mantienen con sus electores, más allá de los partidos. Así los resultados de las medidas diádicas interpretadas como sistémicas ¿indican reales problemas de representación o indican problemas de representación respecto a un modelo de partido o una modalidad de representación? En todo caso, estas medidas condicionan el peso que determinado tipo de partido político tienen en los modelos explicativos, por lo que deja poco margen para explorar el peso que otros formatos partidarios, agentes y circunstancias tienen sobre la congruencia. Además de habilitar diferentes aspectos esta tesis realiza un análisis a través del tiempo a fin de observar cómo las democracias transitan los caminos de representación.

En el entendido que una estrategia de análisis colectiva a nivel de sistema puede brindar una mirada novedosa para entender el funcionamiento de la representación en América Latina, al tiempo que permite analizar aspectos que no se pueden observar mediante las medidas diádicas. En este capítulo se problematizarán diversas formas de medir congruencia, pensando en cuál se adapta mejor a una visión colectiva a nivel de sistema político. Para ello se establecen las principales diferencias de los legados teóricos-metodológicos en los abordajes de congruencia en distintas etapas del proceso de investigación. Luego se discuten distintas medidas, temas y fuentes de información utilizadas en los trabajos empíricos.

⁸³ Si la medida implica determinado tipo de partido, entonces ese tipo de partido obtendrán alta probabilidad de explicar el fenómeno. Mientras que otros tipos de partidos no tendrán probabilidad alguna, independientemente de su congruencia con el electorado. Es más, en un sistema donde todos los partidos cumplan con el supuesto mediante el que se mide la congruencia, tendrá mejores niveles que aquellos donde conviven diferentes configuraciones partidistas.

3.1 - Los legados teórico-empíricos de los estudios de congruencia.

Como se discutió en los capítulos precedentes, los primeros trabajos sobre congruencia datan de los años 60 desde y surgen desde las fronteras de la disciplina. Un abordaje aparece asociado a la tradición economicista, el otro a una visión sociológica o sistémica. Si bien hoy día los límites de ambas perspectivas son difusos, es posible clasificar los trabajos de congruencia en estos dos grupos⁸⁴. Aunque que esta distinción analítica es una extrema simplificación, permite problematizar por qué existen diferentes medidas de congruencia, cómo se usan y qué tipo de información proporcionan.

Economicistas y sistémicos han estudiado la congruencia bajo la idea de la similitud o parecido entre las preferencias de ciudadanos y representantes. Además han medido el fenómeno teniendo en cuenta uno o más issues o asuntos de políticas, combinando visiones colectivas o diádicas (Dalton 1985: 275, 278). A pesar de las coincidencias, estas visiones difieren en sus referentes teóricos, marcos analíticos, y estrategias metodológicas. La principal diferencia está relacionada a los procesos de construcción conceptual: desagregación (conceptualización-operacionalización-medida) y agregación (dato-inferencia). Hecho que, naturalmente, se debe a sus diferencias en términos teóricos y en los temas de investigación.

Dadas las diferencias de concepción teórica, los economicistas y sistémicos utilizan diferentes medidas. Los primeros, utilizan el concepto de congruencia para evaluar los posicionamientos electorales y comportamientos de los representantes en el legislativo⁸⁵ (Downs 1957, Miller y Stokes 1963, Stimson Mackuen y Erikson 1995, Erikson 2006). Para construir su medida observan las posiciones de cada legislador y la contrastan con la de los votantes del distrito, o cada partido con su electorado bajo una tradicional visión de

⁸⁴ Aunque como se discutirá, ambas perspectivas tienen puntos de encuentro o mutua influencia.

⁸⁵ Comparando estos comportamientos con las preferencias de los electores de sus distritos.

agencia.⁸⁶ Para los sistémicos, el dato les permite observar la forma en que el sistema político canaliza las demandas de la ciudadanía (Converse y Pierce, 1986; Thomassen 1994; Dalton, 1985; Jennings, 1992). Y por ello construyen su medida de congruencia desde un enfoque de "policy connection" o correspondencia de preferencias entre los ciudadanos y sus representantes en el parlamento. (Thomassen Schmitt 1997, Holmberg y Weibull 1997) o en el gobierno (Powell 1999; Powell 2010).

Algunos trabajos han tendido puentes entre ambas visiones, por ejemplo desde la corriente "economicista" han incorporado a sus modelos analíticos las características de los electores - características socioeconómicas, identidad política, evaluaciones de gestión e imagen a fin de aumentar la precisión del modelo y explicar más ajustadamente la maximización de utilidad electoral (Grofman 2004, Adams Merrill III y Grofman 2005, Adams y Merrill 2006, Adams y Merrill III 1999, Iversen 1994). Es importante señalar, que a diferencia de la escuela "sistémica" estas características del electorado son parte constitutiva de la relación, y no variables independientes que explican la congruencia (Hinich y Munger 1994) (Adams y Merrill III 1999, Adams Merrill Grofman 2005).

Desde la visión "sistémica" se incorpora la cuestión de las estrategias de los partidos prestando atención a los tipos de organización partidaria en sus análisis (Dalton 1995, Belchior y Freire 2013, Luna y Zechmeister 2005, Kitschelt 2000). En esta perspectiva no se cuestiona la racionalidad de los agentes y sus posiciones políticas, sino el tipo de conexión que establecen con los electores. Los vínculos partido-elector pueden ser mayormente programáticos, o mayormente clientelares (Kitschelt 2000) y están conceptualmente ligados tanto a las lealtades e identidades políticas de los ciudadanos como al tipo de organización partidaria y sus estrategias electorales y trayectorias históricas (Dalton 1985, Jennings 1992, Luna y Zechmeister 2010, Dalton Farrell y McAllister 2011).

⁸⁶ Como se discutió en el capítulo 2, la relación de agencia puede tener matices a partir del tipo de agente y el tipo de principal.

Ante el desafío de investigar sobre la congruencia en América Latina a través del tiempo, resulta importante repasar cuál es la lógica de la construcción conceptual para cada perspectiva a fin de tener elementos que aseguren validez interna y de constructo de los datos de congruencia que se utilizarán en los próximos capítulos empíricos de esta tesis. A fin de organizar el análisis a continuación se repasan cuatro aspectos del diseño metodológico resumidas en la Tabla 3. 1

Tabla 3. 1 Diferencias teóricas-metodológicas en los estudios de congruencia.

	Economicista	Sistémica
Referencia teórica	Teoría Económica (Shumpeter) Teoría de Agencia (Mill's) Elección Racional (Downs)	Teoría Social (Durkheim) Teoría Sistema Político. (Easton)
Foco/Tema de Investigación	Estrategias y comportamiento de los agentes.	Capacidad de respuesta del sistema político. Political support (Norris 2000) Cultura Política (Almond y Verba)
Conceptualización	Congruencia-Equilibrio Modelo de partido Responsable.	Congruencia-Sensibilidad Características funcionales: intermediación y representación.
Operacionalización	Posiciones sobre espacio político definido teóricamente. Deductivo	Distribución de preferencias en asuntos relevantes. Inductivo
Medición – Agregación	Proximidad o distancia. Ecuación	Coefficientes de asociación, regresión, sig. estadística

Elaboración propia a partir de todo el delirio del mundo y sus alrededores.

3.1.1 Referentes teóricos

Como punto de partida hay que distinguir los referentes teóricos de ambas perspectivas. Tal como se discutió extensamente en capítulos precedentes, la principal diferencia se sitúa en la concepción de democracia y de representación política. La visión economicista parte de la teoría económica de la democracia, y la representación se basa en la relación individual entre un principal y su agente, como actores racionales. En su

visión, la accountability y la receptividad de los representantes es individual y resulta clave para entender el funcionamiento de la democracia representativa.

Para los sistémicos, la democracia es un sistema que permite que los representantes tengan en cuenta las preferencias ciudadanas, y la representación se ve como un resultado agregado del sistema, un producto social que va más allá de las relaciones particulares de representación⁸⁷. La representación tiene que ver con la capacidad del sistema político para producir resultados que satisfagan los deseos de los ciudadanos y generen estabilidad democrática. Pero también con el tipo de relación que se da y los agentes involucrados si es a nivel de distrito, si es a nivel de partido. Revisando las características de los representantes y sus partidos así como la de sus electores, su sofisticación política, sus expectativas e incluso con la cultura política, en el sentido de que aquellos sistemas con buena receptividad generarán mayor satisfacción y apoyo político de la población (Mishler y Rose 2001, Newton y Norris 2000, Levi Stoker, 2000) garantizando su estabilidad (Easton 1975, Almond y Verba 1963)

3.1.2 Foco o tema de investigación.

En las variantes de tipo economicista, el tema o foco de investigación se centra en las estrategias y equilibrios que alcanzan los candidatos o partidos en la competencia política, condicionados por la distribución espacial de los votantes que se presenta como fija y externa al modelo.

Una forma intuitiva de observar el fenómeno es presentar los resultados agregados a fin de informar si efectivamente aquellos votantes más próximos a un partido votaron por él (Sanchez-Cuenca 2008; Otero y Rodríguez 2014). Esa proximidad ha de variar según los objetivos de los agentes (Wolinetz 2007), por ejemplo, los partidos maximizadores de votos (*voter-seeker*) tenderán a situarse lo más próximo posible al votante mediano, en un

⁸⁷ Tal como se problematizó en el capítulo 2 en esta perspectiva la accountability y la receptividad son vistas a nivel agregado.

sistema bipartidista de mayoría simple⁸⁸. Mientras que los maximizadores de políticas (*policy-seekers*) se ubicarán en su posición ideológica independientemente de la distribución de los votantes. Si pretende cargos (*seat-seekers*), es posible que se ubique con cierta independencia a las preferencias del votante mediano.

Otra variante es propuesta por Rabinowitz y MacDonald (1989) y consiste en medir la congruencia como coincidencia en la dirección de políticas. En esta perspectiva, la posición exacta en que se encuentre el partido no asegura la maximización electoral, sino la intensidad y sentido de su propuesta de acción.

Más allá de las variaciones entre proximidad o dirección ambas perspectivas suponen partidos del tipo del Modelo de Partido Responsable o sea partidos coherentes e ideológicamente diferenciados (Aldrich 1995, Kitschelt 2000, Kistchelt y Wilkinson 2007). En esta perspectiva la congruencia es explicada por las instituciones políticas, en especial por el sistema electoral y los formatos de competencia entre partidos.

En tanto, para la tradición sistémica la congruencia es sinónimo de correspondencia entre las preferencias en políticas de los ciudadanos y las preferencias o acciones de los legisladores. El enfoque tiene una marcada preocupación por el estudio de la opinión pública, y centra su análisis en el lado de la "demanda" observando las características de los representados en relación a las políticas que llevan adelante los gobiernos, los legislativos o los partidos políticos, no sólo en el momento electoral cuando los partidos buscan maximizar sus votos basándose en los asuntos relevantes para los ciudadanos sino también durante el período interelectoral. (Converse y Pierce 1986, Jennings 1992, Miller Hensli Reisinger 1997, Thomassen y Schmitt 1997, Luna y Zechmeister 2005). En este sentido, resulta fundamental observar la capacidad de intermediación y representación de

⁸⁸ Este abordaje analítico teorizado por Downs (1957) integra el análisis votante/partido según el siguiente mecanismo: ante la distribución de los votantes en una dimensión los partidos más cercanos al votante mediano consiguen ganar las elecciones.

los partidos políticos (Panebianco 1990, Marr 1992, Neumann 1992)⁸⁹ y cómo los cambios sociales provocan cambios en las funciones y organizaciones partidarias (Bartolini 1991;⁹⁰ Colomé 1994)⁹¹

En esta perspectiva, la congruencia está condicionada por ciertas características del electorado, como la clase, el interés en política, nivel educativo, identidades políticas, clivajes, etc. En estos estudios la congruencia es un indicador de representación a nivel sistémico, por lo que muchos trabajos observan cómo la congruencia se asocia al apoyo al régimen y sus instituciones (Miller Hensli Reisinger 1997, Newton y Norris 2000, Levi y Stoker 2000, Power y Clark 2001, Miller y Listhaug 1990). En esta línea, otros trabajos refieren a los vínculos que se establecen entre ciudadanos y representantes, por lo que varios trabajos analizan los contextos de formación de identidades políticas (Jennings 1992). En esta escuela, los factores explicativos de la congruencia hacen a variables de largo aliento provenientes de la teoría del desarrollo económico y político⁹².

A modo de resumen se puede decir que la primera aproximación a la congruencia colectiva hace a las características específicas de partidos y electores, mientras que la segunda es de nivel más general y hace al sistema de partidos y ciudadanía. Para uno y otro nivel se utilizan variables diferentes en la explicación y como ya se ha discutido en el capítulo 2 éstas son perfectamente complementarias.

⁸⁹ Marr (1992) y Neumann (1992) incorporan al análisis organizacional la idea del vínculo del partido con los ciudadanos a través del problema de la representación. Así Marr diferencia partidos liberales de representación y los partidos modernos “de integración” (imperantes en el siglo XX).

⁹⁰ “... Frente a la penetración de los medianos de comunicación de masas, al estado de bienestar a gran escala y a la creciente financiación pública de los partidos se asiste también a la reducción de la relevancia funcional de las actividades desempeñadas por los afiliados: movilización de votos, educación e información política al público, provisión de fondos, procurar informaciones sobre el estado de la opinión pública. Si ello quizá ha contribuido a hacer menos frecuentes y explosivas las tensiones internas del proceso de toma de decisiones de los partidos, no por ello ha disminuido su potencial intensidad y ciertamente han aumentado sus consecuencias político – electorales.” -(Bartolini 1991:256)

⁹¹ “La comunicación y los medios de comunicación, sobre todo la televisión, ha transformado, en gran medida, los clásicos partidos políticos hacia otro tipo de estructuración interna denominado “catch-all party” por Otto Kirchheimer (1965) es decir un partido de electores o partido, traduciendo literalmente, ‘acaparador’. Las características de este nuevo tipo de partido son el posponer de modo radical los componentes ideológicos del partido, fortalecer a los políticos situados en la cumbre del partido, rechazar un electorado de base confesional o clasista.....” (Colomé 1994:23)

⁹² En general, en estos estudios se recorren mecanismos causales a partir de coyunturas críticas del análisis de path dependency.

3.1.3 Conceptualización y operacionalización

La visión economicista, más allá de las variaciones en el tipo de racionalidad y sentido de la distancia entre representantes y representados, parte de una concepción espacial de la competencia política, a partir de la cual analiza cómo la "oferta política" se ajusta a las preferencias de los electores (Miller y Stokes 1963, Iversen 1994, Williams 1994, Eckstein y Pappi 1998, Warwick 2002, Adams Merrill III Grofman 2005, Zoco 2006).

En términos conceptuales, la congruencia refiere a la situación de equilibrio en la que partido o representante maximizan su beneficio electoral y los partidos cumplen con las características del Modelo de Partido Responsable, con plataformas ideológicas cohesivas y diferenciadas. Por eso el indicador de congruencia es operacionalizado a través de los posicionamientos de partidos y electores en un espacio político. Espacio que a su vez es definido a partir de la dimensión izquierda-derecha asociada a la distinción de preferencias económicas (Shepsle y Bonchek 2005), o se construye a partir de múltiples dimensiones. Esas dimensiones, generalmente son incorporadas de manera deductiva, definidas teóricamente.

Para los sistémicos, en términos de conceptualización, la congruencia es un indicador de sensibilidad del sistema político. En esta perspectiva, los partidos se entienden según sus funciones de intermediación y representación, atentos a las características de los electores. Por lo que al momento de la operacionalización prestan especial atención tanto a la distribución como a la intensidad o relevancia (salience) de las preferencias sobre políticas (issues) de los ciudadanos. Para obtener las dimensiones o variables más relevantes en general recurren a estrategias inductivas -como análisis factorial o discriminante- utilizando encuestas de opinión pública⁹³. Con estas técnicas logran establecer la relevancia y diferenciación de los principales temas políticos entre los ciudadanos para compararlos luego con los de los representantes. De esta comparación

⁹³ Los estudios que realizan el análisis inductivo en muestras de opinión pública y de legisladores son menos frecuentes.

obtienen las medidas de congruencia a través de coeficientes de asociación, correlación, niveles de significación y modelos de regresión.⁹⁴

3.1.4 Medición- Agregación.

Hasta aquí se ha visto que una distinción en los trabajos empíricos refiere al alcance de la representación: los herederos de la visión económica centrados en estrategias de los agentes de representación, los sistémicos por la capacidad de respuesta del sistema político ante las demandas ciudadanas, que pueden estar basadas en las distintas estrategias de los partidos. A partir de esta diferencia, naturalmente se encuentran diferentes medidas para medir congruencia.

Los sistémicos observan la correspondencia entre preferencias de representantes y representados apelando básicamente a coeficientes de asociación para observar los vínculos de representación o la capacidad de respuesta del sistema (Converse y Pierce 1986, Jennings 1992, Miller Hensli y Reisinger 1997, Thomassen y Schmitt 1997, Luna y Zechmeister 2005)⁹⁵.

Los economicistas miden congruencia a partir de modelos deductivos y suelen utilizar medidas de tendencia central. Por ejemplo, los modelos de proximidad, centrismo, dirección, probabilísticos, integrados (Hinich y Munger 1992, Iversen 1994, Adams y Merrill III 1999, MacDonald Rabinowitz y Brasher 2003, Grofman 2004)⁹⁶. El objetivo teórico de la mayoría de estos abordajes es calcular la utilidad que obtienen los partidos en función de su posicionamiento en el espacio político.

Dentro de los límites de la visión preocupada por la representación a nivel de sistema, Golder y Stramski (2010) retoman la discusión conceptual realizada por Achen (1977,

⁹⁴ Estos estudios utilizan diversas fuentes de información para conocer las preferencias de los representados. Por otro lado, la necesidad de estudios de tipo comparado hizo que la dimensión izquierda-derecha sustituyera muchas veces las estrategias inductivas de identificación de variables. La discusión sobre ambos aspectos se abordará en los próximos apartados de este capítulo.

⁹⁵ Achen 1977; 1978, critica este tipo de análisis por correlacionar dos muestras de diferentes tamaños y procedencias.

⁹⁶ Aunque no serían exactamente medidas de tendencia central en modelos downsianos en contextos de sistemas multipartidistas ni en los modelos bidireccionales.

1978) quien señalaba que la representación tenía mucho más que ver con la responsiveness -traducida a la tasa de cambio en las preferencias de los representantes ante un cambio en las preferencias de los electores⁹⁷- que con medidas de proximidad o centrismo⁹⁸. En la visión de Golder y Stramski (2010) y Andeweg (2011), la representación es un fenómeno de muchos representantes versus muchos representados y por lo tanto necesita una medida que refleje esa diversidad, descartando también la tasa de cambio en las preferencias de los representantes propuesta por Achen (1977-1978). Para estos autores, la clave para medir el concepto está en establecer en qué medida representados y representantes comparten una similar distribución de preferencias. De esta manera, proponen medidas de disimilitud para comparar la distribución de preferencias en ambos grupos. Combinando así la preocupación sistémica con la simplicidad y lógica deductiva de las medidas de la vertiente economicista.

A pesar de que tanto la visión economicista como sistémica miden la coincidencia entre preferencias de representantes y representados, sus preocupaciones teóricas condicionan el concepto que quieren medir y el tipo de medida que utilizan. Teniendo en cuenta esto, en el próximo apartado se repasan las principales medidas utilizadas para medir congruencia, primero desde la visión economicista y luego desde la sistémica.

3.2 Herramientas para medir congruencia desde la perspectiva economicista.

Desde la visión economicista, las medidas están pensadas para calcular la diferencia entre la posición del partido y la del votante. Cuanto menor sea la diferencia entre ellos se asumirá que son más congruentes y cuanto más distantes se encuentren, más incongruentes. Dentro de este enfoque se identifican al menos cuatro tipos de medidas,

⁹⁷ Medida a través de una regresión. Utilizar la técnica de regresión, no salva el problema de comparación de muestras antes criticado.

⁹⁸ Sobre cómo incorporar la importancia relativa de cada issue en la formalización de la función de congruencia, aparece reflejada en la medida de responsiveness, o receptividad del candidato respecto a los electores (Achen, 1977). Esta medida utiliza una recta de regresión para ver el tipo de relación entre gobernado y gobernante. Si el coeficiente b es 1 significa que la receptividad es perfecta a una unidad de cambio en la opinión de los representados, el representante cambiará en la misma proporción y sentido. Cuando se considera más de un issue, el impacto de cada uno vendrá dado por las betas de la regresión múltiple en cada uno.

Centrismo, Proximidad, Distancia y Modelos Integrados (Mateos Otero Rivas 2014, 2015, Golder y Stramski 2010) las que se explicarán brevemente a continuación.

3.2.1 Centrismo

Las medidas de centrismo describen los posicionamientos de los partidos respecto al centro de la distribución de preferencias de los votantes. Mediante una resta simple observan la cercanía del partido o representante respecto al votante mediano. Esta medida es simple en su cálculo y construcción ya que no requiere de datos primarios o microdatos de encuestas⁹⁹ sino sólo medidas de tendencia central¹⁰⁰, habitualmente publicadas en informes y análisis de datos online. Tal vez por ello, esta es una de las medidas más utilizadas en los trabajos académicos dentro de esta área de estudio y fuera de ella. Dentro de los problemas de congruencia esta medida se encuentra en un sin fin de trabajos aplicada tanto a posicionamientos de gobierno o legislador mediano respecto a los votantes- abordaje colectivo- o de cada partido o representante con su constituency o electorado (Adams 1999, Došek 2011, Frenreis Gitelson Jenkins y Roscoe 2010, Grofman 2004, López Miranda y Valenzuela-Gutiérrez 2013, Sanchez Cuenca 2008, Siavelis 2009, Powell 2000, entre otros). Al tiempo que es un indicador habitualmente utilizado en trabajos de sistemas de partidos (Mainwaring y Scully1995, Mainwaring Torcal 2005, Jones 1995, Zoco 2006, etc).

3.2.2 Centrismo, visión colectiva

Dentro de las medidas colectivas de centrismo, se pueden hallar dos variantes según la modalidad de la resta. Se puede encontrar como una resta de las coordenadas de los vectores que calcule la distancia entre un punto y otro del espacio político -“ City Block” o como la distancia geométrica ente dos puntos en el espacio -distancia Euclidiana- (McDonald, Rabinowitz, Brasher, 2003). En el primer caso se suman los valores absolutos de las diferencias, en el segundo las diferencias al cuadrado.

⁹⁹ El cálculo se puede realizar a partir de los valores de medianas o medias de todo el partido y sus votantes o de los votantes y el gobierno o el parlamento y los ciudadanos. En otras palabras sólo necesita medidas de tendencia central para establecer la posición del electorado y los agentes de representación.

¹⁰⁰ Si bien en algunos casos se comparan las medias de las dispersión, habitualmente se utiliza la mediana (Powell, 2000).

En la siguiente ecuación se presenta la formalización de la ecuación de Block City que considera medidas de tendencia central, tanto para votantes como para candidatos, partidos o representantes.

$$con = \sum_{i=1}^n |\bar{v}i - \bar{c}i|$$

Según se desprende de la ecuación, la medida de congruencia es la sumatoria de los valores absolutos de las diferencias de las posiciones medias de electorado y representantes en n issues.

El mismo cálculo en base a las distancias euclidianas se expresa en la siguiente ecuación:

$$con = \sqrt{\sum_{i=1}^n (\bar{v}i - \bar{c}i)^2}$$

Donde $\bar{v}i$ es la mediana de la opinión de los votantes en el issue i, y $\bar{c}i$ es la mediana¹⁰¹ de las evaluaciones de los candidatos o partido para el issue i. De esta manera, se calcula la raíz cuadrada de la sumatoria de las diferencias cuadráticas entre las medianas de elector-candidato en tantos issues i como se consideren relevantes a la investigación.

3.2.3 Centrismo Diádico

Se combinan las mismas posibilidades que en la anterior, sólo que se calcula considerando la media y dispersión del las opiniones de los partidos y sus electores (Adams 1999, Siavelis 2008). En sus dos variantes, el centrismo mide la congruencia electores-partidos considerando las medidas de tendencia central.

3.2.4 Proximidad

¹⁰¹ En gran parte de los trabajos el cálculo se realiza utilizando la media o promedio simple de las posiciones de cada grupo.

Esta medida parte de la idea de distancia e incorpora la idea de multidimensionalidad, pero calculando la distancia de *cada* individuo respecto a la posición del candidato o partido que se esté considerando, en tantos issues como se considere pertinente. No considera relevante si esa proximidad se ubica en torno al centro de la distribución, sino la proximidad entre representantes y representados. Achen (1977) sostiene que a diferencia del centrismo, esta forma de medir congruencia está sustentada en la igualdad propuesta por la teoría de representación liberal, que implica una relación directa entre ciudadano y representante en cada distrito (Achen 1977: 481).

La formalización Block City considerando cada votante respecto a un partido o candidato en n issues se expresa de la siguiente forma:

$$con = \sum_{i=1}^{n.m} |v_{ji} - c_i|$$

O el mismo cálculo en base a las distancias euclidianas, es:

$$con = \sqrt{\sum_{j=1}^{n.m} (v_{ji} - c_i)^2}$$

Donde v_{ji} es la opinión del votante j en el issue i, c_i la posición del candidato o partido para el issue i y m es el tamaño de la muestra de votantes. De esta manera, la congruencia es la raíz cuadrada de la sumatoria de las diferencias cuadráticas entre las posiciones de cada elector y la del partido o candidato para de n electores en tantos issues i como se consideren relevantes a la investigación.

Otros trabajos de la escuela economicista consideran que la multidimensionalidad es una de las causas de que sus estudios encuentren divergencia (Grofman, 2004), De hecho, algunos trabajos incorporan ponderadores para establecer la importancia diferencial de los issues. Así, la medida más dúctil para analizar modelos multivariados (MacDonald, Rabinowitz y Brasher, 2003:184) se expresa:

$$con = \sum_{i=1}^n k|vik - cik|$$

En este caso se trata de una medida de proximidad, sólo que la diferencia de cada issue (i) está ponderada por un factor k que indica la relevancia de ese issue o positional issue en el momento de la elección.

3.2.5 Direccional

A partir de la importancia de la posición central y por mediano del cálculo del producto escalar, McDonald, Rabinowitz y Brasher (2003) proponen la idea de que es la dirección - más que la distancia- es mejor para determinar la congruencia de los partidos con las preferencias del electorado. La idea de los modelos direccionales es establecer la congruencia observando en qué medida comparten las mismas orientaciones en sus preferencias políticas, por ejemplo si se prefiere mayor intervención del Estado o del Mercado en la economía del país.

Para ello, consideran la intensidad de los posicionamientos en diferentes temas o issues para ambas poblaciones a partir de una escala continua con un punto 0. En el ejemplo, ese punto indica indiferencia o neutralidad ante cualquier acción hacia ese tema o política, siendo positivos los valores pro mercado y negativos los que prefieren mayor intervención estatal. Estas preferencias marcan un valor en el vector para cada issue, que se va a multiplicar por el valor que asume cada partido o candidato. Como muestra la siguiente ecuación.

$$cong = V.C = \sum_{k=1}^n V_k.C_k$$

La congruencia entonces es la sumatoria de los productos entre posiciones de los electores y los partidos en cada issue.

3.2.6 Integrados

Estos trabajos incorporan las características del electorado -que también están incorporadas en modelos direccionales y de proximidad- para ajustar su medida de

congruencia por mediano de elementos probabilísticos (Iversen 1994). Los estudios tienen en cuenta la probabilidad de que los ciudadanos voten por partidos o candidatos que ofrezcan un set de propuestas de políticas que coincidan con sus preferencias (Pierce 1999, Otero y Rodríguez 2014).

Dentro de este tipo de análisis se pueden encontrar trabajos que corrigen el peso de la congruencia como explicación del voto por otros factores como, el peso de las evaluaciones de los candidatos (Hinger Munch 1995) o por la edad, situación económica, y la pertenencia partidaria (Adams 1999). En esta línea existen trabajos que cambian en algo la propia medida de congruencia, combinando la idea de proximidad con la de dirección a fin de calcular mejor la utilidad de los partidos dado un determinado contexto electoral. (Grofman 2004, Adams Merrill III y Grofman 2005)

Para ello utilizan la siguiente ecuación:

De hecho, para Adams, Merrill y Grofman (2005) la utilidad del partido medida por congruencia se calcula de la siguiente manera:

$$Cong = V.C - (vji - cji)^2$$

Los autores parten de la idea de que la medida debe combinar tanto la idea de proximidad como la de dirección. Para ello utilizan combinan la formula direccional que consistía en sumatoria de los productos la posiciones de los electores y los partidos en cada issue - y de proximidad como diferencias en posición de electores y representantes.

Los autores desarrollan además un modelo que otorga pesos diferentes cada término de la ecuación según el resultado de una regresión entre voto y congruencia. La idea es que si aquellos votantes próximos a un partido votan por él coeficiente de regresión será 1¹⁰². En este caso, es la proximidad la única que interviene y no la dirección.

El ponderador denominado Beta se calcula dividiendo entre uno el coeficiente de regresión. Si la relación entre congruencia y voto es perfecta y directa el coeficiente sería

¹⁰² El coeficiente regresión indica la medida en que aumenta la chance de votar a un partido cuando aumenta la congruencia en igual proporción.

1 ($1/1=1$). Sin embargo, si el coeficiente fuera de 1,9 o sea casi exponencial, el beta resultante sería $1/1,9= 0,53$ en este caso, no sólo estaría operando la proximidad, también la dirección.

La ecuación incorpora el coeficiente beta ambas partes de la ecuación haciendo que, según su valor pese más el cálculo de dirección o el de proximidad.

$$Cong = [2(1 - \beta)V.C] - \beta \sum_{i=1}^i (vji - cki)^2$$

De esta manera pueden obtener una medida de congruencia que considera tanto los posicionamientos como la intensidad de las preferencias de electores y partidos. A este modelo, Adams Merrill y Grofman (2005) le incorporan otros aspectos del electorado que descuentan¹⁰³ el peso de la congruencia en la maximización electoral de los partidos como son el voto anterior, la simpatía por candidatos, las pertenencias partidarias, etc.

3.3. Herramientas para medir congruencia desde la perspectiva sistémica.

Una alternativa teórico-conceptual consiste en tomar medidas de la escuela sistémica, sobre todo las que se han desarrollado recientemente, abocadas a la comparación de la distribución de preferencias entre ciudadanos y representantes. Estas medidas no sólo están mejor conectadas al concepto de representación del sistema político, sino que además genera un indicador sin supuestos pre-establecidos de cómo deberían funcionar los partidos, que si bien son actores privilegiados en la relación de representación, pueden adoptar diferentes formas de canalizar demandas y están sujeto a coyunturas y presión de otros actores de representación política.

¹⁰³ La idea de los autores es incorporar un “descuento” al peso de la congruencia en el cálculo de maximización electoral de los partidos. Para ellos, el descuento es un coeficiente fijo e igual para todos los partidos. A diferencia del modo en que lo utilizan Rabinowitz y MacDonald (1989) -quienes implementan un ponderador que penaliza sólo a aquellos partidos más extremistas en sus apelaciones políticas-, para Adams, Merill y Grofman (2005), este se trata de un problema de credibilidad de los partidos en general.

Como se discutiera en las páginas previas, los trabajos de la escuela sistémica se caracterizan por utilizar medidas de asociación y correlación entre las preferencias de electores y representantes. En esta línea, algunos trabajos han utilizado múltiples estrategias de análisis observacional, de n grade que permite su tratamiento estadístico. Estos estudios buscan conocer la similitud en aquellas preferencias que sean relevantes tanto para elites como para ciudadanos.

Un ejemplo de este tipo de análisis lo aportan Luna y Zechmeister (2005) en su análisis para América Latina quienes clasifican los casos partiendo de si el issue o asunto a consideración genera división entre elites o entre opinión pública, para luego sí medir la correlación entre las preferencias de elite y opinión pública. Detrás de estas estrategias analíticas está el problema del tipo de asunto o issue a analizar. Si corresponde a aspectos valorativos o ampliamente compartidos (valence issues): si son aquellos donde se establecen preferencias diferenciadas en la relación de representación, o aquellos que dividen a la elite o la opinión pública (positional issues), de cara a los estudios de comportamiento electoral (Anduiza y Bosh 2007).

Bajo esta perspectiva son varias las estrategias posibles. Por ejemplo la de comparar clusters de preferencias de representantes por un lado y representados por otro, a través de comparación de medias (por ejemplo k-means). O utilizar análisis de componentes principales, donde se incorporan tanto relación en la dirección y/o relación en la varianza entre muestra de representantes y de representados. Mediante estas técnicas y dado un número importante de asuntos o preferencias en políticas, es posible identificar las mayores diferencias entre representantes y representados. Finalmente dentro de estas medidas se pueden incorporar otras técnicas estadísticas como el análisis de Procrustes, que permite transformar y comparar las matrices de datos de elites y de opinión pública en un contexto de múltiples issues (Luna 2011)¹⁰⁴.

¹⁰⁴ Aunque esta medida en realidad no refleja dispersión, sino que sirve para determinar posiciones de partidos y electores en base a sus varios issues pero haciendo comparables las escalas y las muestras.

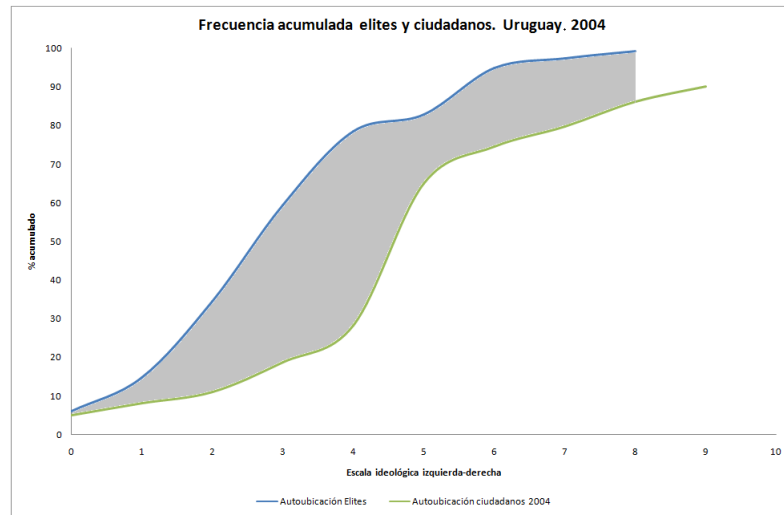
Más allá de las medidas de correlación, enmarcados en una preocupación sistémica, pero tomando en cuenta la idea deductiva de los enfoques economicistas tanto Golder y Stramski (2010) como Andeweg (2011), proponen estudiar la congruencia política a través de medidas que comparan las distribuciones de preferencias entre políticos y ciudadanos. Pero comparar distribuciones no resulta algo trivial y ha sido abordado de diversas formas por estadísticos y matemáticos. Para la comparación de distribuciones discretas se han empleado diversas medidas basadas en distancias entre los vectores que caracterizan a dichas distribuciones (tanto en funciones de densidad como funciones de distribución acumulada). Existen al menos una veintena de medidas de distancia a través de funciones de disimilitud, todas con sus ventajas y desventajas (Cha 2007). Golder y Stramski trabajan sobre la distribución acumulada y utilizan como medida de distancia aquella que Cha (2007) llama como *Manhattan*¹⁰⁵. Por otro lado, Andeweg (2011) trabaja con las funciones de densidad y utilizan como medida de congruencia la *Intersección*¹⁰⁶. Ambos indicadores del concepto de congruencia resultan simples e intuitivos aunque no están exentos de problemas.

Golder y Stramski (2010) comparan la frecuencia acumulada de la distribución ideológica de las representantes y de la opinión pública. El Gráfico 3. 1 ilustra la idea. El gráfico muestra para la pregunta de identificación ideológica dos ojivas o frecuencias acumuladas y se resalta el área sombreada que es la diferencia entre ambas distribuciones y corresponde a la medida de congruencia planteada por los autores. La lectura de la medida indica que cuanto menor diferencia, mayor congruencia; y a mayor diferencia, menor congruencia.

¹⁰⁵ Definida como la sumatoria de las diferencias entre ambas funciones de dispersión para cada valor de la escala de autoidentificación ideológica. En realidad el cálculo es similar a la de centrismo de city blocks pero aquí en vez de utilizar medias de resumen se consideran las frecuencias acumuladas

¹⁰⁶ Definida como la sumatoria de la proporción mínima de congruencia de ambas funciones de densidad para cada valor de la escala de autoidentificación ideológica.

Gráfico 3. 1- Manhattan propuesto por Golder y Stramski 2010).



$$Manhattan = \sum_c [F_1(x) - F_2(x)]$$

En la fórmula $F_1(x)$ es la frecuencia acumulada de la elite en la categoría 1 y $F_2(x)$ la de la opinión pública en la misma categoría.

Por su parte, Andeweg (2011) propone simplemente comparar las funciones de densidad de elites y ciudadanos. Tal como muestra el La congruencia se obtiene comparando la cantidad de respuestas de cada categoría y escogiendo la mínima frecuencia. Así j_c indica la frecuencia de respuestas de la elite en la categoría 1 de la escala ideológica, mientras que l_c son ciudadanos.

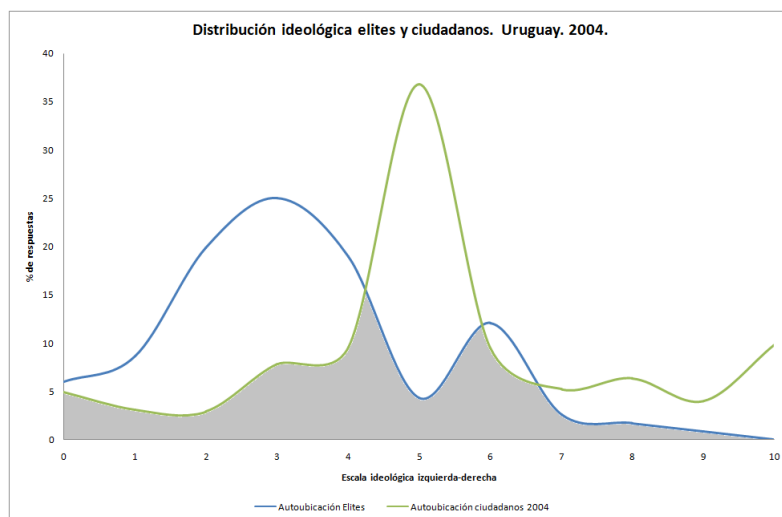
Si bien la idea de intersección es muy intuitiva e ilustrativa, tiene como inconveniente no ser capaz de considerar las diferencias respecto a categorías contiguas. Así, si toda la elite está en una posición 1 y toda la opinión pública en 10, el índice daría 0, al igual que si unos estuvieran en la posición 5 y los otros en la 6. Sin embargo, estas situaciones son conceptualmente distintas en términos de congruencia. Este problema está brevemente mencionado en el trabajo de Andeweg (2011: 52) - donde se relata un intercambio al respecto con Golder- dónde se reconoce el problema, pero menciona que la situación de una distribución tan dispar es improbable.

Gráfico 3. 2, la medida planteada por el autor puede representarse como el área de intersección entre ambas distribuciones. De esta manera, la medida de congruencia planteada se encuentra acotada. Si la coincidencia es perfecta el índice será 1 y ninguna coincidencia será expresada como 0.

La congruencia se obtiene comparando la cantidad de respuestas de cada categoría y escogiendo la mínima frecuencia. Así j_c indica la frecuencia de respuestas de la elite en la categoría 1 de la escala ideológica, mientras que l_c son ciudadanos.

Si bien la idea de intersección es muy intuitiva e ilustrativa, tiene como inconveniente no ser capaz de considerar las diferencias respecto a categorías contiguas. Así, si toda la elite está en una posición 1 y toda la opinión pública en 10, el índice daría 0, al igual que si unos estuvieran en la posición 5 y los otros en la 6. Sin embargo, estas situaciones son conceptualmente distintas en términos de congruencia. Este problema está brevemente mencionado en el trabajo de Andeweg (2011: 52) - donde se relata un intercambio al respecto con Golder- dónde se reconoce el problema, pero menciona que la situación de una distribución tan dispar es improbable.

Gráfico 3. 2 Intersección propuesta por Andeweg 2011.



$$Intersección = \sum_{c=1}^c \min(j_c; l_c)$$

La baja posibilidad de que las distribuciones sean muy diferentes está fundada en un detalle importante: tanto Golder y Stramski como Andeweg están usando datos que provienen de la opinión pública donde los ciudadanos ubican ideológicamente a sus representantes. Por lo tanto, dado el problema de endogeneidad de las respuestas así obtenidas, las variaciones abruptas resultan poco probables.

Por su parte, el índice de Golder y Stramski supera el problema al relativizar cada diferencia según las encontradas en las categorías anteriores. Sin embargo, al aplicarlo a la realidad latinoamericana utilizando datos de elite y de opinión pública arrojan guarismos bastante inestables en el tiempo, y fuera del límite superior esperable en el índice original. Estudios previos marcan niveles de congruencia que pasan por ejemplo de 0,6 a 1,2 puntos porcentuales de medición a medición España-Martínez (2010).

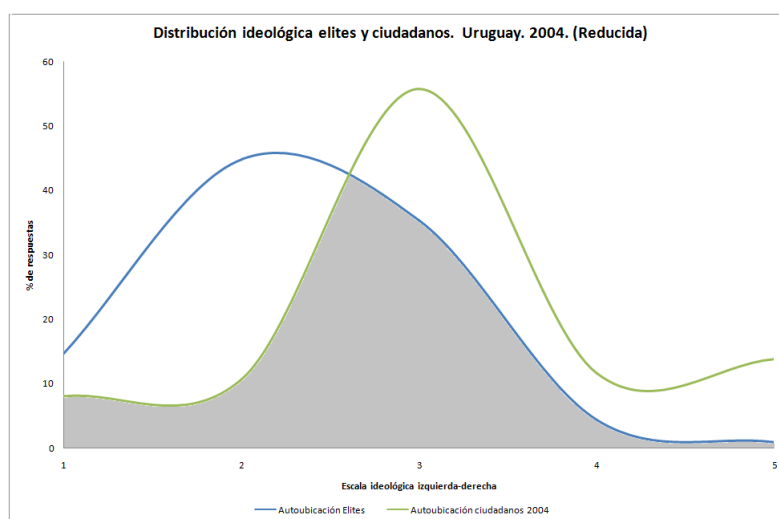
En estos casos sucede que el índice supera el límite superior del índice debido a que se compara una encuesta de opinión pública con más de 1000 casos y otra de elites con unos 70. Dado el tamaño de las muestras, es más probable que en la todas las categorías de la escala se encuentren con alguna respuesta, mientras que en la menor esa probabilidad disminuye. De hecho, es frecuente ver que entre las elites ciertas categorías se encuentran vacías, sobre todo en el los extremos de las escalas, lo que vuelve complicada la comparación. Este problema es importante al comparar dos distribuciones pero se intensifica al trabajar con frecuencias acumuladas porque compara artificialmente un elevado guarismo con pequeñas variaciones en la opinión pública¹⁰⁷. Por ello, al quedar categorías vacías en la encuestas de elites aumenta estrepitosamente el índice Manhattan.

¹⁰⁷ Supóngase que en una escala de 1 a 10 las respuestas de elite van sólo de 4 hasta el 7, mientras que las de opinión pública van 1 hasta 10. Supóngase también que en la opinión pública son muy pocos los individuos que se posicionan en las categorías extremas. La diferencia en las frecuencias simples no sería muy alta, sin embargo si lo es en la acumulada porque artificialmente se compara en el inicio 0% para categoría 1, 2, 3 con por ejemplo 2%, 4%, 9%. En el extremos superior sucedería lo mismo otorgando 100% de la elite en la categoría 7, en la 8, la 9 y la 10 con la 89%, 96% y 100%.

Esta dificultad que presenta el índice de Golder y Stramski cuando se utilizan encuestas de elites y opinión pública hace que la Intersección sea la herramienta más adecuada. Si bien este índice es más robusto, de todas maneras presenta algunas dificultades con pequeñas variaciones en y falta de datos en categorías intermedias. Para evitar que las pequeñas variaciones de la elite afecten de manera importante el índice de intersección esta tesis propone utilizar el Intersección pero con una escala recodificada de 5 categorías. Esta decisión no sólo arroja resultados más estables en el tiempo sino que además conceptualmente es relevante. Si se estudia el posicionamiento ideológico, no es tan importante un cambio en la extrema izquierda - categorías 1 y 2- sino en el cambio entre esas posiciones extremas y las más moderadas -categorías 3 y 4-. El resultado de comparar la distribución con escalas recodificadas se muestra el

Gráfico 3. 3.

Gráfico 3. 3 Intersección en escala recodificada.



Si se compara ésta distribución con la gráfica de intersección sin recodificar -gráfico 3.2- o la Manhattan - gráfico 3.1- se puede apreciar, que ahora las diferencias son más

robustas, claras y conceptualmente más relevantes. A pesar de estas ventajas, en realidad la medida de disimilitud debería tener en cuenta no sólo la diferencia entre los *bins* o barras de frecuencias en cada categoría, sino también que tan lejos están, o mejor, cómo se distribuye cada muestra en esas barras. Para ello existen algunas medidas que se han comenzado a utilizar en otras disciplinas, como la de "Earth mover's distance" que permite mapear la distribución de n variables en dos muestras de diferente tamaño y dimensión. Lamentablemente, esta medida aún requiere mayor estudio para ser incluida en esta tesis, por lo que la recodificación intuitiva parece ser una solución viable en estas circunstancias.

Por último, a fin de buscar nuevos indicadores ante el problema de los diversos tamaños de las poblaciones se propone otra medida que simplemente adapta a la congruencia la idea del índice de desproporcionalidad electoral propuesto por Gallagher (1991). Se trata de la suma de los cuadrados de las diferencias entre dos distribuciones. En este caso se lo invierte, a fin de que el 1 signifique máxima y el 0 mínima congruencia. Esta medida parece atractiva porque minimiza las pequeñas diferencias entre ambas distribuciones.

$$GallagherINV = 1 - \sqrt{\sum_{c=1}^c \frac{(j_c - l_c)^2}{2}}$$

Según la ecuación, la congruencia como desproporción es uno menos la raíz cuadrada de la sumatoria de las diferencias al cuadrado en cada categoría dividido dos. Donde j_c es el porcentaje de respuestas de la elite y l_c el de la opinión pública en la misma categoría.

Una vez presentadas las diferentes medidas, se puede observar su amplia variedad y cómo su construcción depende del foco de investigación, las estrategias y equilibrios por un lado, la sensibilidad o capacidad de respuesta por otro. Si bien el argumento de su aplicabilidad o conexión al problema de la congruencia como un fenómeno colectivo quedará más clara cuando en el próximo capítulo se ensayen estas medidas en el caso uruguayo, resulta claro que cada medida corresponde a un desarrollo teórico diferente

por lo que los datos resultantes serán igual de diversos. Antes de pasar a ese ejercicio, es conveniente establecer aún dos aspectos que hacen a la construcción de la medida de congruencia: el tema o issue sobre el que se la observe y la fuente de información que se utilice.

3.4. Los temas (*issues*) y las fuentes de información para medir congruencia.

Como se ha problematizado aquí una distinción en los trabajos empíricos refiere al alcance de la representación. Por un lado es concebida como un fenómeno colectivo, o sea ilustra la manera en que los representantes en general reflejan las preferencias de toda la ciudadanía; por otro se la entiende como el vínculo particular que los partidos o candidatos establecen con sus electores. A los primeros se les denomina estudios de tipo colectivo y a los segundos diádicos (Dalton 1985:275-278). Dentro de los colectivos existen medidas de tipo proximidad, y otras de comparación de muestras o distribución. Las primeras dan información sobre estrategias y comportamiento de los agentes de representación (gobierno, partido y los electores), las segundas de la capacidad de respuesta del sistema político ante las demandas de la ciudadanía.

A esta tesis le interesa observar la congruencia como la sensibilidad del sistema político ante la ciudadanía por lo que se adscribe a una visión colectiva de representación, a través del tiempo y de países. En este sentido, un asunto no menos importante a la hora de evaluar las medidas apropiadas a la investigación, debe tener en cuenta los temas y las fuentes de información con las que se observará la congruencia.

3.4.1 Temas para observar congruencia

Algunos trabajos observan la congruencia representante-representado sobre un solo tema o dimensión; en general, el posicionamiento sobre un issue económico, o en la dimensión ideológica (Achen 1978, Adams y Merrill III 2006, Belchior 2012, Powell Bingham G. 2009 MacDonald Mendes y Myunghee 2006 entre otros). Otros estudios, incorporan la multidimensionalidad al análisis, ya sea según la relevancia que los issues tienen empíricamente (Converse y Pierce, 1964; Jennings, 1992; Warwick, 2002; Luna y Zechmeister, 2005). Otros consideran un conjunto importante de variables establecidas

teóricamente (Adams Merrill III y Grofman 2005, Eckstein y Pappi 1998; MacDonald Rabinowitz Brasher 2003, etc.).

Si bien un análisis de tipo multidimensional, que considere cada realidad en cada momento, en cada país es de una extraordinaria riqueza, está bastante limitado por el uso de encuestas comparativas que no siempre permiten obtener información de los temas realmente importantes en cada caso. El problema es que la importancia relativa de los temas varía de país en país. Si se elige un conjunto de temas para un conjunto de países, entonces se estaría abarcando una proporción variable de la representación. Por lo que un análisis multidimensional serio, debería incluir asuntos domésticos en cada encuesta para cada momento y cada país.

Ante esta dificultad se pueden recorrer dos caminos, uno utilizar aquellas preguntas de elites y opinión pública que coincidan en algunos temas o issues, sin la seguridad de estar cubriendo realmente todas las arenas de conflicto, u optar como se hace aquí por el posicionamiento ideológico de los representantes y representados. Ya que la distinción izquierda y derecha resulta muy útil para realizar un análisis que considere la variación temporal de la congruencia (congruencia dinámica), pues más allá de que los contenidos asociados a las posiciones ideológicas cambien o varíen de país en país, resumen los espacios de competencia política en cada uno de ellos.

Si bien la distinción ideológica le ha permitido a la disciplina interpretar los comportamientos ciudadanos, las estrategias partidarias y la orientación de política de los gobiernos, ha sido acusada de haber perdido contenidos sustantivos, semánticos, holísticos y teleológicos. Bajo estos cargos, lógicamente, muchos niegan a la distinción toda utilidad práctica y, por lo tanto la consideran inexistente por irrelevante (Bobbio 1996).

Sin embargo, son estas mismas críticas las que muestran una gran virtud de la distinción ideológica: ha sido capaz de adaptarse y re interpretar las arenas de conflicto en cada época y cada país (Colomer y Escatel 2004). Cabe recordar que su origen está en Francia donde, hace más de doscientos años, indicaba la posición en que se sentaban los

asambleístas de acuerdo a sus diferentes posturas políticas. Durante el siglo XX se la asoció a sistemas políticos y sociales opuestos –el fascismo y el comunismo–, cuyos contenidos eran fijos, bien definidos y universales.

Con la caída del muro de Berlín y el fin de la guerra fría, a fines de la década de 1980, tales contenidos desaparecieron. Pese a ello, la distinción, aunque vacía de aquellos contenidos, continuó siendo útil para analizar los comportamientos políticos en diferentes sociedades. Así, durante los 1980 y 1990 algunos investigadores identificaron el eje izquierda-derecha como un concepto que tenía, como referencia orientadora, las posiciones más igualitaristas para la izquierda y más liberales para la derecha (Bobbio 1996:128) (Inglerhart 1977:37). O, más específicamente, a partir del rol que debe asumir el Estado como generador de esa igualdad/libertad social y económica (Aberbach Putnam y Rockman 1981).

Actualmente, las investigaciones muestran que la dicotomía distingue actitudes y comportamientos políticos: en las preferencias políticas, los discursos y las estrategias de los ciudadanos, la ciudadanía y los partidos. Los trabajos que analizan la distinción izquierda/derecha entre elites y opinión pública, demuestran que esta es una dimensión que no desaparece como interpretación de las arenas de conflicto aunque sus contenidos cambien (Detlef 2014, Sani y Sartori 1983, Lijphart 2000, , Williams 1994, Warwick 2002, Altman 2002; Alcántara y Luna 2004, Alcántara y Rivas 2006, Wiesehomeier y Doyle 2012). Asimismo la evidencia indica que para América Latina la distinción izquierda y derecha implica varias cuestiones de la agenda política nacional, no solamente preocupaciones económicas (Zoco 2006, Gamacho y Llamazares 2007, Hawkins Luna Rosas Zechmeister 2008, Wiesehomeier y Doyle 2012).

A pesar de que los trabajos recientes de Zechmeister y Corral (2010) alertan sobre los distintos significados asociados a la dimensión en América Latina, desestimando su uso comparado, otros trabajos defienden su utilización tanto para la comparación entre países como tanto entre países como a su interior. Por ejemplo Otero y Rodríguez (2010) encuentran una fuerte vinculación ideológica entre partidos y votantes en la región. Por

otro lado, Detlef (2014) resalta la importancia de la distinción en las democracias actuales. Y es que más allá de los significados, es una dimensión que puede ser capaz de agrupar y ordenar el conjunto de issues más relevantes de cada realidad política. En definitiva, la dimensión sigue siendo relevante como simplificador de la vida política, como traducción de arenas de conflicto, un atajo heurístico (Downs, 1957) mediado por procesos de comunicación política.

Se puede decir que esta distinción es la que mejor resume la complejidad política de cada país en cada momento del tiempo. Sustituirla por otras como la dimensión económica es perder información sobre otras distinciones que puedan haber sido activadas en determinadas circunstancias¹⁰⁸. En resumidas cuentas es una dimensión que sigue siendo de máxima utilidad para estudios de congruencia comparados en particular para América Latina (Colomer y Escatel 2004).

3.4.2 Fuentes de Información

Diversas fuentes de información que se pueden utilizar para comparar la opinión de los representantes y representados desde encuestas de opinión pública solas, combinadas con encuestas a elites, o con encuestas de expertos así como también con el análisis de los programas políticos de los partidos. Escoger una u otra fuente de información no es una decisión menor, pues éstas pueden afectar la validez y confiabilidad de los datos. En otras palabras, utilizar una u otra fuente de información hace al fenómeno que se pretende medir.

Los trabajos empíricos en general, recogen la información sobre preferencias políticas de los ciudadanos mediante encuestas de opinión pública mientras que el posicionamiento de los representantes se recoge básicamente de 4 fuentes: 1- a través de la misma encuesta de opinión pública (Rosema Denters Aarts 2011, Dalton y Anderson 2010, Thomassen y Schmitt 1997); 2- mediante encuestas de expertos (Huber e Inglehart

¹⁰⁸ En un trabajo aún preliminar se puede ver que la distinción económica sigue siendo importante, pero por ejemplo en México en torno a la elección de 2006, cuando perdiera López Obrador, tanto entre elites como en la opinión pública los posicionamientos ideológicos se correspondían con desconfianza hacia el proceso electoral.

1995); 3- según el análisis de los manifiestos o programas partidarios (Franzmann y Kaiser 2006) o 4- mediante encuestas a elites políticas (Luna y Zechmister 2005, Miller y Stokes 1963, Converse y Pierce 1986).

1- Los estudios que utilizan para medir congruencia sólo datos opinión pública han sido frecuentes en el contexto europeo. En ellos a cada ciudadano de la muestra se le pregunta su posición en torno a diferentes áreas de política y luego se le pide que posicione a candidatos o partidos en las mismas temáticas. Al calcular la congruencia se compara la posición individual con la que se le asigna a diferentes partidos. El problema con esta fuente de información es que es que interviene la subjetividad ya que aquellos ciudadanos que simpatizan con un partido político harán que las posiciones de su partido coincidan con sus propias opiniones, generando una congruencia mayor a la que realmente existe.

2- Las encuestas de expertos se utilizan para posicionar a los partidos y luego, con datos de opinión pública medir la congruencia. Dalton (1985) opina que la mejor fuente para analizar los vínculos de representación es el uso de las encuestas de expertos, porque a través de ellas se puede salvar el problema de la subjetividad individual del votante (posición otorgada por los votantes en la primera estrategia) o la “inconexión” de la postura del representante respecto a cómo este es percibido (análisis de programas políticos). Sin embargo esta estrategia no está exenta de dificultades para el análisis de la representación porque los propios expertos, como personas altamente informadas y educadas, no perciben las posiciones de los representantes de la misma forma en que lo hace la población en general¹⁰⁹ y tampoco pueden posicionar a los partidos con tanta precisión como la de los propios legisladores. En todo caso, usar encuestas de expertos para asignar posiciones a partidos y candidatos no elimina completamente el problema de la subjetividad.

¹⁰⁹ Pero tal vez si lo hagan como las personas más educadas de esa población, o sea que la subjetividad permanece en este tipo de fuente.

3- Una tercera variante, consiste en recurrir al estudio de los programas electorales a fin de detectar la importancia y énfasis de los issues de cada partido. Esta última ha proliferado en la literatura a partir del proyecto de Manifiestos Partidarios que se realiza en un gran número de países (Lorenzoni y Pérez 2013, López Miranda y Valenzuela-Gutiérrez 2013). Considerando un conjunto de dimensiones y variables pre-establecidas se sistematizan y codifican los contenidos de los programas partidarios en distintos aspectos de política pública. (Franzmann y Kaiser 2006,). Esta codificación permite posicionar a los partidos en el espacio político y confrontarla con resultados de encuestas de opinión pública para medir congruencia.

Si bien es cierto que esta estrategia permite ordenar el espacio político en torno a las ideas políticas propuestas por los partidos en sus programas políticos, es una estrategia algo limitada para el análisis de la representación política. Porque por un lado, un partido político puede ser más plural que lo que aparece en el programa, además muchas veces, lo importante para la congruencia no parece ser la plataforma política, sino más bien que los temas contenidos allí sean activados en campaña, o que al menos sean relevantes para los miembros de un partido y los ciudadanos. En otras palabras, medir congruencia a partir del estudio de programas políticos no necesariamente representa las preferencias de todos los representantes de un mismo partido y tampoco asegura que esta plataforma haya sido comunicada a los electores ni que guíe las acciones de los representantes¹¹⁰.

4- En último lugar se pueden encontrar estudios que analizan la opinión pública comparada con las posiciones de legisladores partidarios tal como se hizo en los primeros trabajos sobre congruencia (Miller y Stokes 1963, Converse y Pierce 1986). En los trabajos sobre congruencia en América Latina, sobre todo los comparados, recurren a esta estrategia analítica. (Luna y Zechmeister 2005, España-Martínez 2010, Otero Rodríguez 2010, 2014).

¹¹⁰ Y las formas en que se procesan y codifican las sentencias de los programas revisten de varios problemas metodológicos que pueden provocar importantes sesgos. .

El principal problema de comparar elites y opinión pública es señalado por Achen (1977) quien apunta que al trabajar con dos muestras de tamaños diferentes la proporción de varianza explicada esté sesgada por la variabilidad de cada muestra (1977:809). Este problema de diferenciación de muestras ha sido solucionado utilizando otras medidas de correlación, por ejemplo se ha utilizado otros coeficientes de correlación, como tau-c (Powell 2000), o más frecuentemente análisis de varianza (Thomassen y Schmitt 1997; Otero 2009). Pero aún más, con las medidas de disimilitud el problema tiende al desaparecer, considerando el total de la población como 1 bajo la curva de distribución de cada muestra.

La principal fortaleza de esta estrategia es que compara la posición de los ciudadanos y la posición de los legisladores (Saiegh 2008) según su propia declaración¹¹¹. Esta tesis utiliza encuestas de elite parlamentarias y opinión pública porque considera que las posturas declaradas por los propios representantes son las que han de guiar su accionar y llevarán a la producción de políticas y que es su responsabilidad haberlas transmitido correctamente durante la campaña electoral. De esta manera, si las preferencias de los representados no coincidieran con la de sus representantes existiría un problema de representación.

Por otro lado, gracias al desarrollo y creciente disponibilidad de casos en los datos del Proyecto de Elites Parlamentarias de América Latina (PELA), junto a encuestas de opinión pública como el proyecto Latin American Public Opinion Project (LAPOP), Barómetro de las Américas de la Universidad de Vanderbilt o Proyecto Latinobarómetro es posible realizar un análisis de la congruencia por país a través del tiempo.

3.5. En síntesis, la congruencia y su medida.

Según se ha discutido en este capítulo, muchos trabajos buscan captar las semejanzas entre las preferencias de representantes y representados utilizando diferentes referentes teóricos, conceptos y medidas. Así, los procedimientos empíricos que derivan de la

¹¹¹ Su fortaleza es que compara lo que dicen de sí mismos tanto ciudadanos como legisladores y no que terceros piensan sobre sus posiciones.

escuela economicista miden congruencia a partir de al menos una medida de tendencia central, como la del votante mediano, que resume la posición de los votantes los partidos o cada legislador individual. Bajo este enfoque se encuentran los modelos de proximidad, centrismo, dirección, probabilísticos e integrados (Hinich y Munger 1992, Iversen 1994, Adams y Merrill III 1999, MacDonald Rabinowitz y Brasher 2003, Grofman 2004). El objetivo es establecer las posiciones que adoptan los partidos, asumiendo que buscan maximizar sus votos u obtener algún otro beneficio, para explicar luego los resultados electorales o las políticas públicas.

Por otro lado, existen trabajos que observan la correspondencia entre preferencias de representantes y representados apelando básicamente a coeficientes de asociación (Converse y Pierce 1986, Jennings 1992, Miller Hensli y Reisinger 1997, Thomassen y Schmitt 1997, Luna y Zechmeister 2005). Esta perspectiva busca establecer los mecanismos de representación o vínculos entre partidos y electores.

Por su parte, Golder y Stramski (2010) y Andeweg (2011), entienden la representación como un fenómeno de muchos representantes versus muchos electores por lo que resulta imprescindible utilizar medidas de distribución antes que las de tendencia central para captar el fenómeno de representación. Para estos autores, lo importante en el concepto de representación no es si coinciden los promedios de las preferencias en políticas de la ciudadanía y los representantes, sino si comparten una similar distribución de preferencias. Esta perspectiva, permite un adecuado estudio de la representación como fenómeno sistémico y colectivo, que se base no sólo en las medidas producidas por el vínculo partido-elector sino que incluya todas las posibles actores y circunstancias de la representación.

Finalmente, a pesar de que comparar encuestas de elites elite parlamentaria y de opinión pública tiene varias ventajas ante otras fuentes de información, porque compara las posiciones que tanto ciudadanos como representantes declaran, es cierto que dificulta el análisis con medidas que utilizan coeficientes de asociación por los dispares tamaños de las muestras, la falta de datos en las categorías y el error en las estimaciones. Por eso las

medidas de disimilitud resultan más convenientes para comparar elites y opinión pública, sobre todo si se presentan con escalas recodificadas. Por otro lado, utilizar la escala izquierda-derecha permite comparar países más allá de los issues que se discuten en cada realidad política en cada momento.

En el próximo capítulo, a través del análisis de dos instancias electorales en Uruguay, se ilustra la aplicabilidad y fortaleza de las diferentes medidas para medir congruencia colectiva a nivel de sistema político, mirando cómo las medidas de diversas corrientes analíticas o distintas fuentes de información arrojan diferentes resultados y cómo estos pueden llevar a distintas conclusiones.

Capítulo IV - Resultados, medidas y fuentes: Uruguay como caso ilustrativo.

Introducción

En el capítulo anterior se desarrolló el problema de la consistencia teórico-metodológica de las distintas medidas de congruencia tanto por sus conceptos teóricos como por el tipo de información con el que se pretenda medir el fenómeno. En este capítulo, a fin de observar críticamente el rendimiento analítico de datos construidos por diferentes medidas y fuentes de información, se propone un breve ejercicio a través del estudio de dos elecciones en Uruguay¹¹². En primer lugar se realiza un análisis con las medidas de tipo economicista y una rápida lectura de los partidos y coyuntura. A partir de esa información, se sigue la idea de Powell (2000) y Kitschelt et al (1999), que utilizan resultados de medidas economicistas para describir la representación en el sistema político. Finalmente se presentan los resultados que se obtienen aplicando medidas de disimilitud. Para ello se combinan fuentes de opinión pública y de elites legislativas.

Antes de comenzar con el ejercicio, conviene hacer una breve descripción del caso. Se puede decir que Uruguay se caracteriza por tener un sistema de partidos institucionalizado, con partidos de larga trayectoria y electorados estables y “fieles”. Varios autores (Gonzales y Queirolo, 2000; Moreira, 2004; Buquet y De Armas, 2004; Chasquetti y Garcé, 2005; Luna, 2004) señalan que a partir de la elección de 1999, y más aún desde la de 2004, se ha instaurado una lógica política de familias ideológicas o de bloques “tradicional y desafiante”, compuestos por los partidos Colorado y Nacional por un lado y por el Frente Amplio por el otro. En 2004 el bloque “desafiante” (Frente Amplio) gana por primera vez el gobierno nacional, obteniendo además, mayorías legislativas en

¹¹² Este capítulo se podría haber construido sobre un caso hipotético pero se prefirió hacerlo sobre un caso para el que se contaba con diferentes fuentes de información. El ejercicio no es un estudio del caso uruguayo, es una fundamentación de las medidas escogidas a través del análisis de dos elecciones en ese país.

ambas cámaras, lo que repite en las dos elecciones posteriores -2009 y 2014- hecho que en la historia del país sólo había logrado el Partido Colorado, pero que no se registraba desde la reapertura democrática (1985).

Entre las interpretaciones del cambio electoral de los últimos quince años están las que señalan que los partidos tradicionales habrían "estrechado" su oferta ideológica ante la presencia de otro partido (Altman, 2002; Chasqueti y Garcé, 2005; Yaffé, 2005). Este movimiento del bloque tradicional viene relacionado al crecimiento electoral del Frente Amplio ya que "al estrechar su oferta ideológica alguno de los partidos tradicionales, se produce una fuga de votantes hacia el subsistema de partidos "desafiantes", en tanto la izquierda modera sus posturas ideológicas y su plataforma electoral" (Buquet y De Armas, 2004:20). Esto supone no sólo partidos estables, coherentes y diferenciados ideológicamente, sino también una conexión ideológica entre partidos y electores.

En la Tabla 4. 1 se muestra la distribución ideológica de los electores donde se pueden observar ciertos movimientos en la distribución de las preferencias ideológicas de los ciudadanos entre la elección de 2004 y 2009. Asimismo se observa niveles de no respuesta que resultan extremadamente bajos comparados con el contexto regional.¹¹³

Tabla 4. 1- Distribución ideológica de encuestados. Uruguay 2004-2009

	Izquierda										Derecha		Total	NS/NC
	0	1	2	3	4	5	6	7	8	9	10			
2004	4,9	3,1	2,9	7,8	9,5	36,8	9,5	5,2	6,4	4	9,8	100	6,7	
2009	10,2	1,8	4,2	7,1	9,7	32,2	6,4	5,9	7,3	2,2	12,9	100	4,3	

Fuente: Encuestas Taller Electorales 2004 y 2009

En el Uruguay la ideología es un componente importante en la explicación del voto (Vairo y Selios 2012). Los partidos o bloques políticos se desplazan en el espacio ideológico, por lo que el análisis de dos elecciones es una buena oportunidad para efectuar un análisis del rendimiento de las medidas economicistas, de las sistémicas y, finalmente evaluar la calidad de los datos según la fuente de información que se utiliza.

¹¹³ ver datos en www.latinobarometro.org. Se observa que en 2004 las categorías del 0 a 4 sumaban el 28.2% de los encuestados, mientras que en 2009 sube a 33% perdiendo el centro la misma proporción. Dando la sensación que los movimientos se dan dentro de los bloques políticos

Para el siguiente ejercicio se utilizarán dos tipos de fuente de información: encuestas de elite y de opinión pública. Las de elite corresponden a una medición correspondiente al operativo 2005-2009 de la Encuesta Permanente de Elites del Observatorio Político del ICP - FCS¹¹⁴. Las de opinión pública son dos, una para el año 2004 y otra para 2009. Ambas corresponden a encuestas electorales telefónicas de tipo panel representativas a nivel nacional realizadas en el marco del taller “Procesos Electorales” de la licenciatura de Ciencia Política de la Universidad de la República.¹¹⁵

Para obtener posicionamientos de las elites se consideró la respuesta de autoidentificación ideológica de cada legislador y luego se promedió según el partido al que pertenecía cada representante. A este indicador se le denominó "posición de la elite" con una sola medición para el período. En el caso de la Opinión Pública se registra el auto posicionamiento del entrevistado y se considera la posición que los ciudadanos atribuyen a diferentes partidos lo que se llamará "posición atribuida"¹¹⁶.

Es importante señalar se cuenta con dos bases de datos de opinión pública realizadas en torno a la elección de 2004 y la de 2009 pero solo una de elites que corresponde al período legislativo 2005-2010. De ésta manera, este ejercicio trabajará con una de “posición de elite” y dos de “posición atribuida” y dos de autoidentificación de los votantes.

4.1. Las medidas economicistas aplicadas al caso uruguayo.

El análisis comienza con la aplicación de medidas caras a la tradición economicista. En la Tabla 4. 2 se presentan las posiciones medias de los electores, el “posicionamiento atribuido” a cada partido y el de las propias elites partidarias en 2004 y 2009. Tal como muestra la tabla, resalta la brecha que existe entre la forma en que se posicionan las elites

¹¹⁴ Con un total de 120 legisladores distribuidos de manera proporcional a la cantidad de bancas por partidos. Realizado entre 2007 y 2009

¹¹⁵ En las encuestas de Opinión Pública se trabajará sólo con votantes en la elección que pertenecen a los principales partidos, resultando 755 casos para el año 2004 y 533 casos para 2009.

¹¹⁶ En la encuesta de 2004 se preguntó por el partido al que votó, pero en 2009 se le pidió que posicionaran ideológicamente a todos los partidos. Para ambos años la medida considera sólo las respuestas de los votantes de cada partido

y la forma en que son percibidas por la ciudadanía. Para los tres partidos analizados, las élites se ubican más a la izquierda de lo que las ubican los votantes. La diferencia llega casi a tres puntos porcentuales para los partidos Nacional y Colorado y a dos para el Frente Amplio.

Tabla 4. 2 Medias de posicionamientos ideológicos según fuentes de información. Uruguay 2004-2009.

	Elección 2004		Per. Leg. 05-09	Elección 2009	
	Autoident. votantes	Posición atribuida	Posición de las elites	Autoident. votantes	Posición atribuida
Posición Elector/Legislator	5.33	5.94	3.95	5.19	6.27
Frente Amplio	4.08	3.82	2.05	3.39	3.75
Partido Nacional	6.68	6.65	4.73	7.33	7.59
Partido Colorado	6.99	7.36	5.08	6.62	7.47

Fuente: Encuestas Taller "Procesos Electorales" 2004 y 2009 y Encuesta Permanente de Elites 2005-2009. Nota: La posición corresponde a los valores de la media simple de cada distribución.

Los datos presentados en la Tabla 4. 1 permiten esbozar una primera aproximación al cambio en las percepciones y posicionamientos. En 2004 y 2009 se observa una reubicación muy importante del Partido Nacional, que pasa de estar percibido en un valor de centro de 6,65 en 2004 a uno más a la derecha (7.59) en 2009. Tal vez se deba a que en 2004 el Partido Nacional llevó como candidato al Dr. Jorge Larrañaga, visualizado y con propuestas electorales de centro y, en 2009, al Dr. Luis Alberto Lacalle, mayormente visualizado como de derecha y con posturas más liberales. En el caso del Partido Colorado y del Frente Amplio la variación de posición atribuida al partido es mínima. O sea que entre elección y elección los votantes percibieron a sus partidos en similar posición ideológica.

4.1.1 Centrisimo aplicado al caso uruguayo

La idea de medir la cercanía del elector respecto a sus representantes, tomando para ello las medidas de tendencia central, tiene dos variantes: la colectiva, que refiere al

elector respecto al candidato medio y la diádica, que toma al elector medio respecto a cada partido.

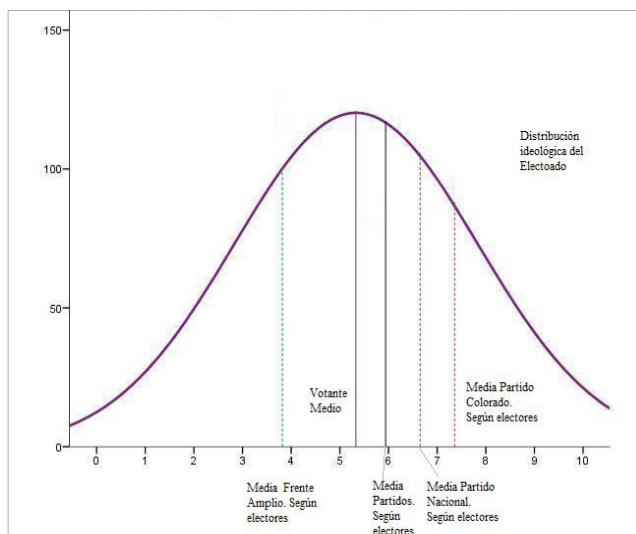
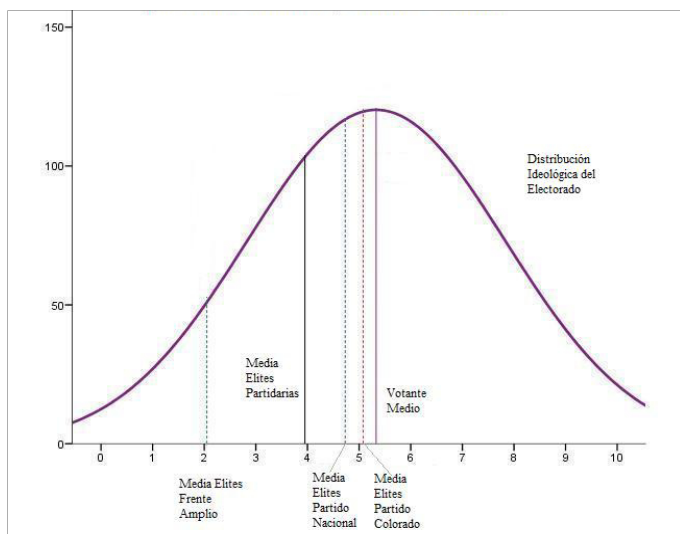
4.1.2 Centrismo Colectivo

En este apartado se presentan gráficamente la distribución del electorado, representado por el histograma con la posición del votante y partido medio representada por líneas verticales. Los gráficos 4.1a y 4.1b corresponden a la información de la elección 2004 y los gráficos 4.2a y 4.2b a los de 2009. Los gráficos de literal *a* presentan la información del posicionamiento de las elites. En los de literal *b* se presentan los posicionamientos medios atribuidos a cada partido por sus votantes.

En los cuatro gráficos se presentan, con líneas punteadas, las posiciones medias de cada uno de los partidos, a fin de observar cuál de ellos estuvo más próximo al votante mediano. La línea que se presenta en la izquierda corresponde a la posición media del Frente Amplio y, hacia el centro, primero el Partido Nacional y luego el Partido Colorado – excepto en el gráfico 4.2b, donde la media de Partido Colorado aparece apenas a la izquierda que la del Partido Nacional.

Gráfico 4. 1.a Distribución ideológica del electorado y posición de media de elites y electores. Año 2004

Gráfico 4. 1.b Distribución ideológica del electorado y posición atribuida a los partidos. Año 2004

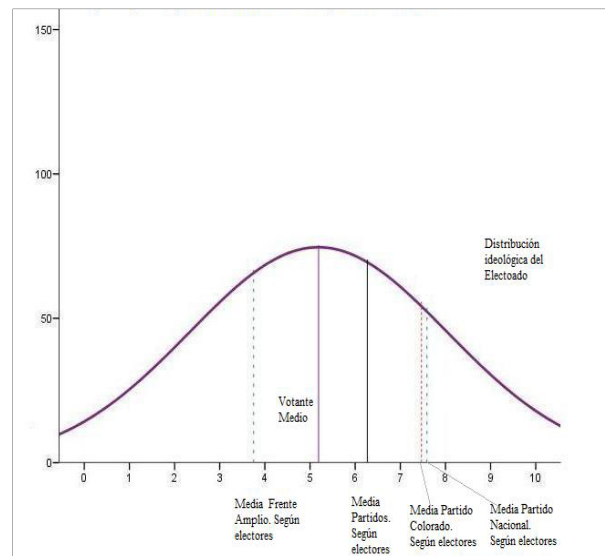
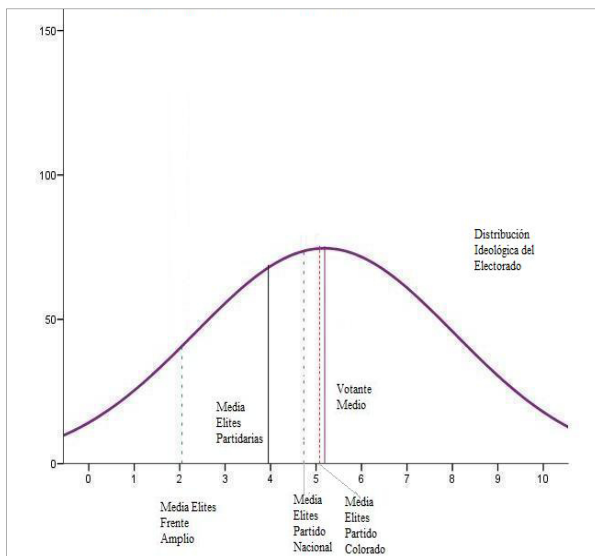


En el análisis de la elección de 2004, según auto-ubicación de los parlamentarios (gráfico 4.1.a, se observa una amplia distancia entre la posición media de todos los partidos y el elector medio. Además, es el Partido Colorado el que aparece como más cercano al elector medio, no así el partido Frente Amplio –que ganó las elecciones- y es el que se posiciona más alejado.

Sin embargo, cuando se considera la percepción de los votantes respecto a sus partidos (gráfico 4.1.b) el votante mediano se encuentra muy cercano a la media de todos los partidos. Además, el partido Nacional así como el Frente Amplio –los mayoritarios en aquella elección– se posicionan de manera bastante equidistante respecto al votante mediano, aunque es el Partido Nacional el más próximo. De esta manera, utilizando la teoría espacial colectiva, que trata sobre la congruencia en el sistema político, se observa congruencia en la elección de 2004 si se consideran las percepciones de los votantes respecto a su partido, pero no si se toman en cuenta los posicionamientos de las elites parlamentarias.

Gráfico 4. 2.a Distribución ideológica del electorado y posición de media de elites y electores. Año 2009

Gráfico 4. 2.b Distribución ideológica del electorado y posición atribuida a los partidos. Año 2009



En la elección de 2009 el panorama es similar, la distancia que se registra entre el legislador y votante mediano es similar a la de 2004 (Gráfico 4.1.a y b) incluso la media del

partido Colorado es prácticamente idéntica a la del elector medio (gráfico 4.2a). Esta evidencia contravendría también a la teoría de votante mediano, pues justamente este fue el partido que recogió menor cantidad de votos también en esta elección¹¹⁷.

Otra vez, al observar las percepciones de los ciudadanos, en la elección de 2009 (gráfico 4.2.b) se ve que la distancia entre partido y elector mediano se estrecha un poco respecto a los posicionamientos de las elites. En este caso, además, es el Frente Amplio quien aparece más cercano al votante mediano. Sin embargo, a diferencia de lo encontrado en 2004, el partido el Partido Colorado se encuentra algo más cercano a la posición media del electorado que el Partido Nacional, a pesar de que el segundo fue quien disputó la elección presidencial.

Al comparar el rendimiento teórico del centrismo con dos fuentes de información diferente, posicionamientos ideológicos de las elites parlamentarias y de la opinión pública, se aprecia que la última ajusta mejor a la teoría del votante mediano. Dicho de otra manera, la congruencia ideológica entre partidos y electores se aprecia mejor si se considera la percepción que los individuos tienen sobre el posicionamiento de los partidos. A pesar de ello, no se constata que los partidos ganadores hayan sido los más próximos al votante mediano –excepto para el Frente Amplio, según las percepciones de los ciudadanos para el año 2009, tal vez por el corrimiento a la derecha registrado por el Partido Nacional en esta elección.

Tabla 4. 3 - Congruencia como centrismo. Diferencia entre posiciones de elites y ciudadanos. Ambas fuentes de información. Elección 2004 y 2009.

	2004	2009
Elites	1.38	1.24
Percepción	0.61	1.08

Fuente: Encuestas Taller Electorales 2004 y 2009 y Encuesta Permanente de Elites 2005-2009.

A fin de sintetizar, se calcularon las distancias en cada elección según fuente de información, que se presentan en la Tabla 4. 3. Entre la elección de 2004 y de 2009

¹¹⁷ Si bien se retomará más adelante es interesante señalar que en 2004 la curva muestra una distribución leptocúrtica, lo que indica una importante concentración en torno a la media. En 2009 la distribución es más plana por lo que los casos están más dispersos.

disminuye levemente la distancia entre las elites y los ciudadanos –de 1,38 a 1,24– pero, por el contrario, la distancia total entre el legislador y el votante mediano aumenta de elección a elección cuando se consideran las percepciones de los individuos.

Aún así, cuando se mide la distancia de los electores con respecto a cómo ubican a sus partidos, la congruencia aumenta. Esto se registra principalmente en el caso de la elección de 2004, cuando el votante mediano se encontró próximo al elector medio y los dos partidos mayoritarios se disputaron el centro del espacio de competencia. Sin embargo esto no se observa en 2009 donde el partido Nacional se distanció del votante mediano.

En términos generales parece existir una especie de tasa de descuento que la gente aplica a la declaración de los propios políticos. De hecho, en todos los casos los ciudadanos los ubica a los partidos mucho más a la derecha de lo que los políticos declaran sobre sí mismos.

4.1.3 Centrismo diádico

El análisis por espacios ideológicos por partidos y sus medias ofrece mejor rendimiento a la hora de evaluar las estrategias partidarias respecto a su electorado. En los siguientes gráficos se puede apreciar la distribución ideológica de los encuestados segmentados por partido para 2004 (

En ellos se presentan las medias percibidas por los encuestados –en línea discontinua– y las de auto identificación de las elites –en línea continua– también por partido. Pero la distribución del electorado es considerada también por partidos. Así, se observan tres curvas de distribución que corresponden a la distribución ideológica de quienes votaron al Frente Amplio, de quienes votaron al partido Nacional y de quienes votaron al Partido Colorado.

En la gráfica se aprecia que el espacio ideológico en Uruguay está diferenciado en la distribución de los electores de cada partido. Esto constata que las denominadas familias o bloques políticos, también diferencian ideológicamente al electorado y distribuye desde

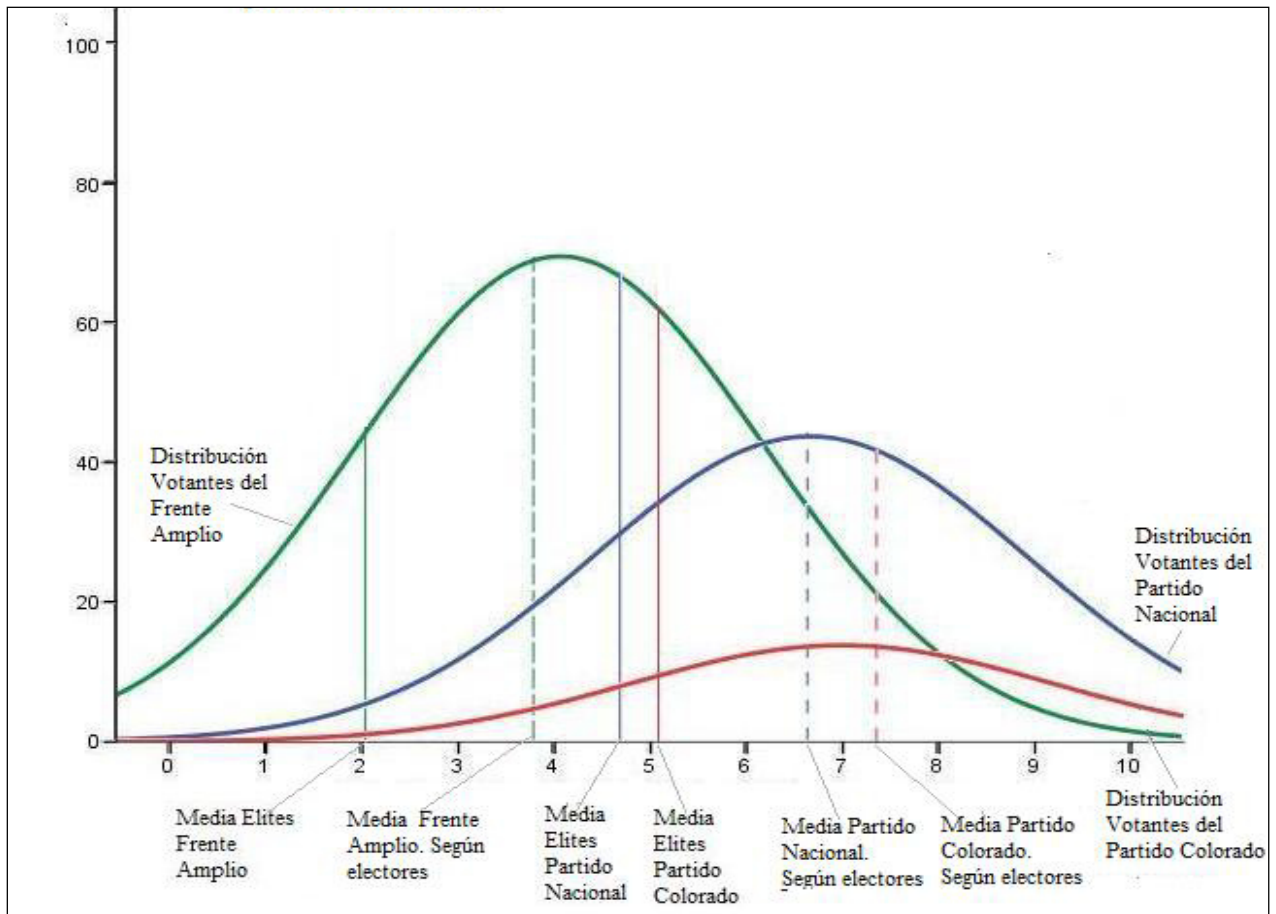
el centro-izquierda a la izquierda a los votantes del Frente Amplio, mientras que los partidos Nacional y Colorado comparten el espacio de centro-derecha hacia la derecha.

Gráfico 4. 3 Distribución ideológica y posicionamientos por partido año 2004) y 2009 (Gráfico 4. 1).

En ellos se presentan las medias percibidas por los encuestados –en línea discontinua– y las de auto identificación de las elites –en línea continua– también por partido. Pero la distribución del electorado es considerada también por partidos. Así, se observan tres curvas de distribución que corresponden a la distribución ideológica de quienes votaron al Frente Amplio, de quienes votaron al partido Nacional y de quienes votaron al Partido Colorado.

En la gráfica se aprecia que el espacio ideológico en Uruguay está diferenciado en la distribución de los electores de cada partido. Esto constata que las denominadas familias o bloques políticos, también diferencian ideológicamente al electorado y distribuye desde el centro-izquierda a la izquierda a los votantes del Frente Amplio, mientras que los partidos Nacional y Colorado comparten el espacio de centro-derecha hacia la derecha.

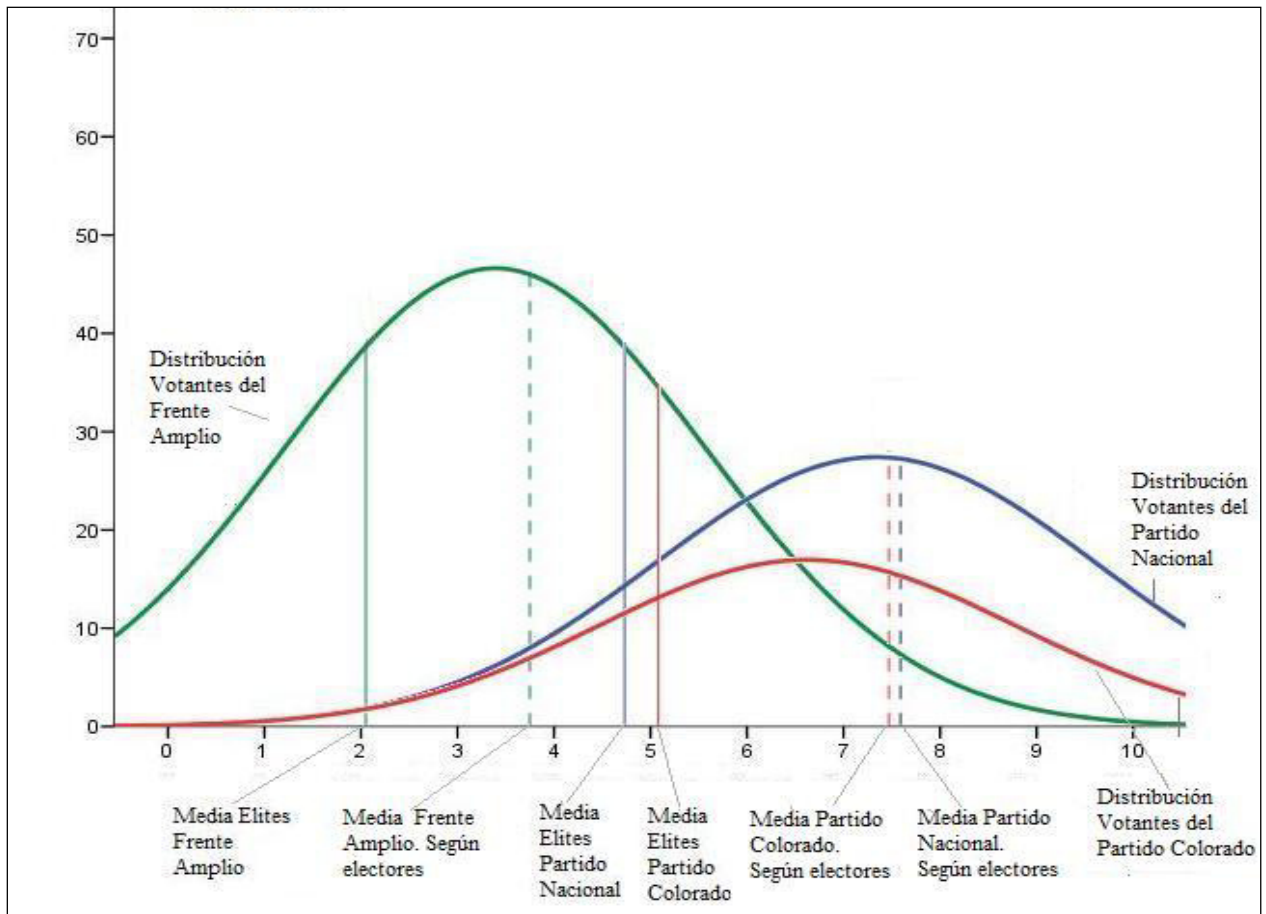
Gráfico 4. 3 Distribución ideológica y posicionamientos por partido año 2004



Existe una importante zona de intersección en torno al centro del espectro ideológico que es compartido por los tres partidos. Este solapamiento se reduce en la elección de 2009 respecto al 2004, pues los votantes de partidos tradicionales se mueven levemente hacia la derecha y los frentistas a la izquierda.

El análisis diádico permite además ver qué tan cercanos se posicionan los partidos respecto a sus electores. Se supone que si estos coinciden con la media de su electorado generan mayor congruencia y son electoralmente más eficientes. Si bien las medias de los electores no están indicadas en los gráficos, estas coinciden con el zenit de las curvas de distribución, por lo que es posible analizarlas a partir de los gráficos.

Gráfico 4. 4 Distribución ideológica y posicionamientos por partido año 2009



Allí se observa que al considerar la posición de las elites parlamentarias existe una amplia incongruencia. Sin embargo, el posicionamiento percibido demuestra la gran proximidad que el Partido Nacional y el Frente Amplio mantienen con su electorado en el año 2004. El Partido Nacional también se coloca cerca del elector colorado en 2004, lo que no sucede en 2009.

Probablemente esto explique parte del resultado de la segunda vuelta electoral en 2009 así como el tipo de candidatura que entre 2004 y 2009 presentó el Partido Nacional, -visualizada más a la derecha en la última elección-. Sin embargo, el Frente Amplio fue percibido para el 2009 unos puntos más a la derecha que su electorado a pesar de que su candidato provenía del ala izquierda de esta colectividad política. Tal vez haber salido de la primera experiencia de gobierno explique en parte esta cuestión.

Para el Frente Amplio, el hecho de haber transitado una experiencia de gobierno hizo que algunas posturas ideológicas hayan virado y lo hayan situado ante la ciudadanía en una posición algo más de centro que en la elección anterior. Por ejemplo, si se interpreta que la recuperación de la situación económica era la principal demanda ciudadana en la elección del 2004 el Frente Amplio mejoró los indicadores cumpliendo con las expectativas y siendo receptivo, a pesar de que para ello debió virar ideológicamente y aplicar reglas de la antiguamente denostada economía de mercado que junto a políticas redistributivas parece haber logrado un equilibrio satisfactorio entre resultados e ideología, aunque se lo visualice un poco más a la derecha.

Hasta aquí se repasó el análisis a nivel agregado del electorado con sus partidos. Se observó que ésta varía según se utilice una u otra fuente de información no sólo en su distancia, también en el orden. Ya que cuando se consideran los posicionamientos de las elites políticas los partidos quedan a la izquierda de sus electores, mientras que cuando la información proviene sólo de los electores, los partidos están a la derecha. Además, en términos generales, tanto en la elección de 2004 como 2009 se constata la existencia de electorados partidarios ideológicamente diferenciados sobre todo a nivel de familias o bloques políticos, y que el Frente Amplio estuvo en ambas oportunidades más próximo al votante frentista medio, que lo que estuvieron los partidos tradicionales de los suyos.

4.1.4 Proximidad aplicada al caso uruguayo.

Las medidas que se presentan a continuación contemplan el nivel micro –esto es, a cada encuestado. Aquí la información es de cada individuo respecto a la posición media del partido percibida por el electorado¹¹⁸ y finalmente se resume la información obtenida. En otras palabras, el cálculo de proximidad, distancia y los modelos integrados permiten saber detalladamente cómo funciona esa congruencia a nivel individual, y si realmente los individuos votan partidos cercanos además de saber cuántos son congruentes y cuántos no.

¹¹⁸ En este apartado no se trabaja con las medidas de Elites por considerar que presentan menor rendimiento analítico.

Para obtener la medida de proximidad para cada encuestado se calculó la distancia en su auto identificación con respecto a la posición media del partido. Si la distancia respecto a su partido es menor que la distancia a los demás entonces se lo considera próximo.

Los resultados indican que en 2004, 70,3% de los electores votaron al partido más próximo a sus propias preferencias ideológicas. En 2009 este porcentaje disminuye en 10 puntos porcentuales ubicándose en torno al 60%

En la Tabla 4. 4 y en la Tabla 4. 5 se observa por una lado la composición de votantes de cada partido según su proximidad, y por otro, qué proporción de votantes no próximos capta cada uno de ellos.

En 2004, 1 de cada 4 votantes del partido Frente Amplio era ‘no próximo’, mientras que para los partidos Nacional y Colorado esta cifra era de 1 de cada 3. A su vez el Frente Amplio capta algo más de la mitad de los votantes no próximos.

En 2009, 2 de cada 5 votantes de los partidos Frente Amplio y Nacional eran ‘no próximos’, mientras que para el partido Colorado esta cifra se ubicaba cercana a la mitad. Nuevamente en esta elección el Frente Amplio capta algo más de la mitad de los votantes no próximos.

Tabla 4. 4 Proximidad 2004

		Voto octubre 2004			
		Frente Amplio	Partido Nacional	Partido Colorado	Total
Proximidad 2004	Próximo	36%	27%	8%	70%
	No próximo	17%	9%	3%	30%
Total		53%	36%	11%	100%

Fuente: Encuestas Taller Electorales 2004 y 2009

Tabla 4. 5 Proximidad 2009

		Voto octubre 2009			Total
		Frente Amplio	Partido Nacional	Partido Colorado	
Proximidad	Próximo	31%	19%	10%	60%

2009	No próximo	20%	12%	8%	40%
Total		51%	31%	18%	100%

Fuente: Encuestas Taller Electorales 2004 y 2009

A lo largo de este ejercicio se han desarrollado distintas estrategias de análisis espacial para las últimas dos elecciones nacionales en Uruguay. Se ha demostrado que, más allá de la utilización de unas pocas medidas la congruencia es relativamente alta. En segundo lugar que el comportamiento electoral es coherente con la teoría del voto espacial si se utiliza la percepción que el electorado tiene sobre sus partidos, pero no tanto cuando se considera la posición en que los parlamentarios se auto-posicionan en dicha escala. De hecho, considerando la percepción ciudadana, aumenta la congruencia partido-elector. O sea, la distancia entre partidos y electores se acorta y los partidos ganadores están bastante cercanos al votante mediano. Igual situación se encontró en el análisis diádico. La posición ideológica de los parlamentarios es incongruente no sólo en relación al conjunto del electorado sino específicamente con el posicionamiento ideológico de sus votantes.

Hay que tener en cuenta que la percepción de los posicionamientos necesariamente requiere de un determinado proceso de comunicación política, porque una cosa es cómo realmente la elite se perciba ideológicamente, y otra es cómo comunica esa postura y cómo es decodificada por la ciudadanía. Tal vez, en contextos de campaña, los discursos y confrontaciones hicieron que los ciudadanos los perciban cercanos de lo que realmente están.

Si este fuera el hecho, el Partido Nacional parecería haber tenido una estrategia que maximizaba el rendimiento electoral en 2004 no sólo respecto a su partido, sino también a los votantes del Partido Colorado. Sin embargo, en la elección de 2009 los partidos “tradicionales” se posicionaron mucho más distantes al elector medio que en 2004, más a la derecha incluso que su propio electorado. Y considerando la distribución por partidos, un 12% de votantes del bloque tradicional estuvo más cercano al Frente Amplio que a su

propio partido, lo que puede explicar que una parte de ellos haya apoyado al candidato Frenteamplista en el balotaje de noviembre 2009¹¹⁹.

Por su parte, el Frente Amplio tampoco presenta una perfecta congruencia con su electorado. En 2004 este partido se situó a la izquierda del votante mediano frenteamplista, y en 2009 a la derecha. Pero, ¿cómo es posible que sea ubicado más a la derecha que en 2004 cuando el candidato Vázquez pertenecía al centro izquierda y el de 2009 al ala izquierda del Frente Amplio? Podría explicarse porque en 2004 nunca había llegado al gobierno, y en 2009 iba por la reelección. La experiencia de gobierno tal vez sea la causa de esta percepción.

Por otro lado, el Frente Amplio en 2009 logra aproximarse al votante mediano, pero en el mismo año aumenta el porcentaje de votantes que no están ideológicamente próximos y son distantes en sus preferencias políticas. Tal vez sean votantes que teniendo otras preferencias evalúan bien la gestión del gobierno o su performance económica (Vairo y Rodríguez 2011)

Finalmente, un porcentaje importante de uruguayos vota por los partidos que le son ideológicamente más próximos. Y además los bloques o familias ideológicas están diferenciados en los posicionamientos ideológicos de los ciudadanos. Entonces, más allá de cómo cada ciudadano interpreta esta dicotomía, se ha visto que es capaz de ubicar a los partidos políticos en ella.

4.2 La lectura de los resultados economicistas para el sistema político uruguayo.

Más allá de que estas medidas ilustran qué sucedió con partidos y electores en las elecciones de 2004 y 2009 en Uruguay, es necesario precisar qué tipo de conclusión a nivel de sistema político se pueden efectuar a partir de ellas. En otras palabras, ensayar sus diferentes rendimientos para explicar la representación del sistema político Uruguayo.

¹¹⁹ En la propia encuesta panel aparece que un importante proporción de votantes del bloque tradicional votaron por el candidato del FA en el Balotaje de 2009. También se deduce comparando los resultados electorales de octubre y noviembre de ese año.

Una interpretación en este sentido, comienza con el análisis de los representantes en relación a la media de los votantes. Según los datos, el representante medio está algo más a la derecha que la media de los votantes, si se considera el posicionamiento atribuido por los electores, y más a la izquierda si se toma en cuenta el posicionamiento ideológico de las propias elites. Para el primer caso, la distancia es de medio punto en la escala en la elección de 2004 y el doble en la de 2009. Si se considera sólo la posición ideológica de las elites, la distancia con el elector medio es de aproximadamente punto y medio en ambas elecciones, lo que indica una congruencia bastante alta para 2004 y media para 2009.

Otra forma de analizar la congruencia a partir de estos datos la constituye el análisis del votante mediano respecto a la posición del partido en el gobierno (Powell, 2000). Según se analizó en el apartado anterior, en Uruguay el partido más próximo al votante mediano no es necesariamente el más exitoso electoralmente. El partido Colorado es -en encuesta de elites- el partido más cercano al votante mediano en ambas elecciones, y sin embargo resultó ser el partido con menos apoyo electoral. Así, y si se apela al modelo de interpretación de Powell (2000, 2009) estaríamos ante un sistema con baja congruencia en ambas instancias. Ya que a pesar que se acerca en 2009, la posición del gobierno (partido Frente Amplio) está bastante alejada del votante mediano en ambas elecciones¹²⁰. Según esta perspectiva, los magros niveles de congruencia permanecen casi incambiables para ambas elecciones.

A pesar que esta interpretación muestra una situación estática y de baja congruencia, la de proximidad muestra buenos niveles de congruencia, ya que una proporción importante de ciudadanos votan por aquellos partidos que le son más próximos ideológicamente. Además, indica que en 2009 la congruencia baja respecto a la elección de 2004. El conjunto de votantes próximos cae en diez puntos porcentuales (de 70 a 60%), sobre todo debido a la pérdida de voto ideológico en los partidos del bloque tradicional.

¹²⁰ Si se utilizan medidas de elites la distancia es de más de tres puntos en ambas elecciones. Si se consideran la posición atribuida por los votantes es de casi dos puntos.

Por su parte, la interpretación de posicionamientos de los partidos respecto a su electorado, indica que según auto ubicación de las elites los partidos están algo alejados a su elector medio, pero si se considera la posición partidaria atribuida por los electores, entonces los partidos coinciden con su electorado. Esto es así sobre todo para el Partido Nacional, en segundo lugar para el Frente Amplio y en mucha menor medida para el Partido Colorado, lo que explicaría ese menor rendimiento electoral en el espacio político de centro derecha, donde los electorados de cada partido están solapados. En esta perspectiva se puede hablar de una conexión programática fuerte, aunque un poco disminuida para la elección de 2009. Se trata de un sistema con partidos que establecen vínculos programáticos con sus electores diferenciados en el espacio político (Kistchelt, 2000)¹²¹.

A partir de los datos de conexión ideológica de los partidos, Kistchelt et al. (1999: 81-83) establecen cinco patrones o modelos de representación. A partir de la idea de *receptivness* propuesto por Achen (1977) se grafica la información para cada partido. En función de las rectas de todos los partidos se presentan sus patrones de representación indicando cinco modelos posibles a partir del tipo de posicionamientos ideológicos entre electores y partidos, pasando por un modelo ideal de mandato, cuando partidos y electores tienen idénticas posiciones ideológicas (modelo 1); una situación de ausencia de representación cuando los posicionamientos no están alineados, y las rectas de regresión se cruzan (modelo 2); una de representación moderada, donde la distancia entre partidos y electores es importante, pero la posición relativa se mantiene generando un sistema donde los partidos tienen en cuenta las preferencias de sus electores como orientación y no como un mandato (modelo 3).

Finalmente establecen dos patrones de delegación o fidecomiso, cuando las posiciones de los partidos están mucho más polarizadas que la de sus electores, o sea que mantienen el mismo orden pero en posiciones más distantes del centro. En ellas, identifican dos subtipos según la polarización o distanciamiento entre las posiciones de los partidos,

¹²¹ Sobre todo si se consideran los datos que provienen de la misma fuente de información, las de Opinión Pública

trusteed moderada (modelo 4) o polarizada (modelo 5) (Kitschelt et al., 1999: 80-83). Para los autores, los diferentes patrones de representación se deben a la cantidad de competidores en el sistema de partidos y al ciclo político.

A partir de los datos que ofrecen las medidas de centrismo diádico ya calculadas para Uruguay, se puede analizar cómo se posicionan los partidos respecto al electorado y sacar algunas conclusiones. Si bien aquí se realiza de manera intuitiva, graficando sólo la recta que une la posición de partidos y electores, es posible observar qué patrón de representación operó en las dos elecciones y cómo varía según la fuente de información.

En la *Ilustración 4. 1 Patrones de representación aplicados a las elecciones en Uruguay*, se aprecian a la izquierda los datos obtenidos para la elección de 2004 y a la derecha los de 2009. En la sección superior se presentan los datos construidos a partir de opinión pública y posicionamiento de las elites partidarias. En la inferior, en líneas punteadas las que provienen sólo de encuestas de opinión pública.

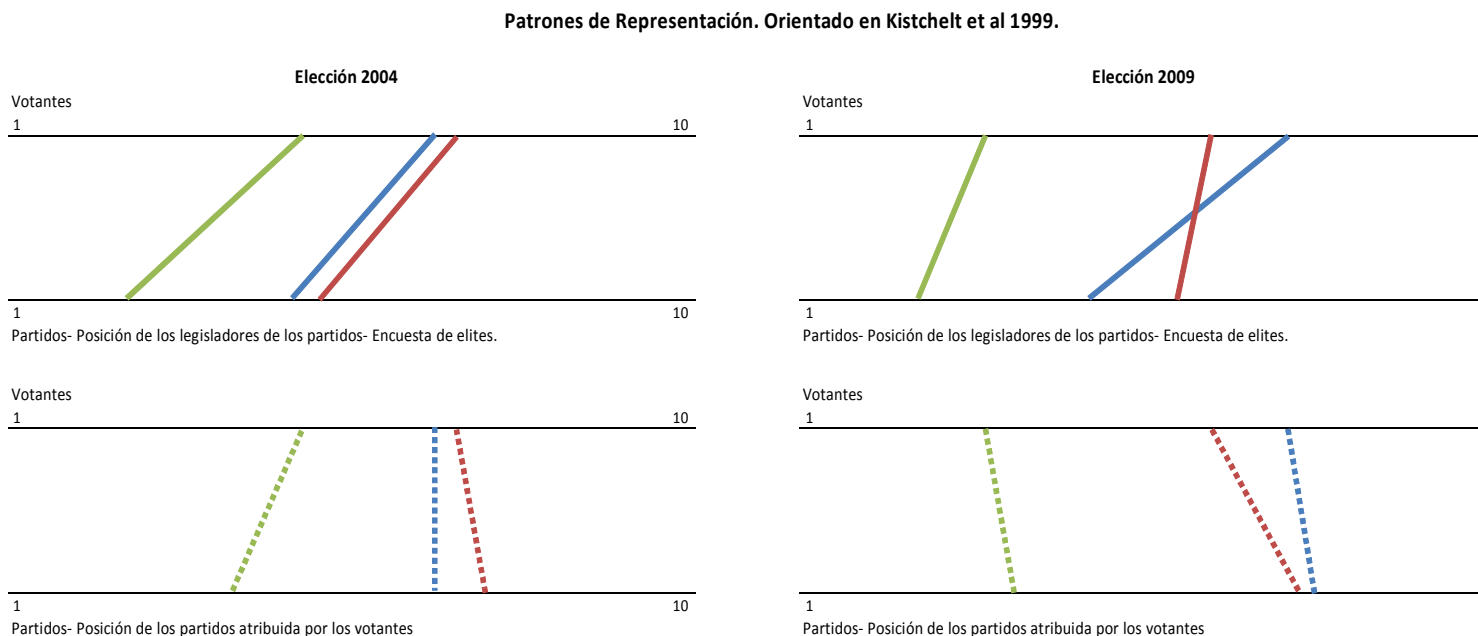
Nuevamente se observa que cuando se utilizan datos sólo de opinión pública la congruencia es más consistente. Para la elección de 2004 la gráfica de líneas punteadas muestra un patrón de representación de tipo trusteeed o confianza (modelo 4) pues los partidos tienen posiciones más polarizadas que la del electorado. Sin embargo, la de elites para la misma elección, muestra una situación de representación moderada (modelo 3).

Para la elección de 2009 la figura superior derecha muestra una situación similar con una leve mejora en la representación del Frente Amplio (modelo 1) combinada con una ausencia de representación entre blancos y colorados (modelo 2). A nivel sólo de Opinión pública, para la misma elección, la gráfica se aproxima al modelo de representación o mandato (modelo 1) la coincidencia del Frente Amplio y del Partido Nacional es casi perfecta.

En definitiva, las medidas economicistas, cuando se emplean a nivel de sistema dan información bastante contradictoria. Si se usa centrismo, entre representante medio y elector medio, los niveles de congruencia son buenos, mientras que lo opuesto sucede cuando se considera el partido que ganó el gobierno nacional. Por su parte, según los

resultados de medidas de proximidad la congruencia es bastante buena sobre todo para la elección de 2004 pero tampoco es mala para 2009.

Ilustración 4. 1 Patrones de representación aplicados a las elecciones en Uruguay.



Desde la mirada diádica de centrismo, se concluye que los partidos en Uruguay establecen fuertes vínculos programáticos con sus electores, sobre todo a nivel de familias o bloques ideológicos¹²². Finalmente, en el ejercicio simplificado de patrones de representación parecería que estos cambiaron de elección a elección, a pesar de que el número de partidos en el sistema haya permanecido igual y aunque en términos de opinión pública se esté midiendo en idéntico momento del ciclo político¹²³.

Como dato adicional, las medidas y conclusiones variarán enormemente según la fuente de información que se emplee para su medición. Y dado que las medidas

¹²² Tal como se mencionó al comienzo, en Uruguay opera una lógica de bloques o familias ideológicas. Por un lado el Frente Amplio, y por otro los partidos de oposición Partido Nacional y Colorado. Los pequeños partidos no son tenidos en cuenta en este análisis.

¹²³ Como se señalaba previamente, en términos de elite no se está midiendo en el mismo momento del ciclo político, sino que se compara las preferencias de aquellos que eligieron ese cuerpo legislativo 2004 con los que lo evalúan (2009). Tal vez a eso se deba la disminución que se ve entre ambas elecciones para todos los índices cuando se trabaja con autoposicionamiento de las elites. Punto sobre el que se volverá más adelante.

economicistas brindan conclusiones tan diversas sobre la representación en el sistema político, es conveniente preguntarse ¿sería ésta una buena forma de medir congruencia colectiva?

4.3. Las medidas sistémicas aplicadas al caso uruguayo.

A fin de estudiar el tipo de información y sus rendimientos analíticos, tal como se hizo para las medidas economicistas, se realiza un ejercicio para el caso uruguayo con las medidas sistémicas. Primero se presentan los resultados de medidas de asociación, luego se presentan resultados y gráficos de las medidas de disimilitud ya explicadas. Se utiliza aquí la misma información de fuentes y temporal que para las medidas economicistas. Se repasan medidas de correlación (R de Pearson) y se prueban alternativas de disimilitud.

4.3.1 Correlación

Para ilustrar una de estas estrategias se presentan los resultados del coeficiente de correlación R de Pearson entre el posicionamiento ideológico de ciudadanos y representantes para el caso uruguayo¹²⁴. Con ese coeficiente se obtiene un resultado que va de 1 a -1, donde 1 significa congruencia perfecta, 0 ausencia de representación y -1 significa que la distribución de preferencias entre ciudadanos y representantes es diametralmente opuesta, por lo que se estaría también ante una situación de ausencia de representación.

En la Tabla 4. 6 se ilustran los resultados. En la primera fila se muestran los coeficientes a nivel general, considerando en la distribución todos los representantes y todos los ciudadanos. Luego se presentan los coeficientes por partido y finalmente el resultado agregado a través de los promedios simples y ponderados según peso electoral de cada partido. Como en los ejercicios anteriores, los datos se calcularon con distintas fuentes de información para la elección de 2004 y 2009. En la segunda y tercera columna se presenta

¹²⁴ Este simple ejercicio consistió en calcular el coeficiente de correlación de Pearsons a partir de la distribución simple de frecuencias entre ambas variables. Para la primera columna se correlacionó la posición promedio de las elites con el autoubicación de los electores. En la segunda la correlación entre ubicación del partido y propia identificación.

información construida con encuesta de elites y opinión pública mientras que en la cuarta y quinta se presenta información a partir de encuestas de opinión pública.

Tabla 4. 6 Correlaciones para elites y opinión pública

	Autoubicación de las elites		Ubicación de partidos según ciudadanos	
	2004	2009	2004	2009
General	-0.14	-0.15	0.97	0.72
Frente Amplio	0.05	0.14	0.95	0.96
Partido Nacional	-0.07	-0.25	0.99	0.86
Partido Colorado	0.07	0.23	0.95	0.65
Promedio partidos simple	0.00	-0.01	0.97	0.75
Promedio ponderado	0.01	0.01	0.97	0.88

Los resultados indican que los datos de opinión pública muestran una congruencia casi perfecta. Mientras que los que comparan elite y opinión pública muestran ausencia de congruencia a nivel de sistema. Este hallazgo ya estaba presente en el ejercicio en base a medidas "economicistas", sin embargo aquí los resultados a nivel de sistema son más extremos: ausencia de congruencia para elites, congruencia casi perfecta para opinión pública.

La información proveniente sólo de opinión pública muestra una disminución de la fuerza del coeficiente de correlación, indicando pérdida de congruencia en 2009 respecto al resultado de 2004. Esta caída también se ve en los coeficientes a nivel de partido, sobre todo en la pérdida que registra el Partido Nacional y más aún, el Partido Colorado. Estos resultados en cuanto variación general y de partidos, es muy similar a los encontrados en el ejercicio de proximidad, porque naturalmente si la correlación disminuye significa que menos gente votó ideológicamente.

En tanto que los datos provenientes de elites y opinión pública, no sólo marcan una ausencia de representación sino que además no varían entre una y otra medición. En una mirada diádica se aprecia una situación diferente a la que ofrece la opinión pública, el

Partido Colorado y el Frente Amplio son quienes mejoraron en algo la congruencia con su electorado entre ambas elecciones. Pero los niveles de congruencia siguen siendo extremadamente bajos.

En las dos últimas filas se presenta una medida resumen de los coeficientes alcanzados por los partidos, específicamente los promedios simples y ponderados según el peso electoral de cada partido. Los resultados muestran que en el caso de elites, el coeficiente es prácticamente cero, lo que significa ausencia total de congruencia, y está por debajo de la correlación general medida para todo el sistema. En el caso de los datos de opinión pública, los promedios coinciden con el general en 2004 pero no en 2009, aunque su comportamiento es similar. De todas maneras, dos formas distintas de resumir la información a partir de los partidos no es idéntica a la congruencia total encontrada en entre todos los representantes y representados para el 2009 pero si para el 2004.

4.3.2 Disimilitud

A continuación se presentan los resultados aplicados a Uruguay en 2004 y 2009 con diferentes fuentes de información para las medidas de disimilitud. En este ejercicio se calcula la fórmula Manhattan que compara la frecuencia acumulada de la distribución de preferencias entre ciudadanos y representantes, propuesta por Golder y Stramski (2010) Sus resultados indicarán máxima congruencia cuando el valor se aproxime a 0 y no cuenta con un límite superior. También se calcula la de Intersección que compara la distribución simple de autoposicionamiento de legisladores y de ciudadanos (Andeweg, 2011), donde 1 es congruencia absoluta y 0 ausencia de congruencia. También se presentan los resultados del índice de desproporcionalidad propuesto por Gallagher, pero invertido de forma tal que 1 signifique máxima congruencia y 0 la mínima. Por último, y a fin de presentar medidas más robustas se presentan los guarismos resultantes de Gallagher invertido e intersección en una escala recodificada y reducida a 5 categorías¹²⁵. Los datos

¹²⁵ Puesto que observa la superposición en categorías agrupadas, mide variaciones conceptualmente más importantes como las de un cambio de izquierda a centro-izquierda y no las pequeñas variaciones en los posicionamientos ideológicos contiguos (por ejemplo de 1 a 2).

se presentan de manera gráfica y el resumen de las medidas obtenidas se presenta en las tablas.

Tanto al observar las tablas como los gráficos divididos según las fuentes de información, nuevamente se aprecia que los de opinión pública sistemáticamente generan mayor congruencia que los que tienen en cuenta el posicionamiento ideológico de las elites. Esto sucede sobre todo para la elección de 2004, donde tal como muestran los gráficos en la Ilustración 4. 2 e Ilustración 4. 3, la frecuencia acumulada de ambas distribuciones es prácticamente idéntica si se consideran las posiciones atribuidas. Gráficamente, una situación similar se aprecia para la intersección entre los dos histogramas en esa elección, tanto en el simple y más aún en el acumulado. Por ello, los resultados de todos los índices alcanzan niveles de congruencia casi perfectos: 0,22 para Manhattan, 0.88 en intersección, 0.93 en Gallagher invertido y también en esas medidas sobre la escala ideológica reducida. Para elección de 2009 gráficos y resultados muestran una disminución de congruencia respecto a 2004, pero con niveles aún altos.

Cuando se analiza la misma información pero utilizando encuestas de elites y opinión pública, la congruencia marca guarismos mucho más bajos en general a la mitad del rango de variación de los índices. Sin contar el índice Manhattan que supera el registro de 2, los de Intersección y Gallagher se encuentran entre 0,57 y 0,7. Contrariamente a lo que muestran los datos de opinión pública, la congruencia se mantiene prácticamente estable entre 2004 y 2009 cuando la distribución corresponde a los propios legisladores, lo que se ve muy claro en la presentación gráficas 4.6

Trabajos como el de Otero y Rodríguez (2010) o Trak (2012) utilizan estas medidas de distribución a nivel de los principales partidos para obtener medidas sistémicas. Por eso, también se calculó la disimilitud entre la distribución ideológica de los votantes y partidos, a fin de establecer si su agrupamiento es idéntico a la medida general calculada entre ciudadanos y representantes.

Los resultados para todos los índices muestran que en el caso de auto ubicación de las elites (Tabla 4. 8), tanto el Frente Amplio como el Partido Colorado aumentan la

congruencia con su electorado en 2009. Si se considera la opinión pública (Tabla 4. 7) en todos los índices se aprecia que los partidos mantienen su nivel de congruencia a excepción del Partido Colorado que decrece notablemente. Al realizar el ejercicio de agregación, se aprecia que ni el promedio simple ni el ponderado coincide exactamente con la congruencia medida a nivel de sistema.

Tabla 4. 7. Índices de congruencia por distribución. Según posicionamiento atribuido por electores.

	Manhattan		Intersección		Gallagher INV		Intersección x5		Gallagher INV x5	
	2004	2009	2004	2009	2004	2009	2004	2009	2004	2009
General	0.22	0.92	0.88	0.79	0.93	0.87	0.91	0.79	0.93	0.84
Frente Amplio	0.28	0.31	0.88	0.91	0.93	0.94	0.93	0.92	0.94	0.93
Partido Nacional	0.39	0.40	0.83	0.86	0.89	0.89	0.83	0.87	0.85	0.89
Partido Colorado	0.20	3.41	0.88	0.83	0.91	0.79	0.95	0.69	0.96	0.74
Promedio partidos simple	0.29	1.37	0.86	0.87	0.91	0.88	0.90	0.83	0.92	0.86
Promedio ponderado	0.31	0.81	0.86	0.88	0.91	0.90	0.90	0.87	0.91	0.89

Tabla 4. 8 Índices de congruencia por distribución. Auto ubicación de las Elites.

	Manhattan		Intersección		Gallagher INV		Intersección x5		Gallagher INV x5	
	2004	2009	2004	2009	2004	2009	2004	2009	2004	2009
General	2.81	2.68	0.57	0.58	0.69	0.71	0.59	0.64	0.70	0.72
Frente Amplio	6.34	6.17	0.40	0.41	0.64	0.65	0.39	0.49	0.49	0.54
Partido Nacional	3.16	3.51	0.35	0.26	0.61	0.58	0.73	0.59	0.80	0.69
Partido Colorado	3.25	3.20	0.38	0.43	0.66	0.68	0.73	0.75	0.77	0.79
Promedio partidos simple	4.25	4.29	0.37	0.37	0.64	0.64	0.62	0.61	0.69	0.67
Promedio ponderado	4.77	4.79	0.38	0.36	0.63	0.63	0.56	0.56	0.64	0.63

Ilustración 4. 2 Gráficos de disimilitud. 2004-2009 Elites: Uruguay

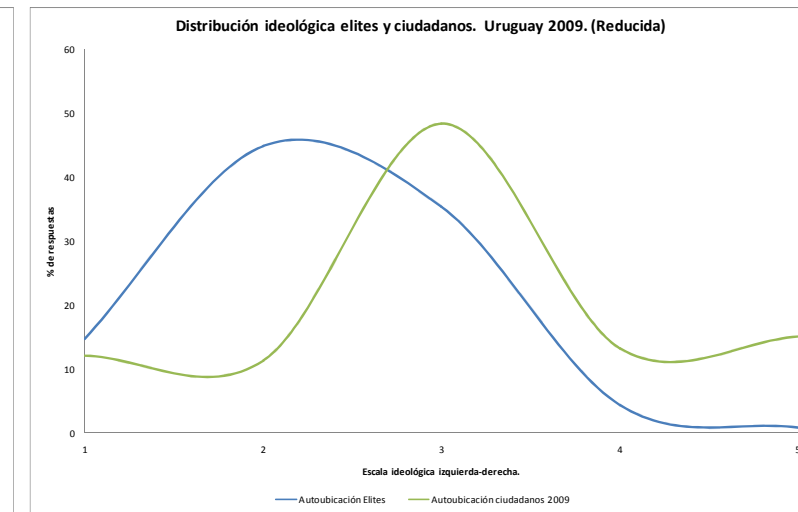
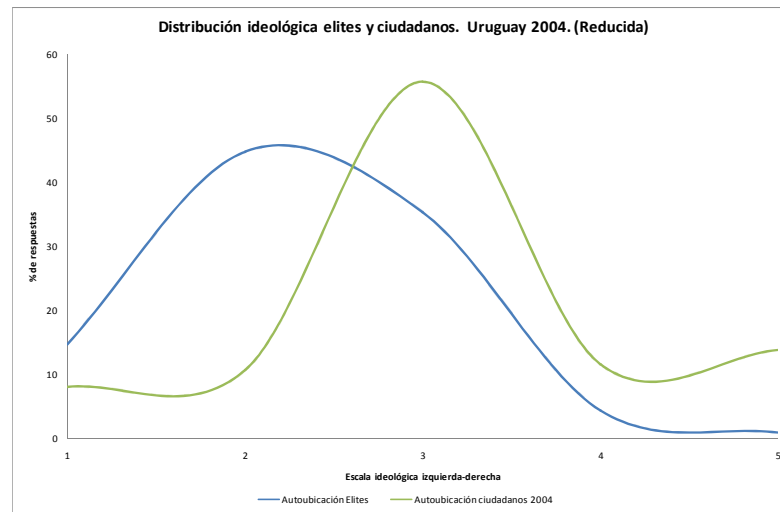
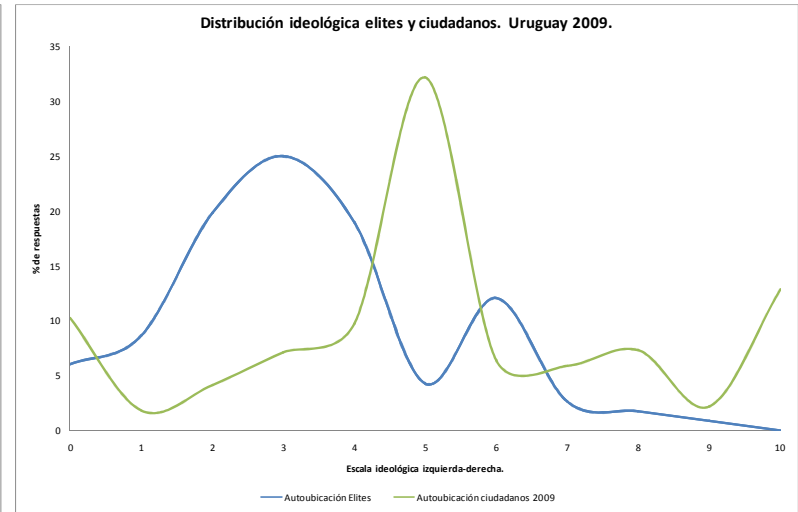
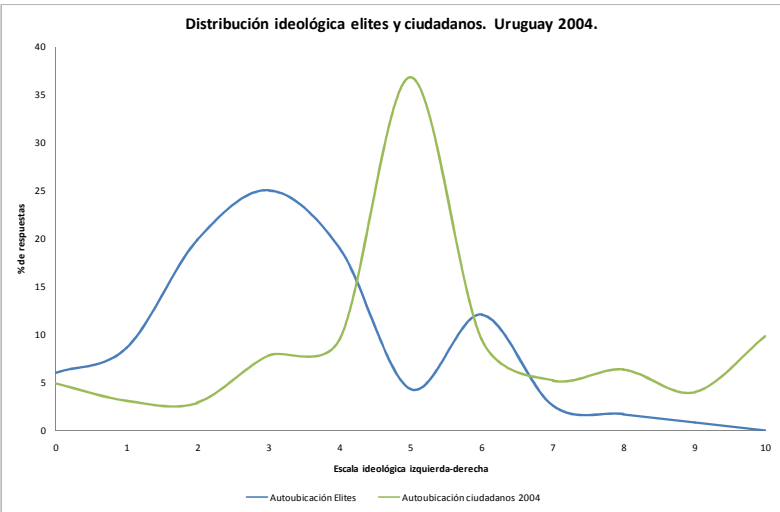
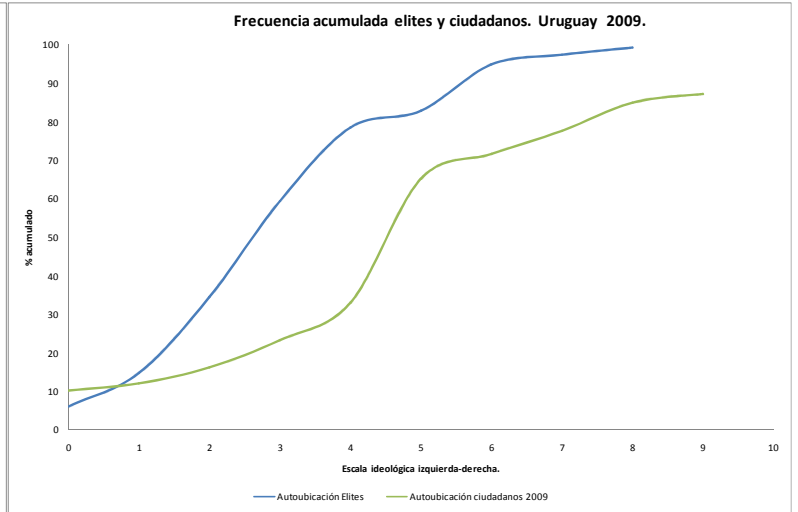
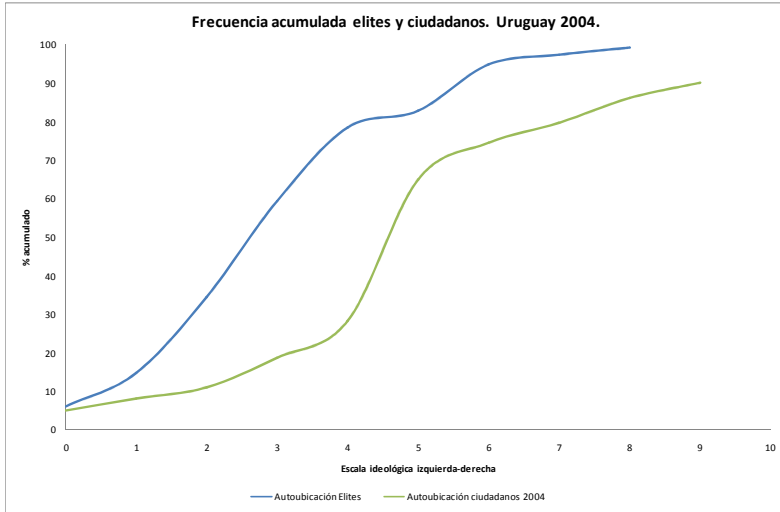
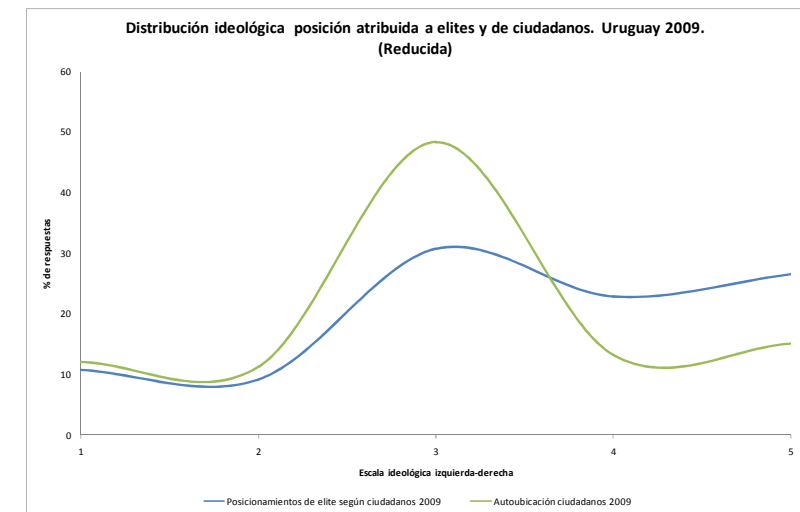
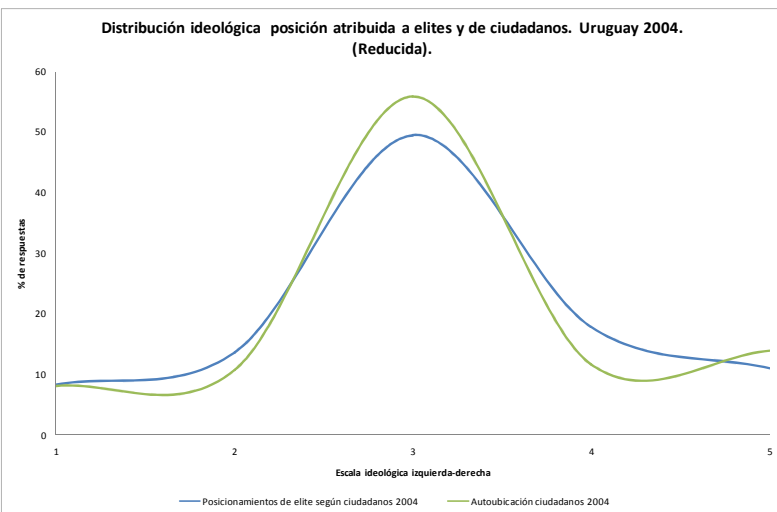
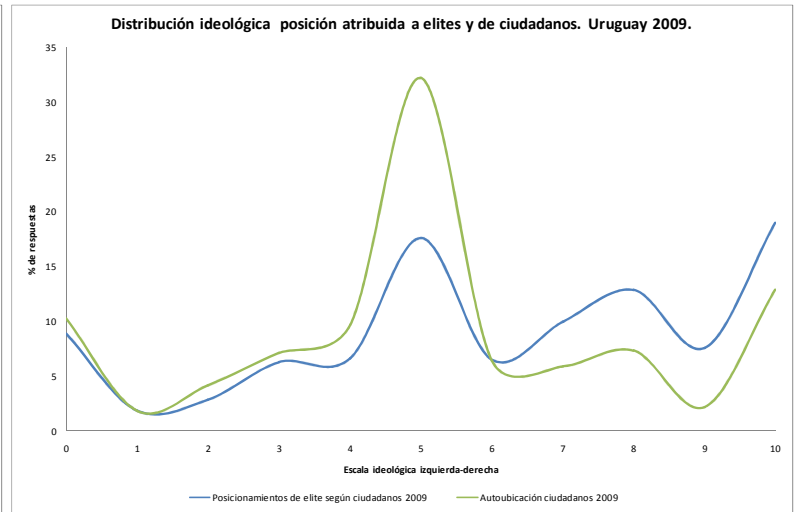
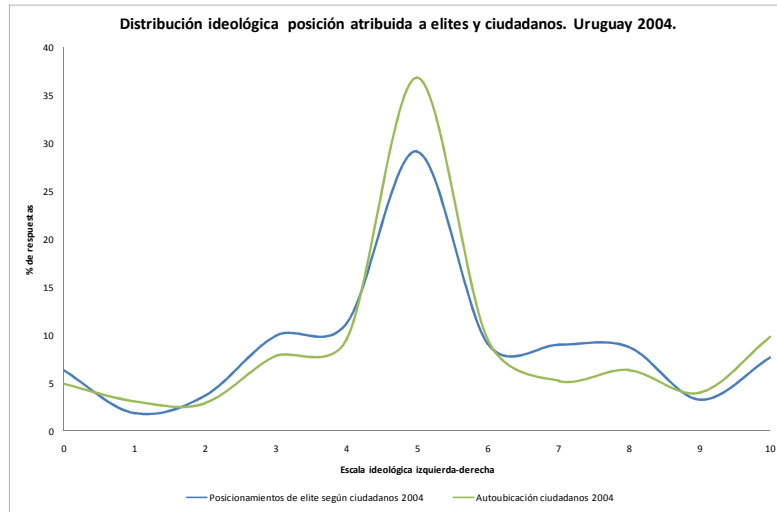
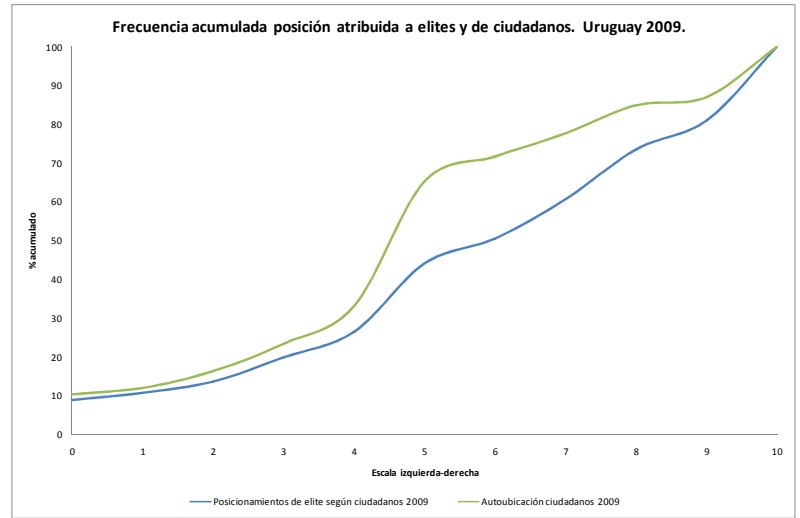
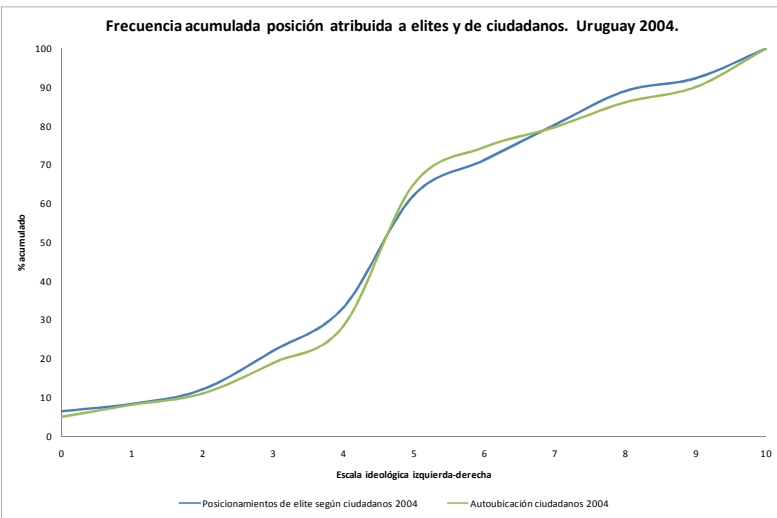


Ilustración 4.3 Gráficos de disimilitud. 2004-2009 - Opinión Pública.



En las elecciones de 2004 resultó ganador el Frente Amplio. Si se tienen en cuenta estudios que analizan el corrimiento del Frente Amplio hacia el centro (Yaffé, 2005, Garcé y Yaffé, 2004), y otro que analiza el corrimiento del electorado hacia la izquierda en esa elección (Buquet Selios 2004, Moreira 2004), parecería razonable que la congruencia del sistema haya sido especialmente alta. Sin embargo resulta un poco llamativo que esta coincidencia haya sido casi perfecta, aún utilizando datos de opinión pública.

Por otro lado, los datos que resultan de la encuesta de elites no presentan variación, pues como ya se manifestó se cuenta con un solo dato, por lo que las variaciones corresponden a movimientos de opinión pública, que en términos generales fueron modestos entre una y otra elección (Ver Tabla 4. 7 y Tabla 4. 8) sobre todo cuando se trabaja con las escalas recodificadas.

En términos de rendimientos de los diferentes índices, se aprecia que el de Manhattan tiene serios problemas cuando se comparan frecuencias acumuladas de elites y opinión pública, en particular porque castiga las diferencias de frecuencias en los extremos, siendo útil cuando ambas distribuciones son normales y hay respuesta en todas las categorías. Pero no cuando alguna de las distribuciones es por ejemplo bi-modal o simplemente faltan respuestas en algunas categorías. En las encuestas de elite muchas no hay respuestas para las categorías más extremas más extremas de la escala por lo que la comparación exagera las distancias. Un ejemplo se puede ver en el gráfico utilizado en el análisis, donde la elite no tiene casos para las categorías 9 y 10, por lo que la frecuencia acumulada termina en la posición 8, mientras que la de opinión pública sigue acumulando crecientemente hasta la categoría 10, haciendo que el índice aumente de manera exagerada. En otras palabras, cuando faltan respuestas en elite se están comparando escalas con diferentes rangos o recorridos y esto perjudica notoriamente el índice.

En la tabla Tabla 4. 9 y Tabla 4. 10 se ilustra un ejemplo. En cada tabla aparece el porcentaje de respuesta y el porcentaje acumulado y las diferencias absolutas de la frecuencia acumulada que sumadas y divididas entre 100 da el índice Mahattan. Para dos escalas con idéntico recorrido (Tabla 4. 9) y con distinto recorrido (Tabla 4. 10) dónde faltan

respuestas para algunas categorías de elite. La información de opinión pública es igual en ambas tablas.

Tabla 4. 9. Ejercicio sobre vulnerabilidad índice Manhattan. Escalas igual recorrido

Autop. ideológico	Opinión Pública		Elites		Diferencias absolutas f(a)
	Porcentaje	% Acumulado	Porcentaje	% Acumulado	
Izquierda	15,5	15.5	5.8	5.8	9.7
2	8.2	23.7	19.7	25.6	1.9
3	10.3	34.0	20.9	46.5	12.5
4	11.4	45.3	14.9	61.4	16.0
5	29.9	75.3	24.4	85.8	10.5
6	4.7	79.9	10.3	96.1	16.2
7	4.5	84.4	1.3	97.4	13.0
8	6.2	90.6	2.6	98.4	9.4
9	2.8	93.4	.0	99.4	6.6
Derecha	6.6	100.0	.0	100.0	.0
Total	100.0		100.0		.96

Tabla 4. 10 Ejercicio sobre vulnerabilidad índice Manhattan. Escalas diferente recorrido

Autop. ideológico	Opinión Pública		Elites		Diferencias absolutas f(a)
	Porcentaje	% Acumulado	Porcentaje	% Acumulado	
Izquierda	15,5	15.5	5.8	5.8	9.7
2	8.2	23.7	19.7	25.6	1.9
3	10.3	34.0	20.9	46.5	12.5
4	11.4	45.3	14.9	61.4	16.0
5	29.9	75.3	24.4	85.8	10.5
6	4.7	79.9	10.3	96.1	16.2
7	4.5	84.4	1.3	97.4	13.0
8	6.2	90.6	2.6	100	9.4
9	2.8	93.4	.0		93.4
Derecha	6.6	100.0	.0		100.0
Total	100.0		100.0		2.8

Como se aprecia, el índice varía enormemente cuando no existen categorías de respuesta¹²⁶, por lo que lo vuelve un índice mucho más inestable que el de intersección. Por otro lado, el índice de Manhattan no varía entre 0 y 1 como el de intersección lo que hace más difícil su interpretación.

Por otro lado las medidas de Intersección o Gallagher invertido se presentan como muy sensibles a las pequeñas variaciones en una escala de diez categorías¹²⁷, por lo que computan una diferencia ideológica que conceptualmente puede no ser importante. En otras palabras una diferencia entre 9 y 10 no es igual a una diferencia entre 7-8 (centro derecha) a 9-10 (derecha). Y entre la de intersección y Gallagher la segunda registra mayor variabilidad que la primera, pero la correlación entre ambas es muy fuerte y dado que la de intersección es más intuitiva parece reflejar mejor el concepto de congruencia tal como se ha conceptualizado en esta tesis.

4.4- A modo de síntesis: medidas, conceptos y rendimiento analítico.

A través del caso Uruguayo destacado por la importancia de la ideología en el voto se han visto diferentes estrategias de análisis comúnmente utilizadas para medir congruencia. Se han explorado dos aspectos, los efectos de las diferentes fuentes de información y la consistencia teórico-metodológica de las diferentes medidas para observar la congruencia sistémica o colectiva.

El ejercicio muestra que todas las estrategias aportan elementos interesantes para interpretar la realidad de la competencia política en el país a través de dos elecciones. En este caso se encuentran partidos congruentes con sus electorados y buena congruencia colectiva. Aunque se advierte que el uso de diferentes fuentes de información hacen que los resultados varíen, sobre todo cuando se trabaja con la posición ideológica que los

¹²⁶ Aunque esto se solucionaría replicando el 100% en cada una de las categorías faltantes, es un procedimiento engorroso y en general no se tiene previsto en las fórmulas aplicadas en las sintaxis y procedimientos de los paquetes informáticos.

¹²⁷ Es conveniente recordar que si bien el uso de este tipo de variables en nuestra disciplina suelen ser utilizadas como variables de escala, son realmente ordinales, por lo que no permite graduar los pequeños cambios.

ciudadanos otorgan a sus partidos. En este caso la congruencia es mayor a la que se encuentra utilizando el posicionamiento de los propios legisladores.

Como señala Dalton (1995) -y fuera discutido en el capítulo 3- la utilización de datos sólo de opinión pública para medir congruencia presentan problemas de endogeneidad o determinismo producto de la intersubjetividad de los encuestados, quienes tienden a posicionar en su misma posición a aquellos partidos por los que simpatizan o votan, generando altísimos niveles de congruencia política. Sin embargo, cuando se analiza la congruencia por Opinión Pública y encuestas de elites se debería tener mucho cuidado con el momento en que se comparan los guarismos tal como se discutiera en el capítulo dos. Así, los datos de 2004 se están comparando posicionamientos del electorado con los de la futura legislatura la que asumirá a partir de 2005. En este caso, y puesto que el momento más importante para la receptividad son las elecciones, se debería encontrar mayor congruencia en esa medición que en la que se obtiene en 2009 preguntando la posición de los electores contra la posición de la legislatura que termina sus funciones. En este último caso, es probable que existan menores niveles de congruencia ya que los ciudadanos se aprontan a escoger elites con nuevas propuestas y posiciones ideológicas¹²⁸.

Más allá de las diferencias encontradas según las distintas fuentes de información y el tema del tiempo, los datos de congruencia colectiva - calculados a partir de la comparación de la distribución de preferencias de electores y representantes- generan guarismos que describen la congruencia colectiva de manera mucho más parecida y consistente entre sí que aquellos basados en medidas de tipo economicista.

En tanto los abordajes diádicos de medidas economicistas permitieron observar a cada partido, interpretar sus posicionamientos electorales y cómo éstos varían hacia la próxima elección no sólo como estrategia de campaña sino como posible resultado de su acción

¹²⁸ La receptividad puede igual ser alta porque las elites estén de salida, pero tal como se discute en el capítulo 1 en el diseño democrático la receptividad está vinculada a la elección y puede ser relativamente autónoma de la rendición de cuentas o accountability que se establece con la legislatura saliente.

como gobierno u oposición. Estas medidas mostraban que en ambas elecciones los partidos tenían una importante proximidad ideológica con sus electorados.

Sin embargo, cuando se utiliza la información de cada partido o el promedio de los partidos para describir la congruencia colectiva se obtuvieron pobres resultados. Tanto por la ausencia de congruencia que mostraba la comparación del partido ganador con el votante mediano, como por la variación del modelo de representación en términos de Kitschelt et al 1999. E incluso el simplificado ejercicio de correlación muestra ausencia total de congruencia cuando se utilizan los datos de elites. Resultados que no concuerdan ni con los hallazgos de las demás medidas ni con otros trabajos que han señalado la importante congruencia en éste país. (Alcántara y Luna, 2004; Luna, 2006)¹²⁹

Tal como se señaló en el capítulo anterior, varios autores han identificado fuentes de incongruencia debido a los supuestos y procedimientos de algunas medidas de la escuela economicista, señalando que pueden producirse por las características que hacen a los agentes involucrados en la relación: electorado y partido (Adams, Merrill III, Grofman, 2005; Adams y Merrill III, 2006; Luna y Zechmeister, 2005; Dalton, 1985; Montero y Gunther, 2007; Maravall y Montero y Gunther, 2007; Maravall y Sanchez-Cuenca, 2008; Kitschelt ed., 1999; 2000; Kitschelt y Wilkinson, 2007; Luna y Zechmeister, 2005; Hawkins, Luna, Rosas, Zechmeister, 2010) Para otros se debe a factores del diseño institucional, de performance económica, y de los legados históricos recientes (Powell 2000, 2009, Adams y Merrill III 2006, Kitschelt et al 1999, Miller Hesli Reisinger 1995, Miller Hesli Reisinger 1997). Pero también se debe a que la utilización del supuesto del Modelo de Partido Responsable que condiciona o determina la medida de congruencia. Si en un sistema todos los partidos se ajustan a éste modelo, la congruencia será mejor que en aquellos sistemas que convivan diferentes tipos de organización partidaria.

En todo caso, la congruencia colectiva medida por disimilitud, evita incorporar estas circunstancias en su cálculo.

¹²⁹ Sin embargo en un trabajo de Otero y Rodríguez, 2014 el voto ideológico en Uruguay no presentaría tampoco la importancia que ha sido destacada en otros trabajos.

Si se entiende que la representación es un fenómeno social y político que no se limita a una relación de agencia individual y que la clave reside en la forma en que los representantes dan respuesta a las preferencias de los ciudadanos, entonces las medidas sistémicas tienen más que decir que las economicistas. En otras palabras, las medidas de congruencia colectiva como disimilitud tienen mayor validez interna y de constructo que la sumatoria de congruencia diádica y medidas de tendencia central. Dentro de estas medidas de sistema, las que recodifican la escala tienen mayor confiabilidad pues no castigan pequeñas variaciones dentro de categorías continuas muy cercanas a nivel conceptual.

A la hora de escoger una medida dentro de las de disimilitud esta tesis opta por la de Intersección recodificada a una escala de 5 categorías ya que se entiende que refleja de mejor manera el parecido entre las preferencias entre legisladores y ciudadanos. Y lo hace de una manera intuitiva con un índice de fácil interpretación dónde 1 indica congruencia perfecta y 0 ausencia de congruencia. Finalmente su recodificación ayuda a medir las diferencias ideológicas conceptualmente más relevantes.

A partir de estas conclusiones, se puede afirmar que el uso de encuestas de elite produce mejor información que utilizando sólo datos de opinión pública. Asimismo, que hay que tener mucha precisión en la comparación temporal de las medidas de una y otra muestra. Estas deberían coincidir en el año, o al menos en el período de gobierno porque no se puede comparar el electorado de un período legislativo con las preferencias de una legislatura anterior. En cuanto a las medidas, las sistémicas de disimilitud y en particular de interacción no sólo son conceptualmente apropiadas al tema de investigación, sino que además arrojan buenos resultados sobre todo cuando se trata de escalas recodificadas.

Capítulo V. La congruencia colectiva en América Latina: análisis empírico.

Introducción.

Hasta aquí se ha analizado la centralidad del estudio de la receptividad democrática y cómo el concepto de congruencia política ofrece ventajas teórico-conceptuales para observar el fenómeno sobre todo en América Latina dónde aún son escasos los trabajos sobre esta temática.

La idea de congruencia colectiva, en perspectiva *many to many* que mide la similitud de preferencias entre todos los ciudadanos y los legisladores, ofrece algunas ventajas sobre las que miden congruencia sistémica basadas en el tipo de vínculo, o similitud entre las preferencias de los legisladores y votantes de cada partido. Esto es debido a que refleja un fenómeno más general y complejo que permite hallar sus causas en el contexto democrático, económico y político así como en las propias características de los actores: los legisladores y los partidos por un lado, los ciudadanos y la sociedad por otro.

Ha sido de especial interés para esta tesis encontrar una manera adecuada para medir la congruencia colectiva. El argumento central es que comparar datos de élites y de opinión pública, así como utilizar medidas de disimilitud específicamente de *intersección* entre la distribución de posicionamientos ideológicos de ciudadanos y representantes, tienen mayor validez interna y de constructo¹³⁰ que la sumatoria de las congruencias diádicas o *many to one* mediante medidas de resumen, o de tendencia central basadas en otras fuentes de información.

A partir de estos argumentos, este capítulo describirá y explicará la congruencia colectiva encontrada en diferentes años para 17 países latinoamericanos. El texto está organizado en tres apartados: el primero trata de establecer y justificar los datos y

¹³⁰ Favorece la validez de constructo acortar los recorridos de las escalas ya que éste procedimiento remarca las diferencias en estadios de posicionamientos ideológicos conceptualmente más relevantes. (ver capítulos 3 y 4)

medidas utilizados en el análisis y explicación de la congruencia; el segundo describe los casos observando cómo los países tienen diversas pautas de nivel y variación en las medidas de congruencia; y por último se propone un análisis multivariado cuantitativo y cualitativo¹³¹ concluyendo que, a pesar de depender de elementos idiosincrásicos de varios países, ciertos aspectos contextuales y marcos institucionales se conjugan con las estrategias partidarias para maximizar la congruencia colectiva.

El análisis de regresión mostrará que es el PBI per cápita, el número efectivo de partidos, el control de los partidos sobre la oferta electoral y el enraizamiento de los partidos en la ciudadanía son factores que favorecen la congruencia colectiva en América Latina pero no inciden ni la trayectoria democrática, la experiencia de la legislatura o la tasa de alfabetización de la población. Asimismo, el análisis muestra que los registros de Paraguay, República Dominicana, Costa Rica y Argentina afectan negativamente la congruencia en la región. El cualitativo fs/QCA da pistas sobre la ausencia de congruencia en base a la combinación de estrategias partidarias y experiencia de las legislaturas. Al tiempo que encuentra que dónde existe congruencia en general los partidos diversifican sus estrategias y controlan la oferta partidaria (como en los casos de Uruguay, Chile, México). Pero para el caso de Perú parece ser el control del partido junto a estrategias basadas en liderazgos.

Cabe mencionar que antes de la definición del modelo multivariado se realizó un extenso análisis exploratorio cuantitativo y cualitativo bivariado relacionando congruencia colectiva con cada indicador propuesto para las dimensiones teóricas analizadas (tablas 2.1 a 2.3 de capítulo 2). Este análisis ayudó en la elección de algunas de las variables para el análisis multivariado como se justifica en el apartado 5.4.1 y su detalle se puede leer en el Apartado 5 de los anexos de esta tesis.

¹³¹ Correlaciones , Anova y Regresión lineal múltiple por un lado y análisis de necesidad y suficiencia así como configuraciones causales utilizando fuzzy sets por otro.

5.1 Preámbulo: de las fuentes de información, las medidas y los casos.

En los capítulos metodológicos se ha argumentado y justificado el uso de una función de densidad denominada *intersección*¹³², con la escala en un recorrido de 1 a 5 en lugar de 1 a 10 de la escala original. Asimismo, se ha visto que el uso de fuentes independientes como encuestas de opinión pública y de élites tiene ventajas sobre otras fuentes de información. Sin embargo, surgen dos problemas ante el desafío de realizar el análisis comparando diversos países. El primero es la selección de la encuesta de opinión pública a utilizar, ya que existen dos proyectos que relevan las opiniones de los latinoamericanos a lo largo del tiempo, Latinobarómetro y Lapop. El segundo es determinar si es necesario o no tener en cuenta la no respuesta en los índices de congruencia.

Respecto al primer problema, los únicos datos de élites disponibles provienen del Proyecto Elites Parlamentarias en América Latina (PELA) de la Universidad de Salamanca, dirigido por Manuel Alcántara Saez¹³³. Este proyecto consiste en la aplicación de un cuestionario a una muestra de parlamentarios latinoamericanos en cada legislatura desde el año 1995, por lo que permite comparar los países de la región. Sin embargo, para datos de opinión pública existen dos fuentes disponibles. La primera es la Corporación Latinobarómetro dirigida por Marta Lagos, que cuenta con datos prácticamente anuales para 18 países de América Latina desde el año 1995. La segunda es el Barómetro de las Américas, coordinado por el Proyecto de Opinión Pública en América Latina (LAPOP) dirigido por Michael Seligson, que cuenta con datos sistemáticos para todos los países analizados a partir del año 2004 y 2006 con datos bianuales, teniendo algunas series más largas para algunos países de la región, por estudios previos realizados por ejemplo en Costa Rica, Nicaragua, Guatemala, etc.

¹³² Esta medida es mejor a la propuesta por Golder y Stramski (2010) por dos razones: es más intuitiva y cuenta con límites fijos 1 máxima congruencia y 0 mínima congruencia. Tal como lo hace Andeweg y a fin de que la medida sea aún más intuitiva se trabajará con porcentajes y la escala de congruencia varía de 100 (máximo) a 0 (mínima) puntos porcentuales de congruencia (Ver Andeweg 2011:43).

¹³³ Agradezco al Proyecto PELA, especialmente a su director y a la Doctora Cristina Riva por su siempre cordial y excelente disposición con todas mis preguntas y demandas.

Para tener un criterio de selección válido, se realizaron los cálculos para obtener congruencia medida por Latinobarómetro y por Lapop con todos los datos disponibles. Los resultados se encuentran en el (Anexo) donde se puede apreciar que las medidas son diferentes tanto en el nivel de congruencia, como en la variación dentro de cada país. Estas diferencias pueden ser explicadas por dos factores. El primero es que el recorrido de la escala ideológica está medido en 11 posiciones en Latinobarómetro¹³⁴, mientras que en PELA y LAPOP se mide en 10. Esto implica una gran distorsión cuando se comparan las distribuciones pues el Latinobarómetro ofrece una opción de centro que modifica la distribución de preferencias de quienes son encuestados lo que dificulta la comparabilidad. El segundo es que Latinobarómetro reporta un importante porcentaje de no respuesta en la pregunta sobre autoidentificación ideológica tal como lo muestra la Tabla 5.1).

Tabla 5.1 - Media y desviación de no respuesta en ideología según fuente de información.

	No respuesta en Latinobarómetro	No respuesta en LAPOP	No respuesta en PELA
Media	17.6	6.0	2.4
Desviación estándar	12.7	9.9	2.2

A pesar de que Latinobarómetro tiene mayor cobertura temporal y mayor número de casos con valores de congruencia respecto a LAPOP y PELA, las medidas construidas a partir de sus datos pueden llevar a importantes problemas confiabilidad. De allí que a pesar de tener menor cobertura temporal y de casos, el uso de los datos de PELA y LAPOP¹³⁵ sea la estrategia más acertada.

¹³⁴ Varía de 0 a 10.

¹³⁵ Agradezco al proyecto de Opinión Pública de América Latina (LAPOP) y a sus principales donantes (la Agencia de los Estados Unidos para el Desarrollo Internacional, el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo, el Banco Interamericano de Desarrollo y Vanderbilt University) por poner a disposición los datos.

Se utilizan entonces las bases de datos de éstos dos proyectos analizando 98 casos divididos en 17 países según detalla la tabla I en el anexo de éste capítulo. Se realizó el cálculo a partir de las respuestas obtenidas para las siguientes preguntas:

PELA: "Como recordará, cuando se habla de política se utilizan normalmente las expresiones izquierda y derecha. En esta tarjeta hay una serie de casillas que van de izquierda a derecha. ¿En qué casilla se colocaría Ud. teniendo en cuenta sus ideas políticas?" (1-izquierda 10-derecha)

LAPOP: Cambiando de tema, en esta tarjeta tenemos una escala del 1 a 10 que va de izquierda a derecha, en la que el 1 significa izquierda y el 10 significa derecha. Hoy en día cuando se habla de tendencias políticas, mucha gente habla de aquellos que simpatizan más con la izquierda o con la derecha. Según el sentido que tengan para usted los términos "izquierda" y "derecha" cuando piensa sobre su punto de vista político, ¿dónde se encontraría usted en esta escala? Dígame el número (1-izquierda 10-derecha) Según el siguiente detalle de operativos:

La primera medida de congruencia se construyó tal como se explicó en los capítulos 3 y 4: mediante la comparación de los porcentajes simples de la escala recodificada en 5 categorías¹³⁶. A esta medida de congruencia se le dio el nombre de " Intersección5" y produjo los primeros resultados para cada año país con datos disponibles. Al trabajar con los datos producidos por esta medida saltó a la vista que existía altísima congruencia en algunos casos dónde el porcentaje de no respuesta era muy alto. En este sentido, un caso paradigmático es Guatemala que en el año 2004 y 2006 alcanzaba una congruencia casi perfecta de 88 y 92 puntos, pero con el 29 y 30% de los ciudadanos que no tenían respuestas en la pregunta sobre ideología. (Ver Tabla I en Anexo de éste capítulo)

¹³⁶ Es interesante aclarar aquí que como se calculó a partir de porcentajes y no de proporciones, el índice varía entre 0 y 100 en vez de hacerlo entre 0 y 1 como en los capítulos ilustrativos.

En este sentido, cabe señalar que la no respuesta en la medición es un asunto que suelen pasar por alto la mayoría de los estudios sobre congruencia en América Latina. Luna y Zechmeister (2010) discuten este problema, pero finalmente deciden no considerar la no respuesta ya que su trabajo mide la congruencia sistémica a través de partidos y sus electores, en general con mayor definición en asuntos ideológicos y políticos. Si bien esta es una resolución justificable, no es útil para el abordaje colectivo ya que no es posible sostener que exista buena congruencia en contextos donde por ejemplo un tercio de la población no tiene posicionamientos ideológicos¹³⁷. Considerar la no respuesta en la comparación entre países evita un importante sesgo ya que existen notables diferencias de no respuesta entre países y en diferentes momentos dentro de cada país.

Ante este problema se encontraron dos soluciones. La primera fue ajustar las medidas de congruencia multiplicándolas por la tasa de no respuesta. Si la congruencia es de 80 puntos y hay 25% de respuesta entonces la congruencia = $80 * 0.75$ resultando una congruencia de 60 puntos. A esta medida se la llamó "Intersecc5NS" y sus resultados también se pueden leer en la tabla anexa.

La segunda fue elaborar un índice llamado "Intersec5t" que tiene en cuenta la no respuesta tanto de ciudadanos como de los legisladores. Este índice se calcula como el original solo que sobre la base del total de la muestra y no de los respondientes como era el caso del índice original ("intersección5"). Este nuevo índice intenta restar a aquellos no respondientes tanto de élites como de opinión pública de la medida final. La idea es comparar las distribuciones ideológicas de aquellos que tienen algún posicionamiento como proporción del total de la muestra. Por ejemplo si el 20% de la ciudadanía no tuviera posición ideológica el área bajo la curva normal sería de 80 y no de 100¹³⁸. Por lo tanto, aunque el área de elites fuera 100, la intersección entre ambas distribuciones jamás daría 100 ya que falta ese 20% de ciudadanos en una de las distribuciones. Lo mismo sucede

¹³⁷ Agradezco a Juan Andrés Moraes ésta observación y crítica sobre el problema de la no respuesta. Asimismo la ayuda de Daniel Buquet en la búsqueda de una buena solución a éste problema.

¹³⁸ Como se trata de porcentajes, en lugar de ser 1 el área debajo de la curva es de 100.

con la elite, si un porcentaje de la elite no se ubica ideológicamente, la distribución no será de 100 por lo que el índice nunca alcanzará su punto más alto. La virtud de este índice es que puede combinar la no respuesta en ambas poblaciones, elites y opinión pública y conceptualmente no deja de medir la intersección o coincidencia entre las preferencias de ciudadanos y representantes.

El tercer índice no solo es capaz de contemplar la no respuesta de legisladores y ciudadanos sin perder la idea conceptual de la intersección de ambas distribuciones, sino que también obtiene una media de 63.93 de congruencia mientras que el que el que pondera por no respuesta registra una media de 59.9 y el que no tiene en cuenta la congruencia marca 74 puntos de media. Esto muestra que el índice escogido para el análisis de esta tesis tiene una media intermedia entre los otros índices. Si se ve además la correlación entre los tres índices propuestos (Tabla 5. 2.) se aprecia que los dos que consideran la no respuesta están muy relacionados entre sí, y no tanto con la de congruencia total que no tiene en cuenta la no respuesta.

Tabla 5. 2- Correlación entre índices de congruencia según no respuesta.

	Congruencia total	Congruencia ponderada	Congruencia relativa
Congruencia total	1		
N	98		
Congruencia ponderada por no respuesta	.761**	1	
N	98		
Congruencia relativa a los que responden	.771**	.943**	1
N	98	98	

** . La correlación es significativa en el nivel 0,01.

En definitiva, partir de las medidas de intersección recodificadas en 5 categorías y contemplando el porcentaje de no respuesta de legisladores y ciudadanos se mide la congruencia en la región. Si bien es cierto que en la sección de presentación y análisis

multivariado se trabaja con este índice cuando se evalúan algunas de las hipótesis con datos descriptivos, se contemplan los tres índices recién explicados a fin de ver cómo funcionan y qué tipo de problemas conlleva el uso de cada uno. En definitiva, se trabaja con el índice de intersección relativo o intersec5t ya que es el que mejor refleja el concepto de congruencia colectiva.

5.2 La descripción de los niveles de congruencia en los 17 países a través del tiempo.

Una vez calculado justificado y el índice para todos los años y en todos los países, se consiguen 98 casos para 17 países en la región¹³⁹. A partir de ellos es posible visualizar que en Latinoamérica, en promedio, la congruencia es de 63.9 con una desviación estándar de 5,21 puntos. Esto indica que los niveles de congruencia promedio no son altos, pero tampoco demasiado bajos, de hecho no son más bajos que los que Andeweg encuentra para Holanda para el período legislativo 1977/1979 (51.1 puntos porcentuales) Pero si están por debajo de ese país para período 2006 dónde la congruencia alcanza 89.3 puntos porcentuales. (2011: 45-46)

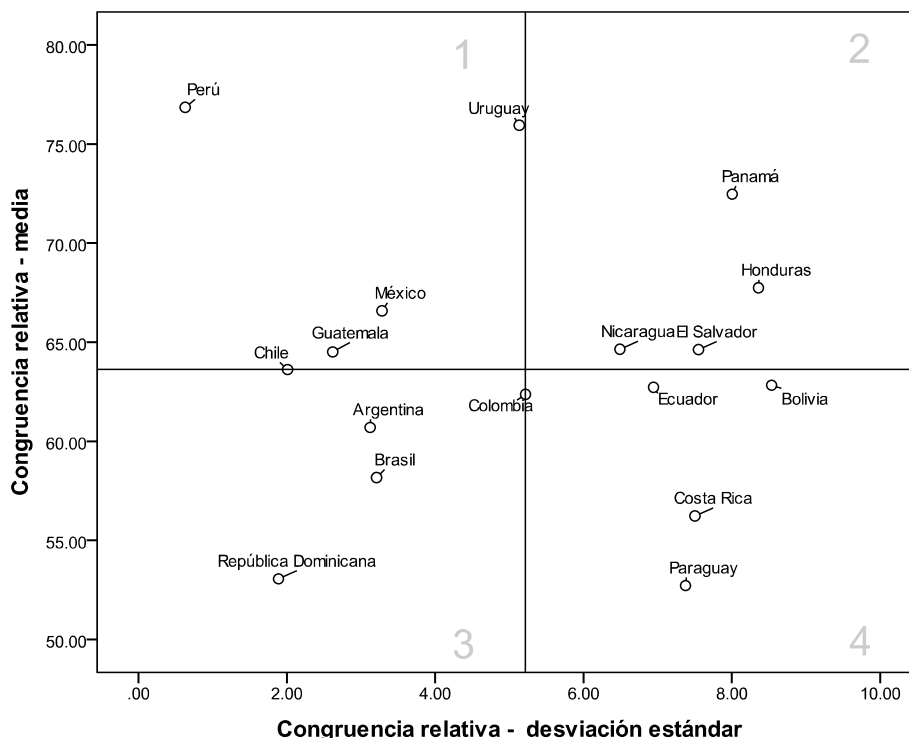
Tal como señalan Dalton Farrel y Mc. Allister (2011), Andeweg (2011), España-Martínez (2010), Otero Zepeda (2010), Mateos, Otero y Rivas (2015)- la congruencia no es un fenómeno estable, ya que presenta importante variabilidad en el tiempo y en cada país. A continuación se presentan los resultados considerando entonces el país y los registros de cada uno, mirando cómo los niveles de congruencia en ciertos países varían y en otros son más estables. Si bien la tesis intenta explicar los registros de congruencia medidos por país-año es importante presentar los datos e intentar una primera aproximación a sus causas y contextos.

Así si se consideran los países según la variación y promedio de la congruencia (Gráfico 5. 1) se puede apreciar que en algunos la variabilidad es mayor al promedio, tales son los

¹³⁹ El caso de Venezuela se excluye por no existir coincidencia temporal entre las encuestas de PELA y de LAPOP. Ver tabla de casos al final del capítulo

casos de Nicaragua, Panamá, Honduras, El Salvador, Ecuador, Bolivia, Costa Rica y Paraguay. Mientras se registra un comportamiento más estable en Perú, Chile, Guatemala, República Dominicana, Argentina, Brasil, México, Colombia y Uruguay.

Gráfico 5. 1. Nivel y variación de la congruencia en América Latina.



En cuanto a los países con mayor congruencia se obtiene que en Perú, Uruguay, Panamá, Honduras, México se sitúan por encima de la media. Mientras que Chile, Nicaragua, el Salvador Ecuador, Bolivia y Colombia lo hacen en torno a la media. Un poco más abajo aparecen Argentina y Brasil, mientras que en Costa Rica, República Dominicana y Paraguay la congruencia es muy baja.

A partir de la combinación de nivel de congruencia y variabilidad, el gráfico 5.1 muestra cuatro tipos o grupos de países (señalados en su cuadrante con su número correspondiente). El primero agrupa países con alta congruencia y estables en el tiempo. El segundo a países con alta congruencia pero de gran variabilidad a lo largo del tiempo. El tercer cuadrante contiene aquellos con baja y estable congruencia, o sea países que siempre registran bajos guarismos. El grupo cuatro muestra países con baja congruencia y

alta variación, en éstos casos, los países tienen en promedio baja congruencia pero en algunos momentos, bajo ciertas circunstancias registran picos de mayor o menor congruencia.

Esta clasificación se intenta una primera aproximación contextualizada de los diferentes niveles de congruencia calculados en esta tesis. Para ello a continuación se analiza en detalle los cuatro grupos mencionados, el comportamiento de los países de cada cuadrante a lo largo del tiempo interpretando algunas regularidades respecto a su trayectoria democrática, las administraciones de gobierno, el contexto de competencia electoral, factores económicos, el desarrollo social y la participación política¹⁴⁰.

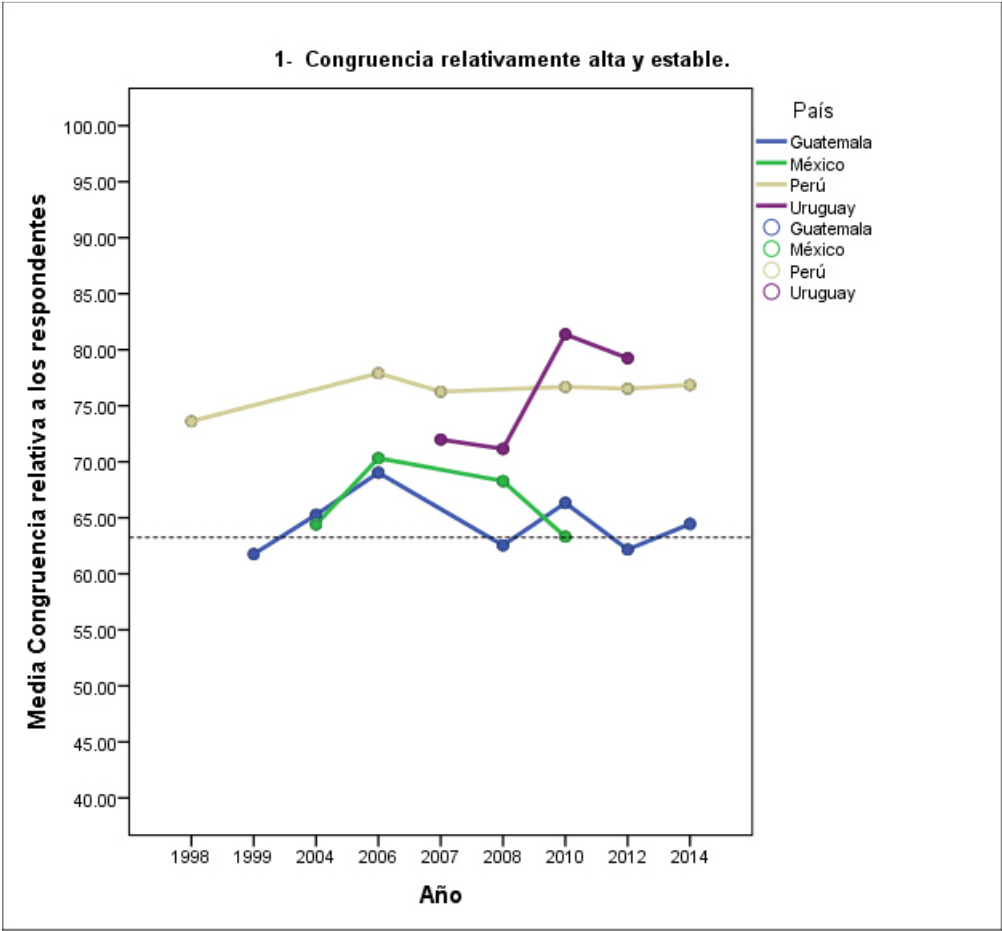
5.2.1 Los de alta y estable congruencia

Primer grupo de países está compuesto por tres países de América del Sur y dos de Centroamérica: Perú, Uruguay, México, Guatemala y Chile. (Gráfico 5. 2) Si bien todos éstos son países que tienen mayor congruencia y estabilidad que la media latinoamericana, existen diferencias notables entre ellos. Es sorprendente la inclusión de México o Guatemala en el grupo de los congruentes, aunque España Martínez (2010) ya

¹⁴⁰ Las fuentes que se emplearon para hacer la breve recorrida por cada país son múltiples. Se recurrió Alcántara y Tagina 2013, Alcántara y Tagina (en prensa). También al proyecto Observatorio de Instituciones Representativas (Oir) de la Usal <http://americo.usal.es/oir/oir.htm> a la Base de Datos de Políticas de las Américas <http://pdba.georgetown.edu/historia.html>. Información de wikipedia contrastados con los datos de órganos electorales de cada país y notas de prensa online. Así como datos del Banco Mundial <http://datos.bancomundial.org/>. de "DPI2012 Database of Political Institutions: Changes and Variable Definitions" Development Research Group The World Bank Issued: December 2012 (Philip Keefer. 2012). El Índice de Desarrollo Humano del PNUD, y la participación electoral de IDEA-Internacional. Se utilizó también La base de datos del proyecto Democratic Accountability and Linkages Project. 2008-9. (Kitschelt, et al 2014). Indicadores de fragmentación étnico-lingüísticos y federalismo fueron extraídos de las bases de datos y Democracy Cross-national (Norris 2012) Unidad País <http://www.hks.harvard.edu/fs/pnorris/Data/Data.htm>. y The Quality of Government Dataset, version 20Dec13 University of Gothenburg: The Quality of Government Institute, <http://www.qog.pol.gu.se>. Datos de sistema electoral de Democratic Electoral Systems Around theWorld, 1946-2011 (Bormann y Matt Golder 2012). También la Base de datos sobre polarización calculado bajo la fórmula propuestas por TampH que mide la congruencia legisladores-ciudadanos Huber congruencia partidos-votantes Dalton congruencia partidos votantes ponderada por peso partidaria, así como la de volatilidad. Los datos construidos por el Dr. Juan Andrés Moraes y el Mg.Diego Luján del Instituto de Ciencia Política de la Universidad de la República de Uruguay resultan los más confiables y de mayor cobertura en la región. Así como datos del Banco de Datos Política y RRII de la Facultad de Ciencias Sociales de la misma Universidad. Y los de la base de datos de Democracy and Dictatorships in Latin America: Emergence, Survival and Fail para trayectorias democráticas, radicalismo y algunas variables económicas de largo plazo. (Mainwaring y Perez Liñan 2009). Por mayor detalle consultar Apartado 5 dónde hay mayor información sobre criterios de calibración e indicadores.

evidenciaron que Guatemala resultaba un país con alta congruencia colectiva, afirmación que podía estar mediada por la alta no respuesta en posicionamiento ideológico en ese país, o la medida empleada, pero queda demostrado aquí que efectivamente Guatemala presenta alta congruencia colectiva y esta se presenta estable en el tiempo.

Gráfico 5. 2- Países el grupo 1



5.2.1- a. Perú

Es un país con un pobre siglo XX marcado por dictaduras militares, breves períodos democráticos (1939 a 1948 y 1956 a 1968), que llega a la reapertura democrática en los años 80's. En los primeros años operan fuertemente grupos terroristas, como Sendero Luminoso, que generarán cierta inestabilidad en el país. En 1985 llega al poder Alan García primer presidente del Popular Revolucionaria Americana (Apra), organización de izquierda

proscrita en las dictaduras militares. Sin embargo, el gobierno de García estuvo marcado por una fuerte crisis económica. En esta situación ganó la presidencia por primera vez Alberto Fujimori del partido Cambio 90¹⁴¹. En 1993 condujo un autogolpe, disolvió las cámaras y llamó a una constituyente para elaborar una nueva constitución. En las elecciones de 1995, gracias a logros económicos y arremetida contra el movimiento guerrillero Sendero Luminoso que operaba en el país.

A nivel de congruencia este país se caracteriza por una notable estabilidad y de alto nivel, un resultado bastante sorprendente ya que no es un país que se caracterice por una alta estructuración programática ni alta institucionalización de su sistema de partidos. Perú solo obtiene algún resultado como país congruente en un estudio comparativo (Luna 2011), pero en general no obtiene tan buenos puntajes en medidas de congruencia sistémicas medidas a través de los partidos. A pesar de ello, Perú se encontraba con niveles de congruencia un poco por debajo de su media durante el gobierno de Fujimori en 1998¹⁴² como en los más actuales de Alán García u Ollanta Humala.

Es un caso extraño, totalmente impermeable a ciclos políticos o económicos. De hecho, tiene el mismo nivel de congruencia con crecimiento 0 en 1998, o 9 en 2007, o 2 en 2014. Tampoco parecen influir factores históricos, económicos, del sistema político y competencia electoral, o la radicalización del gobierno o la el poder de la izquierda (left strength), ni el índice de desarrollo humano o la variación en la alfabetización. Como se muestra en la tabla II del Anexo de éste capítulo, ninguno de ellos cavaría con las medidas de congruencia. Las únicas variables que asociadas son la población en edad de votar¹⁴³, que correlaciona positivamente con la congruencia, y la inflación que correlaciona negativamente.

¹⁴¹ Creado para su candidatura

¹⁴² Para el análisis de regresión el caso de Perú 1998 debió ser eliminado por falta de múltiples variables independientes. Por mayor detalle ver Apartado 5

¹⁴³ Datos del Banco Mundial codificada como VAPVT. En el anexo.

5.2.1- b. Guatemala

La convulsionada historia política de Guatemala durante el siglo XX caracterizó por golpes de estado, la injerencia política de United Fruit Company (UFCO) empresa norteamericana con gran poder sobre los gobernantes, guerrillas, regímenes revolucionarios socialistas entre 1944 y 1955, dictadura con guerra civil, inestabilidad y fraudes hasta 1985. Según las fuentes consultadas, será a partir de los Acuerdos de Paz de 1996 cuando la democracia adquiere cierta estabilidad bajo el mando de Ramiro de León Carpio¹⁴⁴, quien sustituía a un depuesto presidente: Gustavo Adolfo Espina del Movimiento de Acción Solidaria. La serie de congruencia comienza en 1999 bajo la presidencia -democrática- de Alfonso Portillo del Partido Socialista Democrático (PSD).

En este país el período de mayor congruencia coincide con el gobierno del Óscar Berger quien llegó al poder de la mano de La Gran Alianza Nacional¹⁴⁵ y gobernó entre 2004 y 2008. Durante este período la congruencia alcanza 69 puntos porcentuales en la mitad de su mandato -año 2006-. La congruencia vuelve a aumentar en el año 2010, a mediados del mandato del presidente Álvaro Colom, quien había ganado las elecciones de 2007 con el partido Unidad Nacional de la Esperanza (UNE) de orientación socialdemócrata. En esta elección Colom obtuvo una escasísima victoria sobre Otto Pérez Molina y su derechista Partido Patriota, quien sí ganará las elecciones de 2011. Los niveles de congruencia vuelven a mejorar en su primer año de gobierno (2012).

El Presidente Otto Pérez Molina termina por renunciar a su cargo por escándalos de corrupción en el año 2015. En Guatemala, los datos muestran que la congruencia baja conforme se aproximan las elecciones presidenciales y legislativas. Por otra parte, el crecimiento anual del PBI en este país se situó entre 3 y 5 puntos porcentuales durante todo el período analizado, por lo que no es influyente así como no lo son ninguna otra variable de contexto.

¹⁴⁴ Quien no pertenecía a ningún partido y fue nombrado por el congreso de Guatemala.

¹⁴⁵ Esta coalición agrupaba varios partidos y sustituía al Partido Republicano Liberal.

5.2.1- c. México

El caso de México presenta una curva invertida en su evolución de congruencia. La serie comienza en 2004 durante el Gobierno de Vicente Fox, primer presidente no perteneciente a las filas del Partido Revolucionario Institucional (PRI) después de más de 70 años de gobierno consecutivo. En ese año además la recuperación de la crisis económica vivida por México en la década de 1990 ya había quedado lejos, con un crecimiento del 4% del PIB anual.

Hacia 2006, la congruencia se encuentra 10 puntos por encima de la registrada en 2004. En julio se celebraron las elecciones nacionales en México donde resultó ganador Felipe Calderón del Partido de Acción Nacional (PAN), el mismo partido que Vicente Fox. Calderón obtuvo su victoria por un escasísimo margen sobre el candidato Manuel López Obrador, quien se presentaba con una coalición de partidos de izquierda "Coalición por el Bien de Todos" que agrupaba a partidos de la Revolución democrática (PRD, del Trabajo PT y Convergencia. Esta elección fue denunciada por López Obrador e incluso se instaló un "gobierno paralelo" con el objetivo de denunciar la situación de fraude electoral.

Durante el mandato de Felipe Calderón la congruencia comienza a bajar en 2008, año en que la economía solo crece 1% hasta que se sitúa en 2010 en el peor nivel de la serie, a pesar de que el PBI anual ya estaba en 5 puntos porcentuales. En definitiva, en este caso, a diferencia de Guatemala, y tal como se esperara teóricamente (Dalton Farrell y Mc Allister 2011) la congruencia aumenta conforme se aproximan las elecciones presidenciales y legislativas. Adicionalmente, se observan los datos de polarización¹⁴⁶ y se constata que en general, cuando aumenta también lo hace la congruencia en este país.

5.2.1- d Chile

Después de cruenta Dictadura Pinochetista y bajo una constitución con resabios autoritarios se convirtió en el país de mayor desarrollo en América Latina, A pesar de su sistema político caracterizado por dos bloques políticos de izquierda y derecha, y en una

¹⁴⁶ Datos calculados por Juan Andrés Moraes y Diego Luján a quienes agradezco por cederme sus bases.

creciente desafección política (Joignant et al eds forthcoming), la congruencia colectiva en Chile se presenta estable y se sitúa sobre la media latinoamericana.

La congruencia baja hacia el final del mandato de la presidenta Michelle Bachelet quién sucedía a Ricardo Lagos ambos del Partido Socialista (PS). Ambos presidentes llegaron al poder por la Concertación, coalición de partidos de centro izquierda. Lagos terminó su mandato con altísimos niveles de aprobación y Bachelet inició con números similares. Sin embargo hacia el final de su mandato los niveles de aprobación a la mandataria cayeron.

Los niveles de congruencia son aún bajos cuando asume Sebastián Piñera por el partido Renovación Nacional (RN) bajo la coalición de centro derecha Alianza Chile¹⁴⁷. En 2012, durante el Gobierno de Piñera la congruencia aumentó unos puntos pero queda por debajo de los que se obtenían en 2006. Para este país no aparece ninguna asociación vinculada al ciclo de electoral o al crecimiento económico que se ha mantenido estable durante toda la serie. Es más, en Chile no se encuentra ninguna relación entre los niveles de congruencia con las variables económicas¹⁴⁸, sociales, o electorales y políticas.

5.2.1- e Uruguay

El caso Uruguayo aparece como el más volátil de todo este conjunto. En este país cuenta con el Partido Nacional (PN) y Colorado (PC) con más de 120 años de historia, siendo el último el que gobernó durante gran parte del siglo XX. Este bipartidismo se rompe un poco antes de la dictadura militar de 1973 con la inclusión del Frente Amplio¹⁴⁹. A partir de 1985, con la reapertura democrática el sistema paulatinamente pasa de un bipartidismo a un sistema de tres tercios en 1994 cuando PC FA y PN obtienen un tercio del apoyo popular. Pero el Frente Amplio crecería en apoyos políticos hasta el año 2004 y

¹⁴⁷ Ex- Coalición por el cambio y Alianza por Chile.

¹⁴⁸ Con la excepción del nivel de inflación que se correlacionaría positivamente con la congruencia. Pero no se tiene en cuenta ya que solo se trata de dos observaciones que no permiten identificar una regularidad, además que resulta contraintuitivo de que aumente la inflación y la ciudadanía y su gobernantes aliñen sus preferencias ideológicas.

¹⁴⁹ Fundado en 1971 para las elecciones de ese año, y unía los históricos Partidos Socialistas y Comunistas junto a otras formaciones de izquierda y centroizquierda. En 1971 obtiene el 18% de las adhesiones ciudadanas.

se reducirá el número de partidos con representación parlamentaria. Por otro lado, en 1997 se promulga una reforma constitucional que consolidará la lógica de competencia política en bloques o familias política (el Frente Amplio por un lado y los Partido Colorado y Nacional or otro). En 2004, luego de un impopular gobierno del Partido Colorado y crisis financiera, el Frente Amplio accede al gobierno por primera vez con Tabaré Vázquez como presidente.

La serie de congruencia comienza en ese período y en 2008 registra 70 puntos porcentuales. Hacia el año 2009, en segundo gobierno del FA encabezado por José Mujica, la congruencia crece más de 10 puntos. Si bien ambos presidentes tuvieron altísima aprobación, y también ciclos económicos positivos, Vázquez accede al gobierno en primera vuelta, sin necesidad de pasar al balotaje, mientras que Mujica debió concurrir a esa instancia. Además el carisma de Mujica puede ser una de las explicaciones de esa alta congruencia.

A mitad de mandato de Mujica, en 2012 la congruencia comienza a bajar nuevamente conjuntamente con una abrupta caída del crecimiento de la economía: el crecimiento del PIB anual pasaba de 8% en los últimos años a un 3% en 2012. Los datos no son suficientes para ser concluyentes, ni en el sentido del ciclo político ni económico. Sin embargo, cuando se tienen en cuenta aspectos de contexto se encuentra que a mayor número efectivo de partidos en el parlamento así como mayor polarización y participación electoral aumentan la congruencia. Mientras que disminuye conforme existe mayor volatilidad y mayor peso de la izquierda¹⁵⁰.

5.2.1-f En síntesis- Grupo 1

De los cuatro países solo Uruguay y México comparten la característica de que el número efectivo de partidos en el parlamento y la polarización aumentan la congruencia. Lo mismo sucede entre Uruguay y Perú con la proporción de votantes sobre la población

¹⁵⁰ En el período de Mujica el peso electoral del FA disminuye respecto al período anterior. De hecho Mujica debe disputar la segunda vuelta electoral, mientras Vázquez en 2004 accedió en primera vuelta.

en edad de votar, aumenta la participación, mejora la congruencia¹⁵¹. En México y Guatemala la proximidad de las elecciones genera efectos sobre la congruencia pero de signo contrario: en el primero aumenta y en el segundo disminuye¹⁵². A pesar de que estas coincidencias parciales, éstos países no comparten características generales de contexto o coyuntura. Asimismo la estructuración programática¹⁵³ (Kitschelt et al 2014) es fuerte para todos los países menos para Perú dónde es algo más débil. Por otro lado, Chile, México y Uruguay tienen altas tasas de alfabetización, algo menos Perú y muy por debajo se encuentra Guatemala. Adicionalmente en México, Perú y Guatemala existen divisiones etnolingüísticas¹⁵⁴, mientras que no es así para Uruguay y Chile. Sobre el contexto político se puede señalar que la magnitud de distrito promedio es alta para Guatemala, Perú y Uruguay y bajas para México y Chile, por lo tanto primeros son sistemas políticos más proporcionales que los demás.

5.2.2 Los variables y de alta congruencia.

¹⁵¹ En Perú y Uruguay el Voto es Obligatorio. En Chile era obligatorio el voto pero no la inscripción hasta el 2013. Y en México el Voto no es obligatorio

¹⁵² El tiempo respecto a la elección está medido desde 0 a 100, por lo tanto la correlación en el anexo es negativa para México y positiva para Guatemala.

¹⁵³ La estructuración programática se mide aquí con la variable `cosalpo_4nwe` que es la variable `cosalpo_4` ponderada por el tamaño de los partidos. Según el codebook "`cosalpo_4: Based on d1-d5 and country specific issues (d7+)`", the indicator measures the cohesion of parties' appeals on an issue position, the salience of the issue position, and the degree of spatial distinctiveness or polarization of parties on issue positions. Cohesion (Co): the standard deviation of expert scores for each issue each party. Salience (Sal): the percentage of valid answers from experts for each issue each party. Polarization (Po): the mean distance of a focal party's position on the issue from the positions of each of the other parties in the system, with each dyad's distance weighted by the relative size of the two parties whose distance is being compared. The three components are multiplied to create the CoSalPo scores for each issue each party. `cosalpo_4` is constructed by adding three of the five common issue scales (d1-d5) that have the highest CoSalPo scores, but no more than two of them may be economic. Then add the highest scoring country-specific issue, or one of the remaining d1-d5 issue scores, provided the latter trumps the CoSalPo score of the available customized national questions. See Kitschelt & Freeze (2011) for more details." (Kitschelt et al 2014: 34)

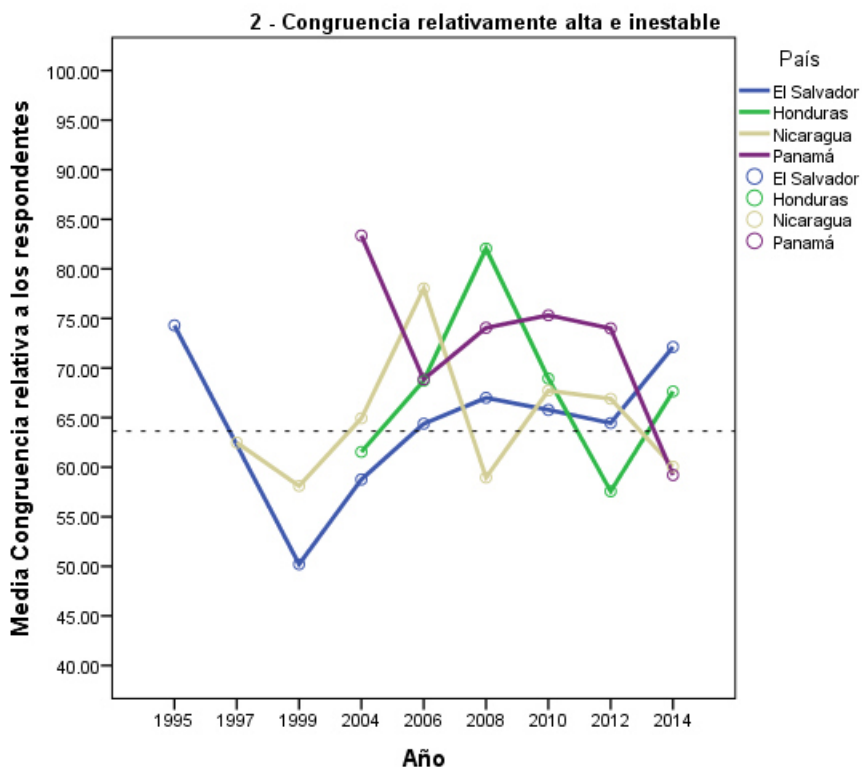
¹⁵⁴ Differences Etnolingüísticas pertenece a la base de datos Pippa Democracy Cross-national Codebook (Norris 2012 <http://www.hks.harvard.edu/fs/pnorris/Data/Data.htm>). Su nombre y codificación original es "ETHNOPLURALITY: SDI Social Diversity Index, primary data source 2001 (Okediji 2005) The Dynamics of Ethnic Fragmentation A Proposal for an Expanded Measurement Index By TADE O. OKEDIJI*" Agrega diferenciación lingüística a las diferencias étnicas y la escala era continua y se codificaba como 1 sin divisiones a y 0 de significativa diversidad. A fin de ésta investigación se re-codificó la variable para convertirla en dummy ya que no existía mayor variabilidad de la escala entre los países latinoamericanos. Así se crea la variable ETHNOPLURAL: que recodifica la anterior y dónde 0 significa ausencia de diversidad etnolingüística y 1 diversidad etnolingüística.

El segundo grupo comprende a aquellos países que tienen alta congruencia pero presentan una mayor variación a través del tiempo, son cuatro países centroamericanos: El Salvador, Honduras, Nicaragua y Panamá. Esta enorme variación en el tiempo y los registros de altísima congruencia encontrados en estos países ya fueron registrados en los trabajos de España Martínez (2010 y 2012). Tal como muestra el (Gráfico 5. 3) se podría decir que existen dos tipos de variación una que parece marcar tendencias en la congruencia como es el caso de Panamá y El Salvador que parten con buenos niveles de congruencia, caen en la siguiente medición, y progresivamente van aumentando. Y otros que se presentan un comportamiento más cíclico Honduras y Nicaragua, que en general presentan importantes cambios en la congruencia registrada de año en año.

5.2.2- a El Salvador

La serie de congruencia comienza en el año 1995, marcando casi 75 puntos de congruencia colectiva. Hacía tres años se había puesto fin a la guerra civil en El Salvador, pero hacía solo 5 de la matanza de seis sacerdotes jesuitas en la Universidad Centroamericana José Simeón Cañas bajo el gobierno de Alfredo Cristiani del partido Alianza Republicana Nacionalista (ARENA). En 1994 resultó electo Armando Calderón Sol también del ARENA quien puso en marcha una serie de reformas educativas y de privatización de empresas estatales. Armando Calderón Sol en 1994 disputó la presidencia con Rubén Zamora del Frente Farabundo Martí para la Liberación Nacional (FMLN), que habiendo dejado la lucha armada y legalizado en 1992 sería el segundo partido del El Salvador durante la siguiente década, tanto en porcentajes de voto como en bancas de representantes.

Gráfico 5.3 - Países del Grupo 2



Como muestra el Gráfico 5.3, el punto más bajo de la serie coincide con la elección de el joven Francisco Flores del ARENA quien continuó las políticas neoliberales y dolarizó la economía. La serie de congruencia comienza a mejorar hacia el 2004, cuando fuera electo Antonio Saca, también del ARENA pero con una importante trayectoria en los medios de comunicación. En esta elección el FMLN aumenta su caudal electoral, y el gobierno de "Tony Saca" implementará alguna política social dirigida a los sectores menos favorecidos y un gran despliegue militar para controlar la delincuencia en el país.

La congruencia baja unos puntos con la elección de Mauricio Funes del FMLN (2009), quién también provenía de los medios de comunicación y ganara por escasa ventaja sobre al candidato Rodrigo Ávila del ARENA. Durante su gobierno se atendieron múltiples políticas públicas en materia laboral, ingreso, salud hasta delincuencia. Para el año 2014, se elige al histórico dirigente del FMLN Salvador Sánchez Cerén como presidente de la República bajo nuevas normas electorales aprobadas en 2013 que básicamente aumentaba las oportunidades para la participación de los ciudadanos en la elección, con el

voto en el exterior y triplicando los centros de votación. Aún así la participación no fue mejor a la del año 2009.

En El Salvador no existe una clara relación entre el momento de la elección y la congruencia, tampoco las elecciones de medio término en 2006 ni 2012 marcan un cambio significativo en la congruencia. El ciclo económico podría estar relacionado a la baja de congruencia en el último período ya que el crecimiento económico entre 2008 y 2012 disminuyó considerablemente respecto a otros años¹⁵⁵. En este país ningún cambio de tipo económico, electoral, de participación política influye en los niveles de congruencia, excepto el índice de desarrollo humano, cuando este aumenta, también lo hace la congruencia en el período estudiado.

5.2.2- b Panamá

Panamá llega a registrar una congruencia de 83,3 puntos de congruencia en el año 2004 - la mayor de toda los casos y países analizados- luego se mantiene siempre por encima de la media hasta el año 2014 que solo registra 59.2 puntos. En 2004 el país asiste a las urnas en medio de un gran descontento con la saliente presidenta Mireya Moscoso del Partido Pañamenista. Las elecciones de aquél año dieron como ganador por 47% de los votos a Martín Torrijos Espino del Partido Revolucionario Democrático Renovado que llegó al gobierno gracias a una alianza de su partido con el Partido Popular. Esta alianza que derrotó a la oficialista Visión País que lideraba el candidato oficialista José Miguel Alemán.

Durante su mandato Espino llevará adelante políticas sociales, reforma del estado y crecimiento económico. La congruencia cae a mitad de su mandato y vuelve a recuperarse hacia el final y ante la proximidad de las elecciones de 2009. En esta instancia resultó ganador Ricardo Martinelli del partido Cambio Democrático. Su gestión se destacó por la inversión en infraestructura y la alta aprobación de su gestión durante todo su mandato. En 2014 nuevamente se celebran elecciones que ganó Juan Carlos Varela del partido Pañamenista en coalición con Cambio Democrático. En este contexto la congruencia baja a 59.2, el punto más bajo de la serie.

¹⁵⁵ Pasó de un promedio de 3 % de crecimiento anual a uno de 1.5% en los últimos años.

En el caso de Panamá parece existir una tendencia inversa a la esperada teóricamente con el ciclo electoral: la congruencia baja cada vez que hay elecciones. Por su parte, el crecimiento anual del PIB oscila entre 6 y 10 puntos anuales, no encontrando relación clara con la baja o suba de la congruencia. Tal como se aprecia en la tabla II del Anexo de este capítulo la variación de la congruencia en este país tampoco se relaciona con otras variables históricas, económicas, políticas o sociales.

5.2.2- c Nicaragua

Nicaragua presenta un comportamiento aún más volátil que Panamá o El Salvador. Sobre todo entre los años 1997 y 2008. La serie comienza con 62.4 puntos de congruencia en 1997 cuando transcurría el segundo año del mandato de José Arnoldo Alemán del Partido Liberal Constitucionalista (PLC) y de raíces Somocista¹⁵⁶. Para esas fechas hay que recordar que solo habían transcurrido 7 años de la primera elección después de la Revolución Sandinista en Nicaragua. Alemán había sido electo gracias a la Alianza Nacional (AL) coalición electoral de los partidos de centro derecha: Partido Liberal Constitucionalista (PLC), Partido Liberal por la Unidad Nacional (PLIUN), el Partido Liberal Nacionalista (PLN) y Partido Liberal -o Neoliberal- (PALI). Segundo resultó el partido heredero de la revolución nicaragüense encabezado por uno de sus líderes Daniel Ortega. El Frente Sandinista de Liberación Nacional (FSLN) obtuvo más un tercio del apoyo popular en esta elección.

La congruencia baja aún más hacia mediados del mandato de Alemán, en 1999 ubicándose en 58.1 puntos. Probablemente esta baja se deba a la popularidad que registra al final de su mandato debido a múltiples escándalos de corrupción acaecidos en este período de gobierno. A Alemán lo sucede Enrique José Bolaños también del PLC, quién venciera sorpresivamente al favorito Daniel Ortega del FSLN. Durante este período de gobierno la congruencia registra una leve recuperación, mientras se producen divisiones importantes en el liberalismo. En 2006 es electo Daniel Ortega del FSLN y la serie de congruencia marca su cenit llegando a 78 puntos.

¹⁵⁶ De la dictadura de Somoza, anterior a la revolución Sandinista.

En la siguiente medición, en el año 2008 la congruencia está casi 20 puntos por debajo del registro anterior. Entre 2007 y 2008 el presidente había generado conflictos con Colombia tanto por su simpatía hacia las FARC¹⁵⁷ como en una disputa fronteriza que finalmente perdió en los tribunales internacionales. Pero sobre todo este año enfrentó una gran huelga de transporte en la capital con duros enfrentamientos entre manifestantes y policías. En 2010, la serie de congruencia comienza a mejorar situándose en 67 puntos en 2012, año siguiente a la re-elección de Ortega como presidente de la República, con una oposición fragmentada.

Es solo al final de la serie, en el 2014 que se registra una nueva caída 6 puntos junto a que Ortega logra, después de varios intentos habilitar la re-elección indefinida. En Nicaragua parece que los cambios obedecen más a estados de opinión ante acciones presidenciales y de oposición que a un patrón de ciclo electoral asociado a la congruencia en parte por falta de registros en años electorales. La mayor excepción a esta afirmación la constituye la primera elección de Daniel Ortega del FSLN. Tampoco parece incidir el ciclo económico, ya que no son los años con mayor congruencia los mejores porcentajes de crecimiento del PIB anual y tampoco coinciden en los peores. En Nicaragua tal como en Panamá o en Chile ninguna variable de contexto afecta la variación de la congruencia en el período estudiado.

5.2.2- d Honduras

Este país presenta una serie de congruencia más corta que las de los otros países de este grupo. Comienza en 2004 con una congruencia situada por debajo de la media. En esta época se encontraba en su tercer año de mandato el presidente Ricardo Maduro del Partido Nacional de Honduras (PN), aventajando a Rafael Pineda del Partido Liberal de Honduras (PL). Este gobierno se destacó por su lucha contra las pandillas y la seguridad ciudadana con resultados cuestionados.

En 2005 Manuel Zelaya del PL gana las elecciones nacionales por escasísimo margen sobre Porfirio Lobo del PL. Durante el gobierno de Zelaya 2006 y 2008 la congruencia

¹⁵⁷ Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia (FARC)

alcanza los mejores niveles de la serie. A fines del 2008 y ante un intento de convocar a consulta popular la posible creación de una Asamblea Constituyente se desata una crisis política que culmina con la deposición de Manuel Zelaya en el año 2009 y un gobierno de facto Roberto Micheletti que durará hasta 2010 cuando asume Porfilio Lobo electo en 2009.

Los años siguientes a la crisis política, específicamente durante 2010 y 2012 Honduras registra una baja importantísima de su congruencia colectiva, coincidiendo además con un crecimiento económico negativo en estos años. Finalmente, con las elecciones de 2013 y en el primer año de mandato de Juan Orlando Hernández del PN, la congruencia aumenta en 10 puntos respecto al registro anterior.

Honduras muestra una tendencia positiva respecto a los ciclos electorales, ya que en general aumenta conforme se acercan las elecciones y baja en períodos de inestabilidad política. Fuera de la fuerte variación en torno a la crisis política en Honduras tampoco las variables históricas, de contexto económico, electoral, radicalización política, o social se correlacionan con las subas o bajas de la congruencia política colectiva.

5.2.2- f En síntesis- Grupo 2

Los países de este grupo tienen en común no solo el área geográfica, además ninguna de las variables contextuales: de competencia política, económicas, sociales tienen incidencia sobre la congruencia. Pero también presentan varias diferencias, por ejemplo en términos de diversidad étnicas y lingüísticas solo Panamá las tiene presenta. En materia de estructuración programática es relevante solo en El Salvador, algo menos en Nicaragua y es inexistente en Panamá u Honduras. El sistema electoral es representativo en Honduras, El Salvador y Nicaragua pero no lo es en Panamá. Por último se podría decir que, con la excepción de Honduras los países de este grupo se caracterizan por tener un pasado reciente particular aunque no exclusivo¹⁵⁸: son democracias con transiciones en los años 90. Dictaduras e invasiones Norteamericanas en Panamá, guerras civiles en el

¹⁵⁸ Otros países de Latinoamérica comparten éstas características por ejemplo: Guatemala que pertenece al grupo 1 o República Dominicana que está en el tercero .

Salvador, guerrilla y posterior gobierno de la Revolución Sandinista en Nicaragua hacen que compartan un pasado conflictivo, que en general origina las principales divisiones políticas en la actualidad.

5.2.3 Los países con baja y estable congruencia

El tercer grupo comprende a aquellos países cuya congruencia es baja durante todo el período ellos son Argentina, República Dominicana y Brasil. También se agrega Colombia aunque este caso tiene mayor variación.

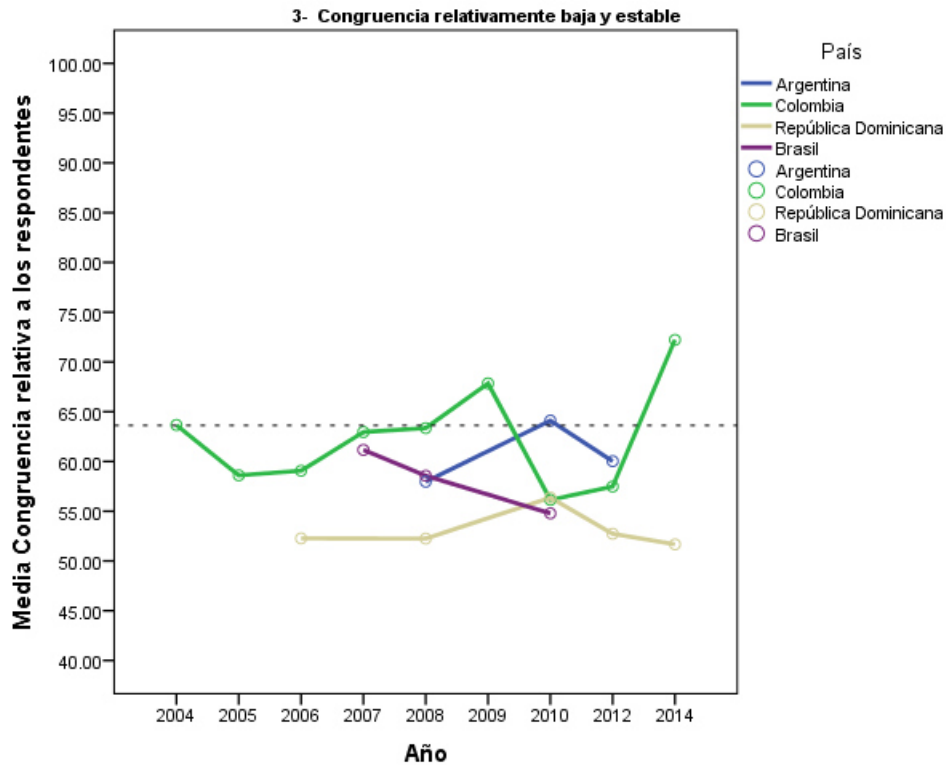
5.2.3- a. Colombia

Una de las democracias más longevas de América latina pertenece a este grupo y es el país con mayor variación en el mismo. También se trata de una de las series de datos más largas ya que el proyecto LAPOP realizó encuestas todos los años desde 2004 a 2010 además de las bi-anales de 2012 y 2014. (Gráfico 5- 4)

Al comenzar el análisis se observa que en 2004 durante el mandato de Álvaro Uribe la congruencia de Colombia está sobre la media. Uribe fue electo por primera vez el año 2002, con el partido "Primero Colombia" que creó para la ocasión ante las dificultades que tuvo para ser el candidato del Partido Liberal. Durante este primer mandato el principal problema estuvo centrado en las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia (FARC). La congruencia baja en los años 2005 y 2006 pero vuelve a subir hacia el segundo mandato cuando resulta reelecto en 2005¹⁵⁹.

Gráfico 5- 4. Países del Grupo 3

¹⁵⁹ Gracias a una reforma constitucional que introdujo el presidente y le permitía la re-elección inmediata.



Durante este segundo gobierno entonces se registran mejores niveles de congruencia, y esto es especialmente así para el último año de su gestión, cuando la congruencia registra 67.8 puntos. A pesar de que el PIB anual de ese año es el más bajo de la serie, parece que la popularidad de Uribe hacia el final de mandato vinculado a sus éxitos en materia militar contra las FARC, podría estar pesando en ese aumento de congruencia. Y esto podría ser así ya que como se mencionó es la serie de opinión pública la que se mueve anualmente y la de elites es más bien fija ya que se releva una vez por período legislativo. Por lo tanto es posible que los ciudadanos alineen sus preferencias con las de los legisladores cuando sientan que las cosas "van bien".

Por último, en las elecciones de 2010 resulta ganador Juan Manuel Santos (ex-ministro de defensa de Uribe) y por el Partido Social de la Unidad Nacional - Partido de la U¹⁶⁰. Durante su mandato la congruencia registrada es baja, pero aumenta hacia el 2014 cuando se celebran nuevamente elecciones que le dan la re-elección a Santos frente a Óscar Iván Zuluaga del partido Centro Democrático.

¹⁶⁰ Fundado por ex-liberales seguidores de Álvaro Uribe.

Para Colombia, parece que el efecto Uribe tiene alguna incidencia en la serie de congruencia, sobre todo por cómo los ciudadanos podrían ajustar sus preferencias a los resultados de las políticas implementadas, pero no necesariamente a los ciclos económicos. Pero no se asocia a cuestiones de competencia política o características sociales. La única variable relacionada a mayor congruencia es la de radicalismo del gobierno¹⁶¹, cuanto más radical, mayor congruencia justamente es el período de Uribe en los años 2007,2008 y 2009 cuando este indicador es comparativamente mayor al resto de las observaciones¹⁶².

5.2.3- b República Dominicana

Las elecciones plenamente democráticas y consecutivas -sin la influencia del dictador Trujillo, o de Joaquín e Balaguer o las invasiones Norteamericanas- comienzan en 1996. La serie de congruencia lo hace 10 años después en 2006 bajo el gobierno de Leonel Fernández del partido Revolucionario Dominicano (PRD) de centro izquierda que intentaba sacar al país de una larga crisis económica.

En 2006 el porcentaje anual de PBI llega al 11% y se mantiene en 7% en promedio durante su mandato. Durante este período la congruencia se mantiene estable y si bien presenta un pequeño aumento en 2010 nunca supera los 60 puntos. De hecho, con la asunción de Danilo Medina del Partido de la Liberación Dominicana (PLD), la congruencia vuelve a sus guarismos y llega al punto de menor congruencia de todos los registros observados en esta investigación: 51.7 puntos. Y esto a pesar de que el presidente contaba con alta popularidad, y que el crecimiento anual del PIB no era menor a los del período anterior.

¹⁶¹ "Rad_gov: Average score for Radicalism for the government and its allies in a given country-year (coded by January 1st). This item ranges between 0 and 1, with 1 indicating that all actors in the ruling coalition are radical." P4 (Mainwaring y Pérez Liñán 2010 Codebook for Replication Dataset (DDLA))

¹⁶² No se cuentan con observaciones de radicalismo en el gobierno después de 2009.

En República Dominicana ni la variación en la edad del régimen, ni en los indicadores económicos o de competencia política o características sociales se asocian a las variaciones de congruencia.¹⁶³ Tal vez no sirva la interpretación de ciclo electoral o económico en un país como este hundido en el desempleo la emigración y la pobreza¹⁶⁴.

5.2.3- c. Argentina

Este país cuenta con tres observaciones para el período 2008-2012. En todos los casos la congruencia está por debajo de la media excepto para el 2010 que la supera llegando a 64 puntos. Las observaciones corresponden a la llamada era Kirchnerista, que releva a los gobiernos provisorios de la crisis económica de 2001 y lleva a la presidencia a Néstor Kirchner, un peronista (Partido Justicialista) ahora en su versión de izquierda que es electo dos veces. Ante la imposibilidad de una tercera elección se presenta su esposa y dirigente política Cristina Fernández de Kirchner, quien también logra estar dos mandatos consecutivos.

Durante estos mandatos se han elaborado múltiples políticas sociales pero el manejo de la economía nacional ha sido heterodoxo, con restricciones a mercados externos y cambio de divisa norteamericana. Durante todos éstos años, y en particular los que cubre la serie de congruencia han sucedido un sin número de problemas: el PIB anual ha sido de 3, 9 y 1 punto en cada año estudiado, ha subido y bajado la popularidad de Cristina Fernández, se han sucedido elecciones de medio término y provinciales, estallaron escándalos de corrupción, se consiguieron metas de políticas públicas y fracasaron otras.

A pesar de todos estos hechos la congruencia no varió significativamente en este período. Solo en 2010, con la re-elección de la presidente y el alza en el PIB se aprecia un

¹⁶³ El único indicador es el de polarización pero solo se cuenta con información para dos casos. Ver Anexo de éste capítulo Tabla II .

¹⁶⁴ Según los datos del Banco Mundial el desempleo supera 14 puntos y la incidencia de la pobreza el 40% en éste período. No obstante la alfabetización es alta y el IDH medio, y la emigración aumenta exponencialmente cada año.

leve y momentáneo aumento. Pero ninguna de las variables políticas, económicas o sociales presentan asociación positiva en este país¹⁶⁵

5.2.3- d. Brasil

Es un caso similar al argentino en tanto se cuenta con tres observaciones y corresponde a la época del Partido de los trabajadores (PT) en el gobierno primera vez que la centro izquierda gana en Brasil. Este período se inaugura con las dos presidencias de Ignacio Lula Da Silva entre 2003 y 2010. Ante la imposibilidad de una tercera elección consecutiva, lo sucede Dilma Rousseff, quien a su vez es re-electa en 2014, con graves problemas de corrupción en su gobierno y un descontento que desde 2012 viene creciendo en Brasil. A pesar de los logros que el PT en materia de empleo, desigualdad, derechos sociales, inserción internacional. La serie de congruencia para Brasil comienza en el segundo mandato de Lula, y se ve una caída gradual hasta la elección de Dilma.¹⁶⁶

La escasez de datos impide ver con claridad a qué factores podría estar asociado este bajo nivel de congruencia ya que corresponde a una época de crecimiento del PIB promedio de 7 puntos porcentuales, un desempleo e inflación bajos, una continuidad y apoyo político en el gobierno. Y como en el caso Argentino debido a los pocos casos y falta de variables independiente no se encuentran asociaciones en los contextos políticos-electorales, económicos y sociales. Probablemente la congruencia en este país se pueda explicar por la alta fragmentación del sistema de partidos, y el carácter federal de su organización política.

5.2.3- e En síntesis- Grupo 3

Si se observan los cuatro casos buscando coincidencias en algunas características, ninguno de ellos tiene factores de ciclos políticos, económicos y sociales asociados a la

¹⁶⁵ En parte porque son solo 3 casos y además faltan valores en las variables independientes tal como se aprecia en el anexo.

¹⁶⁶ Es probable que esta congruencia no sea mejor en el actual contexto de Brasil dónde se ha desatado un fuerte escándalo de corrupción y tráfico de influencias movilización social y pedidos de impeachment.

congruencia excepto Colombia que presenta alguna evidencia sobre cómo el radicalismo en el gobierno aumentaría la congruencia. Pero estos países no comparten sus trayectorias democráticas ni su situación económica o el signo del partido en el gobierno, por lo que es difícil su comparación. Más allá de las variaciones, y observando las características estructurales no son homogéneos en sus divisiones etnolingüísticas estas solo existen en Brasil y Colombia pero no en Argentina o República Dominicana. Los países del tercer grupo tienen un nivel dispar en su nivel de estructuración programática en Brasil y Colombia es relativamente bueno, algo menor en Argentina y prácticamente inexistente en República Dominicana

Finalmente todos los países tienen sistemas electorales proporcionales pero dos de ellos tienen una organización política federal o descentralizada Argentina y Brasil y los otros unitarios.

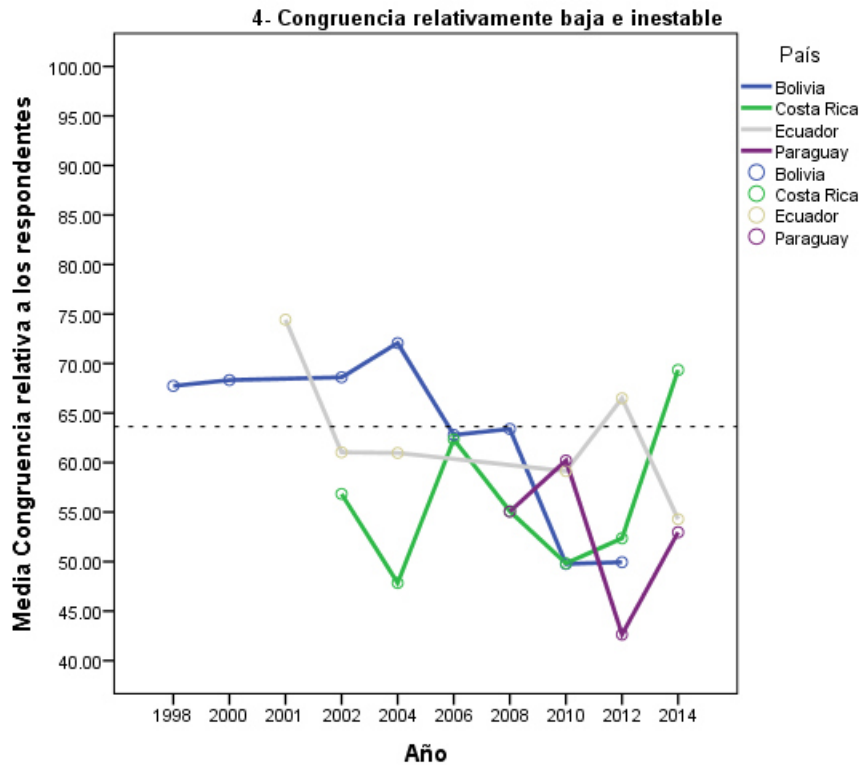
5.2.4 Los de baja y dinámica congruencia.

El último grupo está compuesto por un conjunto de países donde la congruencia es baja e inestable. Y lo componen Bolivia, Costa Rica, Ecuador y Paraguay. Ilustrados en el Gráfico 5. 5.

5.2.4- a Bolivia

El gráfico de Bolivia muestra una estabilidad de la congruencia por encima de la media en la primer parte de la serie. El punto más alto lo registra en año 2004 en el mandato del popular Carlos Mesa. A partir de la primera elección de Evo Morales en 2006 y también en 2008 la congruencia se mantiene en la media y baja hacia la re-elección del mandatario situándose en guarismos menores de 50 puntos.

Gráfico 5. 5- Países del Grupo 4



El período de estabilidad y media congruencia cubre los años 1998 hasta 2004. En 1997 el ex dictador Hugo Banzer por el partido Acción Democrática Nacionalista (ADN) gana las elecciones vencido a Juan Carlos Duran Saucedo Movimiento Nacionalista Revolucionario (MNR). Durante su mandato debió enfrentar múltiples protestas sociales sobre todo en contra de su política de erradicación del cultivo de coca¹⁶⁷. Este mandatario, que llegó a declarar estado de sitio en 2000, renuncia al siguiente año por problemas de salud, y lo sustituye hasta las elecciones de 2002 su vicepresidente Jorge Quiroga.

En 2002 se asiste nuevamente a elecciones y en esta oportunidad gana el ex presidente del Gonzalo Sánchez de Lozada Movimiento Nacionalista Revolucionario (MNR) durante su mandato la crisis social y económica se agudizó en Bolivia con protestas y bloqueos a varias ciudades su respuesta represiva sobre las manifestaciones terminó con muertos y centenares de heridos, lo que lleva a su renuncia en el año 2003 siendo

¹⁶⁷ Evo Morales, entonces diputado lideraba éstas protestas.

sustituido por el vicepresidente Carlos Mesa quien gozó de una gran popularidad y presentó reforma de la constitución que habilitaría la elección de una constituyente y consulta popular sobre el tema del gas, temas que eran reivindicadas por los movimientos sociales. A pesar de esa popularidad no contaba con un respaldo partidario ni del congreso, y junto a movilizaciones desestabilizadoras dimite en el año 2005. Entonces ninguno de los sucesores acepta la presidencia y termina siendo investido el presidente de la Corte de Justicia.

En diciembre de 2005, en medio de crisis política y social se celebran las elecciones en las que gana EVO Morales del izquierdista partido Movimiento al Socialismo (MAS)¹⁶⁸. Durante sus dos mandatos se eligió la constituyente, se elaboró una nueva constitución refrendada por más del 90% de los votantes, se realizaron una serie de mejoras salariales y se estatizaron múltiples empresas y servicios públicos y hubo crecimiento económico. A pesar que el período Morales es polémico aparece mucho más estable que los períodos anteriores, sin embargo la congruencia colectiva empeora en estos años. En términos de variables de contextuales, parece que cuanto más longevo es el régimen, mayor radicalización del gobierno, mayor fuerza de la izquierda, mayor participación electoral, y el índice de desarrollo humano y la alfabetización aumenta, la congruencia es decrece. Inversamente, cuando existen más partidos en el parlamento, la congruencia aumenta.

5.2.4- b Ecuador

Este país muestra una alta congruencia al inicio de la serie (2001) para ubicarse luego por debajo de la media, registrando un aumento en 2012 y una fuertísima disminución en 2014. En el año 2001 transcurría la presidencia de Gustavo Noboa de la Unión Demócrata Cristiana (UDC). Noboa había sido electo vicepresidente en 1998 con la fórmula encabezada por Jamil Mahuad en luego de una larga crisis política. Tras la destitución de Abdalá Bucarám, en 1997, la disputa por la presidencia interina se dio entre su vicepresidenta Rosalía Arteaga y Fabián Alarcón, quien fuera finalmente designado por el

¹⁶⁸ Partido vinculado a los cocacoleros y aliado los movimientos indigenistas.

parlamento. Inestabilidad política que se sumaba a las múltiples acusaciones de corrupción de ese período.

Durante el período de Mahuad estalla una crisis financiera que lleva al congelamiento bancario y la posterior dolarización de la economía. Se sucede una revuelta indigenista y militar¹⁶⁹ que depone a Mahuad y Noboa queda como presidente a partir de 2000 hasta 2003. Si bien obtuvo el apoyo inicial, su popularidad y apoyo militar e indigenista fue bajando durante su período de gobierno, tal vez por ello la congruencia baja rápidamente hacia el 2002. En octubre de ese año, se elige a Lucio Gutiérrez del partido del El Movimiento de Unidad Plurinacional Pachakutik (MUPP)¹⁷⁰ venciendo a Noboa que se presentaba por el Partido Renovador Institucional Acción Nacional (PRIAN)¹⁷¹.

Durante su mandato Lucio Gutiérrez se deshizo la alianza con la izquierda, la inestabilidad política y económica continuó y para finales de 2004 marchas, contramarchas y sitios militares ocurrieron en las principales ciudades del país. Lucio Gutiérrez es depuesto por el parlamento por su comportamiento antidemocrático en abril de 2005 y es sucedido por su vicepresidente Alfredo Palacio quien completaría el mandato hasta 2006.

Las elecciones de 2006 las gana Rafael Correa con la Alianza País y el Partido Socialista-Frente Amplio de Ecuador¹⁷². Durante su mandato convoca a una constituyente para reformar la constitución entre 2007 y 2008. En 2009 y ante lo aprobado en la nueva constitución son adelantadas las elecciones Nacionales. En esta oportunidad Correa vuelve a ganar la elección pero esta vez en primera vuelta, lo mismo ocurre en las elecciones de 2013. La serie de congruencia no cuenta con datos para el primer gobierno de Correa, pero para su re-elección, los niveles de congruencia se muestran similares a 2004, aumentando en 2012 pero bajando en 2014 un año después del tercer mandato del

¹⁶⁹ En ella participó Lucio Gutiérrez militar que será investido como presidente constitucional en los años posteriores.

¹⁷⁰ Partido creado en 1995 de bases indigenistas y socialdemócratas.

¹⁷¹ Partido creado por Gustavo Noboa.

¹⁷² El PS FA fue creado en 1995 es un partido que combina al partido socialista y comunista en Ecuador. Mientras que Alianza País es un partido creado con la candidatura de Rafael Correa en 2006.

presidente. En este año el porcentaje del PIB anual presenta un guarismo algo menor que en años anteriores, pero la variación no resulta significativa. Curiosamente en este país el aumento de inflación tiende a ser acompañado por un mejor nivel de congruencia y la polarización, aunque con pocos datos la polarización podría hacer bajar la congruencia colectiva.

5.2.4- c Costa Rica

Costa Rica ha sido clasificada como una de las más longevas y estables democracias en América Latina. Sin embargo, en años recientes su sistema de partidos ha sufrido importantes cambios, pasando del bipartidismo tradicional a un sistema de partidos pluralista limitado desde 1998 (Brenes 2010:3).

La serie de congruencia inicia en 2002 cuando Abel Pacheco del Partido de Unidad Social Cristiana (PUSC) gana la elección en segunda vuelta contra Rolando Araya Monge del Partido Liberación Nacional (PLN). La congruencia cae a mitad de su mandato y vuelve a mejorar hacia las elecciones de 2006 cuando Óscar Áreas del PLN gana por segunda vez y en primera vuelta ante el candidato Ottón Solís Partido Acción ciudadana (PAC) -segunda fuerza de oposición entre 2006 y 2014 en este país-.

Nuevamente la congruencia vuelve a bajar en 2008, a mitad de mandato de Áreas pero esta vez no aumenta en circunstancias electorales ya que en 2010 solo alcanza 55 puntos. En esa elección resulta vencedora Laura Chinchilla PLN vicepresidenta bajo el segundo gobierno de Oscar Áreas.

Finalmente, junto con el último gran aumento de congruencia (el más alto de la serie 69.3 puntos) tienen lugar las elecciones de 2014. Resulta ganador Luis Guillermo Solís del PAC en segunda vuelta con un respaldo del 77% de los electores. En este país parece que el ciclo electoral juega cierto papel a la hora de mejorar la congruencia, pero no es significativo. Mientras que ni coyunturas político electorales, económicas o sociales presentan relación alguna con la congruencia (Ver Anexo Tabla 2).

5.2.4- d Paraguay

Para finalizar este rápido análisis de congruencia y principales acontecimientos políticos en los diversos países queda por analizar el caso Paraguayo. Paraguay ha sido uno de los países con la dictadura más larga y de reciente apertura democrática de América Latina. Alfredo Stroessner gobernó el país bajo desde 1954 a 1989 con el apoyo del Partido Colorado y el ejército de Paraguay.

Después de la reapertura democrática Paraguay pasó por cinco gobiernos del partido Colorado sumando 61 años consecutivos en el mando. En 2008, coincidiendo con el inicio de la serie de congruencia, se dan las elecciones dónde resultó ganador Fernando Lugo, un ex-sacerdote católico apoyado por el Partido Demócrata Cristiano (PDC) y Alianza Patriótica para el Cambio (APC)¹⁷³ ambas de agrupaciones de centro izquierda.

La congruencia ese año marca 55 puntos pero aumenta 5 puntos en 2010 a mitad de mandato de Lugo y con un 13% de PIB anual. La serie muestra que en el 2012 cae a 42.6 puntos la más baja de todos los países analizados. Esta abrupta caída se sucede en el año en que el parlamento enjuiciara al Presidente¹⁷⁴ y depusiera al mediante procedimientos ilegales. Lugo es sustituido por su ex-vicepresidente Fernando Franco quien afronta un -1 % de crecimiento del PBI anual en ése período. Finalmente, después de la lección de 2013 ya bajo el gobierno de Horacio Cartes del Partido Colorado la congruencia muestra un moderado aumento, ubicándose en 52 puntos. Durante toda la serie se encuentran muy bajos niveles de congruencia y éstos son peores cuando ocurren crisis políticas o se aprecia un descenso del PIB, tanto en el crecimiento anual como en el PIB per cápita. Sin embargo no se asocia a ninguna otra característica política, histórica, económica o social evaluada¹⁷⁵.

¹⁷³ Alianza de pequeños partidos de izquierda en Paraguay creada en torno a ésta elección.

¹⁷⁴ Se le cuestionaba no haber apoyado a las fuerzas del orden en una sangrienta represión ante la ocupación de tierras de mayo de ese año en los llamados "suceso de Curuguatí". Además cabe mencionar que Lugo no contaba ya legisladores que le respaldaran por diversos problemas y enfrentamientos con los partidos que lo llevaron al poder.

¹⁷⁵ Para Paraguay falta mucha información sobre varias variables independientes sobre todo las de volatilidad, polarización, radicalismo del gobierno, número efectivo de partidos etc.

5.2.4- e *En síntesis Grupo 4*

En términos comparativos los cuatro países son muy diferentes: dos son andinos, uno del cono sur y el tercero del Centro América. También está el país con menos años bajo regímenes democráticos (Paraguay) y el que tiene mayor trayectoria (Costa Rica), uno con repetidas deposiciones presidenciales (Ecuador), y tres con ninguna (Paraguay, Bolivia y Costa Rica). En materia de sistema electoral son muy proporcionales Costa Rica y Ecuador, algo menos Paraguay y Bolivia no es proporcional. En diversidad étnico/lingüístico solo Ecuador y Bolivia son sociedades fragmentadas. Todos estos países tienen una estructuración programática importante para la media de América Latina.

5.2.5 Reflexiones sobre el análisis por grupos de países

De este análisis no surge una teoría general que ayude a comprender los diferentes niveles de congruencia, los países así agrupados no tienen mucho que ver entre sí, y las características más coyunturales y de contexto no suelen ser relevante, y cuando lo son, no se presentan como necesarias ni exclusivas de países con diferentes patrones de congruencia. Así, la incidencia de los ciclos económicos es bastante relevante para interpretar la congruencia en Paraguay, pero también los momentos de inestabilidad política y deposición de presidentes tal como se observó en Honduras, pero no ocurre en Ecuador ni en Bolivia.

En algunos países la coyuntura y el contexto incide mucho como en Bolivia, Uruguay o México, y en otros no existe influencia como en Argentina, Brasil, Honduras o Nicaragua. En términos de indicadores la existencia de un mayor número efectivo de partidos en el parlamento genera mayor congruencia exclusivamente en Bolivia, México y Uruguay. La volatilidad genera mayor congruencia en Uruguay y República Dominicana. Mientras que la polarización mejora la congruencia en México y Uruguay y la empeora en Ecuador. Aumentos en el desarrollo humano o la alfabetización generan menor congruencia en El Salvador y Bolivia. Por su parte la participación electoral aumenta la congruencia en Perú, Uruguay pero la disminuye en Bolivia. En sentidos opuestos también la proximidad con las elecciones genera mayor congruencia en Guatemala y menor en México. Otros factores

de contexto país como la fragmentación etnolingüística, su historia reciente o la estructuración programática no marca una clara asociación con los conjuntos definidos por nivel y variación de la congruencia.

Este análisis desalienta a una posible explicación de la congruencia colectiva en la región, sin embargo los registros coinciden con trabajos previos (Otero y Rodríguez 2010; Mateos, Oteroy Rivas 2015) y particularmente con España Martínez (2010 y 2012) que como se ha señalado el trabajo es el único antecedente comparado que emplea medidas sobre congruencia colectiva many to many mediante funciones de densidad en la región. Y aunque utilizan la frecuencia acumulada y no tienen en cuenta la no respuesta en sus datos en general coinciden con los encontrados en esta tesis, lo que reporta validez externa a las medidas aquí expuestas.

A pesar de que los datos parecen tener validez externa la interpretación por medio del análisis temporal por país arroja información desconcertante. Y es que se necesita un análisis más riguroso para lograr alguna conclusión que tome en cuenta el nivel de congruencia enmarcado en un período de gobierno para cada país. Este tipo de análisis requeriría una regresión multinivel, sin embargo los pocos casos en las variables tipo 2 hacen imposible un análisis de este tipo. Por ello la próxima sección analiza los registros país-año a partir de las hipótesis propuestas en el capítulo 2 en búsqueda de regularidades mediante análisis bi-variado y una regresión múltiple OLS introduciendo dummies por país, a fin de considerar el impacto del país sobre la congruencia. De esta manera, y completando el análisis con una aproximación cualitativa por fs/QCA en fuzzy sets para interpretar las configuraciones causales y condiciones necesarias para la congruencia política colectiva en el continente.

5.3 Algunas regularidades de la congruencia política en América Latina.

Para buscar una explicación de la congruencia en el continente es imprescindible tener en cuenta las principales expectativas teóricas traducidas a hipótesis empíricas. En el capítulo 2 se analizaban los diferentes niveles de congruencia diádica partido-electoral o

diputado-contituency como parte de la explicación de la congruencia colectiva. Allí se discutían una serie de factores que la podrían empeorar o favorecer según diferentes aportes de investigaciones sobre la temática en general y para América Latina en particular. Se proponían así tres macro-dimensiones: el contexto; los agentes de representación; y otros aspectos que hacen a la sociedad civil.

Por parte de contexto se espera que:

H1a: en democracias con larga trayectoria y estables se encuentren mejores niveles de congruencia que en aquellas más nuevas e inestables. Asimismo, en contextos económicos favorables y baja radicalización del gobierno y oposición se dan condiciones favorables para una mejor congruencia.

En cuanto las características del sistema político existían expectativas teóricas encontradas para la polarización, la volatilidad y la proporcionalidad del sistema. Finalmente se propone que:

H1b: la polarización mejora la visualización de los electores sobre la posición de sus partidos por lo que también es mejor la congruencia. La volatilidad mejora la congruencia porque los ciudadanos ajustan sus preferencias a la nueva oferta electoral. Y la proporcionalidad del sistema electoral permite reflejar mejor la pluralidad de la sociedad que uno mayoritario y por lo tanto mejoran la congruencia. Con idéntica lógica funciona el sistema administrativo unitario vs federal.

Cuando se analizan los actores implicados en la relación de representación se proponía que:

H2: Legislaturas con actores más experimentados y profesionales, preocupados por los problemas de los ciudadanos, reportan mayores niveles de congruencia. Asimismo partidos con estrategias electorales diversificadas, y control sobre la oferta electoral generaran mayor congruencia que aquellos con una sola estrategia.

H3: Aquellas sociedades con mayor participación electoral, más educadas y desarrolladas así como una ciudadanía interesada en política y con mayor simpatía por sus partidos políticos presentan mayor nivel de congruencia.

Y para la dimensión "sociedad civil" se apelaba a la posibilidad de la accountability vertical no electoral y a las estrategias para hacerse oír en cuyo caso se esperaba que:

H4: a mayor libertad de expresión y asociación mayor será la congruencia.

Para el análisis de cada una de estas hipótesis se realizó una búsqueda de indicadores similares de diferentes fuentes de información a fin de contrastar la fiabilidad y consistencia de las medidas. Luego se procedió a una selección de los indicadores con mayor cobertura y calidad en la información. A partir de ellos se realizan análisis multivariados cualitativos y cuantitativos

Los siguientes gráficos ordenan las observaciones presentadas en la Tabla I del Anexo dónde se aprecia el caso, las medidas de congruencia, la fecha de campo de LAPOP de PELA y otros datos como el presidente en ejercicio en cada período. A continuación en el

Gráfico 5-6 se registran los casos que se encuentran por encima del valor mediano y en el Gráfico 5. 7 la casos que están por debajo. La mediana corresponde al caso de Colombia 2004¹⁷⁶.

Vistos de modo medidas año-país los mayores registros de congruencia se registran en Panamá año 2004, Honduras año 2008, Uruguay en 2010 y 12, Nicaragua 2006 y Perú durante varios años. Los peores guarismos se registran en República Dominicana 2006,2008 y 2014, El Salvador en 1999, Bolivia en 2010, Costa Rica 2014 y Paraguay 2012. Los contextos políticos específicos de cada medición se discutió en el apartado anterior.

¹⁷⁶ Según los descriptivos la media de los registros país-año es de es de 64.0 y la mediana está en el registro 63.53 Colombia 2004 registra el guarismo más próximo a la mediana 63.66.

Gráfico 5-6. Congruencia país-año. (Datos mayores e igual a la congruencia mediana)

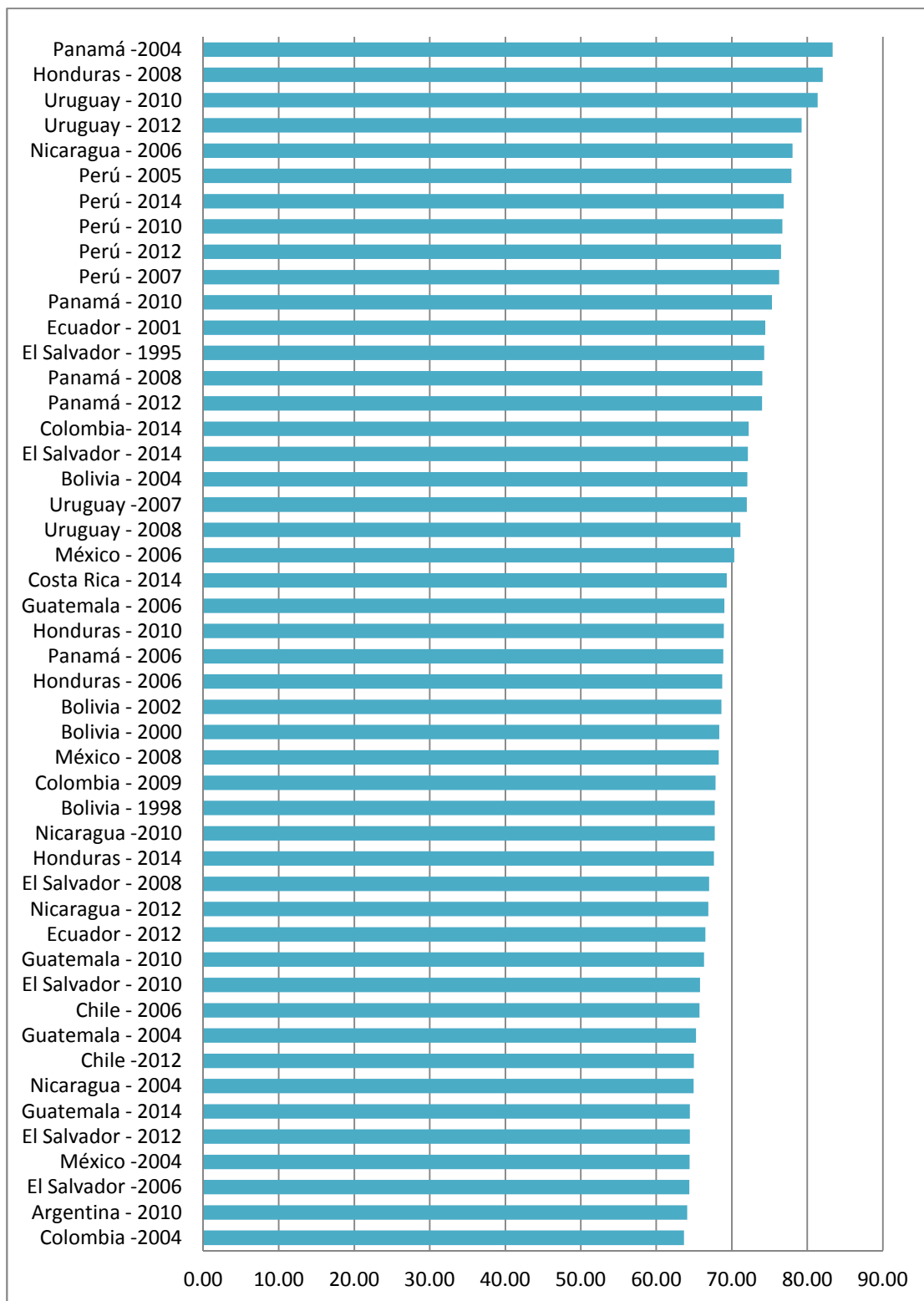
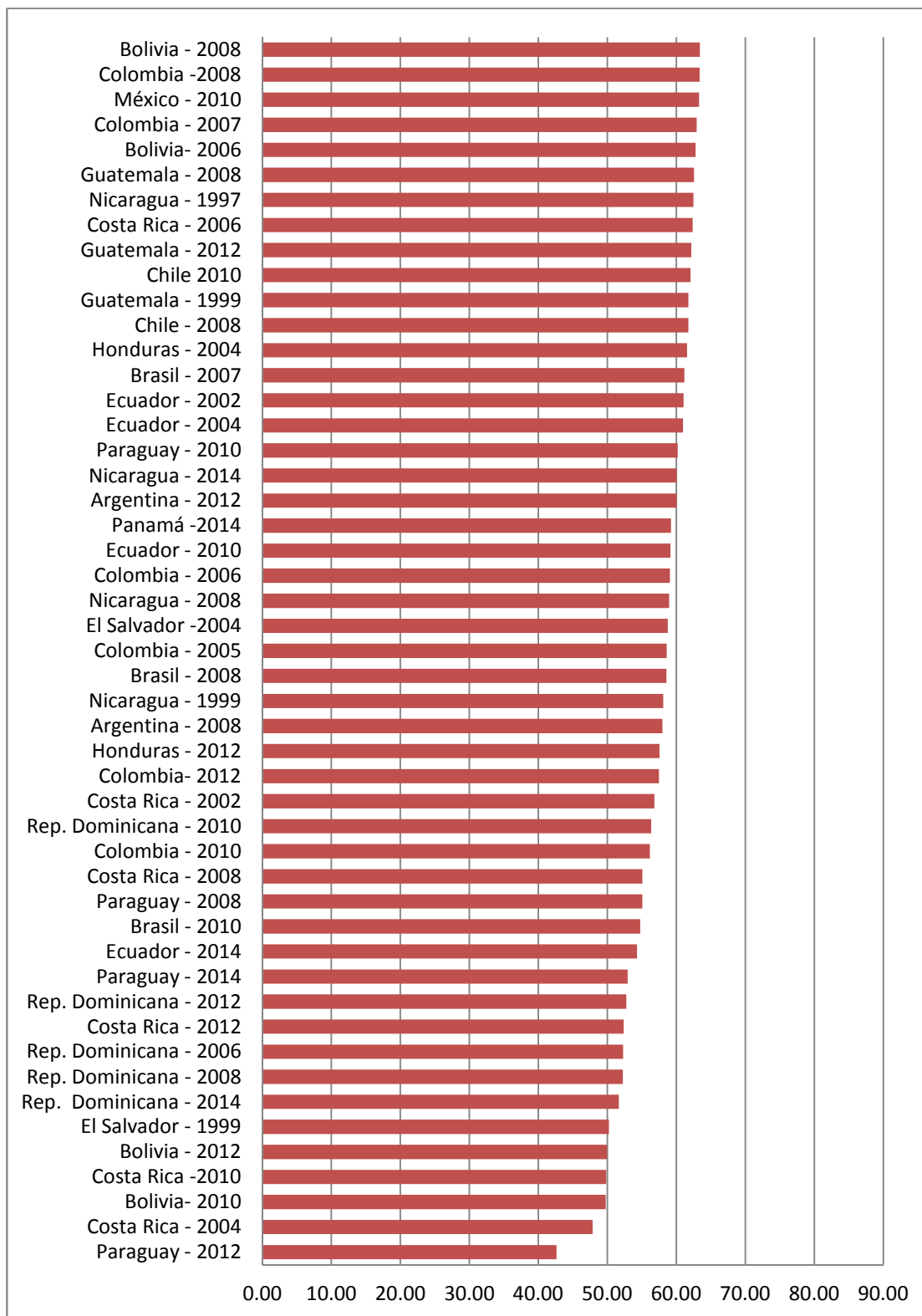


Gráfico 5. 7- Congruencia país-año. (Datos mayores e igual a la congruencia mediana)



A partir de éstos registros (año-país) en el Apartado en los Anexos se detalla el análisis bivariado para las hipótesis planteadas. A partir de algunos hallazgos y expectativas teóricas se da paso al análisis multivariado.

5.4 Hacia una explicación de la congruencia política en América Latina.

5.4.1- Breve recapitulación: de la presentación y exploración de datos a de los a los modelos multivariados

La primera sección de éste capítulo así como el análisis bivariado -que se puede consultar en el apartado en los anexos de esta tesis- ofrecen resultados desconcertantes. La división por grupos de países presentada inicialmente servía para presentar los datos de congruencia colectiva contextualizados en sus realidades nacionales, y se observó que era difícil encontrar regularidades para la variación y nivel de congruencia en las distintas agrupaciones. En el segundo apartado del capítulo se recurrió al análisis de los casos de congruencia registrados (año-país), más allá de la pertenencia a cada país a los grupos, para observar qué factores estaban asociados a la congruencia colectiva, o qué variables aparecían como condición necesaria o suficiente de congruencia. En este detallado análisis se pudo comprobar que pocas eran las variables asociadas a la congruencia. De hecho ninguna del contexto histórico, con una probable excepción de los registros de Bolivia desde que está Morales en el Gobierno o en Argentina con los Kirchner¹⁷⁷.

Es así que, en cuanto la economía, sólo el desempleo aparece levemente relacionado a la congruencia: cuando éste aumenta la congruencia baja. Pero variables las económicas no aparecen como significativas ni son precondiciones para la existencia de buena congruencia. La competencia política marcaba alguna pista sobre la volatilidad como condición necesaria con varios outliers que no dejan sacar una conclusión limpia al respecto. En materia de sistemas electorales y competencia política mostraba que los países no proporcionales eran tendencialmente más congruentes, pero que la

¹⁷⁷ Esto es especulativo, ya que la serie no muestra casos anteriores a la época Kirchnerista en Argentina.

proporcionalidad no ofrecía una explicación de causalidad cualitativa al fenómeno estudiado.

La variable que sí aparecía relacionada casi como condición necesaria fue la existencia de listas cerradas y bloqueadas, dispositivo institucional que hace que los partidos tengan cierto control sobre la oferta política. En términos de representantes o agentes, los resultados bivariados muestran algunas interesantes pistas sobre las estrategias partidarias diferenciadas o basadas en liderazgos, así como la existencia de partidos indigenistas para la existencia de una mejor congruencia. Asimismo, la congruencia también venía asociada a que las legislaturas que cuyo estilo de representación es “desde abajo”. Además los datos muestran que la renovación en las legislaturas podría ser una condición necesaria para la congruencia¹⁷⁸. Por su parte respecto a los representados o principales, se observan muy pocas regularidades en este tipo de análisis: ni la politización ni la simpatía por los políticos resultan significativas. El análisis cualitativo indica que la mayor participación electoral podría ser una condición necesaria para la congruencia, pero tampoco es un resultado concluyente.

Por último parece que la libertad y el efectivo ejercicio de la asociación tienen efectos positivos en la congruencia colectiva, pero no a los que hacen a la libertad de prensa y medios de información. Estos resultados impiden extraer conclusiones robustas sobre los determinantes de la congruencia. En todo caso, una valoración más rigurosa de la relación entre estas variables y la congruencia requiere de un análisis multivariante que controle por todos los factores relevantes a la hora de entender los resultados que se pretende analizar. En otro caso, siempre es posible que algunas de las relaciones detectadas sean espúreas, y que otras no detectadas aparezcan como altamente relevantes cuando se controla por otras variables que inciden sobre el fenómeno estudiado. Lo que justifica realizar un análisis de regresión múltiple, gracias al cual podemos evaluar simultáneamente el efecto de varias variables independientes sobre la varianza de la dependiente. Por eso, a partir de todas las variables independientes teóricamente

¹⁷⁸ Claro que con outliers o re-viendo los criterios de calibración.

relevantes se procedió a la construcción de un modelo de regresión lineal múltiple (OLS) Ordinary Least Squares regression (OLS) o mínimos cuadrados ordinarios (MCO) en español. Se decidió el uso de la regresión lineal dado el carácter continuo de la variable dependiente y de la mayoría de las independientes. Las discretas fueron transformadas en variables dummy¹⁷⁹.

5.4.2- Una regresión OLS con variables país.

Está claro entonces que para encontrar una explicación más parsimoniosa acerca de la congruencia colectiva en América Latina hacía falta observar que sucedía con variables teórica y empíricamente relevantes en un modelo de regresión lineal múltiple. Pero aún había un inconveniente, los registros de congruencia tomados por año no consideraban la pertenencia al país, y es más probable que los casos de congruencia de un país tengan más que ver entre sí que los que se registran en distintos países. Esto constituye una dificultad importante que se debería solucionar con regresiones multinivel que controlen las incidencias de las variables sobre todos los casos de congruencia por variables de nivel 2 o tres por ejemplo período electoral y año. Pero para ello hacen falta una considerable cantidad de casos, y en esta investigación los registros de la variable dependiente no llegaban a 100¹⁸⁰.

A fin de solucionar en parte el problema de los contextos idiosincrásicos de los países sobre los niveles de congruencia, se incluyeron dummies por país, excluyendo los registros de Colombia, país que contaba con el caso mediano de congruencia (ver *Gráfico 5-6*). De ésta manera, todo el modelo está en relación al promedio de registros de Colombia, que fue el país excluido en las dummies. El hecho de incluir las variables dummy por país hacía que el modelo tuviera problemas para la inclusión de un número relevante de variables independientes. Por ello, hubo que escoger las variables más relevantes de los contextos

¹⁷⁹ En la variable dummy se ingresa todas las categorías menos una de la variable original codificadas como 0 y 1 según la presencia del valor en esa categoría.

¹⁸⁰ Ver apéndice de construcción metodológica para observar criterios de sustitución de valores perdidos ya que cuando fue posible se procedió a completar registros de las variables independientes. Esto no fue posible para las variables de polarización y volatilidad por lo que lamentablemente no pudieron ser incluidas en el modelo.

estudiados y que parecían importantes en los análisis previos. Esta selección tuvo en cuenta pues tanto consideraciones de tipo teórico como los mismos resultados de los análisis bivariantes.

Las variables independientes que incluyeron en el modelo final responden a 3 criterios: que reflejaran las principales dimensiones teóricas analizadas; segundo que presentan cierta relación en los análisis bivariados . Y por último que, aún no habiendo presentado relevancia en el análisis bivariado tuvieran una notable importancia teórica.¹⁸¹

Se introdujo la variable edad o años bajo régimen democrático que si bien no había demostrado ser relevante en la presentación de casos país por agrupamientos, sí presentaba cierta asociación en el análisis bi-variado aunque con sentido opuesto a las expectativas teóricas.¹⁸²

Asimismo se introdujo el PBI per cápita que funcionaba de manera similar a la tasa de crecimiento anual. Si bien esta variable aparecía como irrelevante en las correlaciones bivariadas o en los análisis de necesidad o suficiencia, las expectativas teóricas respecto a la misma son fuertes y su introducción como control resultaba imprescindible. Luego se introdujeron variables de proporcionalidad del sistema. En un primer momento se probó con la variable de régimen legislativo (mixto¹⁸³ o proporcional) que resultaba significativa en el análisis bivariado, pero también se probó el modelo con la magnitud de distrito que era importante a la hora de analizar la variación de la congruencia en los diferentes grupos

¹⁸¹ Por razones de calidad de los datos y problemas de colinealidad en ocasiones se introdujeron indicadores que eran conceptualmente intercambiables con los problematizados en el análisis bi-variado. Por motivos de "saturación del modelo" sólo fue posible la inclusión de aquellas variables que mejor funcionaban en el análisis de correlación múltiple, mostrando mejor significación y aumentaban el R2 del modelo. El resultado del modelo aquí presentado es la combinación óptima de los indicadores de diferentes dimensiones y criterios teóricos.

¹⁸²¹⁸² Las hipótesis planteaban que a mayor años bajo el régimen democrático, la congruencia debería ser mayor, sin embargo en el análisis bi-variado se constató una relación débil pero negativa entre ambas variables.

¹⁸³ Entre los casos analizados ninguno es calificado como mayoritario, sino como mixtos. Esto quiere decir que conviven lógicas electorales proporcionales y no porporcionales "Mixed Electoral System: A mixed electoral system is one in which voters elect representatives through two different systems, one majoritarian and one proportional. An electoral system is classified as mixed in our data set only if more than 5% of the total legislature is elected by a different electoral formula (majoritarian or proportional) to that used to elect the other deputies (Bormann y Golder 2012 codebook P:24)

de países. Y ambas funcionaban de manera similar. A su vez, la expectativa de que el número de partidos tiene que tener un efecto positivo sobre la congruencia justificaba claramente la inclusión en el análisis del indicador del número efectivo de partidos en el parlamento’.

Pero se encontró que las tres variables tenían alta correlación, ya que un sistema proporcional tiene alta magnitud de distrito y ambos facilitan un mayor número efectivo de partidos. Por ello, finalmente el modelo cuenta sólo con el número efectivo de partidos parlamentarios. La elección se funda en que a diferencia de las otras variables el NEPP es una característica del sistema de partidos, en parte producida por el carácter mayoritario o proporcional del sistema electoral, pero también del contexto de la competencia política.

En los análisis previos bivariados tanto cuantitativos como cualitativos se encontró que en términos de agentes y representación (los partidos y legislaturas) existían varios factores que incidían en la congruencia. Entre esos factores estaban las estrategias de los partidos, ya sea segmentadas o de apelación indigenista, y también la presencia de diseños institucionales (listas cerradas y bloqueadas) que otorgan al partido control sobre la oferta electoral. Por estas razones se incluyó también en el análisis multivariante el control de la oferta por parte de los partidos, una variable que está directamente conectada tanto con los diseños institucionales (de los cuales deriva, al menos en parte) como con las estrategias de los partidos, que están a su vez condicionadas por el control que los partidos tienen de la oferta electoral. Como variable de control también se incluyó la variable sobre la renovación de las legislaturas.

Del lado de los representados el análisis estadístico bivariado no generaba grandes expectativas de que estuvieran relacionadas al fenómeno de congruencia. Sin embargo, los datos de correlaciones parciales mostraban la relevancia de las formas que los partidos tenían de llegar a los ciudadanos, lo que exigía controla por los grados de simpatía partidista que existen en la ciudadanía. Y también por el grado de sofisticación cultural de la sociedad , medido por la tasa de alfabetización de los países en diferentes años.

Por otro lado, variables como la participación electoral o el índice de desarrollo humano no presentaban la misma importancia que la alfabetización en los análisis exploratorios, y no se podían incluir en el modelo multivariante por ser colineales entre sí, así como lo eran también la heterogeneidad étnica o lingüística de la sociedad. Asimismo, la variable referente al derecho y real ejercicio de derecho a la asociación de los ciudadanos estaba fuertemente correlacionada con otras variables del modelo y tenía muchos casos perdidos que no pudieron ser sustituidos. Tampoco fue posible incluir un set de variables de gran importancia teórica como la volatilidad y la polarización ya que en diferentes bases de datos consultados estas series no cubrían todos los países-años estudiados, incluso la de mejor cobertura (Morales y Luján 2015). Con otras variables, como estructuración programática del sistema de partidos, que no presentaban variación interna de los países, o años en el poder o la que medía la fuerza de la izquierda? (left strength) no se incluyeron porque no resultaban significativas, y el modelo tiene restricciones respecto a la cantidad de variables que se pueden incluir, sin perder la rigurosidad y cumplir los supuestos de la técnica de regresión OLS múltiple.

Así definido, se procedió a correr el modelo en SPSS versión 22, con el método intro (la inclusión de todas las variables es simultánea, el programa no escoge variables ni las elimina).

Tabla 5. 3 - Resumen del modelo de regresión

Modelo	R	R cuadrado	R cuadrado ajustado	Error estándar de la estimación	Durbin-Watson
1	.822	.675	.567	5.47096	2.214

La Tabla 5. 3 muestra la bondad de ajuste del modelo. El R^2 ajustado indica la fuerza en que la variación de la variable dependiente es explicada por la combinación de las independientes. También informa sobre el error estándar de la estimación que es aceptable y del test Dubin-Watson que indica si las observaciones están correlacionadas.

En este caso no lo están ya que su resultado es de 2.214 indicando que no hay correlación entre residuo y la observación. Esto es que cada observación de las variables del modelo para un caso no se relacionan a la observadas para otros casos. (Ver Anexo sobre cumplimientos de supuestos de éste modelo).

Pero la parte más interesante del modelo es cómo se comportan cada una de las variables independientes, cómo impactan en la varianza de la dependiente. Dicho de otra manera cómo cada causa impacta en el aumento o disminución de la congruencia política en América Latina.

Tabla 5.4- Coeficientes del modelo

Modelo	Coeficientes estandarizados		no	Coeficientes estandarizados		T	Sig.
	B	Error estándar		Beta			
(Constante)	50.257	19.272			2.608	.011	
Trayectoria democrática	.061	.183		.083	.335	.739	
PIB per cápita	.618	.289		.186	2.142	.036	
Número Efectivo de partidos parlamentarios.	1.958	.919		.416	2.131	.037	
Control del partido sobre oferta electoral	-13.280	5.709		-1.104	-2.326	.023	
Experiencia de la legislatura (Porcentaje de legisladores electos por primera vez).	.016	.107		.028	.152	.880	
Enraizamiento de los partidos en la ciudadanía (Porcentajes de ciudadanos que simpatizan con algún partido político)	.259	.098		.420	2.659	.010	

Tasa Alfabetización BM	.147	.098	.174	1.496	.139
ARGENTINA_DUM M	-22.240	11.942	-.475	-1.862	.067
BOLIVIA_DUMM	-6.265	7.375	-.212	-.849	.399
CHILE_DUMM	-7.462	6.726	-.183	-1.109	.271
COSTARICA_DUMM	-31.973	14.849	-1.020	-2.153	.035
ECUADOR_DUMM	-10.595	7.191	-.315	-1.473	.145
El SALVADOR_DUMM	-16.594	11.500	-.530	-1.443	.154
GUATEMALA_DUM M	-11.499	11.487	-.367	-1.001	.320
HONDURAS_DUM M	-14.379	12.103	-.427	-1.188	.239
MÉXICO_DUMM	-8.308	9.323	-.204	-.891	.376
NICARAGUA_DUM M	-18.201	12.174	-.617	-1.495	.139
PANAMA_DUMM	4.843	7.208	.132	.672	.504
PERU_DUMM	7.182	6.987	.196	1.028	.308
REPDOM_DUMM	-22.637	8.014	-.556	-2.825	.006
URUGUAY_DUMM	.444	7.915	.011	.056	.955
PARAGUAY_DUMM	-35.836	12.280	-.766	-2.918	.005
BRASIL_DUMM	-8.203	5.533	-.175	-1.483	.143

El coeficiente b indica en qué medida la variable independiente impacta en la varianza de la congruencia, acompañado por un error. Los coeficientes estandarizados indican lo mismo pero no medido en puntos de congruencia sino en puntuaciones z o estandarizadas¹⁸⁴.

Según muestra la Tabla 5.4 los años bajo régimen democrático no son estadísticamente significativos (al nivel del 0.05) para explicar la variación de la congruencia, y tampoco lo son la renovación o experiencia de la legislatura o tampoco los niveles de alfabetización de esa sociedad. Pero si son significativas al 0.05 la constante, el PBI per cápita, el número efectivo de partidos en el parlamento, el control de los partidos sobre la oferta electoral y la proporción de ciudadanos que simpatizan con un partido

¹⁸⁴ La significación estadística indica si la asociación entre la variable dependiente e independiente, controlada por todas las demás variables, es significativa, esto es, siempre que sea menor o igual a 0.05.

político. Si se lee el coeficiente b se puede saber que el aumento del PBI per cápita hace aumentar en más de medio punto la congruencia, que el aumento del número efectivo de partidos aumenta dos puntos la congruencia colectiva, que el que aumente un punto el porcentaje de los que simpatizan con los partidos en la sociedad aumenta unas décimas la congruencia, y que pero el que los partidos no tengan control sobre la oferta electoral provoca una pérdida de más de 13 puntos porcentuales¹⁸⁵. Esto es a mayor control de partido mayor congruencia.

Estos son hallazgos que aportan nuevos elementos a nuestra comprensión de la congruencia. Así, no parece que en las sociedades más educadas la congruencia sea mejor que en las menos educadas. Tampoco son más congruentes los sistemas de partidos de de más larga trayectoria democrática, ni aquellos dónde la renovación de la legislatura es importante. Sin embargo cuando el contexto económico es favorable, o el número efectivo de partidos parlamentarios es mayor, o los ciudadanos simpatizan más con sus partidos, la congruencia es mejor. Pero sobre todo lo es cuando los partidos políticos tienen un fuerte control de la oferta electoral. De ésta manera, no se trata ya de que un sistema proporcional o mayoritario generen mayor congruencia o sean sociedades más o menos fragmentadas, sino que la clave de la congruencia colectiva aparece muy influenciada por los caminos que recorran los agentes de la representación, en especial los partidos políticos.

El sistema electoral incide en la congruencia ya que los no proporcionales presentan en promedio más de congruencia que los proporcionales. Pero si se observa la Tabla 5. 5,

¹⁸⁵ Se recordará que la variable está codificada como " (0) donde los partidos controlan el acceso a las boletas, así como el orden en que las personas se llenan los asientos que el partido gana (lista cerrada distritos plurinominales, lista abierta plurinominales distritos con poca o ninguna modificación de hecho de orden de la lista); (1) donde los partidos controlar el acceso a la boleta electoral, pero no el orden en que los candidatos se recibir escaños (listas abiertas donde preferentes votos dentro del partido parecen tener una significativa de influencia en la que se seleccionan los candidatos, y los distritos uninominales en que las partes controlar el acceso a la lista); (2) en donde hay pocos o ningún impedimento a la capacidad de los candidatos individuales que aparezcan en la votación (distritos uninominales en que las partes no controlan el acceso, por ejemplo, permitiendo candidatos independientes y / o uso de elecciones primarias para seleccionar candidatos)". (Teorell, Charron, Dahlberg, Holmberg, Rothstein, Sundin & Svensson. 2013:280).

la variable tipo de sistema electoral y poder del partido¹⁸⁶, se aprecia que en términos generales los sistemas mixtos tienen medias de congruencia por encima de los proporcionales pero siempre y cuando la oferta electoral esté controlada por los partidos. Dentro de los sistemas proporcionales la congruencia aumenta conforme aumenta el control partidario. Este hallazgo podría aportar a la idea de que no son solo las reglas que producen sistemas más o menos proporcionales las que generan la congruencia, asunto muy discutido en la actualidad (Powell 2000, 2009, 2015, Weßels 2007 Golder y Stramski 2010) sino que los actores, en sus contextos hacen que esas reglas provoquen mayor o menor impacto en la congruencia política.

Tabla 5. 5- Sistema electoral y control de partidos, Descripción de medias

Tipo básico de regla electoral: 1- proporcional 0- mixto	Tipo de control partidario		N	Media	Desviación estándar
Mixto	Con control partidario	Congruencia N válido (por lista)	13 13	70.1237	6.21257
	Sin control partidario	Congruencia N válido (por lista)	6 6	61.0957	9.35561
Proporcional	Con control partidario	Congruencia N válido (por lista)	66 66	63.4618	8.66978
	Sin control partidario	Congruencia N válido (por lista)	12 12	61.3189	5.02818

Más allá de las reglas, el poder de los agentes de representación tiene una gran importancia. Esto puede suceder porque los partidos políticos consiguen adaptar la oferta a las necesidades de los ciudadanos enviando mensajes o señales que les faciliten la

¹⁸⁶ Ambas variables están dicotomizadas. El tipo de sistema electoral ya era dicotómica. El poder del partido se codificó como mucho y algún poder vs ningún poder. Cuando se construyó el modelo se intentó incluir una variable que combinara ambos aspectos por medio de una interacción pero haciendo una interacción que finalmente no se incluyó en el modelo ya que sus combinaciones no arrojaban categorías excluyentes (imprescindible para cualquier variable de análisis cuantitativa). Por eso sólo se muestra aquí como una descripción.

identificación y posicionamiento. Pero también al ser ellos quienes pueden colocar o sacar diputados en el parlamento, esto ayuda a la cohesión y obliga, tanto al parlamentario a ser un buen representante de su distrito (ya que sino el partido puede nombrar a otro que cuente con más apoyo), como a unificar criterios con el propio partido a fin de mantenerse alineado, sobre lo que se reflexionará al final de éste capítulo.

Por ahora hay que destacar qué sucede con la congruencia por país. Así, en términos de idiosincrasias nacionales, en general no existen singularidades que impacten significativamente sobre la congruencia colectiva, excepto en los casos de Paraguay que provoca una significativa baja de casi 36 puntos de congruencia o República Dominicana con -22,6 puntos y Costa Rica, que también la disminuye en 32 puntos. Argentina, aunque en el límite de la significación también provoca que la congruencia baje en 22,2 puntos porcentuales.

Estos casos son los que más hacen bajar la congruencia en la región. Dos de ellos (Argentina y República Dominicana) pertenecen al grupo de países estables y de baja congruencia (grupo 3 analizado al principio de este capítulo). Los otros pertenecen al grupo 4 y son Costa Rica y Paraguay. Pero ¿qué características tienen estos 4 países que puedan influir de tan importante manera en los niveles de congruencia?

En Costa Rica la congruencia varía y a veces está por encima de la media regional. En este caso, el sistema de partidos ha pasado en los últimos años de una fuerte institucionalización a importantes cambios, de hecho los datos muestran que en cada legislatura el porcentaje de diputados nuevos ronda el 80%. En Paraguay la congruencia siempre registra los niveles más bajos del continente y es un sistema dominado por un partido, con oposición fuerte, alta desigualdad social y fuertes vínculos clientelares¹⁸⁷. Argentina comparte con Paraguay que el sistema de partidos es estable pero un mismo

¹⁸⁷ Si bien Luna 2014 los ubica a República Dominicana en casos de estrategias diversificadas, tiene una pertenencia de 0.5 a ese grupo, predominando los vínculos clientelares y a Argentina como de estrategias diversificadas.

partido ha gobernado por largo tiempo y en este caso también son extendidas las prácticas clientelares¹⁸⁸.

Los cuatro países tienen recorridos históricos y de desarrollo económico diferentes, casi todos tienen partidos con fuertes prácticas clientelares, excepto Costa Rica que las tiene predominantemente programáticas. Sin embargo en éste país ha venido sucediendo una modificación en su sistema de partidos que probablemente haya pasado de un sistema de institucionalizado pero que en los 90's se fue desenraizando de la sociedad al estilo de los que se ha dado en llamar sistemas "hidropónico", que como se estableció en el capítulo 2 son sistemas que aparecen como institucionalizados pero sus partidos tienen débiles o ningún enraizamiento en la sociedad como el que hoy en día estaría operando en Chile (Zucco 2009, Morales 2014, Altman y Luna 2015) En Costa Rica, la aparición de nuevos partidos y crecimiento del NEP, la volatilidad y la importante renovación de las cámaras indica una búsqueda inconclusa de re-equilibrio del sistema de partidos capaz de generar nuevamente enraizamiento en la sociedad. El tránsito al re-equilibrio del sistema de partidos y la futura sedimentación de identidades estaría afectando hoy día la congruencia colectiva en ese país.

En definitiva, el análisis de regresión da interesantes y originales pistas para problematizar la congruencia política en América Latina ya que a diferencia de lo que se postula teóricamente, ni la trayectoria democrática, la experiencia de la legislatura o la tasa de alfabetización de la población variables que afecten la congruencia colectiva. Los hallazgos coinciden con la teoría sobre la positiva incidencia del PBI per cápita el enraizamiento de los partidos en la ciudadanía son factores que favorecen la congruencia colectiva en América Latina. Además encuentra una gran relevancia del número efectivo de partidos y aporta evidencia sobre la importancia de que los partidos controlen la oferta electoral para mejorar los niveles de congruencia. También muestra que factores idiosincráticos de Paraguay, República Dominicana, Costa Rica y Argentina afectan

¹⁸⁸ Argentina es clasificado por Luna como de prácticas segmentadas, pero el componente clientelar del Partido Justicialista está más que documentada en diferentes trabajos (Auyero 2001, Stokes 2007)

negativamente la congruencia en la región lo que requiere de un análisis más detallado de éstos contextos.

5.4.3- Una interpretación desde el QCA.

5.4.3-a *La pertenencia al grupo de congruentes*

Pero qué pasa con los más congruentes, ¿qué configuraciones los definen? A fin de explorar un análisis de condiciones necesarias para los grupos definidos como congruentes o los no congruentes se analizó de manera un análisis de condiciones necesarias. Para el caso de los registros pertenecientes al grupo congruente se halló una excelente solución en al análisis de necesidad, aunque su cobertura es baja. Esto quiere decir que de los 56 casos pertenecientes al grupo congruente la presencia de listas cerradas y bloqueadas y la inexistencia de estrategias sólo basadas en vínculos clientelares o en programáticos son condiciones necesarias para la para la congruencia. (Ver tabla de verdad en el anexo). Aunque ésta solución sólo cubre el 35% de los casos con el resultado, o sea 20 casos.

Analysis of Necessary Conditions

Outcome variable: fuzzy5t

Conditions tested:

	Consistency	Coverage
cl*~link_cl+~link_op	1.000000	0.355979

Para finalizar, y a manera de una primera aproximación a una ilustración de los mecanismos causales que están detrás del fenómeno de congruencia éste análisis termina con un análisis de tipo cualitativo comparado utilizando conjuntos difusos (Fuzzy Sets fsQCA analysis). Los criterios de calibración de las principales variables se han venido explicando en el texto, pero por mayor detalle en criterios de calibración e indicadores ver Apartado 5 en los anexos.

La idea de complementar el análisis cuantitativo de la regresión con uno cualitativo, no pretende ofrecer una explicación general, sino brindar mayor información sobre lo que sucede con el sistema electoral, los contextos y estrategias partidarias. ". Otra vez aquí la

limitante del número de variables obligó a la elección de alguna de ellas, en general que captaran los mismos conceptos que en análisis cuantitativo pero no fueran idénticas a fin si mantienen cierta lógica conceptual para explicar el fenómeno.

Para realizar este análisis cualitativo se tomaron todos los registros unidad país año. Ya que se trataba de explorar alguna posible explicación de condiciones necesarias y suficientes, y ante la relevancia de las dimensiones y sub dimensiones se incluyeron muchas más variables de las recomendadas (más de 10, ver tabla de verdad en el anexo) lo que generó que el número de contrafácticos fuera enorme¹⁸⁹ e impidió que programa fs/QCA ofreciese soluciones parsimoniosas o intermedias. Otro problema de ésta estrategia y puesto que se está trabajando con conjuntos difusos, reside en si hay un gran número de casos y muchas variables la cobertura, esto es el porcentaje de casos que explica la solución será pequeña (Ragin 2008 290-302). A pesar de esto, la consistencia de los resultados es buena y cubre registros agrupados por países, y no variaciones sueltas.

A partir de un primer análisis de la tabla de verdad Tabla VI en el anexo- se constata que para todos los casos con outcome positivo, esto es con pertenencia al grupo de los congruentes¹⁹⁰ tres condiciones aparecían como necesarias: La presencia de las listas cerradas y bloqueadas CL, La ausencia de estrategias partidarias exclusivamente clientelares (Como en los casos registrados en Paraguay, República Dominicana y Argentina¹⁹¹) y la ausencia de estrategias partidarias exclusivamente centradas en vínculos programáticos (como si sucede los registros de Costa Rica). Lo que significa que en éstos casos positivos habrá estrategias diversificadas sean segmentadas o no como en los casos de Uruguay México Chile o de tipo de liderazgo como en Perú.

¹⁸⁹ Los contrafácticos equivale al número de variables independientes elevadas a la misma cantidad-1.

¹⁹⁰ La pertinencia es 1 a partir del punto 0.5 de calibración para pertenecer al grupo. Por debajo de ese punto es 0.

¹⁹¹ En este análisis se codificó a Argentina como no de estrategias segmentadas, pero como se discutió previamente se podría considerar clientelar.

Output- fs/QCA.
 Algorithm: Quine-McCluskey
 True: 1
 --- COMPLEX SOLUTION ---
 frequency cutoff: 1.000000
 consistency cutoff: 0.801047

Tabla 5. 6- Configuraciones causales

	RAW COVERAGE	UNIQUE COVERAGE	CONSISTENCY
legislative_typ*cl*fuzzyhuber*~fuzzyvolat*fuzzycolapso4*sh*~link_cl*~link_op*~link_lider*~snh*~fuzzysdi*fuzzyidh	0.042225	0.030813	1.000000
legislative_typ*cl*fuzzyhuber*~fuzzyvolat*fuzzycolapso4*sh*~link_cl*~link_op*~link_lider*~snh*~fuzzysdi*fuzzyidh	0.042225	0.030813	1.000000
legislative_typ*cl*~fuzzyhuber*fuzzyvolat*~fuzzycolapso4*sh*~link_cl*~link_op*link_lider*~snh*fuzzysdi*fuzzyidh	0.116690	0.113552	1.000000
legislative_typ*cl*fuzzypibcap*fuzzyhuber*fuzzyvolat*fuzzycolapso4*sh*~link_cl*~link_op*~link_lider*~snh*fuzzyidh	0.074465	0.063053	0.808050
~legislative_typ*cl*~fuzzypibcap*~fuzzyhuber*fuzzyvolat*fuzzycolapso4*sh*~link_cl*~link_op*~link_lider*~snh*fuzzysdi*~fuzzyidh	0.018260	0.018260	1.000000
legislative_typ*cl*~fuzzypibcap*fuzzyhuber*~fuzzyvolat*fuzzycolapso4*sh*~link_cl*~link_op*~link_lider*snh*~fuzzysdi*fuzzyidh	0.043652	0.043652	0.801047
~legislative_typ*cl*~fuzzypibcap*~fuzzyhuber*fuzzyvolat*fuzzycolapso4*sh*~link_cl*~link_op*~link_lider*snh*fuzzysdi*fuzzyidh	0.027960	0.027960	0.823529

solution coverage: 0.373752
 solution consistency: 0.880968

Vista la gran complejidad, se eligieron las configuraciones con mayor cobertura y consistencia para obtener tres tipos de configuraciones causales en la Tabla 5. 6:

1 -Proporcional y listas cerradas y bloqueadas y presencia de polarización y ausencia de volatilidad y estructuración programática y estrategias armonizadas y ausencia de heterogeneidad social y buen desarrollo humano.

2- Proporcional y listas cerradas y bloqueadas y ausencia de polarización y presencia de volatilidad y ausencia de estructuración programática, linkage liderazgo, heterogeneidad social y desarrollo humano.

3- No proporcional y listas cerradas y bloqueadas y ausencia de crecimiento económico, ausencia de polarización y presencia de volatilidad y estructuración

programática y estrategias diversificadas y heterogeneidad social y ausencia desarrollo humano.

Solución 1 y 3 abarcan a mayoría de los registros de Uruguay, México y Chile y la solución 2 los registros de Perú. Estas configuraciones contextualizan los caminos por los cuales la mayor parte de los países son estables y con alta congruencia, ubicados en el cuadrante 1 ilustrado al comienzo del capítulo. Excepto para Guatemala que no corresponden a ninguna de estas combinaciones. Además, no incluyen tampoco buenas marcas de congruencia en algunos años como para Panamá 2004, Honduras 2008, Nicaragua 2006, Panamá 2010, Ecuador 2001, las cuales aún tienen que ser explicados por otros factores más de tipo coyuntural que no han sido considerados en éste análisis.

El análisis cualitativo también pone de relieve la importancia del control de los partidos y el involucramiento de los ciudadanos con ellos, tanto sea para observar las características de los países que en el modelo de regresión afectan negativamente la congruencia como para intentar explicar el cuadrante 1 que agrupaba a los países más congruentes y estables, aunque la cobertura y parsimonia de éste último análisis debe ser revisado y replanteado en próximas investigaciones.

5.4.3 b- La pertenencia al grupo de los no congruentes.

Resulta imposible explorar aquí en detalle las causas de la no congruencia. Pero vale la pena ver por qué causas están detrás de los países que impactan negativamente en el modelo. Como todos ellos pertenecen al grupo de no congruentes es posible obtener alguna pista a través de un análisis de necesidad ya no de la congruencia como se hacía en la sección anterior sino en la no congruencia. Ya que como se observó es posible que la equifinalidad sea una de las causas por las que es tan difícil observar regularidades en la región

Para ello se calculó un análisis de condiciones. Como se ve en el resumen, la solución cubre 27 de los 34 casos que no pertenecen al grupo de los congruentes. Esos 27 casos

son los que se dibujan en el diagrama de Ven tienen y surgen del análisis de necesidad efectuado por el fs/QCA.

Analysis of Necessary Conditions

Outcome variable: ~fuzzy5t

Conditions tested:

	Consistency	Coverage
link_op*fuzzyelect1°vez + link_cl	0.981116	0.657886

El análisis de la configuración causal revela que la existencia de estrategias partidarias centradas en vínculos programáticos (link_OP) Y legislaturas con alto porcentaje de nuevos miembros (fuzzyelect1°vez) O casos con vínculos clientelares (link_cl) son las condiciones necesarias para la inexistencia de congruencia en los casos estudiados. La existencia del vínculo exclusivamente programático es contraintuitivo ya que teóricamente se espera que éstos sean los vínculos asociados a la mayor congruencia. Sin embargo la condición de programaticidad viene acompañada por gran renovación de las legislaturas, lo que da en realidad una posible pista para elaborar nuevas teorías fundadas en que más allá del vínculo programático un sistema político que ha transitado un fuerte cambio no logre rápidamente enraizar los partidos en la sociedad, afectando así la congruencia. Tema que será retomado en las conclusiones del capítulo.

Según se puede ver en la **¡Error! No se encuentra el origen de la referencia.**Tabla 5. 7 se puede ver que se trata de una solución que cubre 25 de los 38 registros. Y su consistencia es alta. De esos 25 casos 19 corresponden a todos los registros de congruencia de Argentina, Costa Rica, Paraguay y República Dominicana. Los restantes 6 son todos los registros de Colombia.

Los 13 casos no cubiertos por esta configuración de causas necesarias, corresponden a registros sueltos dentro de países en años dónde el porcentaje de legisladores nuevos fue grande y la congruencia bajó, aunque sus estrategias sean segmentadas, o como en el

caso de El Salvador también armonizadas. Son momentos en los países, no corresponde a una regularidad de los registros en los países. Los casos corresponden además los picos de caída de los países del grupo 2 de alta y volátil congruencia: El Salvador 1999,2004,2012. Panamá 2014, Nicaragua 1999,2008,2014. También para Guatemala en 2012 y 2014 dónde la congruencia baja a la media regional.

Tabla 5. 7- Tabla de verdad reducida no casos.

Estrategias basadas en vínculos clientelares	Estrategias basadas en vínculos programáticos	Alta proporción de legisladores electos por primera vez.	Ausencia de congruencia colectiva	Cantidad de casos
0	1	1	1	2
0	1	1	1	3
1	0	0	1	4
1	0	0	1	3
1	0	0	1	4
1	0	0	1	4
1	0	0	1	1
1	0	0	1	4
0	0	1	1	13
0	0	1	0	2
0	0	1	0	17
0	0	1	0	37

5.5- Recapitulando y algunas reflexiones teóricas

En la primera parte de éste capítulo se presentaron los registros de congruencia enmarcados en las realidades nacionales y su evolución a lo largo del tiempo. A partir de éste análisis inductivo y exploratorio no se encontraron regularidades sobre nivel o variación de congruencia que fueran generalizables al contexto de los grupos de países ni al contexto latinoamericano. En algunos países los ciclos económicos son importantes como en Paraguay o República Dominicana. En otros incide la volatilidad, la polarización, la participación o el desarrollo de esa sociedad. Pero las características coyunturales y de contexto no suelen ser relevantes, y cuando lo son, no se presentan como necesarias ni exclusivas de países con diferentes patrones de congruencia.

A fin de sintetizar los hallazgos es bueno tener en cuenta las hipótesis planteadas. Sobre el contexto se proponían dos hipótesis, la primera (a) combinaba trayectorias democráticas con contextos económicos favorables y baja radicalización. Sin embargo, esta tesis muestra que- al contrario de lo que afirman otros estudios (Bornschiefer, 2013; Luna, 2014; Kistchelt, 2000; Kistchelt et al., 1999; Miler Hesli Resinger, 1995; Miler Hesli Resinger, 1997; M Budge y Mc Donald, 2006) - las trayectorias democráticas no influyen en la congruencia colectiva. Por otro lado, coincidiendo con la mayoría de hallazgos sobre congruencia sistémica¹⁹² (Luna y Zechmeister 2005; Ruiz, 2006; Luna, 2014; Freire Emmanouil Lima, 2013), en América Latina los contextos económicos favorables sí aumentan la congruencia colectiva. La radicalización no tiene influencia en el aumento de la congruencia, al contrario de lo que se encuentra trabajos que emplean otras medidas de congruencia en América Latina (Mateos Otero y Rivas 2015, Otero y Rodríguez 2014 y 2015)

La segunda hipótesis (1 b) sobre contexto proponía que la volatilidad, la polarización, la proporcionalidad del sistema electoral así como la descentralización mejora la congruencia. El análisis bivariado marcó que los sistemas proporcionales no son los más congruentes Independientemente si se toma la clasificación de Bormann y Golder (2012) o el cálculo de la magnitud de distrito promedio. Este dato contraviene las expectativas teóricas que proponía Powell (2000), pero que han sido relativizadas por muchos autores (por ejemplo: Golder y Stramski 2010 ; Blais y Bodet, 2006; Powel, 2009 y 2015 entre otros). Por su parte, el análisis bivariado cualitativo muestra que las listas cerradas parecen tener que ver con una precondition de necesidad para la aparición de congruencia (aunque no es relevante para la elección de una estrategia partidaria determinada) (Luna 2014:324)¹⁹³.Particularmente lo importante es que la proporcionalidad favorece la congruencia siempre y cuando los partidos puedan controlar a sus candidatos. En la misma línea el modelo de regresión mostró que el control

¹⁹² Hay que recordar que la congruencia sistémica se calcula como la suma de congruencia diádica, siendo distinta a la colectiva.

¹⁹³ Luna cuestiona la importancia del sistema electoral para la adopción de diferentes estrategias por parte de los partidos (2014:323-324)

partidario sobre la oferta partidaria mejora la congruencia (en sintonía a lo hallado por Datlon 1985, Marsh y Wessels 1997). Lo mismo sucede con la fragmentación del sistema de partidos medido por el número efectivo de partidos parlamentario, lo que es observado en la mayoría de los trabajos de diferentes tipos de congruencia en la región (España Martínez 2010, Trak 2015 a¹⁹⁴, Dosek y Trak 2012; Mateos, Otero y Rivas 2014 y 2015). Finalmente, fuera de algún caso nacional no se constatan regularidades sobre los efectos de volatilidad¹⁹⁵ y la polarización como tampoco lo son en ningún trabajo sobre congruencia en América Latina (España Martínez 2010-2012, Mateos Otero Rivas 2014-2015).

Dentro de la hipótesis dos de contexto se podía agregar qué sucedía con la congruencia colectiva y el ciclo político, ya que para Dalton Farrell y Mc. Allister (2011) como para Page y Shapiro (1992) Mateos, Otero y Rivas (2015) es un aspecto importante. En este caso, ni siquiera en los análisis bivariados cuantitativos se halló una relación entre congruencia y el tiempo transcurrido desde las elecciones. Esta variable fue probada para ver su funcionamiento, pero en el modelo de regresión no resultaba significativa¹⁹⁶.

Pasando al ámbito de los actores de representación, en este caso los representantes, se planteaba la hipótesis sobre que su experiencia, profesionalismo y estilo incidieran en la congruencia. Se halló que si bien la experiencia, el profesionalismo y estilo tienen cierta correlación en el análisis bivariado, en el sentido que encuentran los trabajos que han explorado éstas variables (España y Martínez 2010 y 2012; Barreda y Ruíz 2015, Converse y Pierce 1986, Miller y Stokes 1963), esta relación desaparece en el modelo multivariado.

¹⁹⁴ En este trabajo la fragmentación afecta negativamente la congruencia. Pero esto es lógico ya que se trata de partidos y sus simpatizantes. En las demás que trata de partidos y electores la relación es la teóricamente esperada, mayor diversidad mayor congruencia..

¹⁹⁵ Una pista interesante sobre volatilidad la da el análisis del gráfico cualitativo, y el hecho de que en Costa Rica los vínculos programáticos unidos a la alta renovación de la legislatura gracias a la volatilidad marquen bajos niveles congruencia debido a una transformación del sistema de partidos (Luna y Zechmister 2010) que aún no logra enraizar su electorado.

¹⁹⁶ Como se recordará el modelo fue probado por varias variables, pero se debieron descartar muchas porque con las dummy por país eran ya muchas variables y el modelo no podía funcionar.

Es decir que ni el foco de representación ni la profesionalización resultaron significativos en el modelo, siendo la experiencia en la legislatura un aspecto relevante¹⁹⁷.

A diferencia de otras investigaciones que utilizan variables partidarias individuales como la edad, posición ideológica o su rol de gobierno u oposición (Otero y Rodríguez 2014-2015, Ruiz 2006, Dalton 1985, Aarts Aardal 2011, Ponce de León 2015, Powell 200, 2009, Dosek y Track 2012, Track 2015a b) aquí todas las características de los partidos son analizadas a nivel de sistema con datos agregados por país. De ésta manera se utilizan variables como radicalismo del gobierno, de la oposición, años promedio de los partidos, tipos de estrategias predominantes, fuerza de la izquierda y de los partidos indigenistas, entre otras.

El análisis bivariado muestra que prácticamente no existe ninguna característica de los partidos que influya sobre la congruencia. En particular resulta llamativo que el indicador de fuerza de los partidos de izquierda no presenten ninguna relación, contraviniendo los hallazgos y argumentos de Luna y Zechmeister (2005). Para los autores la existencia de un importante partido de izquierda en el sistema estructuraba la competencia política, y por tanto mejoraba la congruencia. Que el indicador no resulte significativo ahora puede tener que ver con que el argumento de los autores fue elaborado antes del llamado "giro a la izquierda" de los gobiernos latinoamericanos y hoy, cuando mucho partidos de izquierda han monopolizado el sistema de partidos y la competencia política, es posible que el mecanismo causal haya desaparecido.

Volviendo al análisis de la dimensión partidaria de ésta investigación, las únicas variables que sí presentaron cierta relación con la congruencia fueron las que hacen a sus estrategias (Luna, 2014) y a la existencia de partidos indigenistas (Martí i Puig 2008, Alcántara y Marengi 2007). Complementariamente, el análisis cualitativo destaca la relevancia del tipo de estrategias de los partidos (diversificadas, armonizadas, centradas en liderazgos, clientelas, o programáticas) y de allí se deriva que éstas cumplen un papel

¹⁹⁷ Sin embargo un alta inexperiencia de las legislaturas en Costa Rica durante todos los períodos estudiados aparece como una causa necesaria para la inexistencia de la congruencia.

especial en el entendimiento de la congruencia política en la región. Básicamente, para que exista congruencia colectiva los partidos deben tener estrategias diversificadas, ya que esto contempla la posibilidad de llegar a diferentes públicos en los distritos o a diferentes segmentos sociales que votan al partido¹⁹⁸. Este argumento tal vez pueda ser apoyado con los hallazgos de Belchior y Freire (2013), quien sostiene que el partido catch-all aumenta la congruencia sistémica ya que debe recurrir a diversas apelaciones a sus electorados. O en los contextos de menor desarrollo económico y distritos grandes se asiste a partidos más incongruentes ideológicamente (Ruiz 2006), lo que en clave de Luna (2015) podría interpretarse como de estrategias segmentadas no armonizadas. Uniendo los hallazgos cuanti y cualitativos sobre partidos parece que la diversidad y pluralidad tanto sea en sus estrategias como en la presencia de partidos de enclave étnicos son importantes para la congruencia.

Las últimas dos hipótesis se referían a los representados y a la sociedad civil respectivamente. Entre los representados se esperaba que los países con niveles más altos de educación, de desarrollo, interés en política y simpatía por los partidos políticos tuvieran mayor congruencia. Pero a contramano de lo esperado por la teoría (Boonen, Falk y Hooghe, M. 2014, Rohrschneider y Whitefield, 2012, Kistschelt et al 1999 Kistschelt 2000, Trak 20015a) los resultados indican que ni el desarrollo humano, ni la alfabetización, ni el interés en política de los ciudadanos se relacionan con la congruencia colectiva¹⁹⁹. La única variable relativa a las características de la sociedad que ayuda a explicar la congruencia es el enraizamiento de los partidos en la sociedad, que incide positivamente con la congruencia colectiva.

En definitiva, y como un gran resumen del modelo cuantitativo multivariado muestra que no son los legados históricos ni las modalidades de representación -si los legisladores se preocupan por una representación desde abajo, o desde arriba-, tampoco la polarización o volatilidad los que inciden en la congruencia colectiva. Esta se explica por el

¹⁹⁸ Excepto para el caso de Perú dónde el vínculo es predominantemente basado en liderazgos.

¹⁹⁹ La principal asociación bivariada encontrada fue que los derechos y el real ejercicio de asociación mejoran la congruencia colectiva. Peor nuevamente ésta variable no funcionaba muy bien en modelo y estaba limitado a la inclusión de nuevas variables..

crecimiento económico, el número efectivo de partidos, que refleja la proporcionalidad del sistema, el poder que los partidos tienen sobre la oferta electoral y el enraizamiento de los partidos en la sociedad, o sea el porcentaje de ciudadanos que simpatizan con los partidos.

A su vez, el análisis cualitativo ilustra sobre la importancia de las estrategias partidarias para la existencia o inexistencia de congruencia política. El modelo también muestra que existen países que presentan niveles de congruencia mucho más bajos que los predichos por el modelo, ellos son República Dominicana, Paraguay, Costa Rica y Argentina, como mostrará el análisis cualitativo la presencia de vínculos clientelares o de vínculos programáticos pero de alta renovación en las legislaturas explica la ausencia de congruencia y abarcan estos casos. Mientras que los más congruentes combinan control de los partidos y estrategias segmentadas o basadas en liderazgos.

La congruencia colectiva en América Latina: consideraciones finales.

Esta tesis se ha aproximado a los problemas de representación política en América Latina desde la receptividad, o capacidad de los representantes para reflejar las preferencias de los representantes y actuar de acuerdo a sus deseos (Dahl 1985:230). La receptividad, no es un sinónimo de *accountability*, ya que puede operar en conjunto pero es en si misma un elemento independiente de la representación política. Y su análisis ha sido muy secundario en la literatura de representación en general y en la de América Latina en particular. Aporta a estos estudios y lo hace de una manera original, utilizando por primera vez el concepto de congruencia colectiva en el análisis de la receptividad política en toda Latinoamérica. Este concepto permite observar la receptividad de manera general, no acotada exclusivamente a los vínculos entre partidos y electores lo que resulta muy interesante para entender la representación en democracias diversas.

El desafío de obtener una medida que reflejara la congruencia colectiva como receptividad implicó problematizar diferentes fuentes de información, probar distintas medidas y argumentar las ventajas de la utilización de medidas de disimilitud (Capítulos III y IV). Dentro de ellas se eligió la más intuitiva que simplemente solapa las distribuciones de preferencias de ciudadanos y representantes²⁰⁰. El tratamiento de la medida también innova al considerar la no respuesta y proponer una salida que no afecte la operacionalización del concepto pero que disminuya el sesgo de las no respuestas de elites o ciudadanos. A pesar de la fuerte validez interna que tuvo la construcción de ésta medida era una incógnita su validez externa. Afortunadamente los resultados obtenidos coinciden en nivel y variación con datos obtenidos por otros investigadores

La cuidadosa construcción de la medida tenía por finalidad mirar de manera lo más simple y transparente posible la coincidencia entre las legislaturas y los ciudadanos. Y

²⁰⁰ También se ajustó el índice por el recorrido de la escala se debía evitar que pequeños cambios en las escalas produjeran grandes diferencias en los solapamientos, así que terminó por acortarse el intervalo a fin de que las diferencias en la intersección fueran conceptualmente más rigurosas.

evitar pre-condicionamientos normativos sobre el funcionamiento de la representación: partidos políticos unificados, coherentes, programáticos, institucionalizados, que cumplan las premisas del modelo de partido responsable, o representantes que sigan las preferencias de los votantes del distrito en búsqueda de concreción de políticas. Estas características debían ser probadas como parte de las causas y no podían formar parte de la medida de congruencia.

Las causas de la congruencia colectiva se relacionan con esa discusión y se presentan en el capítulo II. Los patrones explicativos devienen de la dimensión temporal pero sobre todo de las diferentes relaciones de representación implícitas en la congruencia colectiva (vínculos partido-elector y relación representante-distrito, y otras características de control de la sociedad civil²⁰¹). Se trata entonces del estudio de los actores que establecen esas relaciones de representación y sus contextos. La definición de los contextos permiten combinar lógicas causales que provienen tanto de la concepción institucionalista -los actores están sujetos a reglas e instituciones - como a visiones de desarrollo y modernidad - que estudian los contextos económico, político y sociales de la representación.

El análisis del capítulo V comenzó describiendo los patrones de variación de la congruencia entre los países a través del tiempo, luego se apeló a un extenso análisis descriptivo bivariado del que en general todos los hallazgos contradijeron las expectativas teóricas así como la evidencia empírica de otros trabajos sobre congruencia política, pero alertaron sobre la relevancia de los partidos y de los sistemas electorales -proporcionalidad y tipo de lista-. A partir de este análisis se discutieron algunos asuntos y mecanismos causales que abrirían paso a una buena definición del análisis multivariado. El de regresión se construyó con la inclusión de variables empírica y teóricamente relevantes testeando además si existían efectos por país considerando el efecto de cada país sobre la congruencia. Y el cualitativo a partir de la construcción de fuzzy sets buscando

²⁰¹ Como los medios de comunicación u organizaciones capaces de controlar y transmitir demandas a los representantes

configuraciones causales para los caos congruentes y para los que no pertenecen a este grupo.

Los resultados muestran que ni los legados históricos ni las modalidades de representación -si los legisladores se preocupan por una representación desde abajo, o desde arriba-, ni la polarización o volatilidad inciden en la congruencia colectiva. Esta se explica por el crecimiento económico, el número efectivo de partidos, que refleja la proporcionalidad del sistema, el poder que los partidos tienen sobre la oferta electoral y el enraizamiento de los partidos en la sociedad, o sea el porcentaje de ciudadanos que simpatizan con los partidos. El modelo también muestra que existen países que presentan niveles de congruencia mucho más bajos que los predichos por el modelo, ellos son República Dominicana, Paraguay, Costa Rica y Argentina.

El análisis cualitativo muestra que la presencia de vínculos clientelares o programáticos acompañados de alta renovación en las legislaturas, explica la ausencia de congruencia configuración que abarca todos los registros de los países que el modelo de regresión indica como los más incongruentes. Para los casos congruentes el análisis cualitativo es más confuso, y cubre menos casos y países, pero en términos generales la condición necesaria para que exista congruencia pasa por la combinación del control de oferta por parte de los partidos y estrategias segmentadas (Chile, México, Uruguay, Guatemala) o basadas en liderazgos (Perú).

Estos hallazgos aportan a la teoría general de la congruencia y al fenómeno en América Latina en particular. Por un lado aporta un nuevo argumento la discusión teórica sobre el impacto del sistema electoral proporcional en la congruencia (Powell 2000, 2009, 2015 Blais y Bodet 2006, Golder y Stramski 2010), muestran que las instituciones políticas por si solas no bastan para generar congruencia, no es el tipo de sistema electoral per se el que genera congruencia sino que allí es decisivo control que los partidos tengan sobre la oferta electoral. Por otro reafirma la centralidad de los partidos como actores privilegiados para la canalización de demandas y la representación política. Por otro lado, contraviniendo

ciertas expectativas teóricas, ésta tesis muestra que la receptividad no depende de las trayectorias democráticas, el estilo de representación de los legisladores o el nivel de alfabetización de la sociedad. Pero sí de las formas en que los partidos se adaptan al contexto institucional, social y económico.

Retomando la relevancia partidaria en la explicación de receptividad hay que destacar que el poder de los partidos sobre la oferta. La teoría que relaciona el control partidario y la congruencia dice que este fenómeno se da porque los líderes partidarios, a diferencia de los militantes de los partidos, suelen elegir candidatos más cercanos al votante mediano (Dalton 1985, Marsh y Wessels, 1997, Rahat y Hazan 2001:299 Ruiz 2006:99). Otros argumentan que se debe a que la oportunidad de unificar el mensaje partidario (Vandeleene, De Winter y Meulewaeter 2013). Pero el análisis no sólo muestra el control que los partidos tienen sobre la oferta, el hallazgo va más allá y destaca que la congruencia se relaciona al tipo de estrategias que asumen los partidos (Luna 2014) siendo más congruentes los sistemas donde los partidos predominantemente diversifican sus estrategias o existen vínculos basados en liderazgos.

Re-descubrir que el factor partidario es clave para la congruencia colectiva en América Latina lo que tratándose de este tipo de congruencia es más interesante ya que rechaza las hipótesis alternativas sobre la importancia de otras vías de representación. Estas organizaciones o la capacidad social para asociarse y manifestarse pueden acompañar, o modificar las oportunidades y recursos de los partidos pero los resultados muestran que de ninguna manera los sustituyen en su función representativa. Pero para obtener una buena congruencia hacen falta sistemas de partidos que reflejen la diversidad pero que también generen identidades partidarias y sean capaces de adaptarse a diferentes contextos sociales, movilizar distintos recursos, empleando múltiples canales de comunicación (Poguntke 2004, Lawson 2004). Por ello, parece un error medir congruencia a través del "modelo de partido responsable" ya que el cumplimiento de sus condiciones le resta la capacidad de adaptarse a la heterogeneidad, O al concepto de

institucionalización del sistema de partidos demasiado estático para partidos y sociedades cambiantes.

El hecho de que los partidos sean responsables de las relaciones virtuosas o viciosas de representación subraya la necesidad de investigar más sobre los tipos de partidos en la América Latina actual. Evidentemente no son partidos de masas que establecen vínculos estables de por vida y hereditarios con sus electores. Puede que se acerquen a la idea de los partidos catch-all ya que se adaptan más a las demandas y tratan de tener respuestas a diferentes tipos de electorados con procesos de comunicación principalmente de abajo hacia arriba. Pero el partido que clasificó Kirchheimer(1989) sin duda es un anacronismo pues la sociedad ha cambiado mucho, se han diversificado los recursos a movilizar y los canales de comunicación así como la relación de los partidos con las nuevas y viejas organizaciones sociales. La idea de caracterización del sistema de partidos -pool de partidos que administran el estado, no permiten la inclusión de nuevos miembros y pierden sus bases sociales- parece ser el modelo de partido perfecto para los caracterizados como "hidropónicos" - sistemas de partidos en los que los valores de volatilidad y polarización son bajos, dominan y administran el estado pero sus raíces en la sociedad desaparecen, e inevitablemente pierden el apoyo ciudadano.

Una arriesgada hipótesis derivada de los hallazgos de la tesis y de este razonamiento es que la mayoría de los países con sistemas de partidos estables que súbditamente desaparecieron en América Latina hayan transitado previamente estados de hidroponía, por ejemplo Costa Rica, Venezuela o Bolivia. Una vez que el sistema estalla, resulta difícil re-establecer las conexiones de representación. Venezuela y Bolivia optaron por estrategias basadas en liderazgos, pero a falta de datos para el primero no se sabe cuál ha sido el resultado. En el caso de Bolivia, la congruencia no ha hecho más que disminuir en los últimos años. El caso de Costa Rica es diferente ya que si bien el sistema colapsó (Luna y Zechmeister 2010) las estrategias partidarias se han concentrado en apelaciones programáticas(Luna 2014). A pesar de que parece el camino virtuoso para la democracia, puede que resulte el más largo a la hora de conseguir buenos niveles de congruencia

porque en contextos programáticos de construcción de representación desde abajo (Stimson 1999a) sin identidades políticas consolidadas, el problema de la credibilidad o *reliability* (Stokes 1999) influye más que en otros contextos²⁰² y esto perjudique la consolidación de fidelidades partidarias. La historia reciente de Costa Rica relatada en el Capítulo 5 parece reflejar bastante bien ésta hipótesis de trabajo, por lo que es probable que este país demore aún más en re-establecer identidades y mejorar sus niveles de receptividad colectiva, aunque cuando lo haga probablemente sea uno de los más congruentes de la región.

Lejos de lo que sostienen Mainwaring, Bejarano, y Pizarro (2006) esta tesis muestra que la crisis de representación no parece tal en lo que refiere a la receptividad política, aún en los países andinos. Puede que los ciudadanos perciban que no son bien representados, pero de esto no deriva que realmente sus posicionamientos no estén reflejados en las legislaturas. Tal como se demuestra en esta investigación, el éxito de la congruencia depende de factores que ya han demostrado efectividad: las performances y adaptación que los partidos políticos y ciudadanos hacen de las instituciones y contextos.

Tampoco parece certera la visión pesimista de la "democracia de audiencias" (Manin 1998) dónde los partidos perdían su rol de representación. Lejos de esa idea, los partidos mantienen centralidad, sin embargo, es posible que haya que redefinir a esos partidos que no parecen ajustarse a los viejos modelos. Ahora parecen ser son organizaciones más flexibles, que utilizan diferentes recursos y apelan a múltiples formas de aproximación a la ciudadanía. El hecho de que sean incoherentes o inestables podría, en ciertos contextos, ser una virtud y no un defecto a la hora de representar y adaptarse a las sociedades latinoamericanas que mantienen las contradicciones sociales del siglo XX, pero que algunos sectores van cambiando sus formas de organizarse e informarse ya sin intermediarios según sus intereses individuales a través de la web y las redes sociales.

²⁰² Como se discutió en el capítulo 1 la receptividad no es necesariamente igual que la accountability. A veces ambos procesos operan pero en otras la receptividad o promesas se vuelven más importante que el castigo a los partidos corruptos o que han hecho mal su labor.

En definitiva, esta tesis constituye un novedoso aporte en cuanto al conocimiento de la receptividad política en América Latina. Lo hace a través de su construcción conceptual, su cuidadosa medición de la congruencia colectiva a partir de la distribución de las preferencias ideológicas entre ciudadanos y representantes en diferentes países y momentos temporales. Finalmente ofrece evidencia empírica descriptiva que muestra una situación dinámica pero buena de la representación política en América Latina. Los resultados del análisis explicativo falsean algunas teorías, fortalecen e innovan otras. Finalmente esta tesis muestra que, materia de receptividad democrática los contextos son aprovechados por los partidos políticos pero no necesariamente están institucionalizados, son programáticos o cumplen las características del modelo de partido responsable, por el contrario la buena receptividad en Latinoamérica requiere partidos diversos, multifacéticos y flexibles.

Bibliografía.

Aarts Kees and Bernt Aardal (2011) « Patterns of Party Evaluations » En How Democracy Works: Political Representation and Policy Congruence in Modern Societies, de Martin Rosema, Bas Denter y Kees Aarts, 39-52. Amsterdam: Pallas Publications.

Abdala Adrián y Soraia Vieira (2014) ¿Crisis de los partidos en América latina? El papel de los partidos políticos latinoamericanos en el escenario reciente Política / Revista de Ciencia Política Vol. 52, Nº 1, 2014 / pp. 145-170

Aberbach Joel, Robert Putnam y Bert Rockman (1981). Bureaucrats and Politicians in Western Democracy. Cambridge, Mass. : Harvard University

Achen Christopher H.(1977) «Measuring Representation: Perils of the Correlation Coefficient.» American Journal of Political Science XXI (Noviembre 1977): 805-815.

Achen Christopher H.(1978) «Measuring Representation.» American Journal of Political Science 22, nº 3 (Agosto): 475-510.

Adams James y Samuel Merrill III (2006) Why Small, Centrist Third Parties Motivate Policy Divergence by Major Parties. American Political Science Review, 2006, vol. 100 (3):403-417.

Adams James y Samuel Merrill III.(1999) Party policy equilibrium for alternative spatial voting models: An application to the Norwegian Storting. European Journal of Political Research, vol. 36: 235–255.

Adams James, Andrea Haupt y Heather Stoll. (2009.) “What moves parties? The role of public opinion and global economic conditions in Western Europe.” Comparative Political Studies 42(5): 611-639.

Adams James, Samuel Merrill III y Bernard Grofman (2005) A unified Theory of Party Competition. A cross-national analysis integrating spatial and behavioral factors. Cambridge University Press, New York.

Alcántara Manuel (1994): Gobernabilidad, crisis y cambio. Madrid: Centro de Estudios Constitucionales. Págs. 43-58.

Alcántara Manuel (2004). Instituciones o máquinas ideológicas?: origen, programa y organización de los partidos políticos latinoamericanos. Barcelona: ICPS.

Alcántara Manuel (2008). La escala de la izquierda. La ubicación ideológica de presidentes y partidos de izquierda en América Latina. Nueva Sociedad, 217, 72–85.

Alcántara Manuel (2013). "De políticos y política: profesionalización y calidad en el ejercicio público". Perfiles Latinoamericanos, nº 41.

Alcántara Manuel y Cristina Rivas (2006) "The left-right dimension in Latin America Party Politics" Ponencia presentada en el 102º Congreso de la American Political Science Association, Philadelphia, 30 de agosto al 3 de septiembre de 2006.

Alcántara Manuel y Juan Pablo Luna (2004) Ideología y competencia partidista en dos post-transiciones: Chile y Uruguay en perspectiva comparada en Revista de Ciencia Política; vol. XXIV, nº1. Santiago: Instituto de Ciencia Política/Pontificia Universidad Católica de Chile, pp. 128-168.

Alcántara Manuel y Marenghi Patricia (2007). "Los Partidos étnicos de América del Sur. Algunos factores que explican su rendimiento electoral". en Pueblos indígenas y política en América Latina el reconocimiento de sus derechos y el impacto, Marí i Puig Coord pp:57-102

Alcántara Manuel y María Laura Tagina editores (2013) "Elecciones y Política en América Latina 2009-2011". México: Instituto Electoral Federal pp 656

Alcántara Manuel y María Laura Tagina editores (en prensa) "Elecciones en AL 2014-15" ed Flacso Ecuador

Alcántara Manuel. (2006). Partidos políticos latinoamericanos. ¿Instituciones o máquinas ideológicas? Ciudad de México: Gernika.

Aldrich John H (1995) Why Parties?: The Origin and Transformation of Political Parties in America . Ed University of Chicago Press.

Almond Gabriel y Powell Bingham JR., G. B. 1966. Comparative Politics : A Developmental Approach. Boston : Little Brown.

Almond Gabriel y Sidney Verba (eds.). 1963. The Civic Culture: Political Attitudes and Democracy in Five Nations (Princeton, N.J.: Princeton University Press.

Almond Gabriel y Sidney Verba (eds.). 1963. The Civic Culture: Political Attitudes and Democracy in Five Nations (Princeton, N.J.: Princeton University Press

Altman David y Aníbal Pérez-Liñan (1999): Más allá de la poliarquía: una aproximación a la calidad de las democracias. En: Revista Uruguaya de Ciencia Política, vol. 11, pp. 83-105

Altman David y Juan Pablo Luna (2015) "¿Partidos hidropónicos en un sistema de partidos muy institucionalizado? El caso de Chile" en *Sistemas de partidos en América Latina. Causas y Consecuencias de su equilibrio inestable*. Mariano Torcal Coord. Barcelona: Anthropos Editorial. PP:203-218.

Altman David y Luna Juan Pablo (2011) *Uprooted But Stable Chilean Parties and the Concept of Party System Institutionalization*. *Latin American Politics and Society* 53(2): 1-28.

Altman David. (2002). *Cambios en las percepciones ideológicas de lemas y fracciones políticas: un mapa del sistema de partidos uruguayo (1986-1997)* en *Cuadernos del Claeh* nro.85 pp:89-110.

Andeweg Ruby B.(2011) «Approaching Perfect Policy Congruence. Measurement, Development, and Relevance for Political Representation.» En *How Democracy Works: Political Representation and Policy Congruence in Modern Societies*, de Martin Rosema, Bas Denter y Kees Aarts, 39-52. Amsterdam: Pallas Publications, 2011.

Anduiza Eva y Bosch, Agustín (2007) *Comportamiento Político y Electoral* Ariel Ciencia Política 2da Edición.

Arrow Kenneth. (1951). *Social Choice and Individual Values*, New York, John Wiley & Sons, Inc

Auyero, Javier (2001) *Las políticas de los pobres. Las prácticas clientelares del peronismo*. Buenos Aires: Ed. Manantial.

Barreda Mikel (2011): *La calidad de la democracia. Un análisis comparado de América Latina*. En: *Política y Gobierno*, vol. 18, número 2, pp. 265-295

Barreda Mikel y Leticia Ruíz (2015) *Contrapuntos en torno al modo de representación: ciudadanos y diputados de América Latina*. Paper preparado para el Congreso VIII Congreso Latinoamericano de Ciencia Política. ALACIP 2015 - Perú, 22 al 24 de julio de 2015

Barreda Mikel y Leticia Ruiz Rodríguez (2014): "Una Aproximación al Estudio de la Actividad Distrital de los Diputados: los Casos de Chile y Bolivia", *Revista Debates*, vol 8, núm. 1 (81-103).

Bartolini Stefano (1991). *Partidos y sistemas de partidos*, en *Manual de Ciencia Política*, Gianfranco Pasquino y otros, Alianza, Chile (versión original 1986).

Belchior Ana María (2012) Explaining Left–Right Party Congruence Across European Party Systems A Test of Micro-, Meso-, and Macro-Level Models. *Comparative Political Studies* vol 46. pp: 352-386

Belchior Ana María (2013) What Explains Parties' Policy Congruence? Testing a Multilevel Model in European Party Systems. Paper presented at the section "Political Elites in Electoral Democracies" in the panel "Policy Representation in Comparative Perspective" of the 7th ECPR General Conference, Bordeaux, 4–7 September

Belchior Ana María y André Freire (2013). Is party type relevant to an explanation of policy congruence? Catchall versus ideological parties in the Portuguese case. *International Political Science Review*, 34(3), 273–288. [http](http://)

Belchior Ana. María. (2010). Ideological Congruence among European Political Parties. *The Journal of Legislative Studies*, 16(1), 121–142.

Black Duncan (1948), "On the Rationale of Group Decision Making", *Journal of Political Economy*, 56(1), pp. 23–34.

Blais André y Mark André Bodet. (2006). Does Proportional Representation Foster Closer Congruence Between Citizens

Bobbio Norberto (1985). *El Futuro de la Democracia*, Plaza y Janes, Barcelona

Bobbio Norberto. (1989) *Liberalismo y Democracia*, Breviarios FCE, México D.F

Bobbio Norberto. (1996): *Derecha e Izquierda Razones y significados de una distinción política*, Madrid, Ed. Taurus

Boonen Joris, Eva Falk y Marc Hooghe (2014). The influence of political sophistication and party identification on party-voter congruence: a comparative analysis of 37 countries. Presentado en la 13era. Conferencia Belgico-holandesa de Ciencia Política

Booth John A. y Mitchell A. Seligson. (2009). *The Legitimacy Puzzle in Latin America: Democracy and Political Support in Eight Nations* (Nueva York: Cambridge University Press

Bormann Nils-Christian y Matt Golder (2012) *The Quality of Government Dataset*, version 20Dec13 University of Gothenburg: The Quality of Government Institute, <http://www.qog.pol.gu.se>. Datos de sistema electoral de Democratic Electoral Systems Around theWorld, 1946-2011.

Bornschiefer Simón (2013) Trayectorias históricas y responsiveness del sistema de partidos en siete países de América Latina . Ediciones Universidad de Salamanca América Latina Hoy, 65, 2013, pp. 45-77

Brenes Diego (2010) "Elecciones 2010: Transformaciones inconclusas del sistema de partidos en Costa Rica" Revista Derecho Constitucional N° 10, Tribunal supremo de elecciones. pp:1-20.

Brito Viera, Mónica y Runciman, David (2008). Representation. Cambridge: Polity Press

Buchanan James, y Tullock, Gordon. (1962). The Calculus of Consent, Logical Foundations of Constitutional Democracy, Ann Arbor, The University of Michigan Press.

Budge Ian and McDonald Michael D.(2006) Choices parties define. Policy Alternatives in Representative Elections,17 Countries 1945–1998 PARTY POLITICS VOL 12. No.4 pp. 451–466

Buquet Daniel (2015) "El Cambio Político en el Cono Sur: institucionalización partidaria y alternancia en Argentina, Chile y Uruguay" en Sistemas de partidos en América Latina. Causas y Consecuencias de su equilibrio inestable. Mariano Torcal Coord. Barcelona: Anthropos Editorial. PP 139-159.

Buquet Daniel y Gustavo de Armas (2004). La evolución electoral de la izquierda: crecimiento demográfico y moderación ideológica, en Lanzaro, Jorge (coord): La izquierda uruguaya entre la oposición y el gobierno. Montevideo, Editorial Fin de Siglo.

Buquet Daniel y Lucía Selios. (2004). "El escenario preelectoral y la opinión pública". Informe de Coyuntura 5: 121-124.

Buquet Daniel y Rafael Piñeiro (2010): "De las internas a las municipales: los impactos de las reglas electorales en Uruguay". En Daniel Buquet y Niki Johnson. Del cambio a la continuidad. Ciclo Electoral 2009-2010 en Uruguay. Montevideo: Editorial Fin de Siglo (45-69).

Buquet Daniel, Traversa, Federico (2009): La construcción de un Índice de Desarrollo Político en el marco del paradigma del desarrollo humano. Aplicación al caso uruguayo. Revista Humanum, disponible online en: <http://www.revistahumanum.org/revista/wp-content/uploads/2012/03/edito29.pdf>

Cabezas Lina María (2011). "Profesionalización de las élites parlamentarias en Bolivia, Colombia y Perú". PostData, vol. 16, nº 2, pp. 223-258.

Cabezas Lina María (2012). Profesionalización de las élites legislativas en Bolivia, Colombia, Ecuador y Perú. Tesis de doctorada presentada al Área de Ciencia Política de la Universidad de Salamanca.

Calvo Ernesto y Victoria Murillo (2013) Cuando los partidos políticos se encuentran con sus votantes: un análisis de los vínculos políticos a través de las redes partidarias y las expectativas distributivas en Argentina y Chile. *América Latina Hoy*, 65, Ediciones Universidad de Salamanca pp. 15-44.

Campello Daniela (2015). "¿Es importante la institucionalización de los sistemas de partidos? Ataques especulativos y receptividad democrática en Latinoamérica" en *Sistemas de partidos en América Latina. Causas y Consecuencias de su equilibrio inestable*. Mariano Torcal Coord. Barcelona: Anthropos Editorial. PP 241-257.

Cha Sung-Hyuk (2007) Comprehensive Survey on Distance/Similarity Measures between Probability Density Functions. *International Journal of Mathematical Models and Methods in applied sciences*. Issue 4, Volume 1.pp: 300-3007.

Charles Ragin and Sean Davey (2004-2008) fsQCA 2.0 Programa de análisis desarrollado por los autores . Fuzzy-Set / Qualitative Comparative Analysis (QCA)

Chasquetti Daniel (2015) " Retornar a las reglas. El efecto de las instituciones: partidos y parlamentos en Brasil, Chile y Uruguay " en *Sistemas de partidos en América Latina. Causas y Consecuencias de su equilibrio inestable*. Mariano Torcal Coord. Barcelona: Anthropos Editorial. PP 108-121.

Chasquetti Daniel y Garcé Adolfo (2005). Unidos por la historia: Desempeño electoral y perspectivas de colorados y blancos como bloque político, en Buquet, Daniel (coord.): *Las claves del cambio. Ciclo electoral y nuevo gobierno 2004/2005*. Montevideo, Ediciones de la Banda Oriental.

Collier David y Steven Levitsky (1998): Democracia con Adjetivos: Innovación Conceptual en la Investigación Comparada, en *Revista La Política* Vol.4: 430-451

Colomé Gabriel (1994) Política y medios de comunicación: una aproximación teórica. Barcelona, ICPS.

Colomer Joseph y Luis Escatel (2004). La dimensión izquierda y derecha en América Latina. en *Desarrollo Económico* 45(177), pp 123–136.

Converse Philip E (1964.) The nature of belief systems in mass public. en E.D Apter (ed) *Ideology and discontent*. New York.

Converse Philip. E. y Roy Pierce (1986). *Political Representation in France*. Cambridge, Mass.: The Belknap Press of Harvard University Press

Coppedge Michael. (1998). "The Dynamic Diversity of Latin American Party Systems", *Party Politics*, 4: 547-568.

Corbetta José, Aníbal Pérez-Liñán (2001): *Calidad de la democracia: un análisis de la trayectoria argentina*. En: *Revista Instituciones y Desarrollo*, número 10, pp. 149-169

Cox Gary (1997), *Making Votes Count: Strategic Coordination in the Worlds Electoral Systems*, Nueva York, Cambridge University Press

Cox Gary. (1990) Centripetal and centrifugal incentives in electoral systems. *American Journal of Political Science*, v. 34, n. 4, p. 903-935, 1990

Dahl Robert (2004). *La Democracia*. en *Revista Postdata* [online], n.10, pp. 00-00. ISSN 1851-9601.

Dahl Robert A. (1989). *La poliarquía*. Tecnos. Madrid.

Dahl Robert A. (1993). *La Democracia y sus Críticos*. Editorial Paidós. Barcelona. España

Dalton Rusell J. y Christopher J Anderson. (2010) *Citizens, Context, and Choice. How Context Shapes Citizens' Electoral Choices*. Oxford: Oxford University Press.

Dalton Rusell y Hans-Dieter. Klingemann (2009) *The Oxford Handbook of Political Behavior* (pp. 799–817). New York: Oxford University Press.

Dalton Russell J. (1985) «Political Parties and Political Representation. Party Supporters and Party Elites in Nine Nations.» *Comparative Political Studies*, nº 18 pp: 267-299.

Dalton Russell J. (1996) *Citizen Politics: Public Opinion and Political Parties in Advanced Industrial Democracies*. Chatham, NJ: Chatham House.

Dalton Russell J., David M. Farrell, e Ian McAllister. (2011) *The Dynamics of Political Representation*. En *How Democracy Works: Political Representation and Policy Congruence in Modern Societies*, de Martin Rosema, Bas Denters y Kees Aarts, pp 21-38. Amsterdam: Pallas Publications.

David Easton (1975). A Re-assessment of the Concept of Political Support. *British Journal of Political Science*, 5, pp 435-457.

De Armas Gustavo (2009). Debilitamiento del efecto demográfico y consolidación de un nuevo sistema de partidos: evidencia de las elecciones 2009 en Uruguay. en Revista Uruguaya de Ciencia Política. Vol. 18, nro.1.

Detlef Jahn,(2014) "What is left and right in comparative politics? A response to Simon Franzmann," Party Politics, 20 (March 2014), 297-301. [Available at <http://ppg.sagepub.com/content/vol20/issue2/>]

Di Palma Giuseppe (1970). Apathy and Participation. Mass politics in Western Societies. New York: The Free Press.

Diamond Larry (1992) Economic Development and Democracy Reconsidered American Behavioral Scientist March 1992 35: 450-499

Diamond Larry (1999). Developing Democracy: Toward Consolidation. Baltimore: The Johns Hopkins University Press.

Diamond Larry y Morlino, Leonardo, eds. (2005). Assesing the Quality of Democracy. Baltimore. The Johns Hopkins University Press.

Došek Tomáš (2011) ¿Diferencia la izquierda y la derecha a los políticos y a los ciudadanos de América Latina? Boletín PNUD & Instituto de Iberoamérica. Boletín N°3. En : http://www.vanderbilt.edu/lapop/insights/062011.Boletin_PNUD-PELA3.pdf

Došek Tomáš y Juan Manuel Trak (2012) «Ideological congruence in Latinamerica: Exploring Party-Supporters and Voters Linkages.» Artículo preparado para el taller "Legitimacy Under Attack: Coping with challenges to state sovereignty and institutional governance in Latin America and the Caribbean". Leiden: Universidad de Leiden, 25-26 de Octubre de 2012.

Downs Anthony (1957) An Economic Theory of Democracy. Nueva York: Harper and Row.

Durkheim Émile, (2000). "Representaciones individuales y representaciones colectivas", en Sociología y filosofía, Miño y Dávila, Buenos Aires-Madrid (original año1898)

Duverger Maurice (1982) Instituciones políticas y derecho constitucional. Ariel. Barcelona.

Easton David. (1969). Esquema para el análisis político. Amorrortu Editores, Buenos Aires

Eckstein Gabriele y Franz Urban Pappi (1998) Voters' party preferences in multiparty systems and their coalitional and spatial implications: Germany after unification. Public Choice 97, pp: 229-255.

Erikson Robert S (1978). Constituency Opinion and Congressional Behavior: A Reexamination of the Miller-Stokes Representation Data. *American Journal of Political Science*. 22, (3), 511-535.

Erikson Robert S, Michael B. MacKuen y James A. Stimson(1998) What Moves Macropartisanship? A Response to Green, Palmquist, and Shickler. *American Political Science Review* 92:901-912.

Erikson Robert S. (2006). Warren E. Miller and Donald E. Stokes. 1963. Constituency Influence in Congress. *American Political Science Review* 57 (March): 45–56 . *American Political Science Review*, , pp 674-674. doi:10.1017/S0003055406262567.

España-Nájera Anabella y Mar Martínez Rosón (2012). What People Need and What Politicians Care About: Political Representation in Central America (SSRN Scholarly Paper No. ID 2106346). Rochester, NY: Social Science Research Network.

España-Nájera Anabella y Mar Martínez Rosón.(2010) Political Representation in Latin America. XXIX Latin American Studies Association Congress. Toronto. Canadá.

Eulau Heinz y Paul D. Karps (1978) .The Puzzle of Representation: Specifying Components of Responsiveness. En *The Politics of Representation: Continuities in Theory and Research*, de Heinz Eulau y John C. Wahlke, 55-71. Beverly Hills, CA: Sage Publications California

Eulau Heinz(1987) The Congruence Model Revisited. *Legislative Studies Quarterly* 12 (2):171 -214.

Fearon James D (1999a).Electoral Accountability and the Control of Politicians: Selecting Good Types versus Sanctioning Poor Performance.In Bernard Manin, Adam Przeworski, and Susan Stokes, eds., *Democracy, Accountability, and Representation*. Cambridge: Cambridge University Press, 1999.

Fearon James D (1999b) Why Ethnic Politics and “Pork” Tend to Go Together. Presented at an SSRN-MacArthur sponsored conference on “Ethnic Politics and Democratic Stability,” University of Chicago, May 21-23, 1999.

Fernández Michelle, André Coelho y Angélica Abad (2014). Representación política y responsiveness en Brasil contemporáneo. *Política*, 52(1), 123–144.

Fernández Michelle, André Coelho y Angélica Abad (2015)¿Representantes X representados? Representación política y responsiveness en el Cono Sur contemporáneo

Paper preparado para el Congreso VIII Congreso Latinoamericano de Ciencia Política. ALACIP 2015 - Perú, 22 al 24 de julio de 2015

Fiorina Morris (1997). *Voting Behavior*, en MUELLER, D. (ed) *Perspectives on Public Choice*. Cambridge University Press.

Fiorina Morris. (1981). *Retrospective voting in American Presidential election*. Yale, University Press.

Fowler James H y Oleg Smirnov (2007) *Mandates, parties, and voters : how elections shape the future*. Philadelphia, PA, Temple. University Press

Franzmann Simon y Kaiser Andre. (2006) *Locating Political Parties in Policy Space A Reanalysis of Party Manifesto Data Party Politics Vol 12. No.2 pp:163–188*.

Freidenberg Flavia and Steven Levitsky (2006): “Informal Party Organizations in Latin America” en Gretchen Helmke and Steven Levitsky, eds. *Informal Institutions and Democracy: Lessons from Latin America*. Washington, D.C.: John Hopkins University Press.

Freire André Emmanouil Tsatsanis e Inês Lima (2013) «Economic crisis, value change and policy representation: a quasi-experimental test for the “representation from above” theory in Portugal » Paper presented at the section “Political Elites in Electoral Democracies” in the panel “Policy Representation in Comparative Perspective” of the 7th ECPR General Conference, Bordeaux, 4--7 September 2013

Frendreis John, Alan R. Gitelson, Shannon Jenkins, Douglas D. Roscoe (2003). *Testing Spatial Models of Elections: The Influence of Voters and Elites on Candidate Issue Positions* *Legislative Studies Quarterly*, Vol. 28, No. 1 (Feb., 2003), pp. 77-101

Gallagher Michael (1991). *Proportionality, Disproportionality and Electoral Systems*. *Electoral Studies* 10: 33–51

Gallagher Michael y Michael. Marsh eds. (1988) *Candidate Selection in Comparative Perspective: The Secret Garden of Politics*. London: Sage.

Garcé Adolfo y Jaime Yaffé. (2004). *La era progresista*. Montevideo, Editorial Fin de Siglo.

García Montero, Mercedes y Patricia Marenghi (2008). “The puzzle of representation: the behavior of Latin American legislators and the interests they defend”. En M. Alcántara (ed.), *Politicians and Politics in Latin America*, Boulder, Colorado: Lynne Rienner Pub.

Golder Matt y Jacek Stramski. (2010) «Ideological Congruence and Electoral Institutions.» *American Journal of Political Science* 54, nº 1 pp: 90-106.

González Luis Eduardo y Rosario Queirolo. (2000). Las Elecciones Nacionales del 2004: posibles escenarios, en Instituto de Ciencia Política: Elecciones 1999-2000. Montevideo, Ediciones de la Banda Oriental.

González Luis Eduardo y Rosario Queirolo (2013) Izquierda y derecha: formas de definir las, el caso latinoamericano y sus implicaciones”.. *América Latina hoy*, v.: 65 pp: 79-105.

Gramacho Wladimir e Iván Llamazares (2007) Ideología y preferencias de intervención económica estatal entre los diputados latinoamericanos. Documento de trabajo Serie América Latina N°18.

Green Jane (2007). When Voters and Parties Agree: Valence. Issues and Party Competition University of Manchester Political Studies VOL 55, 629–655

Grofman Bernard (2004). Downs and two-party convergence. En *Annu. Rev. Political Science*. 7 pp:25–46.

Guillén Mauro (2014) Análisis de Regresión Múltiple. Cuadernos Metodológicos 4 (2° Edición) Centro de Investigaciones Sociológicas

Hagopian Frances (2000) “Political Development, Revisited,” *Comparative Political Studies* (Special Double Issue: Comparative Politics in the Year 2000: Unity within Diversity), 33, 6-7: 880-911.

Hagopian Frances, Carlos Gervasoni y Juan Andrés Moraes (1997) From patronage to program: the emergence of party oriented legislators in Brazil. Working paper series-Kellogg Institute.

Hagopian, Frances (2005), "Derechos, representación y la creciente calidad de la democracia en Brasil y Chile", *Política y Gobierno*, XII (1), pp. 41-90

Hawkins Kirk A., Juan Pablo Luna, Guillermo Rosas y Elizabeth Zechmeister (2008) Revisiting the Programmatic Structure of Latin American Party Systems Paper American Political Science Association, August 28-31, 2008, Boston, MA.

Hazan Reuven, Gideon Rahat y Richard S. Katz (2008) "Democracy and Political Parties: On the Uneasy Relationship between Participation, Competition and Representation." *Party Politics* Vol. 14, N° 6. pp. 663-685.

Hill, Kim Quaille, Hurley, Patricia A.(1999) Dyadic representation reappraised. *American Journal of Political Science*. 43, (1),pp. 109-137.

Hinich Melvin y Michael Munger. (1992). The Spatial Theory of Ideology. *Journal of Theoretical Politics* 4: 5-27.

Hinich Melvin y Michale Munger (1994). *Ideology and the Theory of Political Choice*. Ann Arbor: University of Michigan Press.

Hirschman Albert (1977) *Salida, Voz y Lealtad: Respuestas al deterioro de empresas, organizaciones y estados*. Fondo de Cultura Económica Colección Economía.

Hirshman Albert. (1982) *Exit, Voice and Loyalty*, Cambridge: Harvard University Press.

Hobbes Thomas. (1983). *Leviatán. O la materia, forma y poder de una república eclesiástica y civil*. Madrid: Sarpe.

Holmberg Sören (2011) « Dynamic Representation from Above» En *How Democracy Works: Political Representation and Policy Congruence in Modern Societies*, de Martin Rosema, Bas Denter y Kees Aarts, 39-52. Amsterdam: Pallas Publications.

Holmberg Sören y Lennart Weibull, eds. (1997). *Trends in Swedish Opinion*. The SOM Institute, Gteborg University.

Huber John D, y Bingham Powell Jr.(1994) *Congruence Between Citizens and Policymakers in Two Versions of Liberal Democracy*. *World Politics* 46, nº 3 pp: 291-326.

Huber John. D y Ronald Inglehart (1995) *Expert Interpretations of Party Space and Party Locations in 42 Societies*, *Party Politics*, 1 pp: 73-111.

Huntington Samuel (1991). *La tercera Ola. La democratización a finales del S.XX*. Buenos Aires: Editorial Paidós.

Inglehart Ronald. (1991). *El cambio cultural en las sociedades industriales avanzadas*. Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas

Inglehart Ronald. (1997). *Modernización y posmodernización: el cambio cultural, económico y político en 43 sociedades*. Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas]

Inglehart Ronald. y Christian Welzel. (2006). *Modernización, cambio cultural y democracia: la secuencia del desarrollo humano*. Madrid. Centro de Investigaciones Sociológica

Inglertart Ronald (1977): "From class-based to value-based politics" en "The west european party system" edited by Peter Mair. Oxford University Press.

Iversen Torben (1994). The logics of electoral politics: spatial, directional and mobilizational effects. *Comp. Polit. Stud.* 27:155–89

Jennings Kent M (1992): Ideological Thinking among mass publics and elites. *Public Opinion Quarterly* 56, 419-441. American Association for Public Opinion research.

Joignant Alfredo, Claudio Fuentes y Mauricio Morales coord (en prensa) *Malaise in Representation in Latin American Countries*. Chile, Argentina, Uruguay. Palgrave

Jones Mark (1995) *Electoral Laws and the Survival of Presidential Democracies*.. University of Notre Dame Press, Notre Dame.

Katz Richard (1997) Role perceptions of MEPs and styles of representation. *European Journal of Political Research* (24:4).

Katz Richard y Mair Peter (eds.) (1994), *How Parties Organize: Change and Adaptation in Party Organizations in Western Democracies*, Sage, London.

Katz Richard y Peter Mair. (1995). *Changing Models of Party Organization and Party Democracy: The Emergence of the Cartel Party*. *Party Politics* 1, 1: 5-28

Kirchheimer Otto (1989), *El camino hacia el partido de todo el mundo*, en Lenk, Kurt & Neumann, Franz (eds.), *Teoría y sociología críticas de los partidos políticos*, Editorial Anagrama.

Kitschelt Herbert (2000) *Linkages Between Citizens and Politicians in Democratic Polities*, *Comparative Political Studies*, 33 (6/7) pp: 845-79.

Kitschelt Herbert y Wilkinson Steven. (2007) *Patrons, Clients and Policies. Patterns of Democratic Accountability and Political Competition*. Cambridge: Cambridge University Press.

Kitschelt Herbert, et al (2014) *Democratic Accountability and Linkages Project*. 2008-9

Kitschelt Herbert, Kirk A. Hawkins, Juan Pablo Luna, Guillermo Rosas, y Elizabeth Zechmeister(2010). *Latin American Party System*. Nueva York: Cambridge University Press.

Kitschelt Herbert, Zdenka Mansfeldova, Radoslaw Markowski, y Gábor Tóka (1999). *Post-Communist Party System: Competition, Representation and Inter-Party Cooperation*. Nueva York: Cambridge University Press.

Kriesi Hanspeter (1998) *The transformation of cleavage politics*. The 1997 Stein Rokkan lecture. *European Journal of Political Research*. nro. 33

Lancaster Thomas (1986) Electoral Structures and Pork Barrel Politics International Political Science Review January 1986 vol. 7 no. 1 67-81

Lawson Kay y Thomas Poguntke (eds)(2004) How Political Parties Respond: Interest aggregation revisited. Editado por Routledge 2 Park Square, Milton Park, Abingdon, Oxon OX14 4RN

Lawson Kay(2004), Five variations on a theme: interest aggregation by party today . En Lawson Kay y Thomas Poguntke (eds). How Political Parties Respond: Interest aggregation revisited. Editado por Routledge 2 Park Square, Milton Park, Abingdon, Oxon OX14 4RN

Levi Margaret y Laura Stoker (2000). Political trust and trustworthiness. En Annual Review of Political Science. Volumen: 3 pp: 475-507

Levine, Daniel, Molina, J. Enrique (2007): La calidad de la democracia en América Latina: una visión comparada. En: Revista América Latina Hoy, vol. 45, pp.17-46

Lijphart, Arend. (2000): Modelos de democracia (Barcelona: Ariel)

Linz Juan y Arturo Valenzuela (eds)(1994) The Failure of Presidential Democracy. The case of Latin America. Baltimore: The Johns Hopkins University Press.

Liphart Arend (1987). Las democracias contemporáneas. Madrid, Ariel.

Lipset Seymour Martin y Jason M. Lakin. (2004). The Democratic Century (Norman, OK.: University of Oklahoma Press).

Lipset Seymour. M.; Rokkan, Stein. (1967). Cleavage structures, party systems, and voter alignments: an introduction. In: Lipset Seymour y . Martin Rokkan. (ed.). Party systems and voter alignments: cross-national perspectives. New York: Free Press.

Lipset, Seymour Martin. (1959). "Some Social Requisites of Democracy: Economic Development and Political Legitimacy", American Political Science Review 53 (1): 69-105.

Listhaug Ola and Hanne Marthe Narud (2011) « The Changing Macro Context of Norwegian Voters: From Center-Periphery Cleavages to Oil Wealth » En How Democracy Works: Political Representation and Policy Congruence in Modern Societies, de Martin Rosema, Bas Denter y Kees Aarts, 39-52. Amsterdam: Pallas Publications.

Listhaug Ola, Stuart Elaine Macdonald, and George Rabinowitz.(1994). Ideology and party support in comparative perspective. European Journal of Political Research 25(2):111---49.

López Miguel Ángel, Nicolás Miranda y Pablo A. Valenzuela-Gutiérrez (2013) Estimando el espacio político del Cono Sur y Brasil: las elecciones presidenciales en el eje izquierda-derecha – En POSTData Vol. 18 N° 2 (Octubre). PP: 403-442

Lorenzoni Miguel y Verónica Pérez (2013) "Cambios y continuidades de la izquierda en Uruguay: un análisis a partir de las propuestas programáticas del Frente Amplio 1971-2009. En Revista Uruguaya de Ciencia Política - Vol. 22 N°1 - ICP - Montevideo pp:81-101.

Luna Juan Pablo (2002). ¿Pesimismo estructural o voto económico? Macropolitics en Uruguay. Revista Uruguaya de Ciencia Política, nro.13 pp 123-151.

Luna Juan Pablo (2004). De familias y parentescos políticos: ideología y competencia electoral en el Uruguay contemporáneo, en Lanzaro, Jorge (coord) : La izquierda uruguaya entre la oposición y el gobierno. Montevideo, Editorial Fin de Siglo.

Luna Juan Pablo (2006) Party-Voter Linkages in two Institutionalized Party Systems: Chile and Uruguay in Comparative Perspective .PhD dissertation. University of North Carolina at Chapel Hill.

Luna Juan Pablo (2007) Representación Política en América Latina: Hacia una nueva Agenda de Investigación. Política y Gobierno, Vol. XIV, Número 2, pp. 391-435.

Luna Juan Pablo (2008) Party System Institutionalization: Un-packing Stability and Programmatic Linkages. Ponencia presentada en Universidad de Salamanca noviembre 2008.

Luna Juan Pablo (2010) Segmented Party Voter Linkages in Latin America: The Case of the UDI. Journal of Latin American Studies 42, pp. 325-356.

Luna Juan Pablo (2011) Mapping multidimensional issue --congruence through Procrustes Analysis. Ponencia presentada en Salamanca. Seminario de Investigación. Universidad de Salamanca. http://americo.usal.es/iberoame./sites/default/files/luna_issues.pdf (18/10/14)

Luna Juan Pablo (2014). Segmented Representation: Political Party Strategies in Unequal Democracies. Oxford studies in democratization. Oxford University Press. pp. 374

Luna Juan Pablo (2015) "Institucionalización del Sistema de Partidos ¿Por qué es Necesario un nuevo concepto? en Sistemas de partidos en América Latina. Causas y Consecuencias de su equilibrio inestable. Mariano Torcal Coord. Barcelona: Anthropos Editorial. PP 19-38.

Luna Juan Pablo y Elizabeth J. Zechmeister (2005) Political representation in Latin America. *Comparative Political Studies*, Vol. 38, Number 4, pp. 388-416.

Luna Juan Pablo y Elizabeth J. Zechmeister. (2010) Political Representation in Latin America. En *Latin American Party System*, de Herbert Kitschelt, Kirk A. Hawkins, Juan Pablo Luna, Guillermo Rosas y Elizabeth J. Zechmeister,. Nueva York: Cambridge University Press. pp: 119-144

Luna Juan Pablo, y Elizabeth J. Zechmeister (2010) «Political Representation in Latin America.» En *Latin American Party System*, de Herbert Kitschelt, Kirk A. Hawkins, Juan Pablo Luna, Guillermo Rosas y Elizabeth J. Zechmeister, 119-144. Nueva York: Cambridge University Press.

MacDonald Michael, Silvia Mendes y Kim Myunghee. (2006). *Cross-temporal and Cross-national Comparisons of Party Left-Right Positions* Binghamton University University of Minho Southern Illinois

MacDonald Stuart Elaine, George Rabinowitz y Holly Brasher. (2003). *Policy Issues and Electoral Democracy*. in *Electoral Democracy*, ed. by Michael B. MacKuen and George Rabinowitz. Ann Arbor, MI: University of Michigan Press, pp. 172-99.

Mainwaring Scott y Timothy Scully R. (1995) *Party Systems in Latin America*. En Mainwaring, Scott y Scully, Timothy R. (eds.). *Building Democratic Institutions: Party Systems in Latin America*. Stanford, CA: Stanford University Press, pp. 1-34.

Mainwaring Scott. (1999) *Rethinking Party Systems in the Third Wave of Democratization: The Case of Brazil*. Stanford, CA: Stanford University Press.

Mainwaring Scott y Mariano Torcal. (2005) La institucionalización de los sistemas de partidos y la teoría del sistema partidista después de la tercera ola democratizadora. *Revista: América Latina Hoy* n 41. pp. 141-173.

Mainwaring y Aníbal Pérez Liñán (2009) *Democracy and Dictatorships in Latin America: Emergence, Survival and Fail*.

Mainwaring, Scott, Ana Bejarano, y Eduardo Pizarro (2006) *Crisis of Democratic Representation in the Andes*. Standford: Standford University Press.

Mair Peter (2011) *Is Governing Becoming more Contentious?* En *How Democracy Works: Political Representation and Policy Congruence in Modern Societies*, de Martin Rosema, Bas Denter y Kees Aarts, 39-52. Amsterdam: Pallas Publications.

Mair Peter y Jacques Thomassen (2010) Political Representation and EU Governance (with). Special issue of the Journal of European Public Policy, 17:1 pp. 1-136.

Mair Peter. (1997). Party System Change. Oxford: Oxford University Press.

Manin Bernard. (1998). Principios del Gobierno Representativo. Madrid: Alianza Editorial

Maravall José María e Ignacio Sánchez-Cuenca (2008); (eds). Controlling governments: voters, institutions, and accountability. Cambridge University Press ISBN 978-0-521-71110-4z.

Maravall, José María (1995), Los resultados de la democracia: Un estudio del Sur y el Este de Europa, Madrid, Alianza Editorial

Maravall, José María (2003): El control de los políticos, Madrid: Taurus

Marenghi Patricia y Mercedes García Montero (2006). «El Rompecabezas de la Representación: Qué Intereses Defienden y Cómo se Comportan los Legisladores Latinoamericanos.» En Políticos y Política en América Latina, de Manuel Alcántara Sáez. Madrid: Siglo XXI.

Marr, Heinz (1992) Partidos de representación y partidos de integración en Partidos Políticos Tipos de Partido. Cuadernos de Ciencia política. Ed. Fundación de Cultura Universitaria, Montevideo.

Marsh, Michael and Bernhard Wessels (1997) "Territorial Representation." European Journal of Political Research (24:4).

Martí i Puig Salvador (2008) Las razones de presencia y éxito de los partidos étnicos en América Latina. Los casos de Bolivia, Ecuador, Guatemala, México, Nicaragua y Perú (1990–2005) Rev. Mex. Sociol vol.70 no.4. p.675-724

Martínez María Antonia (2004). La representación política y la calidad de la democracia, en Revista Mexicana de Sociología, Año 66, N°4, octubre- diciembre

Mateos Araceli, Patricia Otero y Cristina Rivas (2014) ¿Cómo medir congruencia ideológica? Elite Parlamentaria y Opinión Pública en América Latina. Ponencia presentada en Seminario de investigación Instituto de Iberoamérica, Universidad de Salamanca.

Mateos Araceli, Patricia Otero, Cristina Rivas (2015) Diferentes actores, diferente representación. Un análisis a través de la congruencia ideológica. Paper preparado para el Congreso VIII Congreso Latinoamericano de Ciencia Política. ALACIP 2015 - Perú, 22 al 24 de julio de 2015.

Mauro Sebastián (2014) Representación política y movilización social en la Argentina postneoliberal (2003-2013) *Política / Revista de Ciencia Política* Vol. 52, Nº 1, 2014 / pp. 171-193

McCombs Maxwell y Donald L Shaw. (1972). The agenda setting function of mass media. *Public Opinion Quarterly*, 36 (2) 176-187

McDonald Michael D., Silvia M. Méndes e Ian Budge (2004) What Are Elections For? Conferring the Median Mandate *British Journal of Political Science* . 34: 1–32

Michels, Robert (1991) *Los partidos políticos*, t. 1, Amorrortu, Buenos Aires.

Mill, John Stuart (1960): *Sobre la libertad*, Buenos Aires: Aguilar

Miller Warren E. y Donald Stokes, E. (1963). Constituency Influence in Congress, *American Political Science Review* 57 (March, 1963): 45-56.

Miller, Arthur H y Ola Listhaug. (1990). Political Parties and Confidence in Government: A Comparison of Norway, Sweden and the United States. *British Journal of Political Science* 29:357-86.

Miller, Arthur H, Vicki L. Hesli y William M. Reisinger. (1996). Understanding Political Change in Post-Soviet Societies. *American Political Science Review* 90(1):153-66.

Miller, Arthur H., Vicki L. Hesli, and William M. Reisinger. (1997). Conceptions of Democracy Among Mass and Elite in Post-Soviet Societies. *British Journal of Political Science* 27(2):157-90.

Mishler William, and Richard Rose (1995). Trajectories of Fear and Hope: Support for Democracy in Post-Communist Europe. *Comparative Political Studies* 28:553-81.

Mishler William, y Richard Rose (2001) What Are the Origins of Political Trust?: Testing Institutional and Cultural Theories in Post-communist Societies. *Comparative Political Studies* 34 (1):30-62.

Molina Vega José Enrique (2015). "Nivel de institucionalización del sistema de partidos y personalización de la política en América Latina (1990-2008)" en *Sistemas de partidos en América Latina. Causas y Consecuencias de su equilibrio inestable*. Mariano Torcal Coord. Barcelona: Anthropos Editorial. PP 220-238.

Montero José Ramón y Richard Gunther (2007). Introducción: Los estudios sobre los partidos políticos en Montero, José Ramón; Gunther, Richard. y Linz, Juan., *Partidos políticos: viejos conceptos y nuevos retos*. Editorial Trotta. Madrid.

Moore, Jr., Barrington. 1966. *Social Origins of Dictatorship and Democracy. Lord and Peasant in the Making of the Modern World* Boston: Beacon Press

Moraes Juan Andrés y Diego Luján (2015). *Base de datos Polarización y otros indicadores.* Instituto de Ciencia Política de la Universidad de la República de Uruguay

Morales Mauricio (2014) *Congruencia programática entre partidos y votantes en Chile.* Revista Perfiles Latinoamericanos 44 pp:59-89.

Moreira Constanza (2004). *Final de juego. Del bipartidismo tradicional al triunfo de la izquierda en Uruguay.* Montevideo, Ediciones Trilce.

Moreira Constanza (2005). *El voto moderno y el voto clasista revisado; explicando el desempeño electoral de la izquierda en las elecciones de 2004 en Uruguay,* en BUQUET, D. (coord.): *Las claves del cambio. Ciclo electoral y nuevo gobierno 2004/2005.* Montevideo, Ediciones de la Banda Oriental.

Morlino, Leonardo (2008). *Calidad de la democracia entre líderes y partidos.* En: <http://consulta.ife.org.mx>

Morlino, Leonardo (2009), *La calidad de la democracia. Claves de razón práctica*, 193, pp. 26-35.

Mosca, Gaetano (1984). *La clase política,* Fondo de Cultura Económica, México.

Munck Gerardo. (2004). *La política democrática en América Latina: contribuciones de una perspectiva institucional.* En *Política y Gobierno*, XI (2), pp. 315-346

Neuman, W. Russell. (1986). *The Paradox of Mass Politics: Knowledge and Opinion in the American Electorate.* Cambridge, MA: Harvard University Press, pp. 51-67.

Neumann Sigmund (1992) *Sistemas de partidos y grados de integración.* en *Partidos Político Tipos de Partido.* Cuadernos de Ciencia política. Ed. Fundación de Cultura Universitaria, Montevideo, 1992.

Newton Kenneth y Pippa Norris. (2000) *'Confidence in Public Institutions: Faith, Culture, or Performance?'*, en S.J. Pharr and R.D. Putnam (eds) *Disaffected Democracies: What's Troubling the Trilateral Countries?*, pp. 52–73. Princeton, NJ: Princeton University Press.

Nohlen Dieter. (1998) *Sistemas electorales y partidos políticos*, 2.^a ed., México, Fondo de Cultura Económica

Norris Pippa (2011) «Does Democratic Satisfaction Reflect Regime Performance?» En *How Democracy Works: Political Representation and Policy Congruence in Modern Societies*, de Martin Rosema, Bas Denter y Kees Aarts, 39-52. Amsterdam: Pallas Publications.

Norris Pippa (2012) (Democracy Cross-national
<http://www.hks.harvard.edu/fs/pnorris/Data/Data.htm>.

North Douglass (1990), *Institutions, Institutional Change and Economic Performance*, Cambridge, Cambridge University Press.

O'Donnell Guillermo (2007). *Disonancias, críticas democráticas a la democracia*. Ed. Prometeo Libros.

O'Donnell Guillermo. (1993), "Estado, democratización y ciudadanía", en *Revista Nueva Sociedad*, N° 128, Caracas

O'Donnell Guillermo y Schmitter Philippe (1994). *Transiciones desde un gobierno autoritario 4. Conclusiones tentativas sobre las democracias inciertas*. Buenos Aires: Paidós

Olson Mancur (1992), "La lógica de la acción colectiva", *Diez textos básicos de ciencia política*, Ariel, Barcelona.

Ostrom Elinor.(2000). *El gobierno de los bienes comunes. La evolución de las instituciones colectivas*. México, UNAM/CRIM/FCE. 2000. 395 p. ISBN 968-16-6343-8.

Otero Felipe, Patricia, y Rodríguez-Zepeda Juan Antonio. (2010) «Measuring Representation in Latin America: A study of Ideological Congruence between Parties and Voters.» 106th Annual Meeting of the American Political Science Association. Washington D.C., 2010.

Otero Patricia (2009): *Elites y ciudadanos en Castilla y León: un análisis de la congruencia de actitudes en torno al proceso autonómico*. En Margarita Jiménez Badillo, coord. *Comportamiento electoral y parlamentario en México y España : una experiencia estadual*. Cámara de Diputados, LX Legislatura, Consejo Editorial : Instituto Electoral del Estado de México

Otero Patricia (2011) *Congruencia ideológica e integración Europea: un análisis de los vínculos entre votantes y partidos en Europa*. (Tesis de doctorado Universidad de Salamanca).

Otero Patricia y Juan Antonio Rodríguez (2010), *Measuring Political Representation in Latin America: A Study of the Ideological Congruence between Parties and Voters*, trabajo

presentado en la conferencia American Political Science Association, Washington, D. C. septiembre.

Otero Patricia y Juan Antonio Rodríguez (2014) Vínculos ideológicos y éxito electoral en América Latina. en *Política y gobierno*. volumen xxi · Número 1 · i pp. 159-200

Page Benjamin I y Robert Shapiro (1983). Effects of public opinion on policy. *American Political Science Review* 77: 175-190.

Page Benjamin I y Robert Shapiro. (1992). *The Rational Public: Fifty Years of Trends in American's Policy Preferences*. Chicago, IL: The University of Chicago Press.

Panbianco Angelo (1990), *Modelos de Partido*, Alianza Universidad, Madrid.

Paramio Ludolfo. (2005) Teorías de la decisión racional y de la acción colectiva. *Revista Sociológica*. Año 2005 (57):13–34, enero–abril 2005. ISSN 0187–0173.

Pareto Vilfredo (1980). *Forma y equilibrio sociales*, Alianza Editorial, Madrid.

Paul Pierson (2003) Big, Slow-Moving, And... Invisible: Macrosocial process in the study of comparative politics. en: James Mahoney y Dietrich Rueschemeyer *Comparative Historical Analysis in the Social Science*, Cambridge University Press, USA pp: 177-208

Pederiva João Henrique y Lucio Rennó.(2015) *Responsividade Democrática no Brasil de Lula e na Argentina dos Kirchner*. Paco Editorial.

Perez-Linan Anibal (2010). "El método comparativo y el análisis de configuraciones causales" *Revista Latinoamericana de Política Comparada*.3: 125-148.

Perrin Andrew J. y Katherine McFarland. (2008) *The Sociology of Political Representation and Deliberation*. *Social Compass*. 2(4): 1228–1244.

Peruzzotti Enrique, Smulovitz, Catalina (2002) *Accountability social: la otra cara*. En Peruzzotti Enrique ed. "Controlando la política. Ciudadanos y Medios en las Nuevas Democracias Latinoamericanas", BsAs

Peter B. Guy (1999). *El nuevo institucionalismo. Teoría institucional en ciencia política*. Barcelona: Editorial Gedisa.

Pharr Susan. (1997). *Political Trust and Democracy in Japan*. In *Why Americans Mistrust Government*, eds. Joseph Nye, Philip Zelikow, and David King. Cambridge: Harvard University Press

Philip Keefer. (2012)- DATABASE: "DPI2012 Database of Political Institutions: Changes and Variable Definitions" Development Research Group The World Bank Issued: December 2012".

Pierce Roy (1999), "Mass-Elite Issue Linkages and the Responsible Party Model of Representation", en Warren Miller et al. (eds.), *Policy Representation in Western Democracies*, Oxford, Oxford University Press, pp. 9-32.

Pierson Paul. (2003) *Big, Slow-Moving, And... Invisible: Macrosocial process in the study of comparative politics*. en: James Mahoney y Dietrich Rueschemeyer *Comparative Historical Analysis in the Social Science*, Cambridge University Press, USA pp: 177-208

Pitkin Hanna. (1985). *El Concepto de Representación*. Madrid: Centro de Estudios Constitucionales

Poguntke Thomas (2004) *Do parties respond? Challenges to political parties and their consequences*. En Lawson y Poguntke (eds). *How Political Parties Respond: Interest aggregation revisited*. Editado por Routledge 2 Park Square, Milton Park, Abingdon, Oxon OX14 4RN

Ponce de León Zoila (2015) *Transactional Representation: Rethinking Party Congruence and its Relationship to Clientelism*. Paper preparado para el Congreso VIII Congreso Latinoamericano de Ciencia Política. ALACIP 2015 - Perú, 22 al 24 de julio de 2015

Popkin Samuel L (1994). *The reasoning voter*. Chicago, The University of Chicago Press.

Powell Bingham Jr y Vanberg, G. S. (2000). *Election Laws, Disproportionality and Median Correspondence: Implications for Two Visions of Democracy*. *British Journal of Political Science*, 30(03), 383-411.

Powell Bingham Jr (2000): *Elections as Instruments of democracy. Majoritarian and proportional visions*. Yale University Press.

Powell Bingham Jr (2004a). *Political representation in comparative politics*. En *Annual Review of Political Science* Vol. 7: 273-296

Powell Bingham Jr (2004b). *The Chain of Responsiveness* en *Journal of Democracy*, 15 (4), pp. 91-105.

Powell Bingham Jr (2009). *The Ideological Congruence Controversy: The Impact of Alternative Measures, Data, and Time Periods on the Effects of Election Rules*. *Comparative Political Studies*.

Powell Bingham Jr (2010) Institutions and the ideological congruence of governments En R. Dalton y C. Anderson Eds. Citizen, Context and Choice: How Contest Shapes Citizens' Electoral Choices. Oxford: Oxford University Press.

Powell Bingham Jr (2015) Congruence Astray: When and Why Ideological Congruence Fails Prepared for presentation at the 2015 Annual Meeting of the American Political Science Association, San Francisco, California, September 4.

Powell Bingham Jr, G. B., & Vanberg, G. S. (2000). Election Laws, Disproportionality and Median Correspondence: Implications for Two Visions of Democracy. *British Journal of Political Science*, 30(03), 383–411.

Power Timothy J.y Mary A. Clark (2001), Do trust matter? Interpersonal trust and democratic values in Chile, Costa Rica and Mexico, en Camp, Roderic, Citizen views of democracy in Latin America. University of Pittsburgh Press.

Przeworski Adam, Bernard Manin, y Susan Stokes.(1999) Democracy, Accountability, and Representation. Nueva York: Cambridge University Press.

Przeworski, Adam (1998) Democracia y representación en Revista del CLAD Reforma y Democracia Nº 10, pp. 7-32. Caracas.

Putnam, Robert (1993), Making Democracy Work: Civic Traditions in Modern Italy, Princeton, Princeton University Press

Queirolo Rosario(2013) The success of the left in Latin America, South Bend, University of Notre Dame Press pp 205

Rabinowitz George, MacDonald Stuart (1989). „A Direction Theory of Issue Voting. *American Political Science Review*. 83: 93-121

Rabinowitz, George, Stuart E. MacDonald y Ola Listhaug (1991). New players in an old game: Party strategy in multiparty systems. *Comparative Political Studies* 24(2): 147-185.

Ragin Charles (2008a). Redesigning Social Inquiry: Fuzzy Sets and Beyond The Chicago University Press.

Ragin Charles C. (2006). "Set Relations in Social Research: Evaluating Their Consistency and Coverage". *Political Analysis* 14 (3):291–310.

Ragin Charles C. (2008b)."Qualitative Comparative Analysis Using Fuzzy Sets (fsQCA)." En *Comparative Methods*, comp. B. Rihoux y C. Ragin. Thousand Oaks, CA: Sage Publications.

Ragin Charles C. y John Sonnett. 2004. "Between Complexity and Parsimony: Limited Diversity, Counterfactual Cases, and Comparative Analysis." En *Vergleichen in der Politikwissenschaft*, comp. S. Kropp y M. Minkenberg. Wiesbaden: Verlag für Sozialwissenschaften

Rahat Gideon y Reuven Hazan (2001). "Candidate Selection Methods: An analytical framework". *Party Politics* Vol.7 (3), London: Sage Publications. pp297-322.

Robert Dahl (1989). *La poliarquía*. Tecnos. Madrid.

Rodríguez José Raúl y Daniela Vairo (2011). "Las claves del éxito de Mujica en las Presidenciales uruguayas de 2009". Trabajo presentado en las X Jornadas de Investigación de la Facultad de Ciencias Sociales, Udelar, Montevideo, 13-14 de setiembre de 2011.

Rohrschneider, R., y Whitefield, S. (2012). Institutional Context and Representational Strain in Party-Voter Agreement in Western and Eastern Europe. *West European Politics*, 35(6), 1320-1340

Rohrschneider, R., y Whitefield, S. (2012). Institutional Context and Representational Strain in Party-Voter Agreement in Western and Eastern Europe. *West European Politics*, 35(6), 1320-1340

Rose Richard e Ian Mc.Allister. (1990). *The loyalties of voters*. SAGE Publications.

Rose Richard y William Mishler. (1994). Mass Reaction to Regime Change in Eastern Europe: Polarization or Leaders and Laggards? *British Journal of Political Science* 24: 159-82.

Rosema Martin y Catherine E. de Vries (2011) « Assessing the Quality of European Democracy: Are Voters Voting Correctly?» En *How Democracy Works: Political Representation and Policy Congruence in Modern Societies*, de Martin Rosema, Bas Denter y Kees Aarts, 39-52. Amsterdam: Pallas Publications.

Rosema Martin, Bas Denter y Kees Aarts (2011) *How Democracy works..* Amsterdam University Press. Amsterdam.

Ruiz Rodríguez Leticia M (2006). Coherencia partidista: la estructuración interna de los partidos políticos en América Latina en *Revista Española de Ciencia Política*, nº 14. Madrid: AECPA, pp. 87-114.

Ruiz Rodríguez Leticia M. (2007): *Partidos y coherencia. Parlamentarios en América Latina*, Centro de Estudios Políticos y Constitucionales, Madrid.

Ruiz Rodríguez, Leticia (2013): "Instituciones de representación y calidad de la democracia: agenda de estudio", LASA Forum, Vol. 44, núm. 1 (págs.11-13), LASA, Pittsburgh

Saiegh Sebastian M. (2008) Recovering a Basic Space from Elite Surveys: Evidence from Latin America. Working papers series En http://papers.ssrn.com/sol3/papers.cfm?abstract_id=1283864

Sánchez-Cuenca Ignacio (2008). How can governments be accountable if voters vote ideologically? En Ignacio Sánchez-Cuenca Rodríguez; José María Maravall Herrero (ed. lit.) coord. Controlling governments: voters, institutions, and accountability. ISBN 978-0-521-71110-4 , págs. 45-81

Sani Giacomo y Giovanni Sartori (1983) "Polarization, Fragmentation and Competition in Western Democracies," pp. 307-340 in Hans Daalder and Peter Mair, eds., Western European Party Systems: Continuity and Change .Beverly Hills: Sage.

Sartori Giovanni (1996), Ingeniería constitucional comparada, Ediciones Fondo de Cultura Económica, Santiago de Chile

Sartori Giovanni, G. (1976). Parties and party systems: a framework for analysis. New York: Cambridge University Press, 1976

Sartori Giovanni. (1991). Comparación y método comparativo. La comparación en las ciencias sociales. Sartori, G.; Moruno, L. (Coords.). Madrid: Alianza

Sartori Giovanni. (1992). Elementos de teoría política. Madrid: Alianza.

Sartori Giovanni. (1999). "En defensa de la representación política". Claves de la Razón Práctica 91: 2-8.

Schmidt Nicolás (2012). ¿Qué es la calidad de la democracia? Teorías, mediciones y evidencia Tutor: Adolfo Garcé Tesis de grado. Licenciatura en Ciencia Política Facultad de Ciencias Sociales / Universidad de la Republica Montevideo, Uruguay

Schmitt Hermann (2008) Determinants of Dyadic Correspondence in European Parliament Elections (draft). Paper Prepared for Presentation at the Fourth Pan-European Conference on EU Politics, 25-27 September 2008, Riga, Latvia

Schmitt Hermann and Jacques Thomassen (1999) "Distinctiveness and Cohesion of Political Parties." In Political Representation and Legitimacy in the European Union, co-ed. by Hermann Schmitt and Jacques Thomassen, Oxford: Oxford University Press, pp. 111-30.

Schmitter Philippe (2011), "Veinticinco años, quince hallazgos", en PostData, vol. 16, N°1

Schumpeter Joseph. (1983) *Capitalismo, socialismo y democracia*; Ediciones Orbis, S.A, Vol. I

Seligson Mitchell. (2002), "The Renaissance of Political Culture or the Renaissance of the Ecological Fallacy". *Comparative Politics*, vol. 34, pp. 273-292

Selios Lucía (2009) *Distinción ideológica en las élites latinoamericanas Elites Parlamentarias Latinoamericanas Boletín datos de opinión N° 13*.en http://americo.usal.es/oir/elites/Boletines_Analisis/13_Selios.pdf

Selios Lucía y Daniela Vairo (2012) *Elecciones 2009 en Uruguay: permanencia de lealtades políticas y accountability electoral*. En *Opinio Publica* vol.18 no.1 Campinas June 2012, pp: 198-215.

Selios, Lucía (2015) *Receptividad democrática en América Latina: un análisis de congruencia ideológica en perspectiva diacrónica*. Paper preparado para el Congreso VIII Congreso Latinoamericano de Ciencia Política. ALACIP 2015 - Perú, 22 al 24 de julio de 2015

Shepsle Kenneth y Mark Bonchek. (2005). *Las fórmulas de la política: instituciones, racionalidad y comportamiento*. México: Taurus/Centro de Investigación y Docencia Económicas.

Siavelis Peter M. (2009) "Elite-Mass Congruence, Partidocracia and the Quality of Chilean Democracy", *Journal of Politics in Latin America*, vol. 1, núm. 3, pp. 3-31.

Stimson James A. (1999 a). *Public Opinion in America: Moods, Cycles, and Swings*, 2 nd Edition. Boulder, CO: Westview Press.

Stimson James A. (1999 b). *Party Government and Responsiveness*, in Adam Przeworski, Susan C. Stokes and Bernard Manin, *Democracy, Accountability, and Representation*. New York: Cambridge University Press.

Stimson James A., Mackuen Michael B, Erikson . Robert S (1995) *Dynamic Representation* *The American Political Science Review*, Vol. 89, No. 3, pp. 543-565

Stokes Susan (1999). *What do Policy Switches Tell Us about Democracy?* En *Democracy Accountability, and Representation*, de Adam Przeworski, Susan C. Stokes y Bernard Manin, 98- 130. Cambridge University Press, 1999.

Stokes Susan (2001) *Mandates and democracy: neoliberalism by surprise in Latin America*. Cambridge: Cambridge University Press, 2001.

Stokes Susan (2001) *Mandates and democracy: neoliberalism by surprise in Latin America*. Cambridge: Cambridge University Press, 2001.

Stokes Susan (2007), "Political Clientelism". En *Handbook of Comparative Politics*. Carles Boix and Susan Stokes (eds.). Oxford University Press.

Strøm Kaare (1990). "A Behavioral Theory of Competitive Political Parties," *American Journal of Political Science* Vol. 34 No. 2 (May 1990), pp. 565-598

Tanaka Martín (2015) "Agencia y estructura, y el colapso de los sistemas de partidos en los países andinos" en *Sistemas de partidos en América Latina. Causas y Consecuencias de su equilibrio inestable*. Mariano Torcal Coord. Barcelona: Anthropos Editorial. PP 161-181.

Tarrow Sidney. (1997) *Poder en movimiento. Movimientos sociales, acción colectiva y política de masas en el estado moderno*. Madrid: Alianza

Thomassen Jacques y Schmitt, Hernan (1997): *Policy Representation*. *European Journal of Political Research* 32. 24:44,

Thomassen Jacques y Schmitt, Hernan. (1999). *Issue Congruence*. En *Political Representation and Legitimacy in European Union*, de Herman Schmitt y Jacques Thomassen, 186-208. NuevaYork: Oxford University Press.

Thomassen, Jacques (Ed.) (2005). *The European Voter: A Comparative Study of European Democracies*. Oxford: Oxford University Press.

Torcal Mariano (2015). "Institucionalización de sistemas de partidos. Concepto, medición y consecuencias de un equilibrio inestable". en *Sistemas de partidos en América Latina. Causas y Consecuencias de su equilibrio inestable*. Mariano Torcal Coord. Barcelona: Anthropos Editorial. PP: 7-15.

Torcal Mariano (coord) (2015) *Sistemas de partidos en América Latina. Causas y Consecuencias de su equilibrio inestable*. Barcelona: Anthropos Editorial. pp. 335

Torcal Mariano, y Montero, José Ramón. (2006). *Political disaffection in comparative perspective*. En M. Torcal, & J. R. Montero, *Political Disaffection in Contemporary Democracies. Social capital, institutions, and politics* (págs. 3-19). Nueva York: Routledge.

Trak Juan Manuel (2012). *La representación política en América Latina. Un estudio de la congruencia entre partidos y sus votantes/simpatizantes*. Documento preparado para el Seminario de Investigación Área de Ciencia Política y de la Administración, Salamanca, 3 de diciembre de 2012.

Trak Juan Manuel (2015a). La Representación Sustantiva en América Latina: un estudio de la congruencia entre partidos y simpatizantes (Tesis Doctoral). Universidad de Salamanca, Salamanca.

Trak Juan Manuel (2015b) Representación Sustantiva en América Latina: un estudio de la congruencia ideológica entre simpatizantes y partidos entre 2008 y 2012. Paper preparado para el Congreso VIII Congreso Latinoamericano de Ciencia Política. ALACIP 2015 - Perú, 22 al 24 de julio de 2015

Van Biezen Ingrid (2004a) How Political Parties Shape Democracy, working paper 04-16, Center for the Study of Democracy, University of California, Irvine, 1 November 2004.

Van Biezen Ingrid (2004b) Political Parties as Public Utilities, Party Politics, 10/6 (2004), pp. 701-722.

Van der Eijk Cees, Hermann Schmitt and Eliyahu V. Sapir (2011) « The Electoral Consequences of Low Turnout in European Parliament Elections » En How Democracy Works: Political Representation and Policy Congruence in Modern Societies, de Martin Rosema, Bas Denter y Kees Aarts, 39-52. Amsterdam: Pallas Publications.

Van Deth Jan W. (2011) « The Impact of the Economic Crisis in Europe: “I’m doing fine” » En How Democracy Works: Political Representation and Policy Congruence in Modern Societies, de Martin Rosema, Bas Denter y Kees Aarts, 39-52. Amsterdam: Pallas Publications.

Vandeleene Audrey, Lieven De Winter y Conrad Meulewaeter (2013) The impact of candidate selection on mass elite ideological congruence the case of Belgium Political Elites in Electoral Democracies” Paper presented at the section “Political Elites in Electoral Democracies” in the panel “Policy Representation in Comparative Perspective” of the 7th ECPR General Conference, Bordeaux, 4---7 September

Vargas-Cullell J. (2011): La calidad de la democracia y el estudio comparado de la democratización. En: Revista Latinoamericana de Política Comparada, vol. 5, pp. 67-94

Warwick, Paul V.(2002) Toward a common dimensionality in west European policy spaces. En Party Politics vol 8. No.1 pp. 101–122 SAGE Publications London Thousand Oaks New Delhi.

Weffort, F. (1992). ¿New Democracies, Which Democracies? Working Paper, 198, Washington: The Woodrow Wilson Center, Latin American Program.

Weissberg, Robert (1978) Collective vs. Dyadic Representation in Congress. *The American Political Science Review*, Vol. 72, No. 2 (Jun., 1978), pp. 535-547

Welzel Christian y Hans-Dieter Klingemann (2011) « Democratic Congruence Re-Established: The Perspective of 'Substantive' Democracy.» En *How Democracy Works: Political Representation and Policy Congruence in Modern Societies*, de Martin Rosema, Bas Denter y Kees Aarts, 39-52. Amsterdam: Pallas Publications.

Weßels Bernhard (2007) *The Future of Representative Democracy* Wissenschaftszentrum Berlin für Sozialforschung (WZB), Berlin <http://www.thefutureofrepresentativedemocracy.org>

Weyland Kurt (2002) *The Politics of Market Reform in Fragile Democracies: Argentina, Brazil, Perú and Venezuela*, Princeton University Press

Wiesehomeier Nina, and David Doyle (2012), Attitudes, Ideological Associations and the Left-Right Divide in Latin America, in: *Journal of Politics in Latin America*, 4, 1, 3-33

Wiesehomeier Nina. (2010) The meaning of left-right in Latin America: A comparative view. Working Paper, n.º 370. The Helen Kellogg Institute for International Studies - University of Notre Dame.

Williams Kenneth. (1994) Spatial elections with endorsements and uninformed voters: Some laboratory experiments En *Public Choice* 80. Kluwer Academic Publisher, Netherlands.

Wlezien Christopher and Stuart Soroka. (2007). The Relationship Between Public Opinion and Policy , in Russell Dalton and Hans-Deiter Klingemann, *Oxford Handbook of Political Behavior*.

Wolinetz Steven B. (2007). Más allá del partido catch-all: Enfoques para el estudio de los partidos en las democracias contemporáneas en MONTERO, J.R.; GUNTHER, R. y LINZ, J.J., *Partidos políticos: viejos conceptos y nuevos retos*. Editorial Trotta. Madrid.

Wolinetz Steven B. 2002 "Beyond the Catch-all Party: Approaches to the Study of Parties and Party Organization in Contemporary Democracies," in Juan Linz, Jose Ramon Montero, and Richard Gunther, eds., *The Future of Political Parties*. Oxford University Press , pp. 136-65.

Yaffé Jaime (2005). Réquiem para la izquierda. El triunfo del FA: de la competencia intrapartidaria al desempeño electoral, en BUQUET, D. (coord.): *Las claves del cambio. Ciclo electoral y nuevo gobierno 2004/2005*. Montevideo, Ediciones de la Banda Oriental.

Zechmister Elizabeth y Margarita Corral (2010) El variado significado de "izquierda" y "derecha" en América Latina Perspectivas desde el Barómetro de las Américas: 2010 (Num.38).

Zoco Edurne (2006) Legislators' Positions and party system competition in central America. A comparative Analysis. En Party Politics Vol 12 No 2 pp 257–280 SAGE Publications London Thousand Oaks New Delhi.

Zoco Edurne (2006) Legislators' Positions and party system competition in central America. A comparative Analysis. En Party Politics Vol 12 No 2 pp 257–280 SAGE Publications London Thousand Oaks New Delhi.

Zucco Cesar (2009) "Stability Without Roots: Party System Institutionalization in Brazil", Working paper, Rio de Janeiro, Instituto Universitário de Pesquisas do Rio de Janeiro.

Zucco César (2015) "Estabilidad sin raíces: Institucionalización del sistema de partidos en Brasil" en Sistemas de partidos en América Latina. Causas y Consecuencias de su equilibrio inestable. Mariano Torcal Coord. Barcelona: Anthropos Editorial. PP 78-104.

ANEXO

Contenido del Anexo y Apartado

ANEXO 264

ANEXO TABLA 1 - PRESENTACIÓN DE CASOS FECHAS DE CAMPO CONGRUENCIA Y PERÍODO PRESIDENCIAL	267
ANEXO TABLA2 CORRELACIONES ENTRE CONGRUENCIA Y ALGUNAS VARIABLES INDEPENDIENTES POR PAÍS. ...	269
ANEXO 3- ANÁLISIS DE SUPUESTOS DEL MODELO DE REGRESIÓN	271
ANEXO 3.1- SINTAXIS EMPLEADA PARA PRODUCIR EL MODELO DE REGRESIÓN EN SPSS VERSIÓN 22	271
ANEXO 3.2- SUPUESTOS Y SU CUMPLIMIENTO	271
ANEXO 4- CRITERIOS DE CALIBRACIÓN DE FUZZY SETS	274
ANEXO 5- TABLA DE VERDAD PARA PERTENENCIA AL GRUPO DE CONGRUENTES.....	275
ANEXO 6- ÍNDICE DE CONGRUENCIA COLECTIVA MEDIDA CON PELA Y LAPOP POR PAÍS.	276

APARTADO DEL CAPÍTULO 5: ANÁLISIS BIVARIADO 279

APARTADO 5.1- ANÁLISIS DEL CONTEXTO.....	279
APARTADO 5.1 - A- TRAYECTORIAS DEMOCRÁTICAS.....	279
APARTADO 5.1 - B. SISTEMA ELECTORAL	281
APARTADO 5.1 - C- ORGANIZACIÓN TERRITORIAL	284
APARTADO 5.1 - D- CONTEXTO ECONÓMICO.....	285
APARTADO 5.1 -E- SISTEMA DE PARTIDOS Y CONTEXTO ELECTORAL	287
APARTADO. 5.1 - F- DEL GOBIERNO Y LA OPOSICIÓN.....	289
APARTADO 5.1 - G- EN SÍNTESIS: CONTEXTO	291
APARTADO 5.2.2- LOS ACTORES O AGENTES DE REPRESENTACIÓN	292
APARTADO 5.2 - A- REPRESENTANTES.....	292
APARTADO 5.2 -B- REPRESENTADOS.....	301
APARTADO 5.2. C. EN SUMA: ACTORES.	310
APARTADO 5.3 - DE LA SOCIEDAD CIVIL	311

CONSOCIATIVIDAD -FREEDOM OF ASSOCIATION (CIRI) 311

TABLAS DEL APARTADO del Capítulo 5

<i>Tabla 5-1. Análisis bi- variado de Contexto: Sub dimensión Democracia y congruencia.....</i>	279
<i>Tabla 5 2 Contexto: Sistema electoral</i>	281
<i>Tabla 5-3. Contexto: Organización territorial.....</i>	285
<i>Tabla 5-4. Contexto económico</i>	285
<i>Tabla 5- 5. Contexto sistema de partidos y competencia electoral.....</i>	287
<i>Tabla 5.6-Contexto del gobierno</i>	289
<i>Tabla 5. 7- Características de los partidos en ese sistema político.....</i>	294
<i>Tabla 5. 8- Características de las legislaturas</i>	300
<i>Tabla 5. 9- De los ciudadanos y la sociedad</i>	302
<i>Tabla 5. 10-Correlaciones y asociación. Aspectos de sociedad civil.</i>	311

Gráficos del apartado del Capítulo 5

<i>Gráfico 5- 1. Distribución de casos según pertenencia a los grupos de congruencia y de a democracias más longevas.</i>	280
<i>Gráfico 5-2. -Barras de error de la variable congruencia para sistemas mixtos y proporcionales.</i>	282
<i>Gráfico 5- 3. Congruencia según magnitud de distrito - Correlación.....</i>	283
<i>Gráfico 5-4 . Distribución de casos según pertenencia a los grupos de congruencia según el tipo de lista del sistema electoral.</i>	284
<i>Gráfico 5-5. Congruencia y desempleo anual - Correlación.....</i>	286
<i>Gráfico 5. 6- Distribución de casos según pertenencia a los grupos de congruencia según desempleo.</i>	287
<i>Gráfico 5. 7- Distribución de casos según pertenencia a los grupos de congruencia según pertenencia a países volátiles.</i>	288
<i>Gráfico 5.8- Congruencia y años del partido de gobierno en el poder. Correlación</i>	290
<i>Gráfico 5. 9- Distribución de casos según pertenencia a los grupos de congruencia y pertenencia al set de radicalismo en el gobierno.</i>	290
<i>Gráfico 5.10- Congruencia y tamaño de la izquierda. correlación.</i>	295
<i>Gráfico 5 11- Congruencia según existencia de partidos indigenistas.....</i>	295
<i>Gráfico 5. 12- Congruencia según estrategias partidarias.</i>	297
<i>Gráfico 5 . 13 Pertenencia al grupo de congruentes según presencia de vínculos centrados en el líder.....</i>	297
<i>Gráfico 5.14- pertenencia al grupo de congruentes según presencia exclusiva de vínculos programáticos. .</i>	298
<i>Gráfico 5 .15- Pertenencia al grupo de congruentes según presencia exclusiva de de vínculos clientelares. .</i>	299
<i>Gráfico 5. 16- Pertenencia al grupo de congruentes según pertenencia al grupo de legislaturas nuevas.....</i>	301
<i>Gráfico 5. 17- Congruencia e invasión la propiedad como forma de protesta.</i>	303
<i>Gráfico 5.18 -Pertenencia al grupo de congruentes según pertenencia al grupo de sociedades interesadas en política.</i>	303
<i>Gráfico 5. 19- Pertenencia al grupo de congruentes según pertenencia al grupo de sociedades con mayor Índice de desarrollo humano.</i>	305
<i>Gráfico 5.20- Congruencia y participación electoral</i>	306
<i>Gráfico 5. 21- Pertenencia al grupo de congruentes según pertenencia al grupo de sociedades con mayor participación electoral.</i>	307
<i>Gráfico 5. 22 - Congruencia según fraccionamiento étnico/lingüístico.....</i>	308
<i>Gráfico 5. 23- Congruencia según índice de diversidad social.....</i>	309

<i>Gráfico 5 . 24- Pertenencia al grupo de congruentes según pertenencia al grupo de sociedades con diversidad social.....</i>	<i>309</i>
<i>Gráfico 5 . 25- Congruencia según Libertad de Asociación.....</i>	<i>312</i>
<i>Gráfico 5. 26- Pertenencia al grupo de congruentes según pertenencia al grupo de sociedades con respeto y garantías a la libertad de asociación.....</i>	<i>313</i>

ANEXO TABLA 1 - Presentación de casos fechas de campo congruencia y período presidencial

PAIS	Año	Período legislativo	Año LAPOP	Año PELA	No respuesta LAPOP	No respuesta PELA	Intersección5	IntersecciónS	Intersecciónt	Presidenta/e
Argentina	2008	'07-11	2008	2008	13.80	0.00	60.84	52.45	57.97	Cristina Fernández de Kirchner
Argentina	2010	'09-13	2010	2010	21.70	1.43	69.11	54.11	64.10	Cristina Fernández de Kirchner
Argentina	2012	'09-13	2012	2012	21.43	1.43	64.85	50.95	60.03	Cristina Fernández de Kirchner
Bolivia	1998	'97-02	1998	1998	16.14	1.02	72.23	60.57	67.74	Hugo Banzer Suárez
Bolivia	2000	'97-02	2000	1998	19.53	1.02	74.00	59.55	68.33	Hugo Banzer Suárez
Bolivia	2002	'02-06	2002	2003	10.91	5.00	76.48	68.14	68.61	Gonzalo Sánchez de Lozada
Bolivia	2004	'02-06	2004	2003	17.67	5.00	79.84	65.73	72.07	Carlos Diego Mesa Gisbert
Bolivia	2006	'06-10	2006	2006	26.70	4.08	72.53	53.17	62.79	Evo Morales
Bolivia	2008	'06-10	2008	2006	23.04	4.08	71.89	55.32	63.39	Evo Morales
Bolivia	2010	'10-14	2010	2010	20.51	2.06	53.18	42.28	49.77	Evo Morales
Bolivia	2012	'10-14	2012	2010	24.20	2.06	56.54	42.86	49.95	Evo Morales
Chile	2006	'06-10	2006	2006	12.00	1.11	69.66	61.31	65.71	Verónica Michelle Bachelet
Chile	2008	'06-10	2008	2006	19.84	1.11	69.70	55.87	61.76	Verónica Michelle Bachelet
Chile	2010	'10-14	2010	2010	22.70	0.00	71.73	55.45	62.05	Miguel Juan Sebastián Piñera
Chile	2012	'10-14	2012	2010	26.48	0.00	75.47	55.48	64.97	Miguel Juan Sebastián Piñera
Colombia	2004	'02-06	2004	2003	13.73	2.11	70.60	60.91	63.66	Álvaro Uribe Vélez
Colombia	2005	'02-06	2005	2003	19.23	2.11	67.54	54.55	58.60	Álvaro Uribe Vélez
Colombia	2006	'06-10	2006	2006	20.86	0.00	71.33	56.45	59.07	Álvaro Uribe Vélez
Colombia	2007	'06-10	2007	2006	17.10	0.00	73.40	60.85	62.96	Álvaro Uribe Vélez
Colombia	2008	'06-10	2008	2006	16.77	0.00	72.63	60.45	63.36	Álvaro Uribe Vélez
Colombia	2009	'06-10	2009	2006	14.67	0.00	75.65	64.55	67.84	Álvaro Uribe Vélez
Colombia	2010	'10-14	2010	2010	20.92	2.20	68.33	54.04	56.14	Juan Manuel Santos Calderón
Colombia	2012	'10-14	2012	2010	20.30	2.20	69.58	55.45	57.48	Juan Manuel Santos Calderón
Colombia	2014	'14-18	2014	2014	15.67	9.52	85.15	71.80	72.22	Juan Manuel Santos Calderón
Costa Rica	2002	'02-06	2002	2002	32.09	5.88	78.06	53.01	56.84	Abel Pacheco de la Espriella
Costa Rica	2004	'02-06	2004	2002	32.00	5.88	63.16	42.95	47.85	Abel Pacheco de la Espriella
Costa Rica	2006	'06-10	2006	2006	23.73	1.75	77.10	58.80	62.35	Óscar Rafael de Jesús Arias Sánchez
Costa Rica	2008	'06-10	2008	2006	24.87	1.75	70.34	52.85	55.08	Óscar Rafael de Jesús Arias Sánchez
Costa Rica	2010	'10-14	2010	2010	37.67	1.79	76.79	47.87	49.82	Laura Chinchilla Miranda
Costa Rica	2012	'10-14	2012	2010	38.12	1.79	81.40	50.37	52.35	Laura Chinchilla Miranda
Costa Rica	2014	'14-18	2014	2014	12.28	0.00	74.44	65.30	69.35	Laura Chinchilla Miranda
Ecuador	2001	'98-02	2001	1998	25.26	2.68	94.38	70.53	74.42	Gustavo Noboa Bejarano
Ecuador	2002	'02-06	2002	2003	33.29	1.02	75.03	50.05	61.03	Gustavo Noboa Bejarano
Ecuador	2004	'02-06	2004	2003	31.77	1.02	74.03	50.51	60.97	Lucio Edwin Gutiérrez Borbúa
Ecuador	2010	'09-12	2010	2009	32.70	4.21	72.59	48.86	59.14	Rafael Vicente Correa Delgado
Ecuador	2012	'09-12	2012	2009	21.47	4.21	74.77	58.72	66.49	Rafael Vicente Correa Delgado
Ecuador	2014	'13-16	2014	2014	21.33	0.00	57.91	45.56	54.29	Rafael Vicente Correa Delgado
El Salvador	1995	'94-97	1995	1994	9.88	2.17	77.50	69.84	74.30	Armando Calderón Sol

El Salvador	1999	'97-00	1999	2000	25.81	8.62	60.24	44.70	50.21	Francisco Guillermo Flores Pérez
El Salvador	2004	'03-06	2004	2003	13.72	0.00	63.33	54.64	58.76	Elías Antonio Saca González
El Salvador	2006	'06-09	2006	2006	19.09	1.39	73.91	59.80	64.38	Elías Antonio Saca González
El Salvador	2008	'06-09	2008	2006	8.46	1.39	71.77	65.70	66.99	Elías Antonio Saca González
El Salvador	2010	'09-11	2010	2009	5.55	0.00	67.50	63.76	65.77	Carlos Mauricio Funes Cartagena
El Salvador	2012	'12-16	2012	2009	11.96	6.45	71.15	62.64	64.45	Carlos Mauricio Funes Cartagena
El Salvador	2014	'12-16	2014	2013	9.82	6.45	78.23	70.55	72.13	Salvador Sánchez Serén
Guatemala	1999	'00-04	1999	1998	25.08	3.80	78.79	59.03	61.76	Álvaro Enrique Arzú Irigoyen
Guatemala	2004	'04-08	2004	2004	29.16	1.65	88.58	62.76	65.27	Óscar José Rafael Berger Perdomo
Guatemala	2006	'04-08	2006	2004	30.97	1.65	92.27	63.69	69.03	Óscar José Rafael Berger Perdomo
Guatemala	2008	'08-12	2008	2008	25.36	1.03	81.42	60.77	62.55	Álvaro Colom Caballeros
Guatemala	2010	'08-12	2010	2008	26.60	1.03	87.77	64.43	66.33	Álvaro Colom Caballeros
Guatemala	2012	'12-16	2012	2012	17.50	4.60	72.53	59.84	62.17	Otto Pérez Molina
Guatemala	2014	'12-16	2014	2012	16.37	4.60	73.45	61.43	64.45	Otto Pérez Molina
Honduras	2004	'01-05	2004	2002	32.13	2.94	86.33	58.59	61.54	Ricardo Rodolfo Maduro Joest
Honduras	2006	'06-10	2006	2006	16.85	0.00	75.53	62.81	68.73	José Manuel Zelaya Rosales
Honduras	2008	'06-10	2008	2006	17.41	0.00	91.86	75.87	82.05	José Manuel Zelaya Rosales
Honduras	2010	'10-14	2010	2010	10.90	0.00	73.07	65.10	68.94	Porfirio Lobo Sosa
Honduras	2012	'10-14	2012	2010	23.67	0.00	69.63	53.15	57.57	Porfirio Lobo Sosa
Honduras	2014	'14-18	2014	2014	11.40	1.22	79.27	70.23	67.64	Juan Orlando Hernández
México	2004	'03-06	2004	2004	17.16	4.03	74.55	61.76	64.41	Vicente Fox Quesada
México	2006	'06-09	2006	2006	13.53	1.56	75.57	65.35	70.33	Felipe de Jesús Calderón Hinojosa
México	2008	'06-09	2008	2006	14.62	1.56	77.30	66.00	68.28	Felipe de Jesús Calderón Hinojosa
México	2010	'09-12	2010	2009	14.92	1.02	71.38	60.73	63.31	Felipe de Jesús Calderón Hinojosa
Nicaragua	1997	'97-01	1997	1998	13.36	0.00	67.93	58.85	62.48	José Arnoldo Alemán Lacayo
Nicaragua	1999	'97-01	1999	1998	28.76	0.00	70.60	50.30	58.10	José Arnoldo Alemán Lacayo
Nicaragua	2004	'01-06	2004	2002	27.97	1.67	77.59	55.89	64.93	Enrique José Bolaños Geyer
Nicaragua	2006	'07-11	2006	2007	20.94	1.45	91.98	72.72	78.03	Enrique José Bolaños Geyer
Nicaragua	2008	'07-11	2008	2007	29.87	1.45	76.85	53.89	58.96	José Daniel Ortega Saavedra
Nicaragua	2010	'07-11	2010	2012	22.73	1.45	80.00	61.82	67.72	José Daniel Ortega Saavedra
Nicaragua	2012	'11-15	2012	2012	12.40	7.69	74.80	65.53	66.90	José Daniel Ortega Saavedra
Nicaragua	2014	'11-15	2014	2012	15.24	7.69	75.09	63.65	60.05	José Daniel Ortega Saavedra
Panamá	2004	'04-09	2004	2004	13.54	4.41	94.41	81.62	83.35	Martín Erasto Torrijos Espino
Panamá	2006	'04-09	2006	2004	14.19	4.41	73.77	63.30	68.86	Martín Erasto Torrijos Espino
Panamá	2008	'04-09	2008	2004	15.63	4.41	81.51	68.77	74.05	Martín Erasto Torrijos Espino
Panamá	2010	'09-13	2010	2009	21.48	1.56	86.13	67.63	75.33	Ricardo Martinelli Berrocal
Panamá	2012	'09-13	2012	2009	9.51	1.56	79.30	71.77	73.99	Ricardo Martinelli Berrocal
Panamá	2014	'14-18	2014	2014	5.99	2.13	65.02	61.13	59.21	Juan Carlos Varela Rodríguez
Paraguay	2008	'08-13	2008	2008	25.90	0.00	71.88	53.26	55.06	Fernando Armindo Lugo Méndez
Paraguay	2010	'08-13	2010	2008	24.43	0.00	77.43	58.51	60.21	Fernando Armindo Lugo Méndez
Paraguay	2012	'08-13	2012	2008	33.11	0.00	60.31	40.34	42.64	Lugo/Federico Franco
Paraguay	2014	'13-18	2014	2014	26.95	5.45	69.26	50.59	52.96	Horacio Cartes
Perú	1998	'95-00	1998	1995	15.86	3.45	79.76	67.11	73.61	Alberto Fujimori

Perú	2006	'06-11	2006	2006	8.40	3.13	84.30	77.22	77.90	Alan Gabriel Ludwig García Pérez
Perú	2007	'06-11	2007	2006	10.27	3.13	83.36	74.80	76.26	Alan Gabriel Ludwig García Pérez
Perú	2010	'06-11	2010	2010	12.27	2.50	81.27	71.30	76.68	Alan Gabriel Ludwig García Pérez
Perú	2012	'12-16	2012	2012	14.33	4.30	81.97	70.22	76.52	Ollanta Humala
Perú	2014	'12-16	2014	2012	16.67	4.30	82.24	68.53	76.86	Ollanta Humala
República Dominicana	2006	'06-10	2006	2006	14.58	8.51	59.90	51.17	52.27	Leonel Antonio Fernández Reyna
República Dominicana	2008	'06-10	2008	2006	22.03	8.51	62.03	48.37	52.25	Leonel Antonio Fernández Reyna
República Dominicana	2010	'10-16	2010	2011	20.53	8.51	67.35	53.52	56.37	Leonel Antonio Fernández Reyna
República Dominicana	2012	'10-16	2012	2011	12.30	2.56	57.35	50.30	52.73	Danilo Medina
República Dominicana	2014	'10-16	2014	2011	9.46	2.56	54.99	49.79	51.67	Danilo Medina
Uruguay	2007	'05-10	2007	2005	7.08	4.65	77.38	71.90	71.99	Tabaré Ramón Vázquez Rosas
Uruguay	2008	'05-10	2008	2005	8.27	4.65	77.42	71.02	71.16	Tabaré Ramón Vázquez Rosas
Uruguay	2010	'10-15	2010	2010	9.07	1.27	87.08	79.18	81.38	José Alberto Mujica Cordano
Uruguay	2012	'10-15	2012	2010	9.33	1.27	85.02	77.10	79.25	José Alberto Mujica Cordano
Brasil	2007	'07-11	2007	2005	18.95	1.55	73.60	59.66	61.16	Luiz Ignacio Lula da Silva
Brasil	2008	'07-11	2008	2005	23.65	1.55	74.19	56.65	58.56	Luiz Ignacio Lula da Silva
Brasil	2010	'07-11	2010	2011	25.02	1.55	70.35	52.75	54.78	Luiz Ignacio Lula da Silva

ANEXO TABLA2 Correlaciones entre congruencia y algunas variables independientes por país.

		Argentina	Bolivia	Chile	Colombia	Costa Rica	Ecuador	El Salvador	Guatemala	Honduras	México	Nicaragua	Panamá	Paraguay	Perú	República Dominicana	Uruguay	Brasil
age Edad del régimen desde la reapertura a MyPL	Pearson	.330	-.828*	-.124	.327	.350	-.560	.218	.082	-.103	-.210	.155	-.695	-.418	.707	-.059	.821	-.996
	Sig. (bilateral)	.786	.011	.876	.390	.442	.248	.605	.861	.846	.790	.714	.125	.582	.117	.925	.179	.053
	N	3	8	4	9	7	6	8	7	6	4	8	6	4	6	5	4	3
PIBAAnua PIB%An ual BM	Pearson	.830	-.338	.203	-.239	.115	.010	.213	.550	.436	-.288	-.232	.238	.966*	.703	.211	-.222	-.689
	Sig. (bilateral)	.377	.412	.797	.536	.806	.985	.613	.201	.388	.712	.580	.650	.034	.119	.733	.778	.516
	N	3	8	4	9	7	6	8	7	6	4	8	6	4	6	5	4	3
PIBCap PIBCap % BM	Pearson	.831	-.402	.196	-.217	.143	-.023	.229	.547	.441	-.304	-.189	.208	.966*	.706	.211	-.234	-.717
	Sig. (bilateral)	.375	.323	.804	.574	.760	.965	.585	.204	.381	.696	.655	.692	.034	.117	.734	.766	.491
	N	3	8	4	9	7	6	8	7	6	4	8	6	4	6	5	4	3
Pobreza % DE INCIDEN CIA DE LA POBREZ A BM	Pearson	. ^b	.722	. ^b	.442	.870	.731	.925	. ^b	-.866	-.839	. ^b	-.794	.839	.615	-.533	-.802	1.00 0*
	Sig. (bilateral)		.168		.380	.328	.160	.075		.058	.161		.206	.367	.385	.467	.198	
	N	0	5	1	6	3	5	4	1	5	4	0	4	3	4	4	4	2
DESEM PLEO DESEM PLEO ANUA BM	Pearson	.031	.595	-.566	.220	-.443	.304	.096	-.039	-.639	-.811	.126	.525	.985	-.223	-.832	-.689	.084
	Sig. (bilateral)	.980	.120	.434	.600	.379	.619	.838	.941	.246	.189	.787	.364	.111	.718	.168	.311	.947
	N	3	8	4	8	6	5	7	6	5	4	7	5	3	5	4	4	3
Inflación INFLACI ÓN BM	Pearson	. ^b	.106	1.00 0*	.096	-.219	.827*	.497	-.071	.668	-.233	-.353	-.066	.354	-.865*	.042	-.632	-.593
	Sig. (bilateral)		.802		.806	.637	.042	.211	.880	.147	.767	.492	.902	.646	.026	.946	.368	.596
	N	0	8	2	9	7	6	8	7	6	4	6	6	4	6	5	4	3

enpp	Pearson	.478	.846**	-.065	.113	-.689	-.118	-.738	.539	.211	.960 [†]	.246	-.080	. ^c	-.221	-.312	.983 [†]	-.914
	Sig. (bilateral)	.683	.008	.935	.773	.130	.849	.058	.212	.733	.040	.557	.898		.720	.688	.017	.266
	N	3	8	4	9	6	5	7	7	5	4	8	5	3	5	4	4	3
TampH polarización sistema	Pearson	. ^b	-.618	-.065	.175	-.662	-1.0**	-.094	-.856	-.490	.965 [†]	.304	-.080	. ^c	-.650	. ^b	.983 [†]	. ^c
	Sig. (bilateral)		.102	.935	.653	.152	.002	.881	.346	.402	.035	.558	.898		.162		.017	
	N	1	8	4	9	6	3	5	3	5	4	6	5	0	6	1	4	1
Huber Polarización	Pearson	. ^b	-.696	-.065	.176	-.638	-1.0**	-.079	-.856	.223	.967 [†]	.512	-.080	. ^c	-.787	. ^b	.983 [†]	. ^c
	Sig. (bilateral)		.055	.935	.650	.173	.002	.899	.346	.718	.033	.299	.898		.063		.017	
	N	1	8	4	9	6	3	5	3	5	4	6	5	0	6	1	4	1
Dalton-Polarización	Pearson	. ^b	-.626	-.065	.082	-.670	-1.0**	-.110	-.856	.500	.967 [†]	.220	-.080	. ^c	-.923	.312	.983 [†]	. ^c
	Sig. (bilateral)		.097	.935	.835	.146	.002	.815	.346	.391	.033	.675	.898		.077	.688	.017	
	N	1	8	4	9	6	3	7	3	5	4	6	5	0	4	4	4	1
volat Volatilidad	Pearson	. ^b	.451	-.065	.097	.186	-.712	-.018	.616	-.559	. ^c	-.380	-.080	. ^c	-.923	1.000 [†]	-.98 [†]	-.914
	Sig. (bilateral)		.262	.935	.805	.725	.177	.977	.268	.327		.457	.898		.077		.017	.266
	N	1	8	4	9	6	5	5	5	5	2	6	5	0	4	2	4	3
CICLOPTE Tiempo desde presiden mandato	Pearson	.944	.043	-.147	.009	-.558	.734	.242	.777 [†]	-.091	-.97 [†]	-.512	.101	-.664	-.426	.275	-.808	.589
	Sig. (bilateral)	.214	.920	.853	.981	.193	.096	.563	.040	.865	.025	.194	.849	.336	.399	.654	.192	.599
	N	3	8	4	9	7	6	8	7	6	4	8	6	4	6	5	4	3
CICLOLEG Tiempo desde asunción legislativ	Pearson	. ^b	.043	-.147	.009	-.558	.734	-.094	.777 [†]	-.091	-.255	-.512	.101	-.664	-.426	-.633	-.808	.589
	Sig. (bilateral)		.920	.853	.981	.193	.096	.826	.040	.865	.745	.194	.849	.336	.399	.251	.192	.599
	N	3	8	4	9	7	6	8	7	6	4	8	6	4	6	5	4	3
rad_gov Radicalis mo gob MyPL 1 Radical 0 no radical	Pearson	. ^b	-.799 [†]	. ^b	.821 [†]	. ^b	-.620	-.109	-.252	.909	.277	. ^b	. ^b	. ^c	-.923	. ^b	. ^c	. ^c
	Sig. (bilateral)		.017		.023		.380	.837	.682	.091	.723				.077			
	N	0	8	3	7	5	4	6	5	4	4	6	4	2	4	3	3	3
rad_opp Radicalis mo opp MyPL 1 Radical 0 no radical	Pearson	. ^b	.309	. ^b	-.289	. ^b	-.629	-.003	-.417	.700	.277	-.180	. ^b	. ^c	.923	. ^b	. ^c	. ^c
	Sig. (bilateral)		.457		.529		.371	.995	.485	.300	.723	.733			.077			
	N	0	8	3	7	5	4	6	5	4	4	6	4	2	4	3	3	3
strenght strength left DIM-BM	Pearson	-.187	-.812 [†]	-.063	. ^c	.062	-.110	-.046	-.019	. ^b	. ^c	.023	. ^b	-.232	.759	.413	-.983 [†]	. ^c
	Sig. (bilateral)	.881	.014	.937		.895	.836	.921	.969			.958		.851	.080	.489	.017	
	N	3	8	4	9	7	6	7	7	6	4	8	5	3	6	5	4	3
Alfabetiz ALFABETIZACIÓN BM	Pearson	. ^b	-.869**	-.428	.220	.420	-.580	.411	-.332	.014	-.065	.358	-.393	-.206	.331	.103	.430	-.939
	Sig. (bilateral)		.005	.572	.570	.348	.227	.311	.467	.979	.935	.383	.441	.794	.521	.870	.570	.224
	N	3	8	4	9	7	6	8	7	6	4	8	6	4	6	5	4	3
idh_pnud idh PNUD	Pearson	.592	-.878**	-.327	.131	.267	-.407	.830 [†]	-.483	.156	.005	-.252	-.587	-.221	-.316	.090	.710	-.915
	Sig. (bilateral)	.597	.009	.673	.736	.563	.424	.041	.332	.768	.995	.630	.221	.779	.605	.885	.290	.265
	N	3	7	4	9	7	6	6	6	6	4	6	6	4	5	5	4	3
vapvt particip/población en edad de votar IDEA	Pearson	-.185	-.889**	.065	.085	-.204	-.732	.541	-.004	-.385	.921	.343	-.171	.022	.898 [†]	-.523	.983 [†]	.914
	Sig. (bilateral)	.881	.003	.935	.828	.660	.098	.166	.994	.451	.079	.405	.746	.978	.015	.366	.017	.266
	N	3	8	3	9	7	3	8	7	6	4	8	6	4	6	5	4	3

ANEXO 3- Análisis de supuestos del modelo de Regresión

Sobre procedimiento y cumplimientos de supuestos del modelo Regresión Lineal Múltiple OLS y su cumplimiento.

ANEXO 3.1- Sintaxis empleada para producir el modelo de regresión en SPSS versión 22

```
REGRESSION
/MISSING LISTWISE
/STATISTICS COEFF OUTS R ANOVA
/CRITERIA=PIN(.05) POUT(.10)
/NOORIGIN
/DEPENDENT Intersec5T
/METHOD=ENTER age PIBCap enpp jw_avgballot Eleg_1vez vb10 Alfabetiza ARGENTINA_DUMM BOLIVIA_DUMM CHILE_DUMM
COSTARICA_DUMM ECUADOR_DUMM
EISALVADOR_DUMM GUATEMALA_DUMM HONDURAS_DUMM MÉXICO_DUMM NICARAGUA_DUMM PANAMA_DUMM
PERU_DUMM
REPDOM_DUMM URUGUAY_DUMM Paraguay_DUMM Brasil_DUMM
/SCATTERPLOT=(*ZPRED,*ZRESID)
/RESIDUALS DURBIN HISTOGRAM(ZRESID) ID(PAIS)
/SAVE ZPRED.
```

ANEXO 3.2- Supuestos y su cumplimiento

Linealidad: Cuando la ecuación no es lineal el modelo de regresión incurre en el llamado error de especificación. El modelo aquí presentado cumple la condición de linealidad como lo muestra el siguiente gráfico dónde se relaciona la variable dependiente (congruencia) por los valores pronosticados a partir de la combinación de variables independientes

Interdependencia y Normalidad: Los residuos son variables aleatorias, por lo que no deben seguir una alineación o patrón determinado. Y deben distribuirse normalmente con media 0. El modelo cumple ésta condición. Según se expresa gráficamente.

Homocedasticidad: Para la combinación de variables independientes la varianza debe ser estable. Condición que también cumple

Tampoco existe *colinealidad* entre las variables independientes, ya que se eliminaron aquellas que presentaban este tipo de problemas. Por ejemplo el tamaño de distrito con la proporcionalidad del sistema y el número efectivo de partido parlamentario (correlaciones parciales significativas mayores a 0.4).

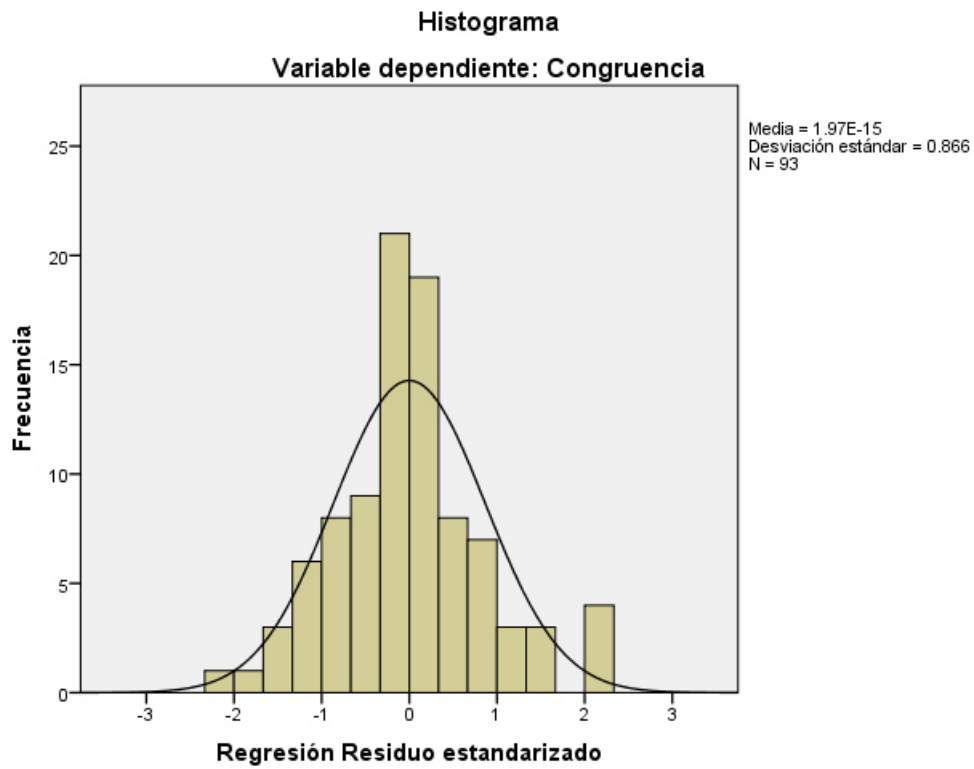
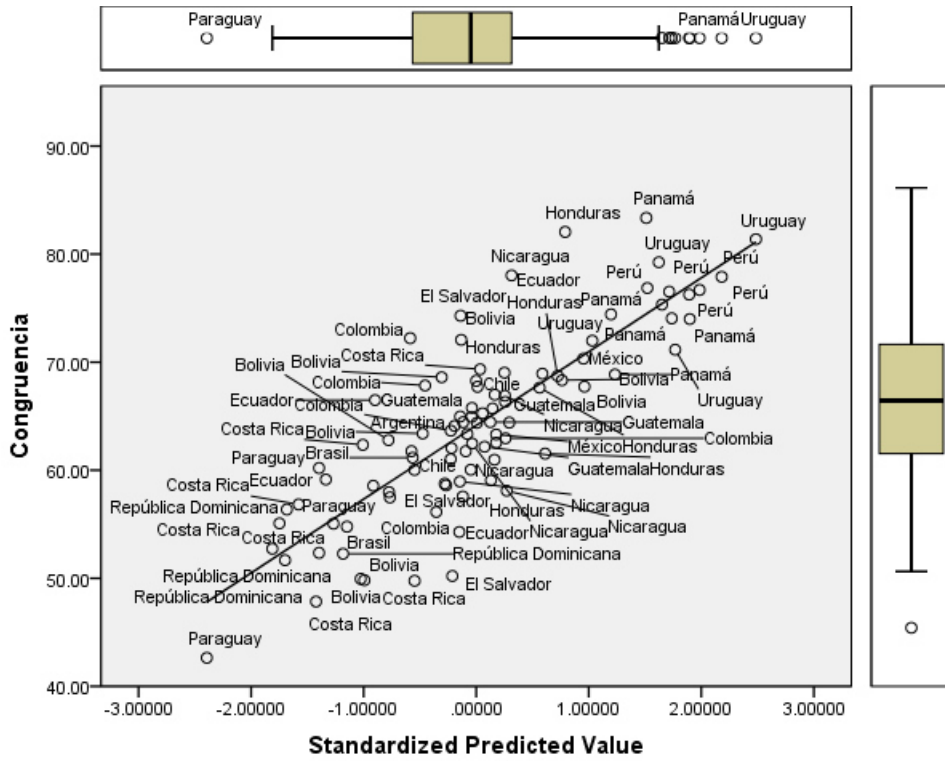
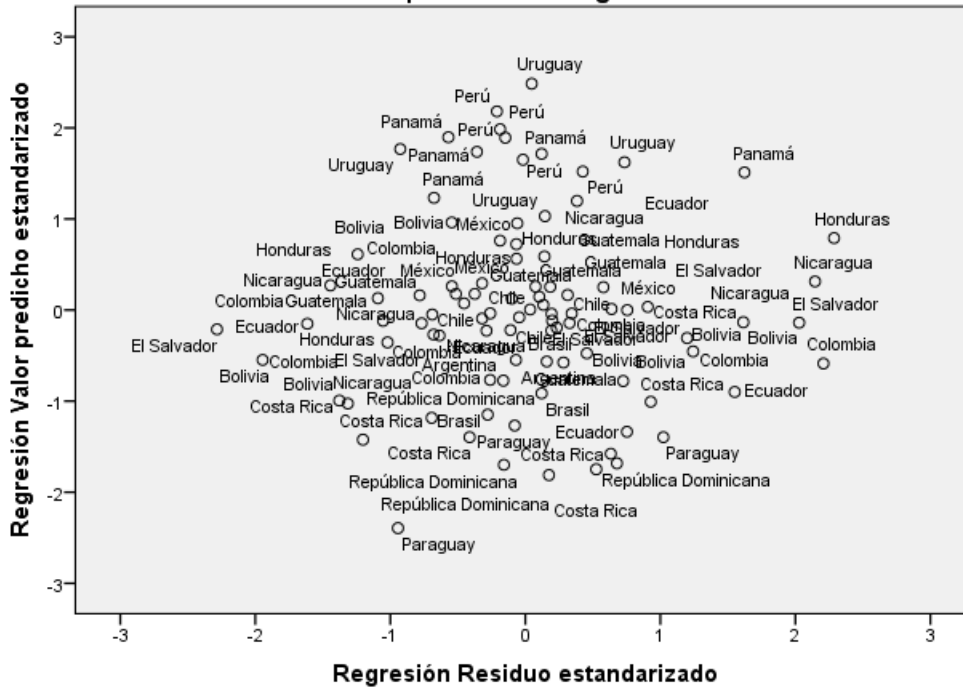


Diagrama de dispersión

Variable dependiente: Congruencia



ANEXO 4- Criterios de calibración de fuzzy sets

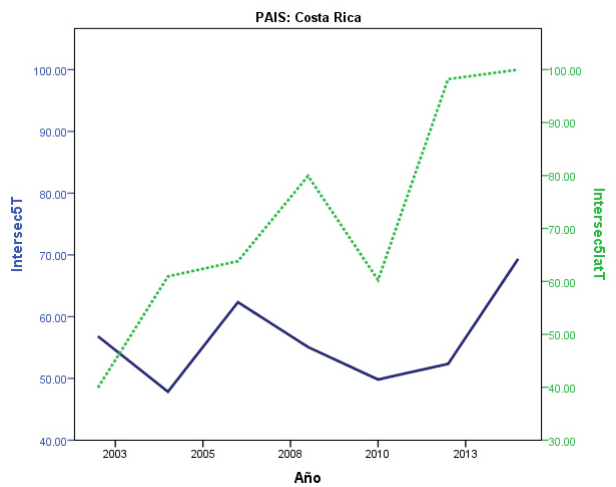
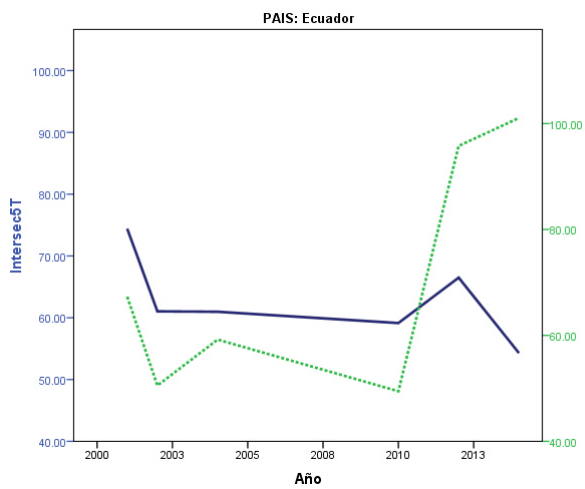
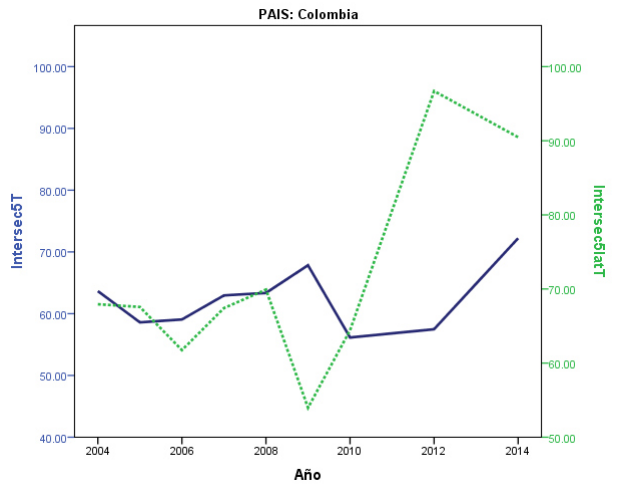
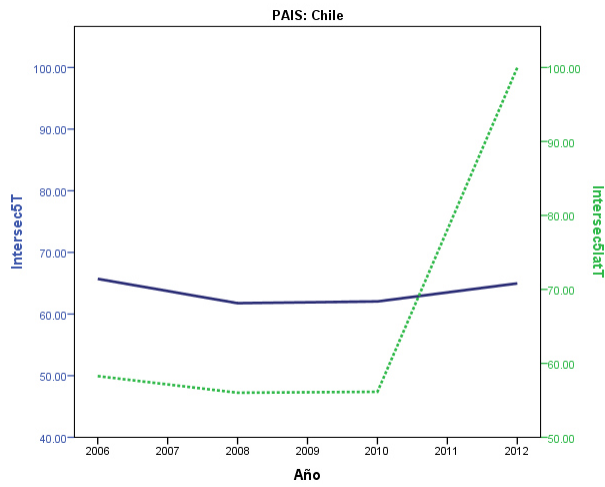
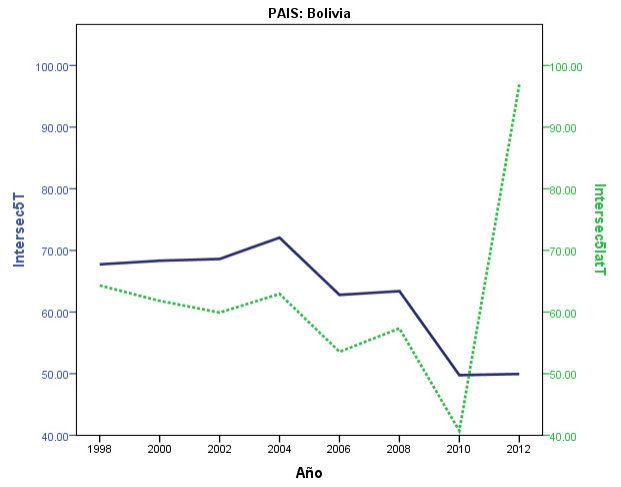
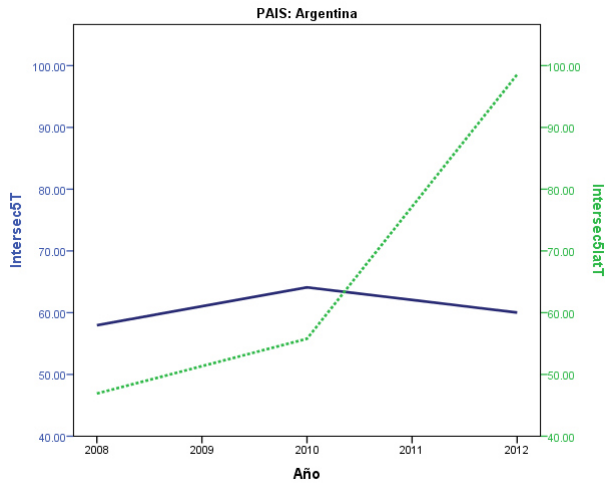
Sintaxis de programa fs/QCA

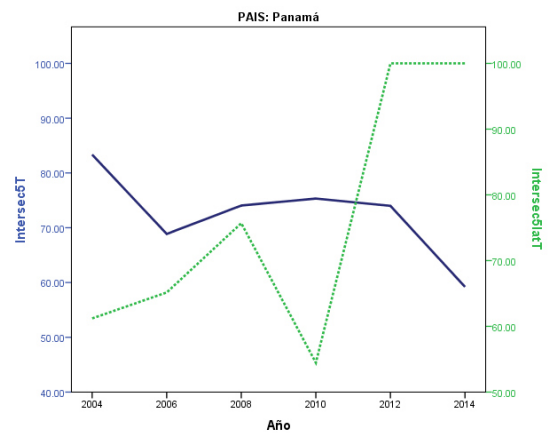
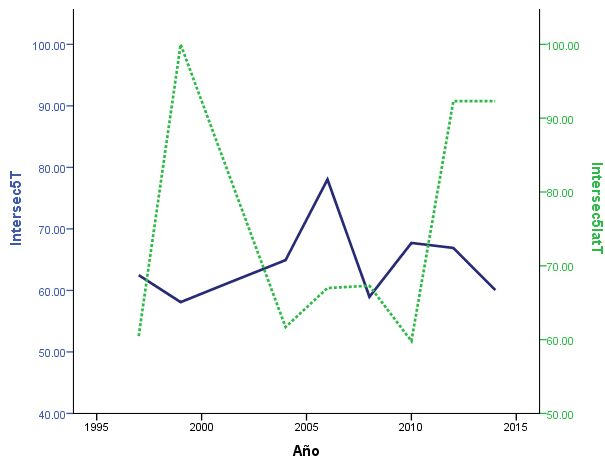
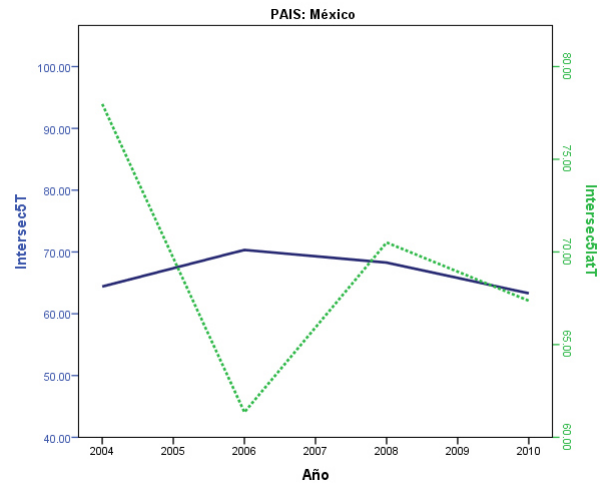
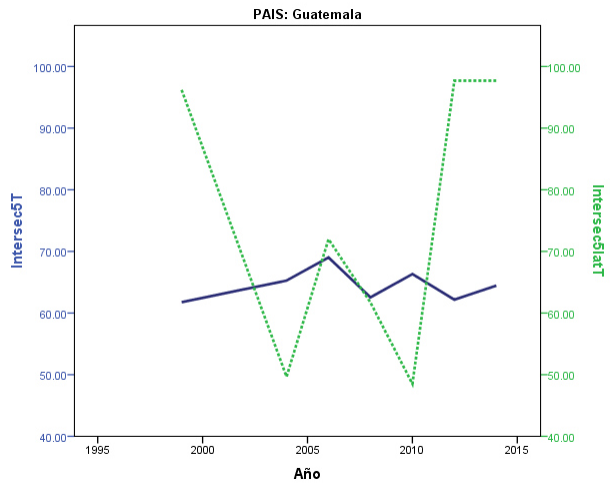
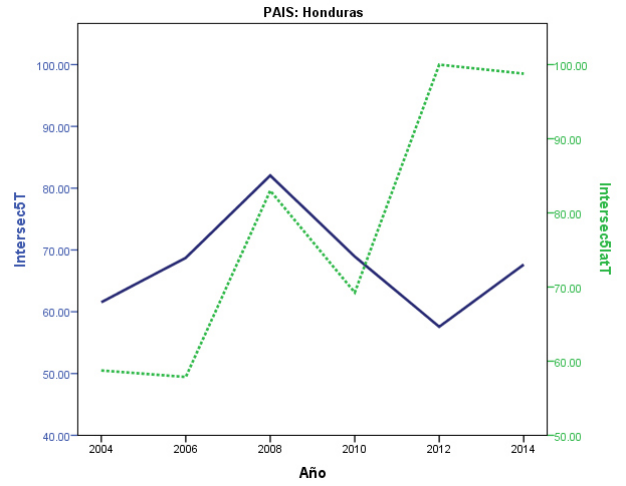
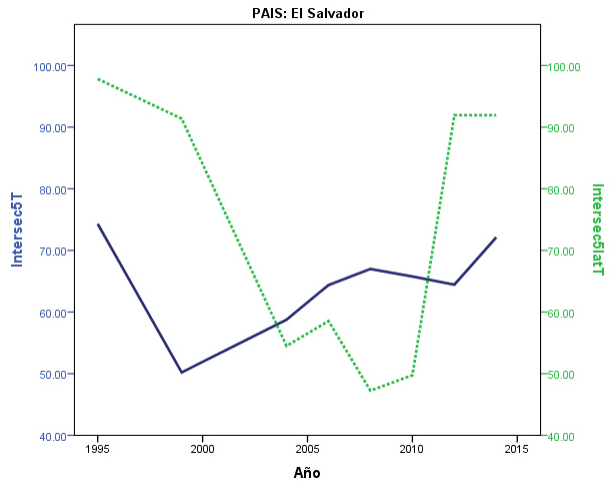
<p>Congruencia: compute: fuzzy5t = calibrate(intersec5t,80,70,50) Edad democracia: compute: fuzzyage = calibrate(age,30.25,25,20) Tiempo desde la reapertura compute: fuzzytime = calibrate(time3,30,25,21.75) Trayectoria democrática compute: fuzzytraydem = calibrate(tray_dem,900,625,429) Radicalismo del sistema compute: fuzzyrad_all = calibrate(rad_all,0.36,0.2,0) Legado democrático (Mainwaring Perez Liñan) compute: fuzzylegado = calibrate(d_00_44,0.3709,0.0667,0.0056) Promedio magnitud de distrito compute: fuzzytieravemag = calibrate(tier1_avemag,5,3.5,2) Tamaño de distrito compute: fuzzydistsize = calibrate(distsize,145121,71785,57792) Federalismo compute: fuzzygeering = calibrate(geering,5,2.5,1) compute: fuzzyadmpippa = calibrate(adminpippa,0.88,0.63,0.44) compute: fuzzyadmpippa = calibrate(adminpippa,0.925,0.67,0.46) PBI anual compute: fuzzy PIBanual = calibrate (PIBanual,5,2,-1) Pobreza compute: fuzzy Pobreza = calibrate (Pobreza,49,40,29) Desigualdad Gini compute: fuzzygini = calibrate (gini,55,50,47) PBI PER CÁPITA compute: fuzzy PIBcap = calibrate (PIBcap,4,3,1) Desempleo compute: fuzzydesemp = calibrate (desempleo,7.8,6.4,4.5) Inflación compute: fuzzyinfla = calibrate (inflacion,7.57,5.03,3.56) Número efectivo de partidos parlamentarios compute: fuzzyenpp = calibrate (enpp,4.95,3.46,2.7) Polarización TampH compute: fuzzytampH = calibrate (tampH,4,2,0.7) Polarización Huber compute: fuzzyhuber = calibrate (huber,1.9,1,0.6) Polarización Dalton compute: fuzzydalton = calibrate (dalton,4.6,2.88,1) Volatilidad compute: fuzzyvolat = calibrate (volat,30,15,10)</p>	<p>Ciclo Político compute: fuzzy ciclopte = calibrate (ciclopte,60,37,20) compute: fuzzy cicloleg = calibrate (cicloleg,60,40,20) Años en el poder compute: fuzzy prtyin = calibrate (prtyin,8,4,3) compute: fuzzy partipoder = calibrate (años_poder,33,16,6) Estructuración programática del sistema de partidos (Kistchelt et al 2012) compute: fuzzy colapso4 = calibrate (cosalpo_4nwe,0.29,0.24,0.16) compute: fuzzy colapso3 = calibrate (cosalpo_3econnw,0.24,0.17,0.11) Edad promedio del sistema de partidos compute: fuzzy edadpaarty = calibrate (partyedadprom,26,16,8) Peso de la izquierda compute: fuzzy stghleft = calibrate (strengleft,45,30,1) Renovación de legislatura compute: fuzzy elect1°vez = calibrate (eleg_1vez,70,50,10) Profesionalismo de legisladores compute: fuzzy socd9 = calibrate (socd9_1,70,50,10) Estilo de representación compute: fuzzy repabajo = calibrate (rep5_abajo,74,61,42) compute: fuzzy reparriba = calibrate (rep5_arriba,73,59,36) Interés ciudadanos en política compute: fuzzy ipol1 = calibrate (pol1,35.8,29.4,25.46) Enraizamiento o simpatía con los partidos compute: fuzzy vb10 = calibrate (vb10,45.15,31.48,24.45) Alfabetización compute: fuzzy alfa = calibrate (alfabetiza,93.3,90.98,84.69) IDH compute: fuzzy idh = calibrate (idh_pnud,0.73,0.69,0.62) Participación Electoral compute: fuzzy vapvt = calibrate (vapvt,80,60,50) Diversidad social compute: fuzzy sdi = calibrate (sdi,0.74,0.68,0.47) Libertad de prensa y compute: fuzzy score = calibrate (score,54,43,40) compute: fuzzy score = calibrate (score,54,43,40) Otras como estrategias de los partidos Clientelares, Programáticas, Liderazgos, Segmentadas, Segmentadas armonizadas se incluyeron como dummies. El tipo de sistema electoral y el control sobre la lista (CL) también.</p>
--	---

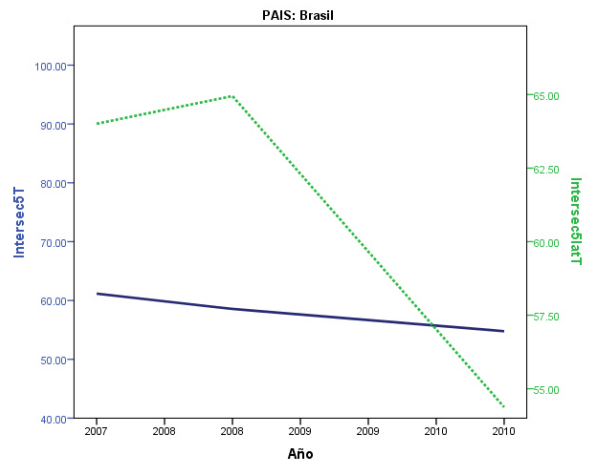
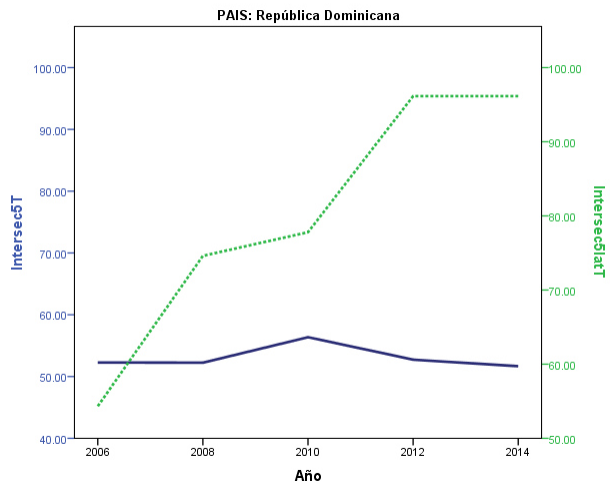
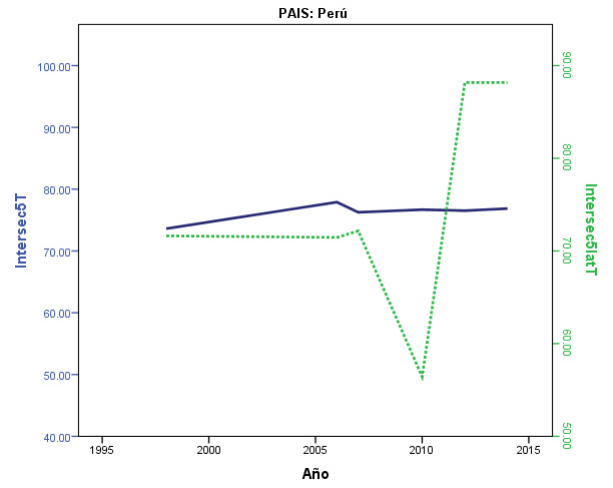
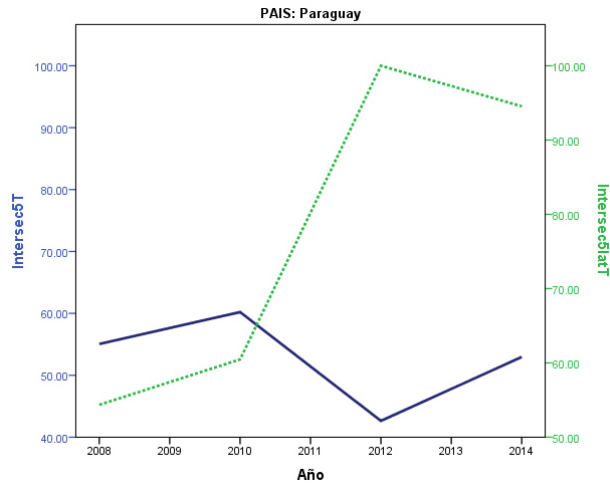
ANEXO 5- Tabla de verdad para pertenencia al grupo de congruentes.

legislative_t	cl	fuzzybicap	fuzzyhuber	fuzzyvolat	fuzzycolapscsh	link_cl	link_op	link_lider	snh	fuzzysdi	fuzzyidh	number	fuzzy5t	
0	1	0	0	1	1	1	0	0	0	0	1	0	1	1
1	1	0	1	0	1	1	0	0	0	0	0	1	1	1
1	1	1	1	0	1	1	0	0	0	0	0	1	1	1
1	1	0	0	1	0	0	0	1	0	1	1	2	1	1
1	1	1	1	1	1	1	0	0	0	0	0	1	2	1
1	1	1	0	1	0	0	0	0	1	0	1	1	4	1
1	1	1	1	1	1	1	0	0	0	0	1	1	1	1
1	1	1	0	0	0	0	0	1	0	0	0	1	1	1
1	1	0	0	0	0	0	0	0	1	0	0	1	1	1
0	1	0	0	1	1	0	0	0	0	1	1	1	1	1
1	1	0	1	0	1	0	0	0	0	1	0	1	1	1
0	0	1	0	1	0	1	0	0	0	0	1	1	6	1
0	1	0	0	1	1	0	0	0	0	1	1	0	1	1
1	1	1	1	1	1	1	0	0	0	0	1	0	1	1
1	1	0	1	1	1	1	0	0	0	0	1	0	1	1
0	1	1	1	1	1	0	0	0	0	1	1	1	1	1
0	1	0	1	1	1	0	0	0	0	1	1	1	1	1
1	1	1	1	1	1	0	0	0	0	1	0	0	1	1
1	1	0	1	1	1	0	1	0	0	0	1	1	2	1
1	1	1	0	1	0	1	0	0	0	0	1	0	4	0
1	1	1	1	1	0	1	0	0	0	0	1	0	4	0
1	1	1	1	0	0	0	0	1	0	0	0	1	0	0
0	1	0	1	1	1	0	0	0	0	1	1	0	3	0
1	1	0	0	1	0	0	0	0	1	0	0	0	3	0
1	1	1	1	0	1	0	0	0	0	1	0	1	3	0
0	1	1	0	1	1	0	0	0	0	1	1	1	1	0
1	1	1	1	1	1	0	1	0	0	0	1	0	2	0
1	1	1	0	1	1	0	1	0	0	0	1	1	1	0
1	1	1	1	0	1	0	0	0	0	1	0	0	1	0
1	1	0	1	1	1	1	0	0	0	0	1	1	2	0
1	1	0	0	1	1	0	0	0	0	0	1	0	6	0
1	1	1	0	1	1	0	1	0	0	0	1	0	2	0
1	1	1	0	1	0	0	0	0	0	1	0	1	1	0
1	1	0	1	0	1	0	0	0	0	1	0	0	5	0
0	1	1	1	1	1	0	0	0	0	1	1	0	3	0
1	1	1	0	0	0	1	0	0	0	0	0	0	1	0
1	1	0	0	1	1	0	0	0	0	0	0	0	1	0
1	1	1	0	1	0	0	0	0	0	1	0	1	3	0
1	1	1	1	0	1	0	0	0	0	0	0	1	2	0
1	1	0	1	1	1	0	0	0	0	1	0	0	1	0
1	1	1	0	0	1	0	1	0	0	0	0	0	2	0
1	1	0	0	1	0	1	0	0	0	0	0	1	1	0
1	1	0	0	1	0	0	0	0	0	1	0	1	2	0
1	1	0	0	0	1	0	1	0	0	0	0	0	2	0

Anexo 6- Índice de congruencia colectiva medida con PELA y LAPOP por país.







APARTADO del Capítulo 5: Análisis bivariado

Cuando se interpretan estos datos mediante análisis bivariado para todos los indicadores de las dimensiones teóricas propuestas. Comenzando con el contexto y dentro de él el democrático.

Apartado 5.1- Análisis del contexto

Apartado 5.1 - a- Trayectorias democráticas

La Tabla 5-8. se encuentra que: la congruencia colectiva es menor cuanto mayor son los años continuos bajo democracia. Se trata de una correlación débil pero significativa y es consistente con otros indicadores utilizados. Llama la atención que ni el legado democrático durante la primera mitad del siglo XX ni el radicalismo promedio en el país desde el año 1994 a 2010, resulten significativos. Todos los indicadores empleados en esta sub-dimensión corresponden a datos de "Democracy and Dictatorships in Latin America: Emergence, Survival and Fail".(Mainwaring y Perez Liñan 2010).

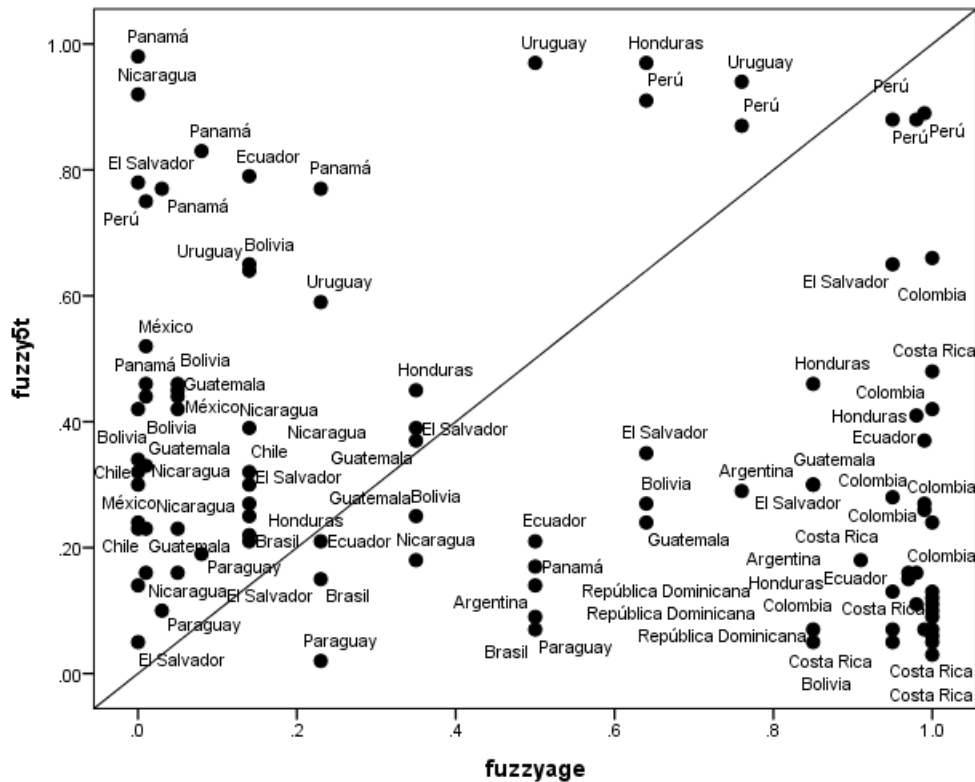
Tabla 5-8. Análisis bi- variado de Contexto: Sub dimensión Democracia y congruencia

Variable-Indicador empírico	Congruencia
Años bajo régimen democrático	-.291**
Años continuos en democracia desde última interrupción	-.218*
Radicalismo desde 1944 a 2010	.034
Legado democrático	-.063

En términos de condiciones necesarias o suficientes, las de trayectoria democrática no aparecen con patrones distinguibles en el análisis cualitativo. Ninguna de ellas aparece como condición relevante para la pertenencia al grupo de congruentes. En el Gráfico 5- 8. Distribución de casos según pertenencia a los grupos de congruencia y de a democracias más longevas. aparecen los registros según su pertenencia a los grupos de congruencia

(eje de las abscisas) y la pertenencia al set de regímenes longevos (eje de las ordenadas)²⁰³

Gráfico 5- 8. Distribución de casos según pertenencia a los grupos de congruencia y de a democracias más longevas.



Estos gráficos son capaces de mostrar si una variable independiente es condición necesaria o suficiente ya que si el nivel de pertenencia de los casos al set de congruencia fueran mayores o iguales a la de la variable independiente, esta sería condición necesaria para la congruencia y se agruparían en el lado superior derecho del gráfico. (Ragin 2006: 294). Si por el contrario se agruparan en la otra mitad, o sea que la pertenencia al grupo de las dependientes fuera mayor o igual que la pertenencia al grupo de la congruencia indicaría que la variable independiente, en este caso la pertenencia al grupo de democracias más longevas, es una condición necesaria para la pertenencia al grupo de la

²⁰³ Los criterios de calibración se pueden observar en el apartado metodológico. La congruencia se calibró según el nivel 80=máxima pertenencia, 70=0.5 en pertenencia y 50=0 pertenencia en el grupo de los congruentes. Para la mayoría de las variables independientes, contraviniendo las recomendaciones de Ragin 2000, 2006 y ante la inexistencia de claras expectativas teóricas se optó por calibrar según la distribución de casos por cuartiles (Ragin 2008, Luna 2014:289). Consultar apéndice por mayor información.

congruencia (Ragin 2006:298). Esta distribución difusa se da para todas las variables de esta dimensión.

Apartado 5.1 - b. Sistema Electoral

Tabla 5 9 Contexto: Sistema electoral

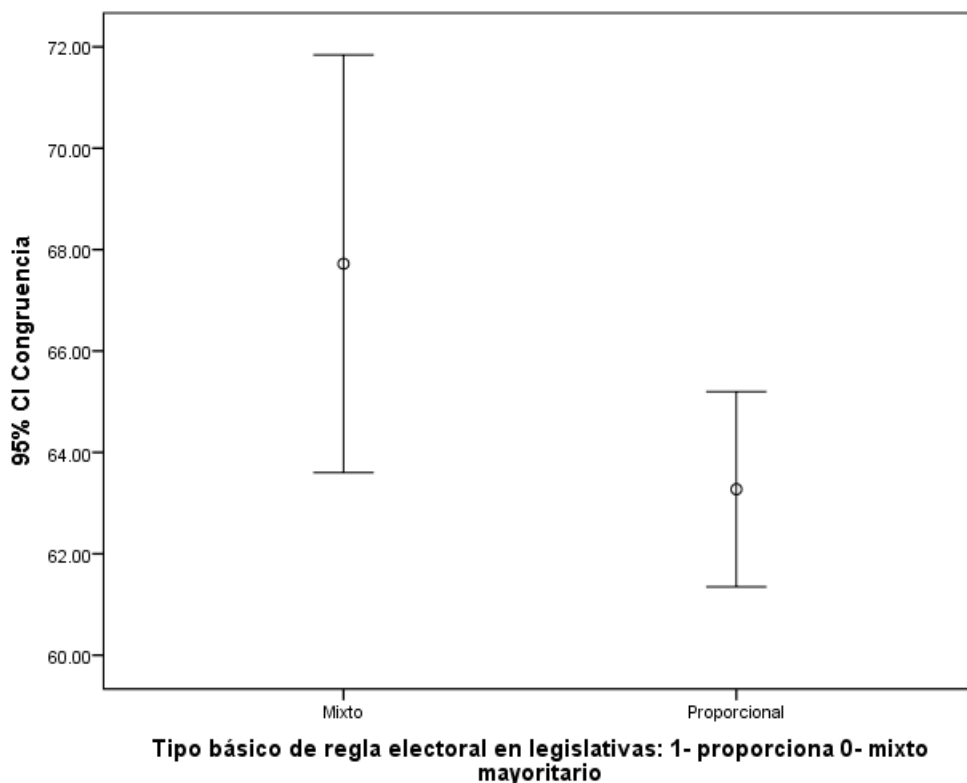
Variable	Congruencia
Mayoritario/proporcional - ANOVA-(p-valor)	.043
Umbral	.216*
Magnitud de Distrito	-.231*
Tamaño de Distrito	-.010
Tipo de Lista - ANOVA-(p-valor)	.095

Para el análisis del contexto sobre sistema electoral se utilizan datos de Bormann y Golder (2012) La

Tabla 5 9 Contexto: Sistema electoral muestra el valor de significación para dos variables dicotómicas: Tipo de régimen (mayoritario/proporcional) y tipo de lista (cerrada o abierta)²⁰⁴. Mientras que para las demás muestra coeficientes de correlación de Pearson. Los resultados marcan la existencia de una cierta relación entre el tipo de sistema y la congruencia, los sistemas no proporcionales tienden a ser más congruentes que los proporcionales. Relación que se puede apreciar en el Gráfico 5-9. Las barras de error muestran que los mixtos tienen en promedio y desviación mejores guarismos de congruencia que los proporcionales.

²⁰⁴ Tipo de Régimen así como característica de las listas fueron recodificadas. Ver apartado sobre construcción de bases y tratamiento.

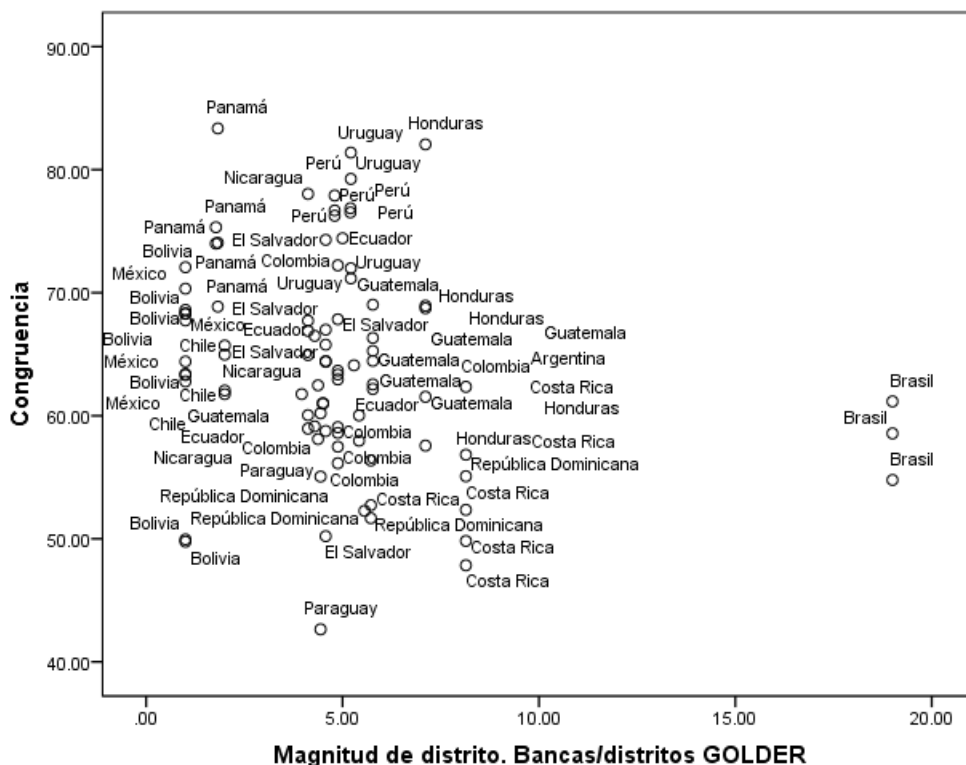
Gráfico 5-9. -Barras de error de la variable congruencia para sistemas mixtos y proporcionales.



Por su parte, el indicador sobre tamaño de distrito, obtenido de la base de Norris (2012) muestra la cantidad de población promedio de cada distrito. En este caso la variable no reviste ninguna relación con los niveles de congruencia. Sin embargo, el que mide el promedio de magnitud de distrito (cantidad de legisladores electos por distrito) medido como el total de escaños de la cámara baja dividido la cantidad de distritos en que se eligen los representantes -por ejemplo en Uruguay hay 99 escaños que se eligen en 19 distritos por lo que la magnitud de distrito es de 5.2-. Nuevamente aquí, como en el anterior los datos marcan una correlación baja pero significativa que indica que en sistemas menos proporcionales se presentan niveles de congruencia mayores que los proporcionales. Para ver cómo se comporta esta distribución se presenta el Gráfico 5- 10 . Incluso si se eliminara a Brasil que aparece como un outlier, se mantiene esta relación aunque ésta seguiría siendo débil dada la dispersión de los registros.

El indicador de "umbral" que equivale al % de votos que deben sobrepasar los partidos para conseguir una banca, se relaciona con la desproporcionalidad y presenta el mismo comportamiento que los otros índices.

Gráfico 5- 10. Congruencia según magnitud de distrito - Correlación.



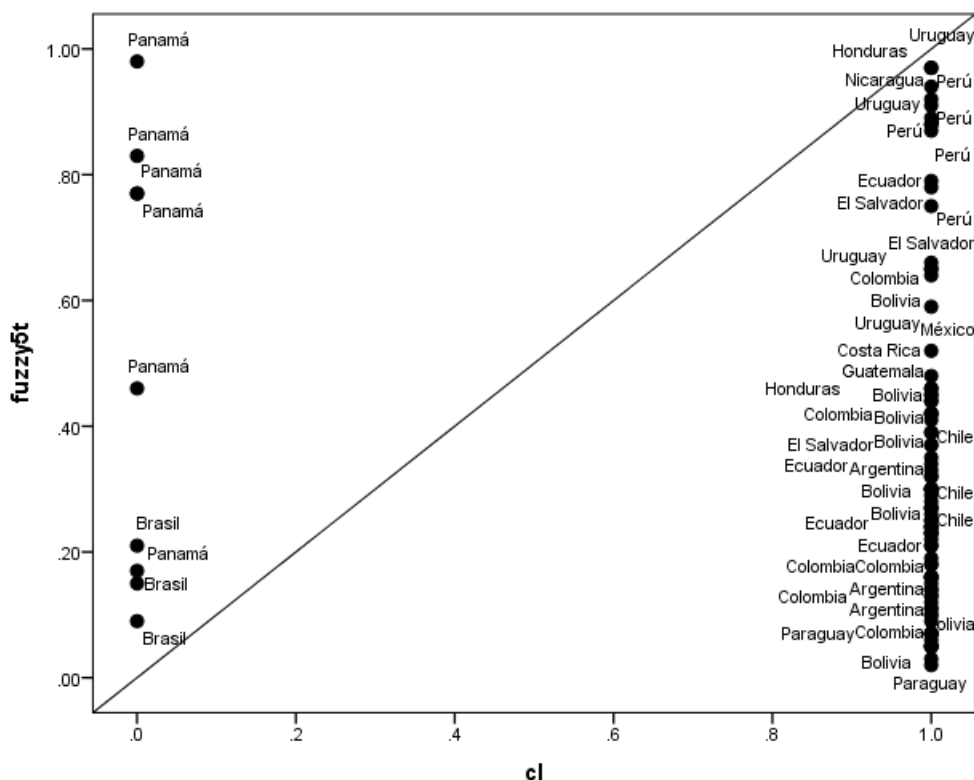
Por último, el tipo de lista, si es cerrada o abierta indica es una característica del sistema electoral que se relaciona con el poder de los partidos para controlar la oferta electoral. El indicador muestra que en aquellos casos dónde las listas son cerradas y bloqueadas la congruencia promedio es más acotada y menor en promedio que en los que son abiertas.

Cuando se mira esta variable según condición necesaria o suficiente para la pertenencia pertenencia de los países a los grupos de congruentes parece que la existencia de listas

cerradas y bloqueadas sería una condición necesaria pero no suficiente para la congruencia colectiva, sobre todo si se exceptuaron los casos de dos países. Tal como se muestra en el

Gráfico 5-11 las características que presentan Panamá y Brasil respecto a las listas cerradas y bloqueadas hacen que todos sus registros aparezcan en el cuadrante izquierdo, y haga perder consistencia a la condición de necesidad.

Gráfico 5-11 . Distribución de casos según pertenencia a los grupos de congruencia según el tipo de lista del sistema electoral.



APARTADO 5.1 - c- Organización territorial

Otras de las hipótesis mencionadas en la literatura (OTERO 2011, Otero Mateos y Rivas 2015) tiene que ver con la organización territorial y la descentralización del poder. Algunos autores esperan que cuanto más centralizado esté el poder la congruencia sea mayor que en los descentralizados. Para ello se evalúan tres indicadores de la base de datos de Democracy Cross-national Codebook (Norris 2012) En esta base se recogen

varios indicadores y a fin del análisis se escogió el índice de Federalismo dónde 1 es estado unitario y 5 estado fuertemente federal. Cuyos resultados se observan en la Tabla 5-10. Contexto: Organización territorial.

Tabla 5-10. Contexto: Organización territorial²⁰⁵.

Variable	Congruencia
Federalismo (Gerring-Thacker)**	.226 **
Descentralización Política	.057
Descentralización Administrativa	-.046

Nota: ** Los datos de esta variable son extraños pues clasifica a Uruguay y otros países unitarios con el código 5 como los federales.

Según los resultados existe una tendencia a que los sistemas federales sean más congruentes, pero no que la descentralización administrativa o política influya en la congruencia colectiva.

Apartado 5.1 - d- Contexto Económico

Tabla 5-11. Contexto económico

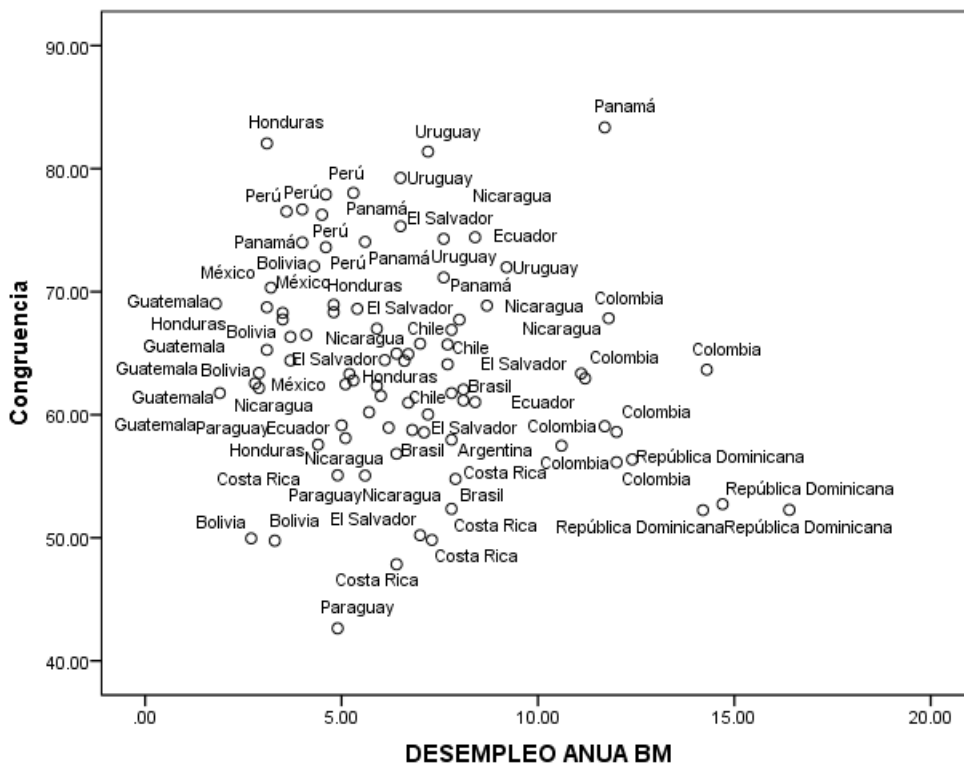
Variable	Congruencia
Desarrollo económico	.149
Pobreza	.072
Desigualdad	.033
Crecimiento PBI Anual	.155
Desempleo	-.230 *
Inflación	.035

Las tablas Tabla 5-11. Contexto económico muestra cómo se comporta la congruencia respecto a variables económicas obtenidas del Banco Mundial. Llama la atención en estas gráficas, y coincide con lo comentado en el análisis por grupos de países es que no parece existir una relación directa entre performance económica y congruencia. Excepto por las variables de desempleo que aparecen como significativas, aunque la relación no es muy

²⁰⁵ La correlación en este caso es de tab-c y no de pearson ya que se trataba de variables ordinales.

fuerte, cuanto mayor es el desempleo menor la congruencia, relación que viene dada sobre todo por la incidencia de los casos de República Dominicana.

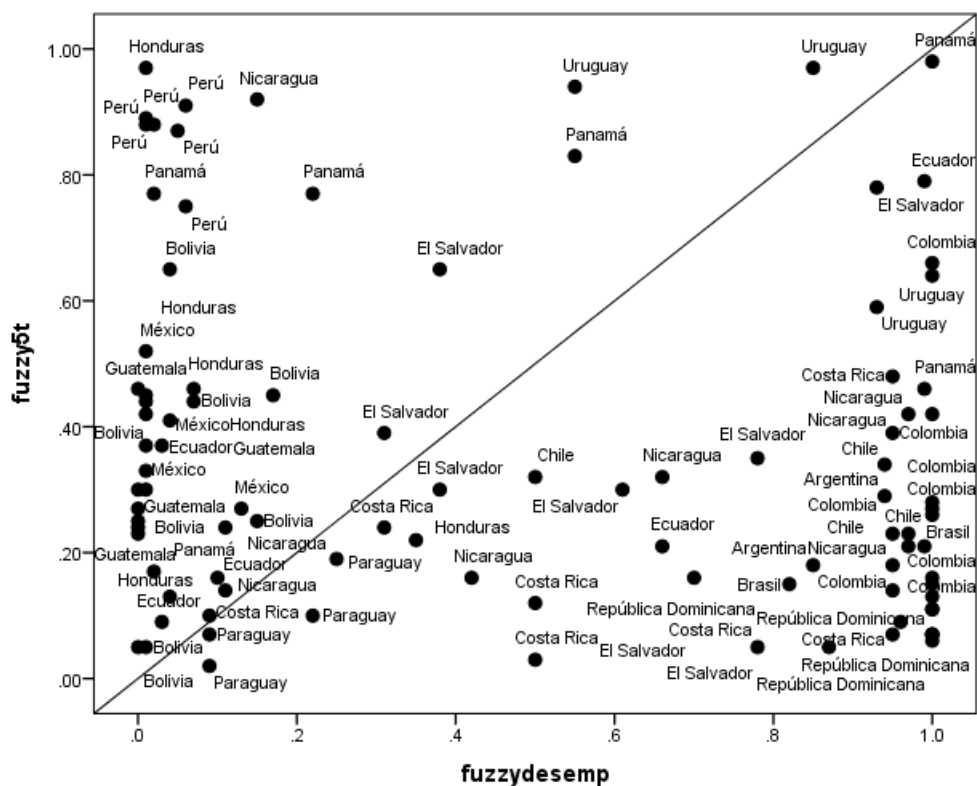
Gráfico 5-12. Congruencia y desempleo anual - Correlación.



Si se observa la distribución de los casos es posible ver que la correlación es débil y que se da principalmente por el caso de República Dominicana que presenta alto desempleo y baja congruencia, pero no por registros de Paraguay dónde el desempleo bajo y baja también la congruencia, o Panamá en 2004 cuando la congruencia es alta pero el desempleo también lo es.

De todas maneras, si se pretende saber si el desempleo es causa necesaria o suficiente para la congruencia en los distintos países-años se encuentra que, tal como muestra el Gráfico 5-12 el desempleo no es ni necesaria ni suficiente para pertenecer al grupo de congruencia.

Gráfico 5. 13- Distribución de casos según pertenencia a los grupos de congruencia según desempleo.



Apartado 5.1 -e- Sistema de partidos y contexto electoral

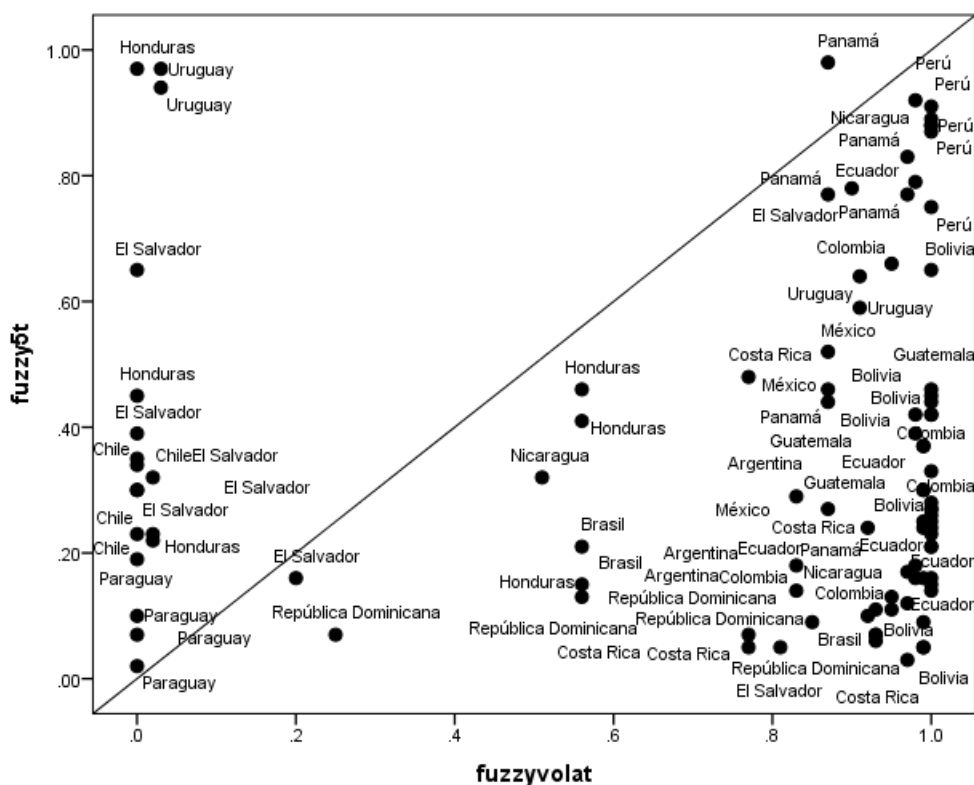
Tabla 5- 12. Contexto sistema de partidos y competencia electoral

Variable	Indicador	Congruencia
Número efectivo de partidos	Enep	0.026
	Enpp	-0.067
Polarización	TampH	-0.182
	Huber	-0.103
	Dalton	-0.015
Volatilidad		0.042
Tipo de elección ANOVA-(p-valor)		0.16
Tiempo Ciclo electoral	Presidencial	0.094
	Legislativa	0.057

A pesar de que gran parte de los trabajos sobre congruencia en el mundo y en América Latina se centran en explicaciones del contexto electoral, la congruencia colectiva no está relacionada con ninguno de los indicadores estudiados. Ni los del número efectivo de partidos medidos por Bormann y Matt Golder (2012) ni los calculados por Moraes y Luján (2015)²⁰⁶. Tal como se vio en el análisis por grupos de país, tampoco el ciclo electoral se asocia a la congruencia política, ni se asocia al tipo de elección sea esta presidencial parlamentaria simultáneas o solo parlamentarias de medio tiempo. (Tabla 5- 12)

En materia de necesidad y suficiencia ninguno de éstos indicadores presenta una relación con los casos según su pertenencia al grupo de congruencia. El indicador que más se aproxima se ilustra en el Gráfico 5. 14.

Gráfico 5. 14- Distribución de casos según pertenencia a los grupos de congruencia según pertenencia a países volátiles.



²⁰⁶ Fue muy difícil conseguir series adecuadas de volatilidad, polarización. Los cálculos de Moraes y Luján son los más completos pero aún así pierden muchos casos y no hay registro para Paraguay que coincida con los de congruencia.

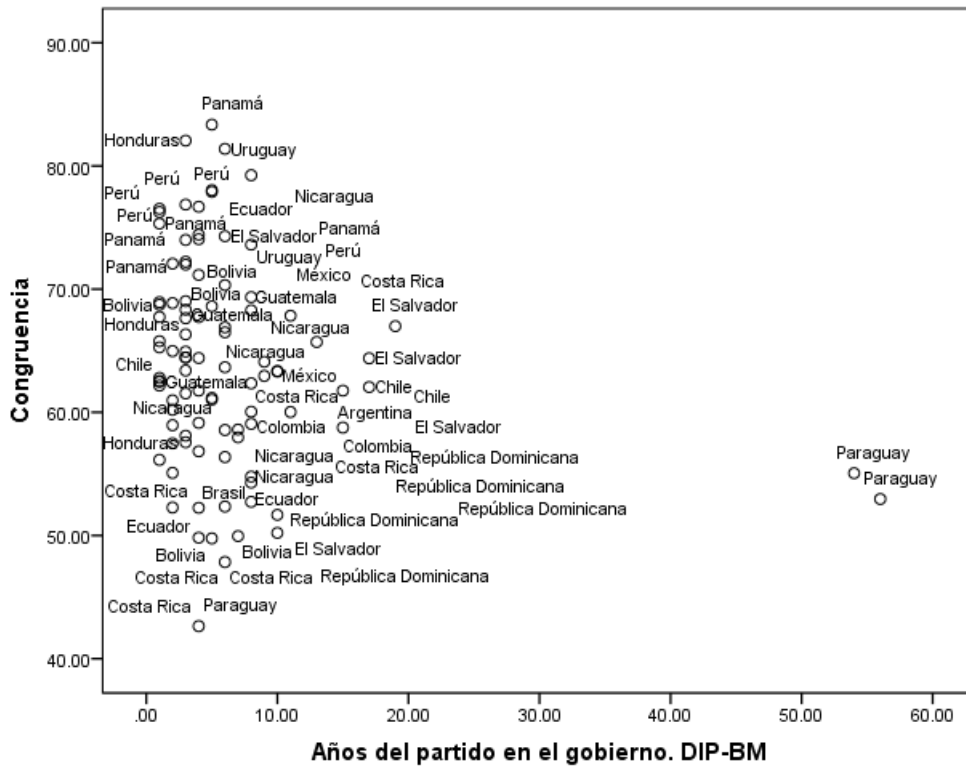
Apartado. 5.1 - f- Del gobierno y la oposición

Tabla 5.13-Contexto del gobierno

Variable	Congruencia
Radicalismo Gobierno ANOVA-(p-valor)	0.987
Radicalismo Oposición ANOVA-(p-valor)	0.927
Años que ese presidente está en el gobierno	-.226*
Años de partido en el gobierno	-.221*
Poderes del presidente	-0.174

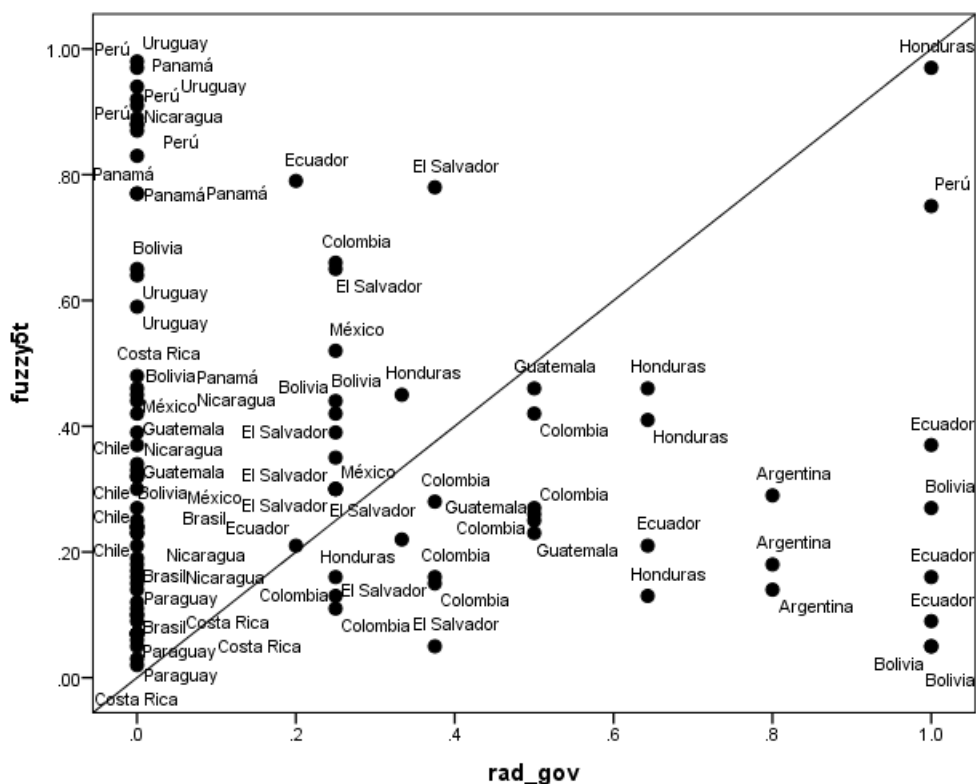
Para finalizar con aspectos del contexto, se observó si algunas características políticas, como los años que el partido o el presidente del año correspondiente habían gobernado el país, o el radicalismo del gobierno o la oposición, tenían alguna incidencia en la congruencia (Tabla 5.13.) Las únicas variables que resultan algo significativas y correlacionan con poca fuerza son los años en el poder medidas por la base "DPI2012 Database of Political Institutions: Changes and Variable Definitions" (Keefer. 2012). Según éstos datos existiría una leve relación de antigüedad en el poder (del partido o el líder) y una menor congruencia colectiva. Pero, como muestra el gráfico 5.16, ésta relación está fuertemente influida por los casos de Paraguay y es seguramente espúrea. En otras palabras eliminado el caso, la relación se debilitaría.

Gráfico 5.15- Congruencia y años del partido de gobierno en el poder. Correlación



En términos de análisis cualitativo para este bloque el radicalismo del gobierno tiene una cierta incidencia sobre la variable dependiente, pero no termina de definir ni necesidad ni suficiencia. Como muestra el Gráfico 5. 16, si bien la mayor parte de los registros aparecen con un patrón de suficiencia, muchos casos sueltos de El Salvador, Colombia y Perú, y todos los registros de Honduras y Argentina, y casi todos los de Ecuador, se desvían de esta posibilidad .

Gráfico 5. 16- Distribución de casos según pertenencia a los grupos de congruencia y pertenencia al set de radicalismo en el gobierno.



Apartado 5.1 - g- En síntesis: Contexto

En materia de contexto se planteaban dos hipótesis para las cuales el análisis cuantitativo y cualitativo bivariado da escaso respaldo a las hipótesis planteadas. Las variables de contexto histórico marcaran una tendencia inversa a la esperada, cuanto más años en democracia menor congruencia, pero esta relación es débil y está probablemente influida por casos registrados en países con larga trayectoria pero baja congruencia como Costa Rica. También existe una tendencia en la que el predominio de un partido en el poder empeoraría la congruencia por ejemplo en Paraguay. Y algo similar sucede con el desempleo cuya única relación parece inducida por República Dominicana con todos sus registros de congruencia bajos y un desempleo del 15%.

Considerando que la información sobre federalismo no resulta confiable no se puede inferir nada al respecto²⁰⁷. Por su parte, el radicalismo no se vinculan a los niveles de congruencia colectiva ni son condiciones necesarias o suficientes para su existencia,

²⁰⁷ Y no se ha conseguido uno mejor hasta el momento.

aunque como se observó en el análisis del inicio del capítulo (por grupos de países y la evolución de la congruencia), esta variable podría estar asociada a la congruencia en algunas realidades nacionales por lo que valdría la pena hacer un estudio específico de éstas características de radicalismo y la congruencia en ciertos contextos nacionales.

Respecto los efectos de la competencia política y la elección de los ciudadanos (Hb1): la polarización o la volatilidad afectan los niveles de congruencia registrados en toda América Latina, aunque con algunos outliers, se podría pensar en que la volatilidad es una condición necesaria para la congruencia, tal vez bajo la lógica de que los ciudadanos, al cambiar su voto eligen a los legisladores que más se aproximen a sus preferencias. Visto de esta manera, la volatilidad deja de ser un problema para la representación, tal como solía ser visto en el concepto de Institucionalización del sistema de partidos para convertirse en una virtud (Luna 2015, Torcal y Lago 2015).

A nivel de sistema electoral aquí se aprecia que tal como se ha visto en otros trabajos (Powell 2009, 2015; Golder y Stramski 2010) no son los sistemas proporcionales sino los no proporcionales los que muestran mayor congruencia. Y finalmente el análisis bivariado destaca que exceptuando algunos outliers de los registros de Panamá y Brasil es posible que la existencia de listas cerradas y bloqueadas sea una condición necesaria para los registros pertenecientes al grupo de congruentes.

Apartado 5.2.2- Los actores o agentes de representación

Gran parte del capítulo 2 se centró en el argumento sobre cómo la congruencia colectiva implicaba a las acciones de los agentes o los actores de representación. Por ello las hipótesis conjugan tanto aspectos de los representantes como individuos, cuyas experiencias y actitudes agregadas hacen a las características de las legislaturas, como de los partidos de cada sistema político. Los representados se analizan a partir de las respuestas individuales de los ciudadanos agregadas por un lado y de las características generales de la sociedad por otro.

Apartado 5.2 - a- Representantes

A partir de la base de datos de "Political Accountability in Democratic Party Competition and Economic Governance," database (Kitschelt et al 2014) para la estructuración programática en este caso ponderada por peso partidario, partir de los datos de "DPI2012 Database of Political Institutions: Changes and Variable Definitions" (Keefer 2012) se calculó la antigüedad del sistema de partidos promediando la edad de los partidos en el gobierno y la oposición. Asimismo el peso de la izquierda se calculó el % electoral de todos los partidos clasificados como izquierda en esa base de datos. Para las estrategias partidarias se utilizaron los datos publicados en la tabla 7.2 de "Segmented Representation" de Luna (2014:287) para el tipo de estrategias de los partidos del país: segmentadas y armonizadas, segmentadas no armonizadas, estrategias basas en linkages predominantemente clientelares o programáticas o de liderazgo. (Luna 2014:284). Finalmente la codificación de partidos indigenistas se realizó en función de diferentes publicaciones²⁰⁸ (Martí 2008, Alcántara y Marengi 2007) Y para el control de los partidos sobre la oferta electoral una variable calculada por QOG Estándar 19946-2012.²⁰⁹

²⁰⁸ Se codificó con 1

²⁰⁹ Control del partido nombre de variable: jw_avgballot "esta variable refleja el valor de las boletas para el miembro medio sentado en la Cámara Baja. Las variables de votación se centran en la cantidad de control del partido sobre acceso de los candidatos a un competitivo posición en la boleta electoral. Las variables son iguales (en orden creciente de incentivos voto personal): (0) donde los partidos controlan el acceso a las boletas, así como el orden en que las personas se llenan los asientos que el partido gana (lista cerrada distritos plurinominales, lista abierta plurinominales distritos con poca o ninguna modificación de hecho de orden de la lista); (1) donde los partidos controlar el acceso a la boleta electoral, pero no el orden en que los candidatos se recibir escaños (listas abiertas donde preferentes votos dentro del partido parecen tener una significativa de influencia en la que se seleccionan los candidatos, y los distritos uninominales en que las partes controlar el acceso a la lista); (2) en donde hay pocos o ningún impedimento a la capacidad de los candidatos individuales que aparezcan en la votación (distritos uninominales en que las partes no controlan el acceso, por ejemplo, permitiendo candidatos independientes y / o uso de elecciones primarias para seleccionar candidatos)". The Quality of Government Dataset, versión 20Dec13. (Teorell Charron, Dahlberg, Holmberg, Rothstein, Sundin & Svensson. 2013:280)

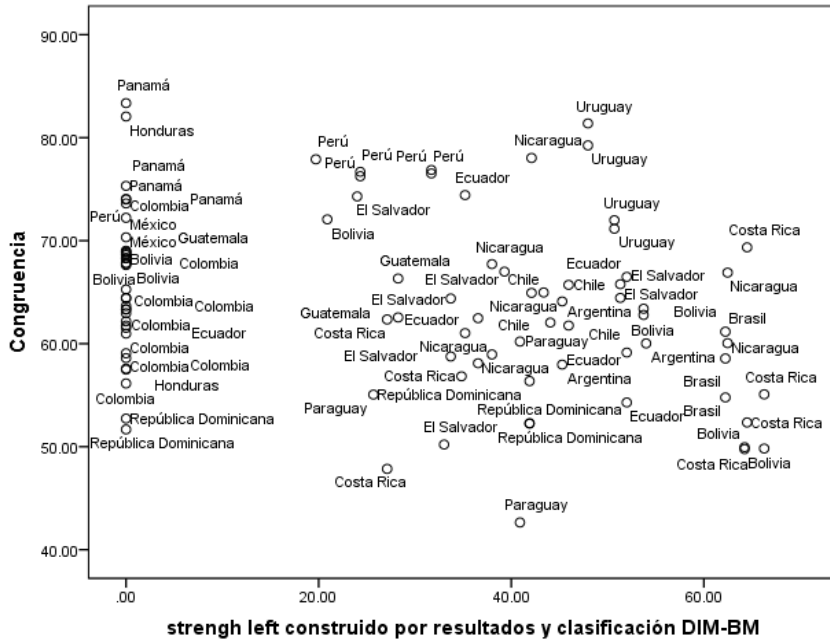
Tabla 5. 14- Características de los partidos en ese sistema político.

Variable	Congruencia
Estructuración Programática varios temas	.035
Estructuración Programática económico	-.032
Antigüedad del sistema de partidos (cálculo)	.003
Tipos Estrategias ANOVA-(p-valor)	.000
Control del partido sobre la oferta	.120
Peso de la izquierda.	-.276**
Partidos Indigenistas ANOVA-(p-valor)	.019

Analizando los resultados de la Tabla 5. 14 se aprecia que solo tres variables aparecen como significativas: el tipo de estrategias que asumen los partidos, la existencia de partidos indigenistas (exitosos o no)²¹⁰ y el peso de la izquierda. El peso de la izquierda y la congruencia asume una relación contraria a la esperada teóricamente. Luna y Zechmeister (2005) argumentan que la existencia de una izquierda fuerte estructura ideológicamente el sistema político aumentando la congruencia. Sin embargo los datos muestran que esto no es así probablemente porque ahora, 10 años mas tarde y con una América Latina repleta de gobiernos de izquierda el argumento haya perdido validez. En todo caso, como muestra el gráfico Gráfico 5.17 la relación es prácticamente inexistente.

²¹⁰ 0 significa ausencia de partidos indigenistas 1 presencia de partidos indigenistas sean éstos clasificados como exitosos o no por las fuentes consultadas.

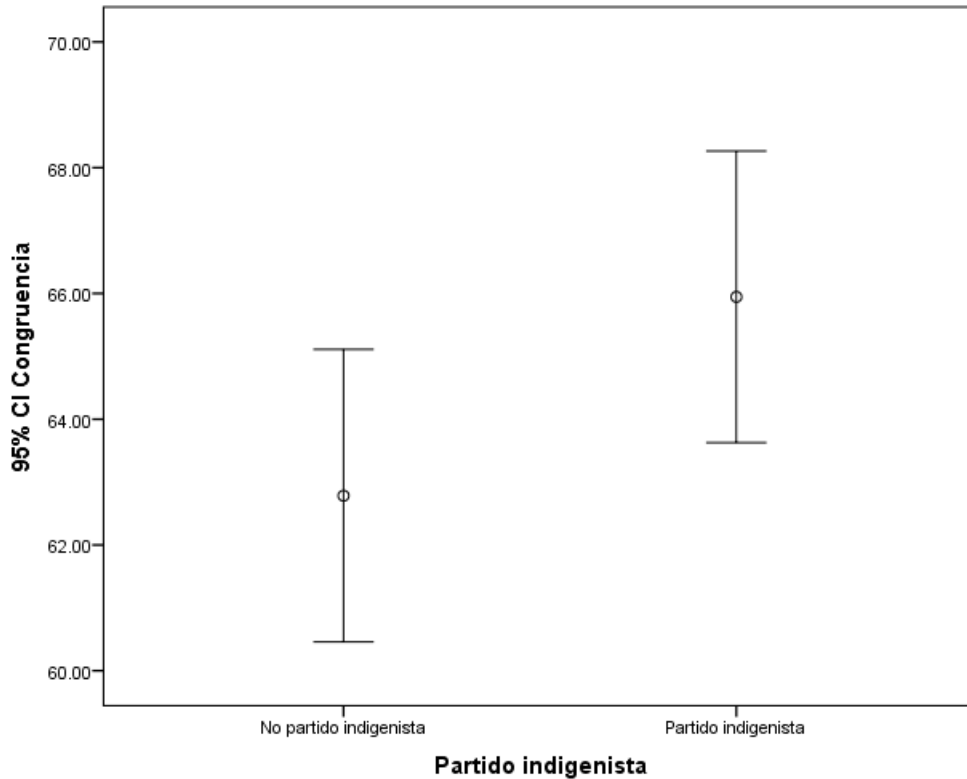
Gráfico 5.17- Congruencia y tamaño de la izquierda. correlación.



El análisis de Anova muestra que existe una relación entre estrategias y existencia de partido indigenista. Observando lo que ocurre con estas variables apelando a los gráficos de barra de error se encuentra que cuando existen partidos indigenistas (Gráfico 5 18) los registros de congruencia son en promedio más altos que en aquellos en que no existen, pero no es una relación fuerte ni concluyente.

Detrás de la idea de mirar si existían partidos indigenistas se sustenta la idea de que ellos pueden estar dando voz a un fragmento de la sociedad. Y en tendencia parece que la presencia de esta clase de partidos mejora en algo la congruencia colectiva.

Gráfico 5 18- Congruencia según existencia de partidos indigenistas



Por último las estrategias partidarias muestran en parte lo esperado y en parte se presentan un poco contraintuitivas. Así las estrategias segmentadas, armonizadas pero también las basadas en linkages en torno a liderazgo se relacionan a niveles de congruencia mayores que las estrategias solamente clientelares o solo programáticas, tal como muestra el Gráfico 5. 19. De todas maneras que el linkage basado en liderazgo presente tan alto grado y diferenciación en sus niveles de congruencia es un hallazgo inesperado.

Gráfico 5. 19- Congruencia según estrategias partidarias.

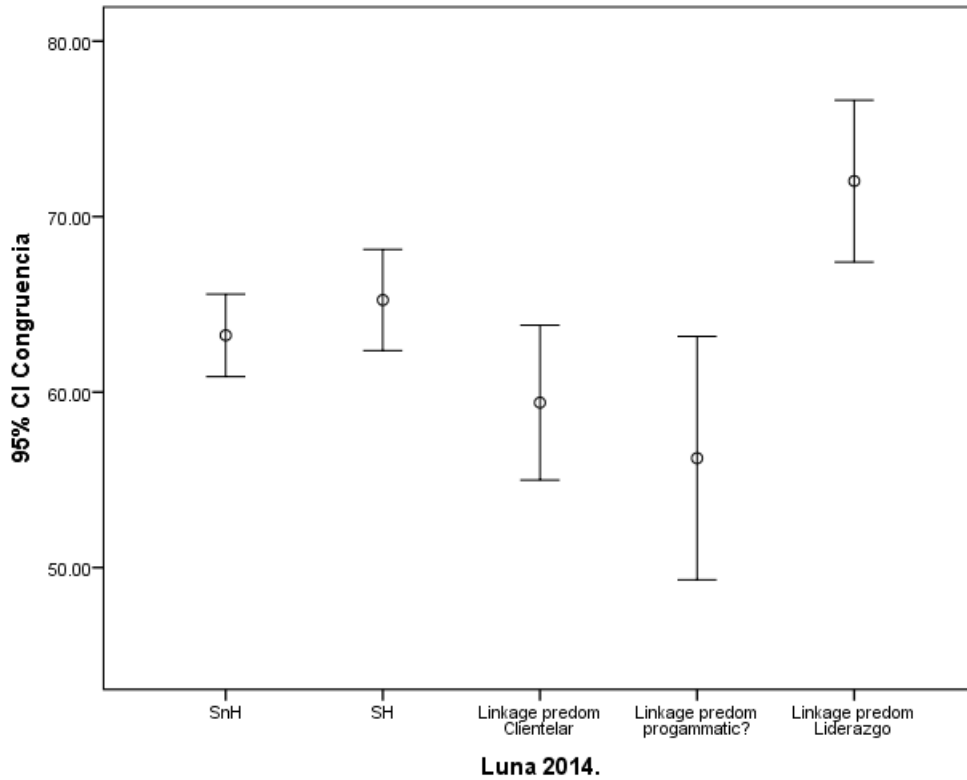
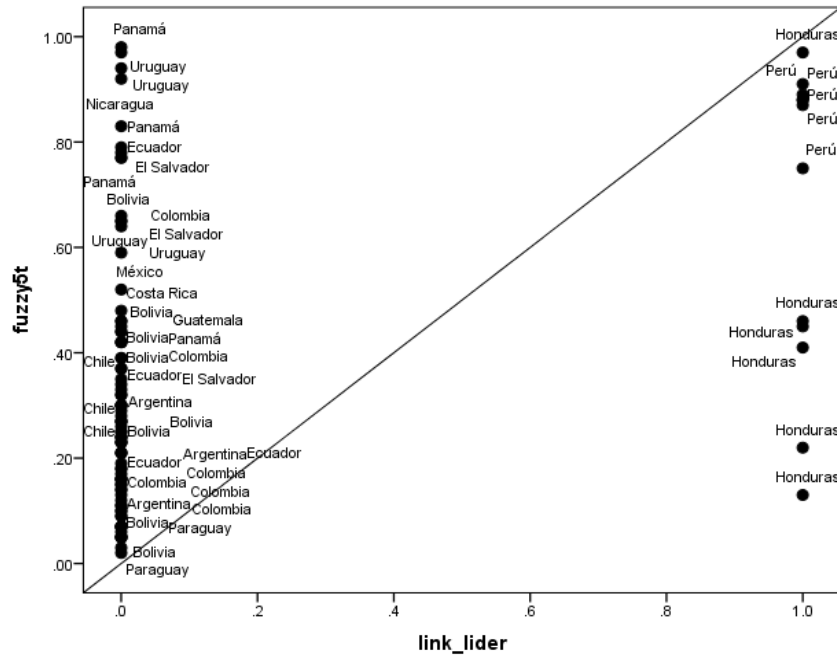
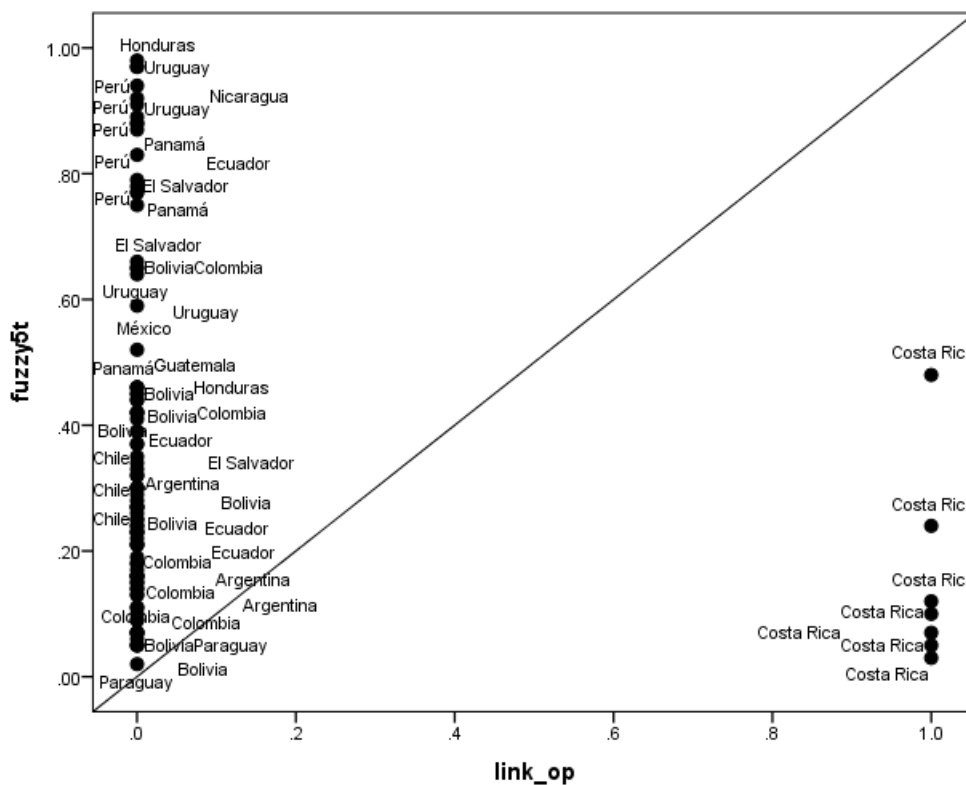


Gráfico 5. 20 Pertenencia al grupo de congruentes según presencia de vínculos centrados en el líder.



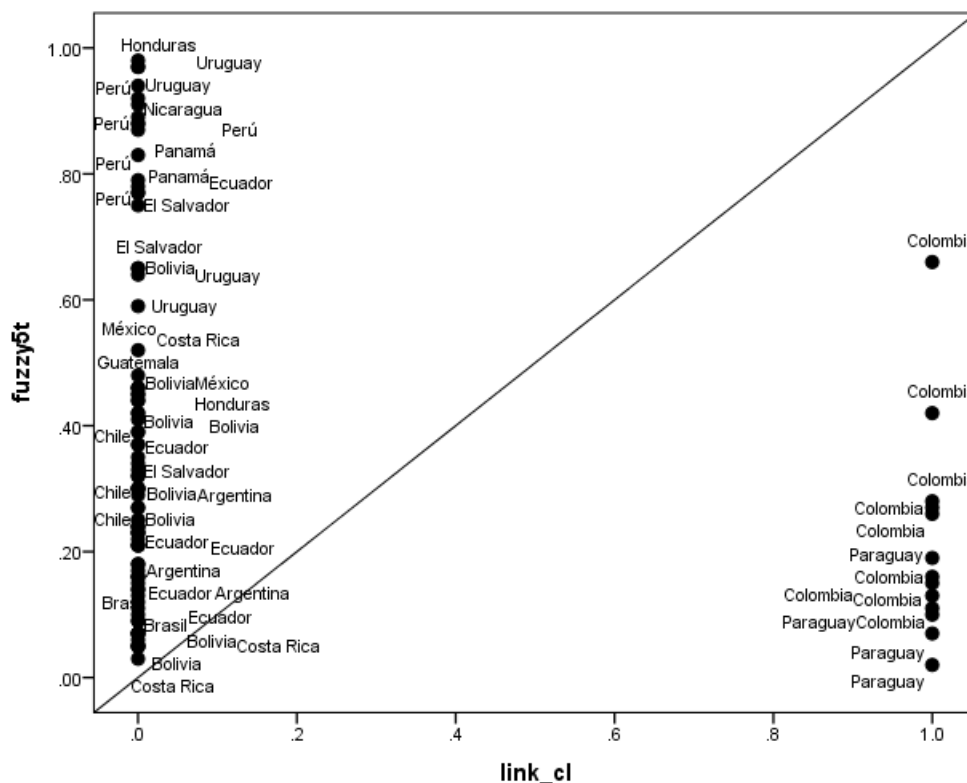
Y es que tal vez, como argumenta Luna (2014:38), la movilización de recursos simbólicos operen en esta dirección. Los liderazgos podrían generar congruencia alineando a los ciudadanos y a sus propios legisladores en determinadas posiciones políticas gracias a su carisma. El mismo argumento pero por la ausencia de recursos simbólicos podría aplicarse a las estrategias con vínculos solo programáticos. Como muestra el Gráfico 5.21 de fuzzy sets la inexistencia de vínculos solo clientelares no es condición suficiente para la congruencia ya que en Costa Rica predominan, siendo muy baja la pertenencia al grupo o set de casos congruentes.

Gráfico 5.21- pertenencia al grupo de congruentes según presencia exclusiva de vínculos programáticos.



Algo similar sucede con los vínculos exclusivamente clientelares, su inexistencia sería una causa suficiente para la congruencia, si no fuera por los registros de Paraguay y Colombia que como muestra el Gráfico 5.22. tienen cierto nivel de pertenencia (aunque bajo) al grupo de congruentes y sin embargo la estrategia predominante es clientelar.

Gráfico 5 .22- Pertenencia al grupo de congruentes según presencia exclusiva de vínculos clientelares.



Se destaca que los niveles de estructuración programática no aparecen relacionados a la congruencia en ninguna de sus dos medidas.

Una vez que se exploró que sucede con la congruencia y el contexto partidario queda por conocer qué pasa con las legislaturas. Para ello se utilizaron los porcentajes de respuesta a preguntas del Proyecto PELA para cada año y país.

Para la "Antigüedad de la legislatura" se contabilizó el porcentaje de respuesta a la pregunta de PELA sobre si el diputado es electo por primera vez. El profesionalismo se midió con la pregunta: SOCD9_1 "Se dedica solo a su actividad como diputado", el porcentaje agregado marca el grado de profesionalización de esa legislatura. El estilo de la representación desde arriba o abajo corresponde a una codificación de respuestas a la pregunta: REP5: De las siguientes opiniones que le voy a mostrar a continuación, señáleme, por favor, ¿a quién cree Ud. que representa durante su actividad parlamentaria? (siguiendo el procedimiento de Barreda y Ruiz 2015) desde abajo hace a

las respuestas: a todos los votantes de su partido y a los de su departamento o distrito. La de "arriba" al partido que pertenece y a todos los nacionales. Los resultados de las correlaciones de Pearson se aprecian en la Tabla 5. 15.

Tabla 5. 15- Características de las legislaturas

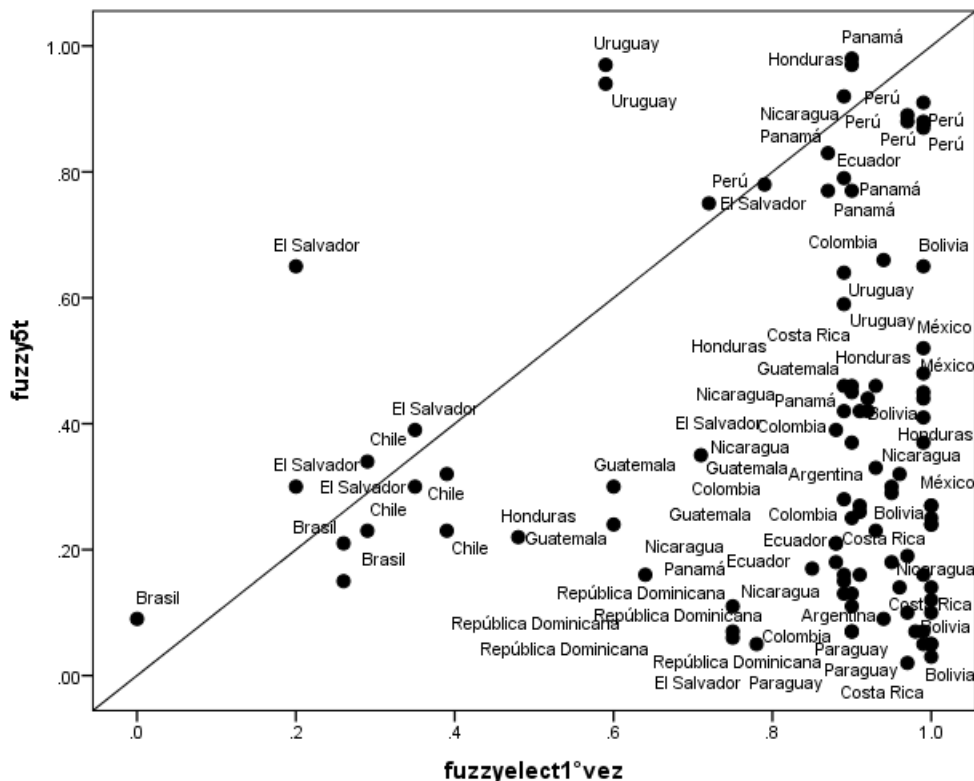
Variable	Congruencia
Antigüedad de la legislatura.	-.151
Profesionalismo de la legislatura	.047
Estilo representación desde abajo	.177*
Estilo representación desde arriba	-.176*

Se partía de la expectativa de que cuanto más experimentados y profesionales fueran los legisladores, así como que tuvieran un estilo de representación desde abajo habría más congruencia colectiva ya que con el paso del tiempo, su alta especialización preocupación habrían aprendido a articular las demandas ciudadanas mejorando la congruencia colectiva. Sin embargo los resultados solo muestran que el estilo de representación muestra una leve asociación con a congruencia, desde abajo mayor congruencia desde arriba peor. Sin embargo ni la experiencia ni la dedicación parecen incidir en los niveles de congruencia.

En términos cualitativos la experiencia de la legislatura aparece casi que como una condición necesaria para la pertenencia al grupo de los congruentes. Con la excepción de dos de los registros para Uruguay y uno para el Salvador . Tal vez si los criterios de calibración de pertenencia al grupo de nuevas legislaturas se hubiera basado en otros criterios se hubiera encontrado un agrupamiento más consistente²¹¹. Tema que quedará para evaluar en próximas investigaciones. (Gráfico 5. 23)

²¹¹ El criterio de calibración de la variable % 1° vez fue el siguiente: no pertenencia al grupo cuando el porcentaje de la legislatura electa por primera vez no superaba el 10%, el punto 0.5 cuando era la mitad de la legislatura y la máxima pertenencia cuando era 70% y más.

Gráfico 5. 23- Pertenencia al grupo de congruentes según pertenencia al grupo de legislaturas nuevas.



Apartado 5.2 -b- Representados
Ciudadanía y sociedad

Para analizar a los representados se utilizó la encuesta LAPOP siguiendo el mismo procedimiento que PELA en los representados, trabajando con el porcentaje de respuestas positivas²¹² en cada indicador. El interés por la política se midió con la pregunta: (pol1) ¿Qué tanto interés tiene usted en la política? La simpatía con un partido político (vb10) ¿En este momento, simpatiza con algún partido político?²¹³ apoyo a manifestaciones mide el porcentaje de acuerdo con la participación en diferentes manifestaciones preguntas: e5, e8 y b14.

Para las características sociales se emplearon datos del PNUD para el Índice de Desarrollo Humano; Banco Mundial para Alfabetización; Idea Internacional para

²¹² Se agruparon siempre las respuesta muy y algo positivas o positivas para generar los porcentajes para la ciudadanía.

²¹³ Se contabilizó el porcentaje de los que simpatizan

participación electoral sobre la población en edad de votar y carácter obligatorio o no del voto. Y base de datos Democracy Cross-national (Norris 2012) y e QOG Estándar 19946-2012 (Torel et al 2013) para Pluralismo étnico lingüístico (que mide con 0 y 1 la ausencia o presencia de divisiones etnicolingüísticas de importancia, el SDI que es un índice de diversidad social que tiene en cuenta varios aspectos y varía de 1 a 5. Y finalmente el fraccionamiento étnico de Fearon(1999a) que mide las divisiones étnicas en una sociedad, también en una escala de 0 a 1.

Las expectativas teóricas suponían que en sociedades más desarrolladas, menos divididas con mayor interés en la política y simpatía con sus partidos políticos se encontraría mayor congruencia.

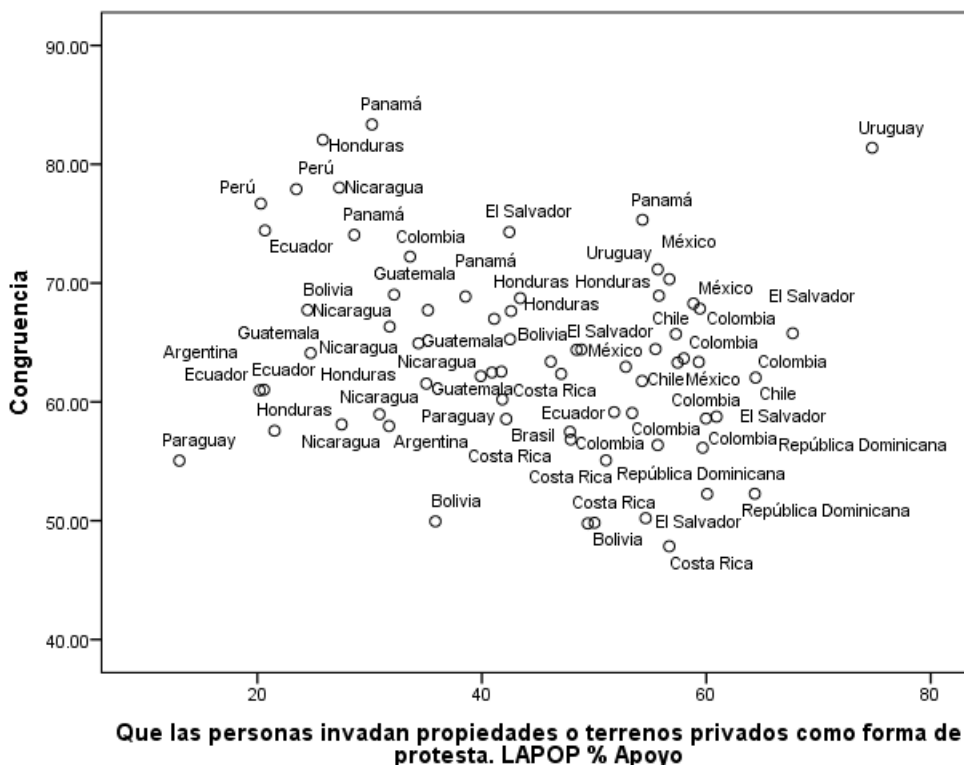
Tabla 5. 16- De los ciudadanos y la sociedad

Variable	Indicador	Congruencia
Interés en Política		-.080
Simpatiza con un partido Político		-.075
Apoyo a las manifestaciones** (extra partidario)	Legales	-.048
	Organización	-.182
	Invasión	-.228*
Alfabetización		-.062
Índice de Desarrollo Humano		.018
Participación electoral	Sobre % edad votar	.227*
	Voto obligatorio ANOVA p-valor	.992
Heterogeneidad social/étnica/lingüística	Pluralismo étnico Anova p-valor	.035
	SDI Social Diversity Index	.327**
	Fraccionamiento étnico (Fearon)	.222*

Según de la correlaciones de pearson para las escalas continuas y las de tau-b para las ordinales discretas que muestra la Tabla 5. 16, los resultados no son muy alentadores respecto a las expectativas teóricas. Ni el interés en la política ni la simpatía con los partidos se correlacionan significativamente con la congruencia. Tampoco con actividades

políticas de reclamos legales. Pero aparece cierta asociación en tanto que cuando la ciudadanía apoya actos de protesta que implican invasión de propiedad la congruencia tendería a disminuir. Pero ninguna de estas variables son concluyentes. El Gráfico 5. 24 muestra la relación entre este tipo de manifestaciones y a congruencia.

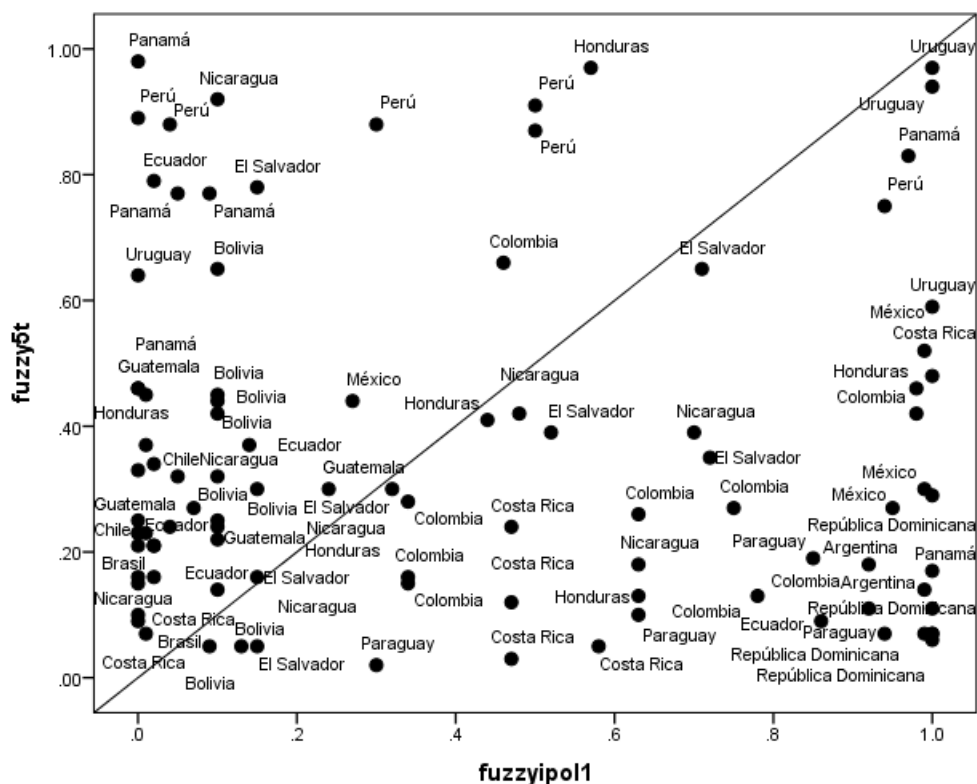
Gráfico 5. 24- Congruencia e invasión la propiedad como forma de protesta.



Aunque esta variable no está para todos los registros, por lo que se pierden muchos casos. En ella Uruguay aparece como un outlier ya que por su cultura militante las ocupaciones son una medida de lucha que extiende el derecho de huelga, por lo que el alto apoyo a estas medidas no afecta su congruencia.

En términos cualitativos las características de la ciudadanía tampoco presenta un patrón o casos que sean dignos de destacar. El Gráfico 5.25 muestra los conjuntos de congruencia según el interés en la política

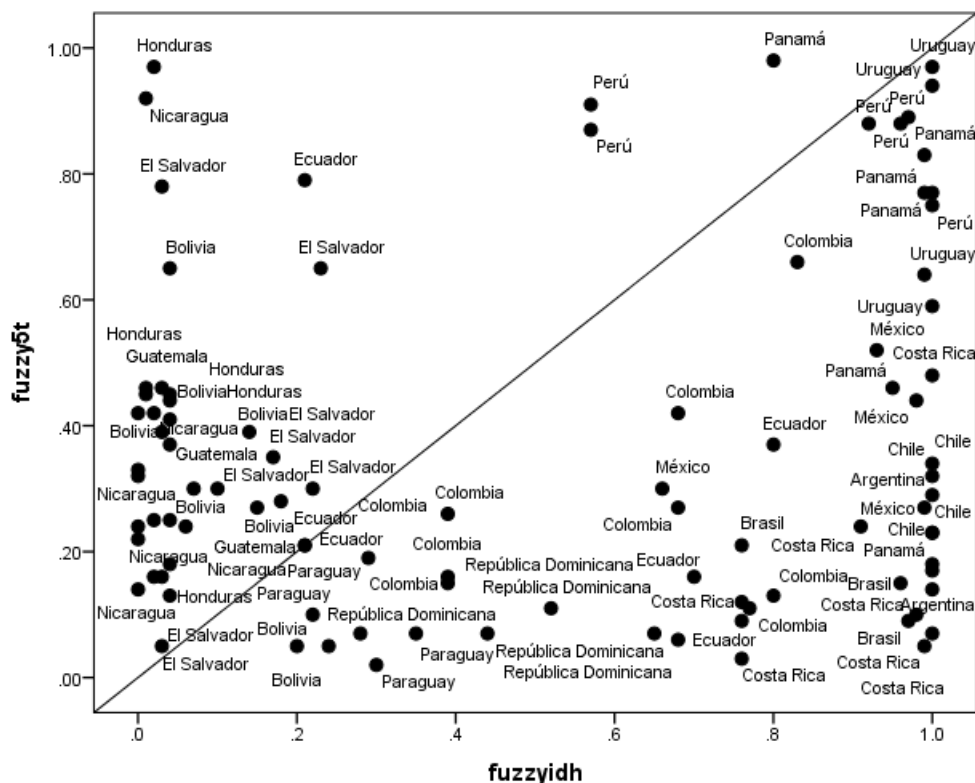
Gráfico 5.25 -Pertenencia al grupo de congruentes según pertenencia al grupo de sociedades interesadas en política.



Otras investigaciones señalan que en realidad las ciudadanías tienen comportamientos diferentes si se dividen los casos por regiones geográficas (Selios 2015 ALACIP). En este trabajo se encuentra que en América del Sur el interés en política y simpatía por los partidos políticos tienen una correlación directa y fuerte con la congruencia. Mientras que en países de América central la relación es inversa. Estas evidencias deberán ser cuidadosamente abordadas en futuras investigaciones.

Respecto al tipo de sociedad los datos no son exactamente los que se esperaban teóricamente. La alfabetización o el grado de desarrollo humano o la obligatoriedad del voto no parecen influir en los niveles de congruencia registrados en los diferentes años y países. Por su parte la participación electoral cumple con la expectativa pero no la diversidad social. A pesar que nuevamente los coeficientes no son muy fuertes, la participación electoral mejora la congruencia y la mayor heterogeneidad social también lo hace.

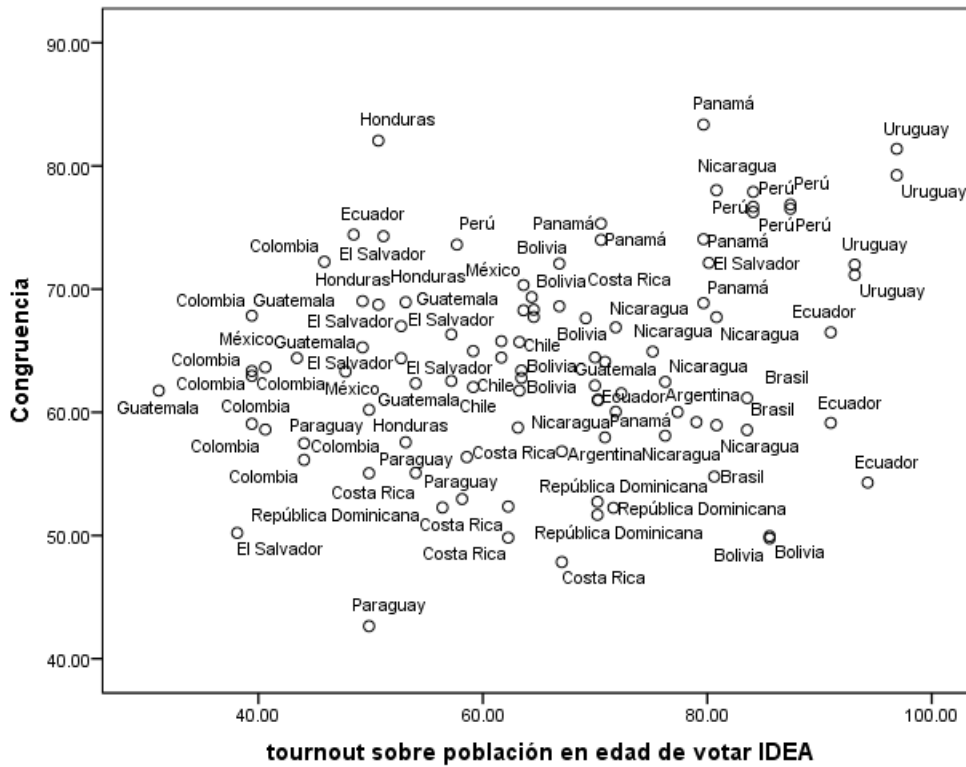
Gráfico 5. 26- Pertenencia al grupo de congruentes según pertenencia al grupo de sociedades con mayor Índice de desarrollo humano.²¹⁴



El Gráfico 5. 26 muestra que la pertenencia al grupos de países más participativos tampoco es una condición necesaria para la congruencia, al menos no por algunos registros de Perú, Colombia, Costa Rica todos los del Salvador y Honduras. Pero si resulta significativa la participación electoral si se mira cómo se correlacionan los casos en una nube de puntos es posible observar que los datos están muy dispersos y que existen casos en que se registra alta congruencia y baja participación un caos de Honduras o baja congruencia al mismo nivel de participación, como muestra un caso de Paraguay. (Gráfico 5.27)

²¹⁴ Para el Idh el criterio de calibración se basó en los cuartiles 0.73 y superior máxima pertenencia, 0.69 punto intermedio ,0.62 y menor no pertenece.

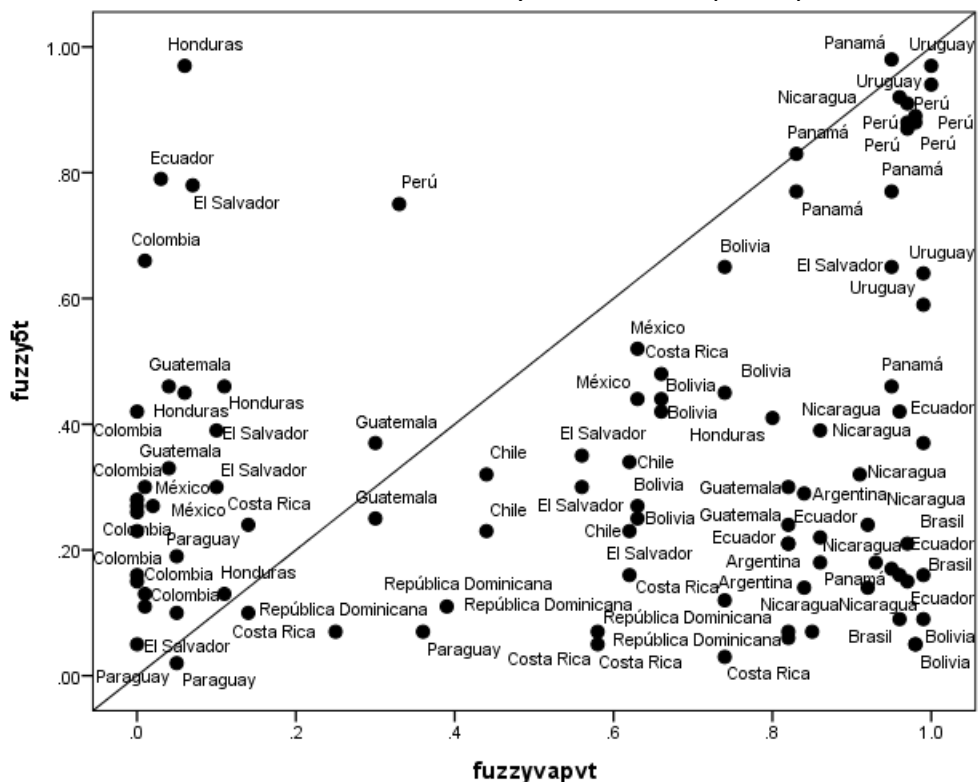
Gráfico 5.27- Congruencia y participación electoral



El Gráfico 5. 28 analiza las condiciones de necesidad y suficiencia para esta variable, o sea del grupo de congruentes según pertenencia al grupo de sociedades con mayor porcentaje de participación sobre individuos en edad de votar.²¹⁵

²¹⁵ La calibración de participación electoral sobre la edad de votar correspondió a criterios teóricos, más de 80% correspondía la máxima pertenencia al grupo, 60 % el punto intermedio y 50% y menos marcaba la no pertenencia

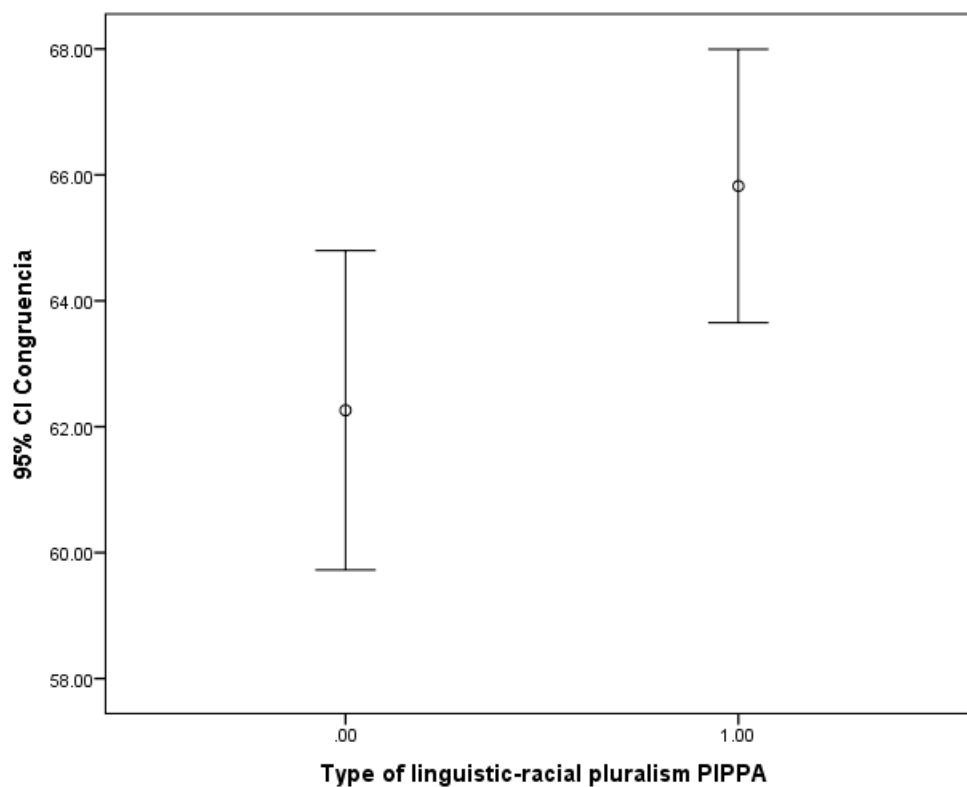
Gráfico 5. 28- Pertenencia al grupo de congruentes según pertenencia al grupo de sociedades con mayor participación electoral.



En ella no se aprecia una tendencia, ya que varios casos individuales de distintos países se encuentran como outliers, mientras que otros casos del mismo país se encuentran en la "zona de necesidad" o muy próximos a ellos.

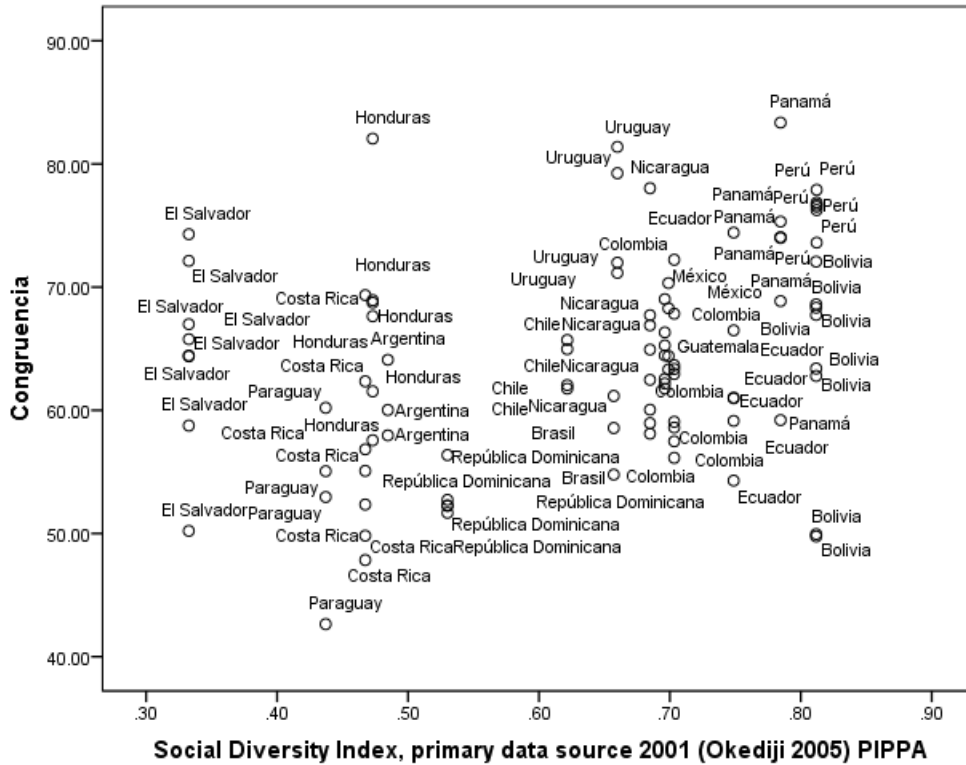
En términos de fragmentación social se puede ver que efectivamente tal como pasaba con los partidos indigenistas la mayor fragmentación etnicolingüística presenta en promedio mayor congruencia, aunque esta tendencia no excluye que casos con y sin divisiones se encuentren en los niveles de 65 y 63 puntos de congruencia. (Gráfico 5. 29)

Gráfico 5. 29 - Congruencia según fraccionamiento étnico/lingüístico.



O con el índice de diversidad social (Gráfico 5. 29) muestra una que más allá del índice de correlación la tendencia no aparece demasiado clara, ya que hay caos muy dispersos y con comportamientos contrarios a los propuestos. Por ejemplo algunos registros de Bolivia tienen alta diferenciación social y bajísima congruencia o un caso de Honduras con alta congruencia y media baja diversidad social.

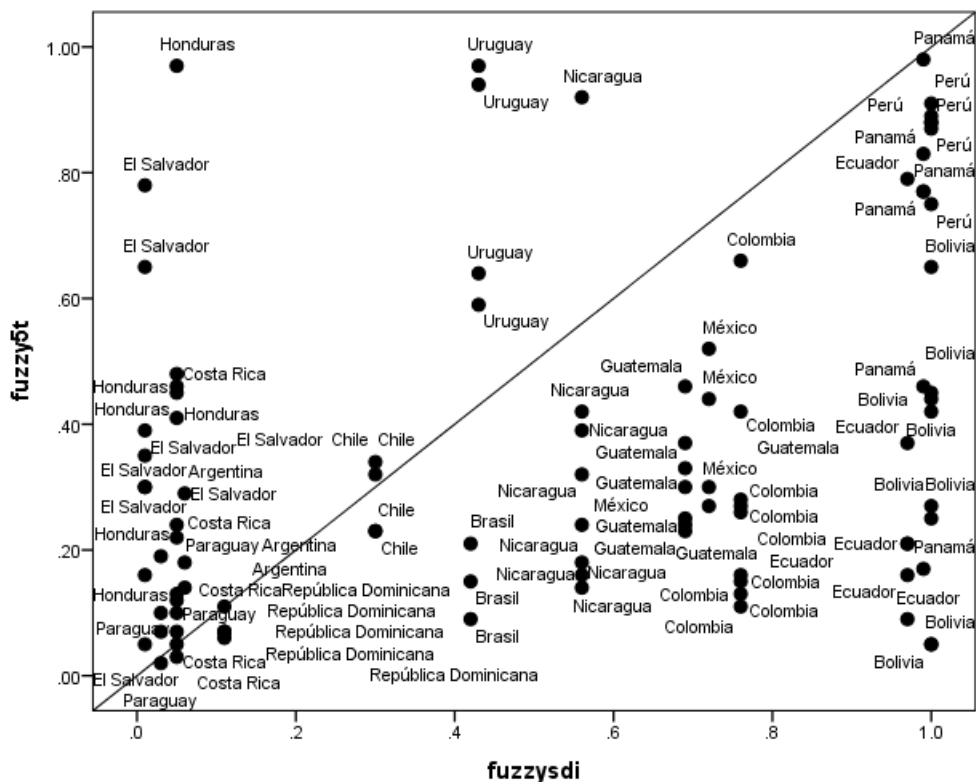
Gráfico 5. 30- Congruencia según índice de diversidad social.



En términos cualitativos la diversidad social tampoco presenta una característica definida sobre su condición de necesidad o suficiencia respecto a la pertenencia al grupo de congruentes y de sociedades diversificadas tal como lo muestra el Gráfico 5 . 31.

Gráfico 5 . 31- Pertenencia al grupo de congruentes según pertenencia al grupo de sociedades con diversidad social²¹⁶

²¹⁶ La calibración de diversidad social se realizó según la distribución por cuartiles así la máxima congruencia correspondió a casos superiores a 0.74 la media a 0.68 y las no pertenencia a los casos igual o menores a 0.47.



Apartado 5.2. c. En suma: actores.

La características de los representantes y sus partidos no coinciden necesariamente con las expectativas teóricas. Este análisis muestra que la estructuración programática no influye en la congruencia tampoco el control de la oferta por parte de los partidos pero sí se relaciona la existencia de partidos indigenistas o más aún la del tipo de estrategias partidarias. En cuanto las modalidades de los legisladores se ha visto que el estilo de la representación influye, pero levemente la congruencia cuando aumenta la representación desde abajo aumenta la congruencia y cuando aumenta la representación desde arriba la congruencia colectiva baja. Un interesante hallazgo aparece en la interpretación cualitativa dónde una no muy extensa experiencia de la legislatura parece delinarse como condición necesaria para la congruencia.

En cuanto los representados, no parece que exista relación de sociedades más politizadas con la congruencia . Excepto con el apoyo a manifestaciones que implican

invasión de la propiedad allí la congruencia tiende a disminuir. Los datos muestran que bajo sociedades más fragmentadas y diversas la congruencia tiende a ser mayor, y que a mayor participación política mayor congruencia. A pesar de que ,como muestra el análisis cualitativo, la pertenencia a sociedades con mayor participación no constituye una condición necesaria para pertenecer al grupo de los casos congruentes.

Según la lectura conjunta las correlaciones y el análisis cualitativo se sugiere que partidos más diversos y sociedades más diversas y participativas tienen mejor congruencia más allá de la dedicación y el estilo de representación de los legisladores, la politización de la ciudadanía o el grado de desarrollo de esa sociedad.

Apartado 5.3 - De la Sociedad Civil

Tabla 5. 17-Correlaciones y asociación. Aspectos de sociedad civil.

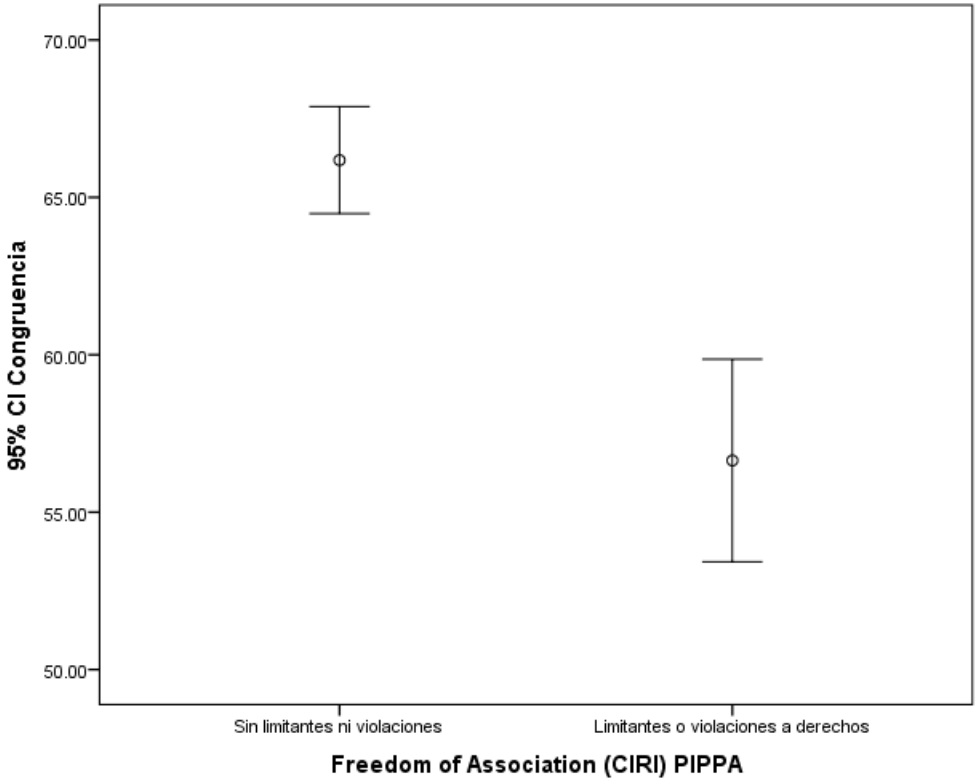
Variable	Indicador	Congruencia
Libertad de los medios de comunicación	Status Anova p-valor	.864
	Score	.019
Consociatividad -Freedom of Association (CIRI)	Assoc Anova p-valo	.000

Finalmente el estudio proponía testear la importancia de ciertas características de la sociedad civil que son relevantes para la articulación de demandas más allá de los mandatos surgidos de las elecciones (Przeworski et al 1999, Perrin y Macfarland 2008). No se encontraron muchos indicadores disponibles pero para una aproximación se trabajó con la base de QOG Estándar 19946-2012 (Torel et al 2013) con indicadores de status de libertad de medios de comunicación (libres o no libres), score o nivel de libertad de expresión y libertad prevista y ejercicio del derecho de asociación, siendo una variable dicotómica . Así cuanto mejor libertad de medios de comunicación y asociación probablemente la congruencia debería ser mejor.

Si bien está claro que éstos indicadores hacen a las libertades básicas de la democracia y que una buena democracia implicaría una buena receptividad, en este caso medida por congruencia, el mecanismo causal se llena de ruidos. Sin embargo probar lo que sucedía con estas variables valía la pena.

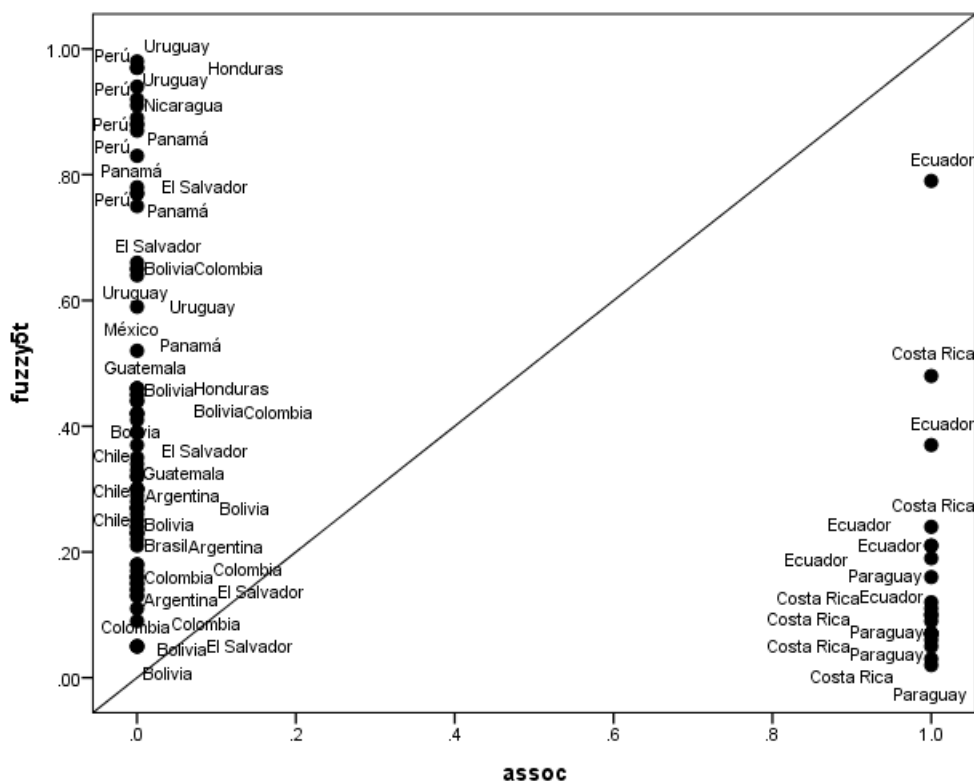
Según el análisis Anova y las correlaciones bivariadas ni las correlaciones de la Tabla 5. 17 marcan que exista relación entre la libertad de los medios de comunicación y la congruencia. Sin embargo si aparece una tendencia en cuanto a las reglas y real cumplimiento de la libertad de asociación a un nivel altísimo de asociación 0.000. Si se observa lo que ocurre con esta variable se encuentra que como muestra el Gráfico 5 . 32- Congruencia según Libertad de Asociación. los casos que se registran en contextos con máxima libertad son congruentes y los que se registran bajo contextos de violaciones a la libertad de expresión son menos congruentes. La distancia entre las barras de error marca una significativa diferencia de la variable dependiente según las categorías de la independiente.

Gráfico 5 . 32- Congruencia según Libertad de Asociación.



Sin embargo, cuando se analiza si la libertad de asociación es una condición necesaria o suficiente para la congruencia los datos muestra que no lo es. Aunque podría ser una condición suficiente si no fuera por todos los registros de Costa Rica, Ecuador, y Paraguay. (Gráfico 5. 33)

Gráfico 5. 33- Pertenencia al grupo de congruentes según pertenencia al grupo de sociedades con respeto y garantías a la libertad de asociación²¹⁷.



En definitiva, las características extra sociales no parecen ser relevantes para la congruencia, sin embargo el real ejercicio de la libertad de asociación hace que esta sea mejor. Y no es una causa suficiente para la congruencia porque los registros de ciertos países se comportan como outliers.

En definitiva, los resultados no son muy concluyentes, pero aportan buena información para seleccionar algunas variables independientes para los modelos multivariados así como para interpretar los hallazgos a la luz de la teoría. Los principales hallazgos de éste apartado se recogen y discuten en el capítulo 5.

²¹⁷ Se trata de una variable dummy se pertenece o no al grupo.